



Las ciudades imposibles

David Barrios Rodríguez

Barrios Rodríguez David

Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín - Ciudad Juárez / David Barrios Rodríguez. --

Primera edición. -- México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado, 2014.

272 páginas : ilustraciones ; 21 cm. -- (Colección posgrado)

Bibliografía: páginas 225-236

ISBN 978-607-02-5650-9

1. Violencia – Chihuahua – Ciudad Juárez. 2. Violencia – Colombia – Medellín. 3. Acción social – Chihuahua – Ciudad Juárez. 4. Acción social – Colombia – Medellín. 5. Militarismo – Chihuahua – Ciudad Juárez. 6. Militarismo – Colombia – Medellín. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Estudios de Posgrado. II. Título. III. Serie.

364.404509721451-scdd21

Biblioteca Nacional de México

LAS CIUDADES IMPOSIBLES

VIOLENCIA, MIEDOS Y FORMAS DE MILITARIZACIÓN
CONTEMPORÁNEA EN URBES LATINOAMERICANAS:
MEDELLÍN - CIUDAD JUÁREZ

Universidad Nacional Autónoma de México



Coordinación de Estudios de Posgrado

Programa de Posgrado en Estudios
Latinoamericanos

Colección Posgrado

La Colección Posgrado publica, desde 1987, las tesis de maestría y doctorado que presentan, para obtener el grado, los egresados de los programas del Sistema Universitario de Posgrado de la UNAM.

El conjunto de obras seleccionadas, además de su originalidad, ofrecen al lector el tratamiento de temas y problemas de gran relevancia que contribuyen a la comprensión de los mismos y a la difusión del pensamiento universitario.

David Barrios Rodríguez

Las ciudades imposibles

Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín - Ciudad Juárez



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2014

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General

Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Juan Pedro Laclette San Román
Coordinador de Estudios de Posgrado

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Dra. María Imelda López Villaseñor
Subdirectora Académica de la Coordinación de Estudios de Posgrado

Lic. Lorena Vázquez Rojas
Coordinación Editorial

Primera edición: 18 de julio de 2014

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Estudios de Posgrado
Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, México, D.F.

D.R. © David Barrios Rodríguez

ISBN 978-607-02-5650-9

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México

*¿Acaso no nos roza, a nosotros también,
una ráfaga del aire que envolvía a los de antes?
¿Acaso en las voces a las que prestamos oído
no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar?*

Walter Benjamin
Tesis sobre la historia

Para Felipa Saldaña Rodríguez,
mujer de quien conocí los afanes infinitos por recrear la vida.

Para David Barrios Cid,
carpintero, músico amoroso,
de quien aprendí a cultivar la alegría y la soledad.
In Memoriam

Por el secreto compromiso que hay entre las generaciones.

Este libro es el fruto de muchas relaciones, algunas construidas desde hace años y otras que se gestaron a la par de este trabajo; todas se fueron ampliando gracias a la posibilidad de interactuar con personas de distintas ciudades y países. Estas relaciones se concretaron en conversaciones que guardan similitudes con las que describe Italo Calvino en sus *Ciudades invisibles* y que tienen lugar entre Marco Polo y Kublai Khan; al igual que en las suyas, mis conversaciones con muchas personas oscilaron entre anhelos, negaciones y pesadillas. En este caso se trata de diálogos ocultos, inconclusos, tal vez imperceptibles para las y los lectores, pero conforman el centro de este trabajo. Sería imposible mencionar a cada una de las personas con quienes compartí aprendizajes, hallazgos y desacuerdos, sin embargo quisiera mencionar a algunas de ellas.

De manera especial agradezco a Enrique Rajchenberg quien dirigió esta tesis de maestría dentro del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos; demostró ser un maestro en el oficio al orientar mis confusos pasos para hilar la investigación, organizar las ideas y matizar aseveraciones, siendo siempre respetuoso de mi modo de hacer las cosas.

También agradezco al profesor colombiano Renán Vega Cantor quien con una pequeña lista de contactos y sus valiosas sugerencias orientó mi afortunado acercamiento a su país y a la ciudad de Medellín. Además de ello, reconozco su ejemplo, congruencia y valor por construir pensamiento crítico, puesto a prueba por la amenaza que se cierne en Colombia sobre las y los disidentes.

Quizá una de las primeras personas en alentarme para llevar a cabo este proyecto fue Ana Esther Ceceña, quien me dio ánimos y poderosas razones para hacerlo. Más allá de lo perceptible en la redacción de este trabajo, existen muchos aportes de las discusiones con ella y con el resto de las y los compañeros del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (OLAG).

De igual manera, agradezco a Alicia de los Ríos quien me abrió las puertas de Ciudad Juárez en los momentos más álgidos del miedo y quien, desde el comienzo, cuando casi todos pensaban que era una locura, con su valentía despreocupada me incitó a desafiar mis temores y los de la gente a mi alrededor. De mi primer acercamiento a *Juaritos* no olvidaré la hospitalidad y las enseñanzas de la familia Corral.

En la ciudad de Medellín deseo agradecer a las y los integrantes de la Red Juvenil, del Grupo Interdisciplinario para la Transformación Social Kavilando, de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (Asfaddes), al periódico *Periferia*, a Guille, y a todas las personas que, de diversas maneras, contribuyeron con mi aprendizaje sobre la ciudad y sus habitantes. También agradezco a mis compañeros de casa en *Medallo*: Attila, Tama y “Ambar”, este último quien me permitió conocer a profundidad, más allá de lo que tal vez él sepa, el modo de ser de los “paisas”.

En Ciudad Juárez agradezco a todas las personas que entrevisté, tanto a título individual, como a las organizaciones La Otra Campaña, Liga Socialista Revolucionaria, Frente Plural Ciudadano, Pastoral Obrera, Asociación de Vecinos de Villas de Salvárcar, #Yosoy132 y al Centro de Derechos Humanos Paso del Norte.

El sinuoso trabajo de transcribir entrevistas fue facilitado por la colaboración de Karla Barrios Rodríguez y Carolina Bedoya Monsalve quienes me ayudaron con esta titánica tarea. El ilustrativo y necesario trabajo de imágenes y cartografía fue resultado de la colaboración de esta última, de Rodrigo Yedra y de Ulises Ramírez. Agradezco la generosa colaboración de los fotoactivistas Harold Smith, Guillermo Pérez León, Clayton Conn y Únika por permitirme usar su material fotográfico. En el mismo sentido agradezco al fotoperiodista Christian Torres y a Laura Oviedo. El capítulo cuarto, especialmente difícil en su redacción, fue posible en buena medida gracias a la hos-

pitalidad de Paula Porras quien me convidó su pedacito de Pátzcuaro y buen mezcal para conseguir la inspiración que requería el caso.

Los mayores y tal vez más importantes aprendizajes durante los años de realización de este trabajo fueron personales. En ellos tienen un lugar privilegiado personas con las que compartí distintas, difíciles y enriquecedoras experiencias de vida. Así, de mis “sujetos de estudio” en *Juaritos* rescato la fraternidad que establecimos, la fiesta y la alegría sin límites, todo ello en medio de la guerra. Agradezco también a Mayte por lo que nos tocó vivir y aprender juntos en nuestra ciudad monstruo.

En la división del trabajo parental, la serenidad de David siempre ha sido un oasis en la turbulencia omnipresente. Una vez más doy gracias a Rita, es por ella y lo que representa para mí que siempre vuelvo de cualquier lugar, sea éste físico o no. Agradezco a Caro, mi compañera, por su sonrisa, su alegría y sus desafíos, por ser quien de manera dialéctica hizo imposible y posible culminar este trabajo, así como por hacerme parte de una *muy otra* colombianización.

A todas estas personas, sin las cuales hubiera sido imposible realizar este trabajo, les comparto el principio “metodológico” que acompañó este camino y que en todos los sentidos tuvo tan afortunados resultados.

*El fin de mis exploraciones es éste:
escrutando las huellas de felicidad que todavía se entrevén,
mido su penuria.*

*Si quieres saber cuánta oscuridad tienes a tu alrededor,
has de aguzar la mirada para ver las débiles luces lejanas.*

Las ciudades invisibles
Italo Calvino

Prólogo

Introducción

1. Aproximaciones conceptuales	31
La disputa por el territorio	35
Configuración estatal y transformaciones en las funciones del Estado	42
Reordenamiento social	47
Violencia, miedos e inseguridad	52
Postales de la guerra. Ven y mira	59
La vida como la continuación de la guerra	61
2. Medellín: la ciudad de las violencias que parecen eternas...	77
Antecedentes históricos y proyecto de ciudad de las élites	77
Configuración urbana de Medellín: inmigración y crecimiento	81
Narcotráfico en Medellín: traquetos, capos, bandas y aparición de las milicias	84
Traslado del conflicto armado a las ciudades y reconfiguración de los actores armados	89
3. Juárez: la ciudad de las últimas cosas	103
Antecedentes históricos, crecimiento y estigmatización de la ciudad	103

Reconfiguración económica de la ciudad: del Programa Bracero a la llegada de las maquiladoras	108
Configuración de las violencias: narcotráfico y feminicidios	114
Definición de enemigo y ocupación militar de la ciudad	119
4. Resistir desde Ciudad Juárez y Medellín: presentación de las colectividades entrevistadas	129
Organizaciones de Medellín	139
La Red Juvenil de Medellín	139
Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (Asfaddes), sección Antioquia	144
Grupo Interdisciplinario de Investigación para la Transformación Social Kavilando	145
Organizaciones de Ciudad Juárez	145
Liga Socialista Revolucionaria	145
Pastoral Obrera	146
Centro de Derechos Humanos Paso del Norte	147
Adherentes a la Otra Campaña en Ciudad Juárez	147
Iniciativas Juarenses contra la Militarización	148
5. Materialidad de la militarización	159
Actores y vertientes de la militarización en Medellín	161
Actores y vertientes de la militarización en Ciudad Juárez ..	175
6. Aspectos subjetivos de la militarización	191
Los tiempos de la guerra	194
Ciudades laboratorio: normalización y control	203
 <i>Conclusiones</i>	 211
<i>Bibliografía</i>	225
<i>Glosario</i>	237
<i>Anexos</i>	241
<i>Ilustraciones</i>	241
<i>Fotografías</i>	249

Desde hace varios años, David Barrios se ha dedicado a indagar el miedo, tema que abundó en la historiografía medievalista; en ella, el objeto de estudio era el miedo a lo que venía después de la muerte, a los hechiceros y brujos, a las fuerzas incontrolables de la naturaleza, a aquellas atribuibles a los poderes demoniacos. Éste no ha desaparecido en las sociedades modernas, lo demuestra el éxito de la filmografía hollywoodense que narra cuentos de exorcistas que deben vencer a espíritus malignos apoderados de los cuerpos y almas de vulnerables mortales. Pero el miedo del que habla David Barrios está territorializado y es igual o más difícil de conjurar que el precedente.

No hay duda de que para entender el miedo mundano tenemos que regresar una vez más a Thomas Hobbes, fue él quien, en el siglo XVII, sentó las bases para entender su secularización distinguiéndolo más allá de lo terrenal, aunque en ambos casos dio cuenta de la íntima relación entre éste y el poder. En otras palabras, Hobbes analizó cómo la fabricación del miedo ha sido un dispositivo de la dominación, ya sea ésta religiosa o política. Resulta innecesario repetir aquí las enseñanzas del filósofo inglés, sino apenas recordar que él definió el estado de naturaleza como condición inicial de la vida de los hombres, caracterizada por el miedo a la muerte violenta debido a la falta o ausencia de Estado, es decir, de alguien que pueda reprimir los deseos y pasiones de los hombres que siempre ambicionan para sí lo que otros poseen.

El único antídoto a esta indeseable circunstancia, equiparable a los calderos del infierno inventados por la Iglesia católica, es la obediencia al Leviatán. De ahí porqué el Leviatán resulta ser un mal menor frente al miedo permanente y sin tregua del supuesto estado

natural, que en los hechos no existe sino como artimaña del poder, como su más lograda fábula. El poder del Estado y la sumisión a éste se justifica en la arquitectura hobbesiana mediante el aplacamiento del miedo de los hombres o, en otras palabras, proporcionándoles seguridad.

El autor sitúa su investigación en dos ciudades latinoamericanas que se han vuelto emblemas de inseguridad y de violencia, Medellín, Colombia, y Ciudad Juárez, México, aunque ello no signifique que sean necesariamente las que registran mayores tasas de homicidios. Acapulco rebasa a la ciudad nortea en lo que a indicadores de muertes violentas se refiere y, sin embargo, no se ha vuelto símbolo de la violencia nacional. En Medellín y Ciudad Juárez, podríamos invocar el carácter endémico de la violencia vinculado a las actividades ilegales ejercidas desde tiempos lejanos.

Ciudad Juárez, por ejemplo, posee una densa historia de hazañas contrabandistas, como la del tráfico de alcohol durante el prohibicionismo de los años veintes en la Unión Americana, con el uso de perros adiestrados cargados con barricas de whisky que cruzaban la línea divisoria sin suscitar sospechas de los agentes aduanales, pero también ha sido descrita como urbe de perdición por la prensa capitalina ante la llegada de miles de estadounidenses que cada noche se emborrachaban en la ciudad antes llamada Paso del Norte. Ocioso es traer a colación la cauda de noticias periodísticas en las secciones rojas que han dado cuenta de muertos y heridos en las múltiples refriegas nocturnas.

Fácil sería remitir la situación actual de Medellín y Ciudad Juárez a contextos de violencia congénita y, por lo tanto, normalizada, propia de sociedades de frontera, en un sentido social más que de demarcaciones territoriales internacionales. Vale decir, más de lo mismo, no más que mucho más.

Esta banalización de la violencia debe ser rechazada, pero eso no basta. El asesinato de 15 adolescentes por un comando armado durante la celebración de una fiesta en Villas de Salvácar, colonia de Ciudad Juárez, en 2010, no puede ser más revelador. La ciudad había sido virtualmente militarizada tras el arribo de miles de elementos del ejército, parcialmente sustituidos por la Policía Federal y, aun así... La militarización ha sido impuesta con la justificación de la inseguri-

dad y el miedo que ésta genera, pero frecuentemente no ha sido más que eso, un recurso de pretendida legitimidad al control castrense de la ciudad. Éste es el punto fundamental que el autor pretende evidenciar y estudiar.

No es objeto de este escrito escudriñar las causas de la violencia y la inseguridad, aunque no hay duda de que el narcotráfico desempeña un papel mayor; no obstante, el Estado es también parte de esa trama al convertirse en lo que algunos analistas han denominado Estado mafioso. Mucho más importante es, según el autor, preguntarse qué ha hecho la sociedad frente a la violencia y la militarización del poder, cómo ha convivido con el miedo y a qué reestructuraciones de la sociedad urbana ha dado lugar la presencia permanente del ejército. El abordaje no puede ser más relevante porque descarta la imagen que acompaña a la justificación habitual de la militarización, la de una población victimizada e inerme que asiste atónita a la multiplicación de los homicidios; muestra cómo los habitantes se han organizado y han intentado definir la situación padecida de otro modo, la atención cotidiana a las emergencias les ha impedido frecuentemente plantearse otro género de preocupaciones más allá de la inmediatez de las necesidades urgentes pero, a pesar de todo, otros tejidos *sociales* se han ensayado y proyectado. Debe ser destacado, en esta perspectiva, el recurso utilizado por el autor de este libro para dar cuenta de esta dimensión de la experiencia de la inseguridad y de la violencia al llevar a cabo cientos de entrevistas con los pobladores, no con el fin de objetivar los testimonios por medio de una interpretación, sino para incorporar la subjetividad de los actores en la explicación misma del proceso estudiado.

Es tentador, cuando se estudia Colombia —y particularmente Medellín— asumir esa realidad como premonitoria de algo que irá extendiéndose bajo el estereotipo retórico de “colombianización” de México o de América Latina en su conjunto. David Barrios no pretende convertir a Medellín en caso testigo, en espejo del futuro juarense. Comparten ambas ciudades muchas similitudes, pero eso no las hace asintóticamente convergentes. Vale la pena insistir en ello: este libro no es un ensayo de comparación.

No obstante, hay dos cuestiones que ameritan ser destacadas porque atañen a las dos ciudades estudiadas. La primera es de carácter me-

todológico. La representación social de las fronteras consiste, entre otros, en la ilusión óptica de su inconmensurable, aunque ficticia, distancia respecto al centro. De esta manera, la violencia fronteriza no solamente sería consustancial a los márgenes de la nación, sino que además su lejanía constituiría un obstáculo a su extensión al resto del territorio, o sea, no debería causar preocupación en el grueso de la población. A esta ilusión óptica no es inmune la mirada de los investigadores. Michel Foucault advirtió cómo solo podemos entender el poder y su capacidad de aplastamiento de voluntades situándonos en las extremidades, porque en el centro solo veremos relaciones gobernadas por el derecho, es decir, el poder limitado por la ley, por lo menos en los regímenes constitucionales. Ésta es la perspectiva de David Barrios que, en palabras de Bowden, citadas en un epígrafe del libro, significa que estas ciudades, estas fronteras, son “las ventanas de los tiempos por venir”. Las realidades embrionarias se anuncian en las fronteras. En ese sentido, este estudio es mucho más que el análisis de dos ciudades, refiere un proceso de gran amplitud en donde el miedo a la muerte violenta cohabitará con el reforzamiento de los mecanismos de control militar y paramilitar de las vidas.

La segunda cuestión concierne a las modalidades urbanas de la exclusión social y de la estructuración mafiosa del territorio urbano. David Barrios retoma la noción de fronteras invisibles que segregan a la población de las ciudades; no necesita haber muros de ladrillo o de cemento para que éstas existan; es más, son tanto más infranqueables cuanto menos visibles son. Corresponden a zonas de la ciudad controladas por grupos mafiosos, paramilitares o no, diversos, resguardados con el mismo celo que un poder soberano. En los hechos esto corresponde a una segmentación del espacio urbano que impone una fractura al mito promisorio de la modernidad de sociedades tendencialmente cada vez más abiertas.

En suma, esta obra propone una lectura profunda y al mismo tiempo original de una problemática que en América Latina implica no solo la cotidianeidad de la muerte violenta, urbana o no, de la inseguridad y del miedo, sino también la urdimbre progresiva de nuevas formas de dominación de la sociedad.

INTRODUCCIÓN

Y sin embargo he construido en mi mente un modelo de ciudad del cual se pueden deducir todas las ciudades —dijo Kublai—. Encierra todo lo que responde a la norma. Como las ciudades existentes se alejan en diferente grado de la norma, me basta prever las excepciones y calcular las combinaciones más probables. También yo he pensado en un modelo de ciudad del cual deduzco todas las otras —respondió Marco— Es una ciudad solo hecha de excepciones, exclusiones, contradicciones, incongruencias, contrasentidos. Si una ciudad así es absolutamente improbable, disminuyendo el número de los elementos anormales aumentan las posibilidades de que la ciudad verdaderamente exista. Por lo tanto basta que yo sustraiga excepciones a mi modelo, y de cualquier manera que proceda llegaré a encontrarme delante de una de las ciudades que, si bien siempre a modo de excepción, existen. Pero no puedo llevar mi operación más allá de ciertos límites: obtendría ciudades demasiado verosímiles para ser verdaderas.

Las ciudades invisibles
Italo Calvino

En la elaboración de este trabajo existen motivaciones diversas cuyo origen está relacionado con las profundas transformaciones que han ocurrido en México, con especial énfasis a partir de 2006. Al recordar lo que han significado estos años, nos acompaña la sensación de que el país ingresó en una especie de vorágine de destrucción, mucho más allá de la violencia directa, incluso más allá de los más de 100 000 asesinatos y de aquello que desde el exterior ha sido definido

como una hecatombe que constituye, por mucho, el conflicto más mortífero de los últimos años a nivel planetario.¹

Una vieja preocupación que teníamos se estaba materializando: los miedos y la sensación de inseguridad habían logrado que una cantidad enorme de personas estuviera dispuesta a renunciar a sus libertades y derechos, fomentando el autoritarismo, creando enemigos, aceptando lo inaceptable, tolerando la muerte, incluso justificándola.

Todo empezó con la mezcla de sentidos en torno a la inseguridad pública debido a la transformación de la dinámica del narcotráfico y de otras actividades de la economía ilegal, así como por el tratamiento belicista que se comenzó a conferir a esta problemática. Esto no fue producto del azar, sino que constituye la instrumentación de una cierta manera de definir los peligros que aquejan a la sociedad y su utilización para legitimar las funciones de gobierno por medio de la retórica del combate al delito, en una época marcada por el descrédito de “la política”.² De manera paralela, dicho cambio de estrategia ocurrió en un marco de profunda y creciente exclusión social, lo que ha incrementado la participación de la población en actividades ilegales que se han convertido en una de las principales fuentes de empleo.³ En suma, se construyó un círculo de inercias autopropulsado que durante tres lustros ha trastocado de muchas formas la vida en México.

Iniciamos diciendo que la “destrucción creativa” en marcha, por desgracia, excede con mucho la pérdida inútil de más de 100 000 vidas, la desaparición de cientos, o tal vez miles, de mujeres en el mercado del comercio sexual, así como decenas de miles de migrantes provenientes de distintas latitudes para quienes el tránsito por México hacia Estados Unidos se ha convertido en un auténtico infierno.⁴ A esto hay que sumar el éxodo múltiple que tiene lugar dentro de nuestro país, nos referimos al desplazamiento forzado de decenas de miles de personas que huyen de sus ciudades y comunidades para intentar ponerse a salvo de las violencias estructural y directa. Gente que escapa del desempleo, el hambre, la pobreza, pero también de los actores armados, legales e ilegales, que disputan sus territorios. Finalmente, en lo que consideramos que constituirán los cimientos de la perpetuación de la violencia directa, la destrucción se amplía

hacia otros ámbitos de la vida social como la progresiva implantación de las reformas estructurales en materia de recursos estratégicos, derechos laborales, educación, fiscal, justicia, entre otras, a lo que hay que agregar la progresiva y constante pérdida de soberanía alimentaria del país provocada, entre otras cosas, por los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la implantación del modelo productivo conocido como *agronegocio* que sustituye cultivos tradicionales por el monocultivo extensivo. Durante el proceso de elaboración de este trabajo hemos tenido claro que la guerra tiene como parte de sus objetivos principales un proceso de reordenamiento social y económico anclado en el despojo de derechos, territorios, e incluso vidas humanas, si esto allana el terreno para la acumulación de capital.

Repasando este proceso, también recordamos que los primeros años de la llamada “guerra contra el narcotráfico” produjeron un cierto efecto de extrañamiento, especialmente en el centro del país y su capital: la lejanía respecto a los acontecimientos dificultaba la comprensión de lo que sucedía. Tomó algo de tiempo familiarizarse con las imágenes de los cuerpos mutilados, los videos de las balaceras y ejecuciones, e incluso con el lenguaje que ahora todos manejamos con soltura y naturalidad. El familiarizarse con la situación fue posible por la rápida expansión de la violencia y la muerte asociadas a ciertas regiones del país y que posteriormente cubrieron la totalidad del territorio mexicano.

La ruta del horror siguió de alguna manera la puesta en marcha de los operativos militares en Tijuana, Guerrero, Jalisco y Michoacán, lugares en los que debido al incremento de los asesinatos asociados con el llamado “crimen organizado”, el Estado respondió con el despliegue de miles de soldados, marinos, policías estatales y Policía Federal. Después tocó el turno al estado de Chihuahua y con ello a Ciudad Juárez, la urbe fronteriza mexicana que en pocos meses se convertiría en el foco de las violencias desplegadas, el epicentro de la barbarie.

Para la ciudad, antes llamada Paso del Norte, eran los tiempos de las primeras y cuantiosas ejecuciones, de la persecución y el asesinato de activistas sociales y defensores de derechos humanos, así como de las primeras masacres. Sin embargo, la importancia de Ciudad Juárez

en el contexto nacional estuvo determinada por otros elementos: fue el lugar donde distintos actores sociales mostraron, con mayor énfasis y constancia, rechazo, y se opusieron a la militarización de su ciudad al mismo tiempo que denunciaron el papel de diversos segmentos del gobierno, así como la institucionalidad en el incremento de las violencias. De tal modo que los primeros acercamientos que realizamos para este trabajo a la urbe fronteriza se dieron en el marco de acciones que tenían como objetivo denunciar la militarización y sus efectos en la ciudad.⁵

En aquellos momentos marcados por el asombro de lo que sucedía en nuestro país se reafirmaron las interpretaciones que buscaban emparentar las experiencias de Colombia con México; se asociaban ciertos rasgos de la violencia directa visible en México, como resultado de un proceso similar en la configuración de la problemática que había tenido lugar en el país andino. Se señalaba también la profundización de la simbiosis entre las estructuras del Estado, así como de grupos de poder económico y político con el llamado “crimen organizado”. Además de ello se ponía en cuestión el monopolio de la fuerza del Estado mexicano en distintos puntos del país, junto con la conformación de grupos paramilitares con gran cantidad de recursos económicos y capacidad de fuego que llevaban a cabo acciones de distintos tipos que provocaban un gran número de muertes y que, además, comenzaban a regular la vida social. Incluso como ocurrió en Tamaulipas, Nuevo León o Ciudad Juárez, se llevaron a cabo acciones consideradas “terroristas”, inéditas hasta entonces, como la colocación de carros bomba similares a los que asolaron a Medellín durante el auge del cartel liderado por Pablo Escobar. Finalmente, uno de los principales temores desde esta perspectiva era la presunta ausencia del Estado en distintas regiones del país y con ello la emergencia de órdenes paralelos de soberanía en manos del “crimen organizado”, lo que constituye uno de los rasgos más señalados del proceso colombiano en relación con la configuración de las violencias.

Junto con el diagnóstico de la “colombianización” mexicana, se asumía la tesis de que en el país andino se estaba logrando abatir la violencia con base en un conjunto de políticas cívico-militares, y el apoyo logístico y financiero de Estados Unidos, por lo tanto, dicha experiencia tenía que ser replicada en México, es decir, instrumentar

una suerte de modelo colombiano de política de Estado en el combate a la violencia y la actuación de grupos armados ilegales. Otra vertiente, de menor repercusión en la opinión pública, señalaba que la colombianización de México guardaba más relación con las políticas punitivas que reconfiguraban al Estado mexicano, reforzando el autoritarismo y teniendo como objetivo velado una política contrainsurgente. En cuanto a los efectos de este proceso se señalaron no solo los miles de asesinatos producto del despliegue de distintas violencias, sino también el incremento de las violaciones a los derechos humanos, la desaparición forzada, la “limpieza social”, y la reaparición y sofisticación de grupos paramilitares. Además se denunciaba la violación de la soberanía del país con la implementación de acuerdos de seguridad que remitían a la experiencia del Plan Colombia y que en el caso mexicano estaban representados en el Acuerdo de Seguridad y Prosperidad de América del Norte y la Iniciativa Mérida. Esta lectura del proceso fue adoptada en mayor medida por organizaciones sociales e intelectuales identificados con la izquierda del espectro político.⁶

Entonces apareció Medellín, una ciudad que como pocas había llevado consigo el estigma de la violencia, esto en distintos periodos y con actores diversos. Había estado presente el narcotráfico en las décadas de los ochenta y noventa con la figura del sicario y la aparición de una poderosa estructura del narcotráfico que había declarado la guerra al Estado colombiano; como respuesta a la actuación de las bandas asociadas a la delincuencia “común” y el narcotráfico surgieron milicias populares que tenían como objetivo contrarrestar la violencia en los barrios realizando funciones de seguridad pública; se crearon cooperativas de seguridad conocidas como Convivir, uno de los primeros esbozos de privatización de la seguridad; se gestó la centralidad de la capital del departamento de Antioquia en la urbanización del conflicto armado colombiano con la actuación de grupos insurgentes, paramilitares contrainsurgentes y las fuerzas del Estado; como colofón a este proceso, la ciudad constituyó el núcleo del lanzamiento, en los hechos, de la Doctrina de Seguridad Democrática del ex presidente Álvaro Uribe, con los operativos militares en la ciudad durante 2002 que tenían como objetivo desplazar a las milicias de las organizaciones insurgentes y establecer el control de las

divisiones administrativas de la ciudad conocidas como comunas por los grupos paramilitares; además, al igual que lo que ocurre en Ciudad Juárez, fueron muchos los esfuerzos de los diferentes sectores de la población por pensar, denunciar y contrarrestar las violencias y la militarización. Por lo tanto, consideramos que estas experiencias se pueden retroalimentar de manera recíproca.

Así fue cobrando forma nuestro objeto de estudio. Al comienzo nos interesaba fundamentalmente la marca de violencia que cruzaba ambas ciudades. De ahí surgió la idea de *las ciudades imposibles*, la comparación de Medellín y Ciudad Juárez, las urbes latinoamericanas más “violentas” de su tiempo. Podemos decir que esa premisa transitó hacia pensar estas ciudades a partir de los efectos de las violencias desbordadas, de la actuación de los actores armados legales e ilegales y de la militarización de la vida en su conjunto. En ese sentido es preciso alertar que nuestro trabajo no tiene como objetivo desentrañar la dinámica del narcotráfico ni de la economía ilegal. En todo caso, para nosotros ha sido necesario reparar en estos fenómenos como una manera de aproximarnos a las modificaciones en la sociabilidad de ambas ciudades, mismas que tienen como correlato un proceso de reordenamiento económico.

Volviendo al asunto del título del trabajo, hemos sido prevenidos de manera oportuna de que en estas ciudades la sociabilidad es muy posible, la vida persiste, se defiende. También hemos observado que junto con ello han surgido estrategias de supervivencia mediante la normalización de lo que sucede, de la asimilación de un estado de cosas que niega de manera sistemática la vida y las relaciones humanas. De manera tal que optamos por recurrir a la metáfora de “las ciudades imposibles” como aquella que alberga a todas las otras: las invivibles, las anheladas, las felices e infelices.

De esta manera, el capítulo que abre nuestro trabajo es al mismo tiempo una presentación del tema y el problema de investigación, así como un marco teórico conceptual. Además de una definición de las categorías centrales del trabajo, establecemos algunas precisiones metodológicas sobre el uso de los conceptos y sobre el carácter comparativo del estudio. Además de desarrollar las categorías que consideramos centrales para nuestro trabajo: violencias, miedos, seguridad-inseguridad, guerra y militarización; llevamos a cabo una problematización

en torno a los aspectos territoriales del objeto de estudio, así como de la reconfiguración del Estado a partir de las transformaciones acaecidas como resultado de la implementación del proyecto político y económico del neoliberalismo. En la conceptualización que hacemos, optamos por problematizar los sentidos hegemónicos, en algunos casos anacrónicos, que persisten en relación con dichas nociones. Pero más importante aún es la apuesta por establecer un andamiaje teórico lo suficientemente amplio y flexible para dar cuenta de los procesos sociales en ambas ciudades, sin amoldarlos para que embonen en la teoría.

Algo que consideramos oportuno señalar es que la realización de esta investigación, que incluyó trabajo de campo en Medellín y Ciudad Juárez, implicó retos antes desconocidos. La posibilidad de contrastar lecturas, hemerografía y otro tipo de fuentes con el relato de personas y colectividades que participan de manera activa en la lucha contra la militarización y la violencia, implicó un cambio en la manera en cómo debe entenderse el papel que desempeñan el pensamiento abstracto y la teoría. Podemos decir que a pesar de los enormes aportes que nos ha dado la consulta de diversos materiales, el repertorio teórico conceptual que utilizamos lo entendemos más como una herramienta para comprender lo que acontece en estas ciudades, que para describirlo y explicarlo.

Consideramos que las características de las problemáticas en los casos que hemos abordado nos obligan a un desplazamiento de la mirada en torno a las conceptualizaciones hegemónicas, nos conducen a pensar de manera distinta, precisamente porque alejándose de la norma, de lo que “debería ser”, resultan experiencias replicadas en distintas escalas y modalidades, en distintas geografías y territorios. A contramano de la idea totalmente extemporánea de que nuestros países y sociedades tendrían que evolucionar hacia los modelos occidentales —europeo y estadounidense—, también somos partidarios de pensar que la mayor parte del conocimiento sobre estas transformaciones en la dinámica social está presente en nuestras sociedades periféricas.

Los capítulos segundo y tercero presentan una síntesis histórica de las urbes colombiana y mexicana. Parten de la necesidad de contextualizar al lector respecto a los dos casos, y de establecer cómo es

que, en términos históricos, se ha configurado la situación de violencia en ambas ciudades, los actores que han aparecido y también las estrategias gubernamentales que se han adoptado. En muchos casos las problemáticas referidas son analizadas a partir de marcos explicativos anacrónicos, de manera que nuestros primeros capítulos tienen la intención de dar cuenta de la historicidad de estos procesos sociales y de la configuración de las problemáticas que en ellos tienen lugar.

El cuarto capítulo presenta las organizaciones y colectividades con las que establecimos contacto y realizamos entrevistas. Es un intento de sociografía de las diversas expresiones contactadas en ambas ciudades, así como una explicación de sus motivaciones, el contexto en que aparecen, y sus definiciones y estrategias de lucha. Resulta oportuno señalar que en ambos países las entrevistas fueron realizadas, en su mayoría, a personas y colectividades que prescinden de participar en las propuestas institucionales por desconfianza, temor y por considerar que los vínculos entre distintos segmentos de la institucionalidad con la situación de violencias desbocadas son estrechos en extremo. Reconocemos desde ahora que esto es un sesgo que asumimos de manera consciente como parte de nuestra investigación y resulta de una afinidad política y epistémica.

Los capítulos quinto y sexto tienen como eje las entrevistas realizadas durante una estancia de investigación en Medellín en 2011 o en alguna de las visitas realizadas entre 2010 y 2012 a Ciudad Juárez. Ambos apartados constituyen una estrategia para conocer realidades sobre las que existe información escasa y, en muchos casos, tergiversada. Fue a partir de estas entrevistas que pudimos establecer una cierta interpretación del tipo de reordenamiento económico y social que tiene lugar en Medellín y Ciudad Juárez, y en los que, según pensamos, tiene un papel insoslayable el estado de guerra y la militarización de la vida cotidiana. Estas conversaciones fueron establecidas con individuos, organizaciones y colectividades que a partir de posicionamientos, acciones y trabajo organizativo se oponen a la violencia y a la militarización que ha trastocado de manera radical la vida en dichos contextos.

De esta manera, en el quinto capítulo se aborda la materialidad de los procesos de militarización en ambas ciudades. Con ello, nos

referimos a las modalidades en la conformación y presencia de actores armados legales e ilegales en la ciudad. Esto abarca su afianzamiento territorial en distintas escalas, así como el tipo de relaciones que establecen con la población y su accionar respecto a ella.

El último capítulo está orientado a uno de los aspectos que nos parecen más importantes del devenir de ambas ciudades y que definimos como la profundización de la militarización, o distintas expresiones relacionadas con ella, en la sociabilidad de Ciudad Juárez y Medellín. Esto es, la manera como se han trastocado comportamientos y formas de relacionarse de la población al inocularse el autoritarismo, las violencias y el temor en grandes porciones de la sociedad.

Sobre la estructura del trabajo, el lector podrá observar que hay maneras distintas de intercalar los casos en cuestión. En lo que respecta al capítulo primero procuramos hablar de ambas ciudades con el objeto de establecer los elementos de comparación y análisis. Por el contrario, los capítulos históricos están dedicados de manera específica a cada caso, característica que comparte el cuarto capítulo donde realizamos una presentación de las organizaciones y colectividades entrevistadas. Respecto a los capítulos sobre los distintos tipos de militarización, se elaboraron estrategias narrativas diferenciadas; en el primero de ellos, dedicado a los elementos materiales de la militarización, desplegamos en primer lugar el análisis y la descripción para el caso de Medellín y a continuación para Ciudad Juárez. Ésta fue la manera que encontramos para establecer de forma cabal la complejidad de estos procesos con temporalidades tan distintas, pero especialmente por el reto que implica dar cuenta de la diversidad de actores y formas de militarización que existen en la ciudad de Medellín. En cambio, en el último capítulo se optó por intercalar las experiencias referidas en las entrevistas realizadas en las dos ciudades a partir de la identificación de ciertas problemáticas compartidas, así como de los efectos del ejercicio de las violencias y de la militarización de la vida cotidiana; en este capítulo es perceptible un mayor uso de las entrevistas con las personas y colectividades de Ciudad Juárez en las que el impacto de los efectos de la llegada del ejército y la proliferación de asesinatos y otro tipo de eventos de violencia directa, aún están muy presentes en la población como puntos de quiebre en la experiencia de vivir y habitar la ciudad.

Para finalizar, tenemos que señalar que acudir a realidades tan distintas no solo entre ellas sino en relación con nuestro propio contexto, constituyó un gran desafío. Tratar de entender una ciudad como Medellín, con un uso del lenguaje distinto, matrices de pensamiento y sociabilidad diferentes, con una historia tan compleja y ajena, así como actores sociales notablemente diversos, no fue muy diferente que tratar de entender una ciudad como Juárez, una de las fronteras más grandes e importantes en el mundo, acceso y dique respecto a la mayor potencia mundial y con una cultura en muchos sentidos diferente a la del centro de México y, desde luego, a la de la capital del país. Esto más que una justificación es un intento por señalar que estas realidades son extremadamente complejas y que dar esto por sentado implica el riesgo de la simplificación o la generalización. Desde luego, ambos tipos de imprecisión no están ausentes en nuestra investigación, pero hemos hecho lo posible por recabar la mayor cantidad de elementos a nuestra disposición para dar cuenta de estas realidades.

Un último aspecto que consideramos necesario mencionar es que acercarse a estas ciudades está lejos de ser para nosotros resultado de un morbo académico o una moda intelectual vinculada con las problemáticas sociales en boga. Es primero que todo resultado de la urgencia de dar cuenta de procesos que, según pensamos, no harán sino ampliarse y complejizarse en los tiempos venideros y que ciertamente nos alcanzan. Durante este tiempo no solo tuvimos oportunidad de reflexionar sobre los miedos, las violencias o la militarización. En cierto sentido tuvimos la oportunidad de sentirlos, palparlos y con ello de conocerlos de otra manera. Esto es importante porque tal vez una de las pocas certezas que obtuvimos de esta experiencia es que no es legítimo tener miedo a pensar y que ese temor puede ser combatido procurando estar cerca de las personas cuyas vidas están inmersas en estos procesos.

NOTAS

- ¹ Se trata del polémico editorial de una publicación francesa mensual que, con cifras de 2011, señaló más de 95 000 asesinatos producto de la estrategia de combate al narcotráfico durante el gobierno de Felipe Calderón (“Mexique, la spirale de la barbarie”, en *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2012).
- ² Recuperamos la distinción formulada por Norbert Lechner quien entiende “la política” como el conjunto de prácticas institucionalizadas que remiten a los sistemas de partidos y todo aquello que acontece al interior de la administración estatal. En oposición estaría “lo político” anclado en las prácticas cotidianas sobre decisiones y proyección de futuro (Lechner, *Obras escogidas*, vol. 2, p. 267).
- ³ Aun cuando las cifras difieren, estaríamos hablando de alrededor de medio millón de personas empleadas en diversas esferas de la estructura del llamado crimen organizado. Ello convierte a estas actividades económicas de carácter ilegal en las mayores generadoras de empleo dentro del país, además de que supone una participación económica equiparable con las remesas de los migrantes en Estados Unidos y con las exportaciones de petróleo. Algunas estimaciones pueden consultarse en “El narco como fuente de empleo”, en *La Jornada*. México, 1 de abril de 2013.
- ⁴ Tan solo en el periodo de abril a septiembre de 2010, la Comisión Nacional de Derechos Humanos documentó 214 eventos de secuestro que afectaron a un estimado de 11 333 víctimas migrantes provenientes de países de Centroamérica y Sudamérica. Los informes que ha presentado la CNDH revelan que se trata de alrededor de 10 000 migrantes que son secuestrados o desaparecidos semestralmente en México, estimaciones que además resultan conservadoras si consideramos la cifra negra de aquellos de los que no hay rastro alguno, quienes fueron asesinados o depositados en fosas comunes, como quedó de manifiesto en el caso de la masacre de San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010. En ese momento la situación de los migrantes en México quedó al descubierto gracias a la denuncia de un sobreviviente ecuatoriano, quien condujo a las autoridades hasta el lugar donde se encontraron 72 cadáveres. Durante su paso por México las y los migrantes son extorsionados, abusados sexualmente, robados, golpeados y/o reclutados de manera forzosa para trabajar en las diferentes estructuras del llamado “crimen organizado”. El último informe disponible de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) sobre el tema es de 2011 (*Informe especial sobre secuestro de migrantes en México* [en línea]. México, CNDH, 22 de febrero de 2011. <http://www.cndh.org.mx/Informes_Especiales>).
- ⁵ Tuvimos oportunidad de participar en octubre de 2010 en el “Foro contra la militarización y la violencia. Por una cultura diferente”; en enero de 2011 en las actividades realizadas por el primer aniversario de la masacre de Villas de Salvárcar; y en junio del mismo año en la parte final de la Caravana que tenía como destino Ciudad Juárez para la realización de las mesas de trabajo para la construcción del Pacto Nacional Ciudadano.

- ⁶ Un exponente de esta perspectiva es el periodista uruguayo Carlos Fazio quien estableció líneas y similitudes entre ambos casos, incluso específicamente entre Medellín y Ciudad Juárez, en donde la ciudad colombiana resultaba además el modelo de la paramilitarización de la sociedad que podía instrumentarse en otros contextos. En aquel momento su propuesta nos resultó muy sugerente, siendo también una de las primeras motivaciones para desarrollar nuestra investigación. Uno de sus análisis en este sentido es su artículo de opinión “Modelos para armar”, en *La Jornada*. México, 8 de marzo de 2010.

Aproximaciones conceptuales

En las creencias de Bersabea hay una parte de verdad y otra de error.
Cierto es que dos proyecciones de sí misma acompañan a la ciudad,
una celeste y otra infernal,
pero se equivocan en cuanto a su consistencia.
El infierno que se incuba en el más profundo subsuelo de Bersabea
es una ciudad diseñada por los más autorizados arquitectos,
construida con los materiales más caros del mercado,
que funciona en cada uno de sus mecanismos
y relojerías y engranajes,
empavesada de flecos y borlas
y volantes colgados de cada tubería y cada biela.

Las ciudades invisibles

Italo Calvino

Al inicio de este siglo [XX] la frontera de México y Estados Unidos
no significaba prácticamente nada para ambas naciones.
Ahora, es un grito que perturba el sueño de los gobernantes
en sus varios palacios.
Piensa en Juárez como si fuera Hong Kong
rodeado de tierra en los vientos del seco desierto.
Tengo una corazonada respecto a Juárez
y mi corazonada es que estos lugares ignorados
ofrecen las “ventanas” verdaderas de los tiempos por venir.
El futuro tiene una manera de aproximarse desde los márgenes,
de ser creado, no en la plaza central
sino en el borde borroso de nuestra visión periférica.

Juarez. The Laboratory of our Future

Charles Bowden

El presente trabajo aborda el devenir histórico y social de dos ciudades latinoamericanas en donde la violencia sistémica o estructural, en su interacción con distintas violencias —simbólica, directa, cultural— han configurado el espacio y el territorio urbanos, así como las relaciones entre los actores que ahí tienen lugar. En ambos casos, un elemento central es que a dichas violencias subyace la presencia de actores armados legales e ilegales, quienes han recurrido de distintas maneras a la violencia directa y de forma conjunta han contribuido a la militarización, en un sentido amplio, de estas urbes. En este marco, las violencias producen la generalización del miedo, disciplinando con ello la vida cotidiana; siendo el objeto central de nuestra investigación el correlato social de esa articulación: las sociabilidades que se producen en estos contextos y, con ello, la manera como se configura el *habitar* en dichos territorios.¹

Ambas ciudades comparten otra peculiaridad: de distintas maneras remiten a la idea de *futuro*; su nombre está asociado a la idea de laboratorio, de modelo, de algo que se ensaya para ser replicado en otras partes. En ese sentido es preciso señalar que la representación construida sobre estas ciudades tiene un carácter bifronte y ha cambiado con el tiempo. En cierto momento del siglo XX, fueron relacionadas con una cierta noción de modernización y crecimiento económico, como centros urbanos de vanguardia; Medellín en los años del auge del paradigma industrializador y Ciudad Juárez en el reemplazo de este modelo productivo por el maquilador.

En la actualidad, en lo que corresponde a la capital del departamento de Antioquia, también ésta es presentada como modelo de ciudad en el ámbito de la política de seguridad, ya que había logrado superar los años de violencia desbordada a partir de un conjunto de políticas públicas implementadas por la alcaldía. Además, en otros terrenos se echaron a andar programas para destacar los avances de la urbe en materia de educación —el programa Medellín la más Educada—, o en infraestructura —el programa Medellín Imparable—. Asimismo, ha recibido distinciones dentro de Colombia por ser la ciudad con mejor calidad de vida —Dictamen Limpio, en 2014, por quinto año consecutivo—; ciudad capital con mejor desempeño fiscal, ciudad con mejor desempeño integral, y a nivel internacional obtuvo el segundo puesto en ciudades digitales de Iberoamérica y el pre-

mio Acceso al Conocimiento de la Fundación Bill y Melinda Gates.² Finalmente, en 2013 fue reconocida por *Wall Street Journal* y City Group como la ciudad más innovadora del mundo, por encima de Tel Aviv y Nueva York.³

En el caso de Ciudad Juárez, fue durante la década de los noventa que se hizo apología de la urbe como modelo de la globalización, al centrar casi toda su actividad económica en los parques industriales maquiladores, con los que se logró abatir las tasas de desempleo, incluso en el contexto de una de las peores crisis económicas recientes en México, la de 1995. En el marco de la denominada “guerra contra el narcotráfico” (2008-2012), aun cuando fueron asesinadas un número indeterminado, pero superior a 10 000 personas en la ciudad, el jefe del ejecutivo saliente y la administración entrante señalaron como ejemplo la política en materia de seguridad pública y los programas sociales dentro de la estrategia Todos Somos Juárez, como el modelo a seguir en el resto del país.

La imagen de ambas ciudades ha convivido con aquella que las hace portadoras de la marca del caos, la peligrosidad, la violencia subjetiva o directa, y la muerte. En lo que toca a Medellín, a mediados de la década de los ochenta la ciudad comenzó a ser asociada con la figura del sicario, a principios de la década siguiente con la del narcotraficante Pablo Escobar y con la explosión de “carros bomba”, la ejecución de policías y las recurrentes masacres; al iniciar el siglo XXI sería el escenario de la urbanización del conflicto armado colombiano con la disputa de la ciudad por parte de grupos insurgentes, paramilitares y las fuerzas armadas del país.

En el caso de la ciudad fronteriza mexicana, además de cierta cuota de violencia “habitual” relacionada con el contrabando y los tráficos ilegales, se suma a comienzos de la década de los noventa la aparición pública de los casos que se inscriben en el llamado feminicidio: la desaparición y asesinato sistemáticos de cientos de mujeres torturadas sexualmente.⁴ A mediados de la primera década del siglo XXI, a partir de un repunte de los asesinatos relacionados con disputas dentro de las estructuras de la economía informal ilegal asociada con el narcotráfico, la ciudad se militarizó, lo que redundó en miles de ejecuciones en las que además se utilizaron métodos antes inusuales como mutilaciones, decapitaciones y la exhibición pública de los

restos de las personas asesinadas.⁵ Es así que en ambos casos la imagen de estas ciudades ha sido asociada con una macabra parafernalia de la violencia directa.

A contramano de la idea de estas ciudades como paradigmas de modernización, vanguardia de relaciones económicas e infraestructura urbana, pensamos estos lugares como la avanzada en la constitución de sociabilidades ancladas en el miedo, la vigilancia, el control social y el tratamiento de los seres “desechables”.⁶ Asimismo, pensamos que además de la coexistencia de distintos tipos de violencia, dichas sociabilidades, prácticas sociales y maneras de percibir e interactuar en el espacio urbano son resultado de la militarización de la vida cotidiana.

Ahora bien, realizar un estudio que pone en relación realidades urbanas de países distintos, supone una serie de retos y posibilidades que señalaremos a continuación, pero quisiéramos en primer lugar realizar algunas precisiones sobre el carácter comparativo de nuestro estudio. No pretendemos derivar unas experiencias de otras, tampoco situamos estas ciudades en una línea de tiempo recta en la que se cumplan etapas o se arribe a estadios similares. Con ello hacemos referencia a la consabida “colombianización” de México, de la cual se comenzó a hablar a partir de la conversión en la dinámica del tráfico de estimulantes ilegales en la región, cuando México cobra mayor relevancia en el proceso de inserción de estas mercancías en Estados Unidos, principal consumidor en el mundo, y hacen su aparición pública las estructuras de la economía informal ilegal conocidas como cárteles.

Desde cierta perspectiva, la “ruta” de la colombianización toca ahora otros ámbitos como el control territorial por parte de distintos actores armados en detrimento del Estado, la penetración del denominado crimen organizado en las estructuras políticas y económicas del país, el recurso del terror mediante autos bomba o fenómenos de limpieza social y hallazgos de fosas comunes. Otra vertiente señalada por organizaciones sociales en relación con el papel del Estado, es que ambos países comparten una generalizada práctica de violación de los derechos humanos de la población, que se verifica en desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, y el uso de la tortura en interrogatorios, por citar solo algunos ejemplos.⁷ De manera adi-

cional, se trata de dos países que han adoptado la agenda de Estados Unidos en materia de seguridad, en detrimento de la soberanía nacional.

Tampoco compartimos las interpretaciones esencialistas que vinculan algún rasgo identitario de la población de estos territorios como elemento constitutivo de las violencias que ahí tienen lugar o que se sirven de un criterio de “singularidad” que termina por volver incomprensible lo que sucede. Pensamos que estas maneras de acercarse a estos fenómenos son ahistóricas en un doble sentido: por un lado, incurren en anacronismos que ignoran las condiciones históricas de cada contexto con todas las especificidades de cada caso; y por el otro, omiten la constante transformación de los procesos sociales en la cual tienen un papel central los actores mismos.

Lo que buscamos es apelar al proceso contemporáneo de estas urbes con el objetivo de señalar problemáticas claves de las sociedades contemporáneas latinoamericanas. Queremos comprender las violencias, los miedos, las variadas formas de militarización y las sociabilidades que se producen en dichos contextos. Es por esto que recurriremos a una cierta historización de estos procesos en los cuales influyen factores más generales, pero procuraremos en todo momento prestar atención a la especificidad de cada caso. Como decíamos antes, consideramos que en estas experiencias es posible rastrear algunas de las características de la dinámica social contemporánea que parecen generalizarse en América Latina.⁸ Es así que a continuación señalaremos algunos elementos que nos han parecido sugerentes para establecer la comparación y el análisis de ambas ciudades.

La disputa por el territorio

En primera instancia aludiremos a aspectos relacionados con el espacio, la geografía, el territorio y la territorialidad. Apoyados en Rogério Haesbaert y Bernardo Mançano, iniciaremos señalando que el territorio lo entendemos como una construcción humana en la que intervienen relaciones sociales y de poder, es decir, como una actividad inmersa en permanentes disputas, caracterizada por la conflictividad. Además de ello, compartimos la certeza de que en la ac-

tualidad resulta ya insuficiente considerar al territorio de manera exclusiva como unidad geográfica vinculada con lo jurídico-gubernamental-estatal, aun cuando estas dimensiones y escalas continúan teniendo vigencia, y resultan importantes para una investigación como la que hemos desarrollado.

Por el contrario, a lo que asistimos es a la profundización de aquello que ha sido denominado por distintos autores como la vivencia contemporánea de la multiterritorialidad. Los geógrafos brasileños antes referidos comparten dicho concepto como una manera de impugnar aquel paradigma de la unidad geográfica estatal, intentando complejizarlo pero lo hacen por razones distintas. En el caso de Mañçano esto tiene que ver con que asigna al territorio las cualidades de multidimensionalidad y multiescalaridad, esto es que dentro del territorio existen dimensiones políticas, pero también culturales, económicas y ambientales, entre otras. Además, la multiescalaridad alude a que el territorio como unidad geográfica especialmente identificada con lo estatal se compone de distintas escalas que a su vez conforman territorios que son totalidades. De esta manera para Mañçano:

La comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con su *multidimensionalidad* y organizado en diferentes escalas a partir de sus usos desiguales, nos posibilita entender el concepto de multiterritorialidad. Considerando que cada tipo de territorio tiene su territorialidad, los tipos de relaciones e interrelaciones nos muestran las múltiples territorialidades. Por esa razón, las políticas en un territorio como propiedad lo impactan como espacio de gobernanza (*sic*) y viceversa. *La multiterritorialidad une a todos los territorios por medio de la multidimensionalidad y de las escalas geográficas que pueden ser representadas como capas geográficas en que una acción política se desdobra en varios niveles y escalas: local, regional, nacional e internacional.*⁹

En lo que se refiere a Haesbaert, su reflexión parte de los procesos de transformación aparejados con la llamada globalización, mismos que afectaron incluso aquello que parecía más estable como el propio espacio físico y social. En efecto, junto con aquellos decretos del “fin de la historia” se establecieron parangones sobre la pérdida de los referentes unificadores como el Estado-nación, o la emergencia de fenómenos como la interconexión total y permanente a través de los medios de comunicación e Internet, lo que apareció como una flexi-

bilización de la experiencia espacial que tuvo efectos sobre el doble carácter del territorio como dominación/apropiación.¹⁰ Ante ello, surgió la idea —o el mito de acuerdo con Haesbaert— de la desterritorialización, razón por la cual el autor brasileño propuso a contramano la noción de multiterritorialidad:

...una desterritorialización como destrucción inexorable de nuestros territorios, vistos como espacios efectivamente dominados y/o apropiados, lo que encontramos es una transformación mucho más rápida de los territorios, configurando aquello que propusimos denominar “multiterritorialidad”: la vivencia, concomitante o sucesiva, de múltiples territorios en la composición de nuestra territorialidad.¹¹

Ambos autores pertenecen a una vertiente de la geografía crítica que otorga a la conceptualización del territorio una importancia central. En el caso de Mançano identifica escalas de territorio y tipos de territorio. Las escalas remiten a un primer y segundo territorios, de los espacios de *governancia* (*sic*) y de los diferentes tipos de propiedades particulares —individual y colectiva, capitalista y no capitalista—, en donde la relación entre ambas escalas y al interior de estas mismas se caracteriza por distintas clases de conflicto. Mientras que para los tipos de territorio sostiene dos vertientes, los materiales y los inmateriales:

...los primeros son los que se forman en el espacio físico, y los segundos en el espacio social a partir de las relaciones, por medio del pensamiento, los conceptos, las teorías y las ideologías. Ambos son inseparables, porque el uno no existe sin el otro, están vinculados en la intencionalidad. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder basada en el territorio inmaterial como conocimiento, teoría e ideología.¹²

Por su parte, Haesbaert considera que existen tres concepciones básicas de territorio: la jurídico-política en la que el espacio es percibido como aquel delimitado por el poder especialmente identificado con el Estado; la culturalista, que privilegia aspectos subjetivos o simbólicos resultado de la apropiación de un grupo sobre el espacio; y una vertiente económica que destaca la dimensión espacial de este tipo de relaciones.¹³

A partir de las transformaciones antes señaladas, a las que podemos ubicar desde el último tercio del siglo XX y que conformaron la multiterritorialidad contemporánea, Haesbaert concibe dos lógicas territoriales hegemónicas: las que denomina zonales, igualmente relacionadas con la construcción administrativa de los Estados y que conviven con circuitos de poder que conforman las territorialidades que define como reticulares —consistentes en complejas redes de flujo como las que subyacen a la economía ilegal, pero que tienen su antecedente en los procesos de transnacionalización de las mercancías aparejados con las operaciones de las grandes corporaciones—; y las identificadas con los procesos migratorios, es decir, inscritas en la lógica reticular o de flujos. Para Haesbaert ésta es la situación de los denominados “migrantes en diáspora”, quienes tienen referentes de apoyo en sus comunidades de origen o que por medio de las remesas preservan una cierta vinculación con ellas. Sin embargo, otra faceta de estos sectores de la población es que pueden ser objeto de prácticas de reclusión y confinamiento con distintas expresiones:

...como ocurre con la formación de guetos —sean “guetos voluntarios”, cuando se encuentran solo entre sus semejantes (reproduciendo trazos de algunos grupos hegemónicos), sean “guetos efectivos”, cuando, en tanto grupos subalternos, son forzados a encerrarse en los espacios más precarizados al interior de las ciudades. Y justamente frente a esa precarización social, o en otras palabras, una desterritorialización en sentido más estricto, esto es, la pérdida relativa del control de sus territorios, es que esos grupos subalternizados son objeto de medidas, ora de reclusión, [...] ora de contención— como denominamos a los actuales procesos biopolíticos de control de la circulación, especialmente en relación con los flujos migratorios globales.¹⁴

Es por ello que en la actualidad una tendencia mundial es la proliferación de muros, de barreras que persiguen diversos objetivos. Estos van desde proveer seguridad a sectores privilegiados y atemorizados de la población, hasta la tarea de contener y redirigir la circulación de personas o de contrabandos ilegales de distintas mercancías, entre ellas armas o estimulantes ilegales.

Retomando los conceptos de Mançano sobre la multiescalaridad y multidimensionalidad del territorio, podríamos decir que estos nuevos muros son replicados en escalas diversas en las propiedades priva-

das conocidas como *gated communities*; en los barrios o comunidades con mayor identificación simbólica; en los muros transfronterizos como el que separa a México de Estados Unidos; o incluso, como rescata Haesbaert de la experiencia brasileña, mediante los muros-represa con los que se contiene la expansión de las favelas y los muros-ducto con los que se aísla la visión y el contacto con la pobreza en las vías de mayor circulación de automóviles.¹⁵ Adicionalmente, podemos afirmar que estas barreras no son solo físicas, sino también simbólicas: basadas en la discriminación de raza o clase; o bien, creadas a partir de la apropiación-dominación del territorio por medio de actores armados ilegales o legales —estatales—.

En ese marco situamos nuestro trabajo en el ámbito urbano y nos resultan prioritarias cuestiones que influyen de manera determinante en la configuración de problemáticas como la sensación de incertidumbre, el temor y la relación entre el ejercicio de las violencias y los depositarios de ellas. De esta manera, observaremos aspectos muy presentes en ambas ciudades como la segregación espacial o la disputa por el territorio, elementos que influyen en la articulación de las violencias, es decir, la manera en que distintos actores se apropian de segmentos de la ciudad con el objeto de controlarlos y hacer uso de ellos.

Como veremos en los siguientes apartados, para el caso de Medellín existen fenómenos de control territorial tan complejos como las denominadas *fronteras invisibles*. Éstas consisten en la segmentación simbólica y material del territorio urbano en el que en el transcurso de los años y el desarrollo de distintos periodos de violencia, diversos grupos armados —bandas asociadas al narcotráfico, milicias urbanas, insurgencia y paramilitares— marcan divisiones en los barrios que impiden el tránsito de la población, so pena de hacerse acreedores a distintos tipos de violencia y, de manera muy frecuente, a la muerte. Para el caso de Ciudad Juárez, igualmente se ha instaurado una cierta división territorial basada en una cartografía de zonas seguras e inseguras, o como señalan Salvador Salazar y Martha Curiel, *zonas de contención* que dan cuenta de una *socialidad de resguardo*. Ésta se verifica, entre otras expresiones, en los retenes militares y policiacos durante la ocupación de la ciudad, o bien en la colocación de barricadas a la entrada de las calles con el objeto de impedir el fácil acceso de

comandos armados como aquellos que han participado en ejecuciones y masacres.¹⁶

Consideramos que estos fenómenos guardan relación con ambas ciudades y con especial énfasis en Medellín donde coexisten distintos proyectos de territorialización y territorialidad.¹⁷ Con ello nos referimos a una construcción social del espacio, con un proyecto político que de manera conflictiva se expresa en ámbitos tan diversos como la seguridad, el control de actividades económicas, la contra-insurgencia en el caso de Medellín y el acoso a luchadores sociales en Ciudad Juárez, así como una suerte de recaudación fiscal de carácter ilegal.¹⁸

De manera adicional pensamos que el espacio urbano lleva la mácula de la violencia, lo que se traduce en el temor de transitar o habitar en determinados lugares, o bien en el recuerdo de sucesos que tuvieron lugar en ellos. Aunque en ambos casos el territorio en su conjunto remite a dichas experiencias, es claro que ocurre con mayor intensidad en las zonas marginales de la ciudad, ya que hablamos de realidades urbanas en las que procesos masivos de migración produjeron una ciudad paralela e invisible para aquella ciudad construida por las élites políticas y económicas.

En este sentido, en ambas ciudades hay una determinante económica en el arribo de personas en busca de empleo, industrial en Medellín y en la maquila para Ciudad Juárez. En el caso específico de la capital del departamento de Antioquia, este proceso se intensificó por el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas a partir de los distintos procesos de violencia en el país, los cuales en algunos casos conformaron comunidades en lugares específicos de la ciudad. Ciudad Juárez, históricamente también ha tenido una población flotante que intenta arribar a Estados Unidos y que desarrolla su vida por tiempo indefinido en la ciudad fronteriza de México, además de aquellas comunidades más estables como las que provienen de la región conocida como La Laguna o del estado de Veracruz.

Tanto en Colombia como en México, las ciudades que hemos elegido estudiar se han constituido como polos de atracción laboral a partir de la ficción de contar con una mejor calidad de vida respecto al “sur” de cada uno de esos contextos. Ante esta promesa incumplida, enormes porciones de la población de ambas ciudades viven

en la pobreza, desempleadas, con trabajos precarios o vinculados con la economía informal o ilegal. Sin seguridad sobre su vivienda, hacinados, carentes de servicios de salud, educación, agua potable, lugares de recreación, forman parte de ese otro fenómeno generalizado y aparentemente incontrolable de las áreas urbanas hiperdegradadas.¹⁹

Otro factor que concurre en ambos casos es la importancia de su situación geográfica, ya que estas ciudades poseen un carácter estratégico por tratarse de rutas para el traslado de mercancías y con la generalización de prácticas económicas de carácter ilegal, esta cualidad se magnificó, por lo que han resultado escenario de disputa para el tráfico de drogas, personas, armas, etcétera. Pensamos que esta “cualidad” se puede enmarcar en la interpretación del economista Andrés Barreda, quien asigna al espacio un carácter de mercancía, con valor de uso y como fuerza productiva estratégica²⁰ (véase ilustración 1).

Para el caso de Colombia tenemos que geográficamente se trata de una suerte de “esquina”, ya que desde ese país se pueden trasladar mercancías hacia el Pacífico, Sudamérica, y a través del Atlántico hacia Centroamérica, el Caribe y desde ahí hacia Europa. Medellín conforma un territorio clave en esa dinámica, la zona norte de la ciudad constituye un corredor natural de acceso a la región del Urabá y, con ello, hacia el Pacífico, el Atlántico y el Tapón del Darién, desde donde se llega a Panamá y al resto de Centroamérica. Además cuenta con rutas de acceso hacia puertos y ríos como el Magdalena, Atrato y Cauca. Históricamente ha sido una región con gran actividad en términos de contrabando (véanse ilustraciones 2, 4 y 6).

Un caso similar es la ciudad fronteriza mexicana, cuya cualidad de zona de tránsito se remonta al arribo de los conquistadores provenientes de la península Ibérica. Su mejor condición para cruzar el río Bravo hizo que recibiese el nombre de Paso del Norte, y a partir de su instauración como frontera con Estados Unidos, en 1848, ha resultado una de las más importantes del globo. A lo largo de más de siglo y medio ha sido una ciudad con constante tráfico ilegal —de alcohol en los años de la prohibición, estimulantes ilegales a partir del último tercio del siglo XX, y de personas y armas de manera más reciente—. Se trata de uno de los cruces fronterizos más importantes entre México y Estados Unidos por la cercanía entre las ciudades de ambos países y porque se encuentra en una suerte de centro geográfi-

co en relación con la potencia mundial; es decir, que desde la ciudad texana de El Paso se abren las rutas costeras del este y el oeste, así como hacia el centro y el norte (véanse ilustraciones 3 y 5).

En ese sentido, el carácter fronterizo de Ciudad Juárez resulta uno de los escollos más importantes en el despliegue comparativo de nuestro estudio; su proximidad a Estados Unidos y todas las determinaciones que se desprenden de ello configuran un desarrollo histórico, político y económico que dota a este territorio de una serie de características muy particulares.

Pareciera que el *recurso natural*, o bien, el carácter de fuerza productiva estratégica de ambos territorios, es su ubicación geográfica —en combinación con las fuerzas productivas técnicas que como hemos visto caracterizaron por su importancia nacional a ambas ciudades—, la cual ha determinado su emergencia como urbes de gran importancia, ofrecido enormes posibilidades de acumulación de capital, e influido en las dinámicas de violencia que se dan en ellas.

Configuración estatal y transformaciones en las funciones del Estado

Un segundo elemento, igualmente necesario para nuestro estudio, es la reflexión acerca de la relación que existe entre la problemática planteada sobre estas ciudades y la configuración estatal de ambos países.²¹ En ese sentido, el recorrido histórico de Colombia y México es distinto, ya que en el caso colombiano los diferentes periodos de violencia²² y la incapacidad del Estado para controlar el territorio y doblegar los distintos poderes fácticos que se establecieron, hicieron que fuera caracterizado, por citar una de las definiciones, como un *Estado precario*.²³ En efecto, desde la noción estatal clásica, construida en Europa, Colombia no había conformado un orden institucional sólido y la violencia no fue monopolizada por el Estado:

...el recurso de la violencia se ha hecho tan habitual que el propio Estado colombiano ha dejado de existir en el sentido weberiano del término, es decir, como monopolizador legítimo del uso de la violencia. No solo los militares, los paramilitares, las guerrillas y los cárteles de la droga recurren a ella de modo sistemático; también en los estratos inferiores de la sociedad la violencia se

convierte en una forma de vida o en un instrumento de movilidad social, o incluso en un medio de transformación del orden jerárquico tradicional.²⁴

El caso del México contemporáneo es muy diferente, ya que con posterioridad a la Revolución mexicana, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) logró conformar uno de los regímenes más estables de la región. Aun así, es necesario decir que la construcción del Estado mexicano no es homogénea y que su carácter eminentemente centralista hizo que los territorios situados en los márgenes de la nación, como es el caso de Ciudad Juárez, enfrentasen problemáticas recurrentes de infraestructura, recursos y participación en las decisiones estratégicas del proyecto nacional. Adicionalmente, esto potenció el papel de los poderes y cacicazgos locales en los proyectos regionales.

Dicha estabilidad estuvo fincada en una constante y eficaz represión de la disidencia y el control férreo de prácticamente todos los ámbitos de la vida social. De este modo, aunque para autores como Alan Knight, un rasgo positivo del priísmo era un *public script* reformista que obligaba al gobierno a realizar determinadas concesiones a la población, el factor negativo radicaba en la configuración de un autoritarismo civil que hacía innecesario el rompimiento institucional característico de las dictaduras que asolaron el continente, con especial énfasis a partir de la década de los sesenta. O como señala el propio Knight para el comportamiento autoritario del priísmo: “La violencia política mexicana parece menos extrema y significativa, pero esto se explica en parte porque es más discreta, anónima, prolongada y cotidiana”.²⁵

En todo caso, lo que sí comparten ambos países es una cierta reconfiguración en la relación entre el Estado y la sociedad a partir de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal. En ese sentido, tanto México como Colombia optaron por la propagandizada “reducción” de las funciones estatales en el ámbito social y en la regulación económica, así como la promoción de privatizaciones y la flexibilización laboral. Como ha sido ampliamente demostrado, el Estado no tuvo un papel desdeñable en este proceso, sobre todo si consideramos el reforzamiento de su carácter represivo y como precursor del acceso del mercado en áreas en las que anteriormente no participaba.²⁶ En ese sentido, en la actualidad podemos observar

cómo en ambos países se dan intensos conflictos por la apropiación y defensa del agua, los minerales, la biodiversidad, etcétera, lo que lleva aparejados episodios de confrontación y violencia entre la población, el Estado y los actores armados ilegales.

Para sintetizar y reconociendo que en términos históricos se trata de casos de conformación estatal muy distintos, es cierto también que a partir del proceso reciente caracterizado por una desestructuración profunda de aquella unidad territorial geográfica a la que nos referíamos al inicio del trabajo, ambos países comparten problemáticas similares, aunque magnificadas, sin duda, a las de la mayor parte de los Estados que intentaron replicar la construcción de matriz europea. Como señala Michael Riekenberg respecto al creciente interés académico por la relación entre Estado y violencia:

...la fase de expansión del modelo de Estado europeo está evidentemente basada. Formas estatales de la organización de la violencia se descomponen (nuevamente) en varias partes del mundo. El aumento del *warlordism* en África y partes de Asia o de las *non-governmental areas* en zonas urbanas lo parecen señalar. Ante el trasfondo de estos procesos y según los criterios del monopolio de la violencia y de los impuestos, entendidos como componentes imprescindibles de la soberanía estatal, se considera al Estado latinoamericano más bien débil. En lo que respecta al control de la violencia, el Estado latinoamericano está confrontado a menudo con estructuras de organización autónoma de la violencia. Antes se trataba de poderes locales clientelistas, pueblos y comunidades, colectividades (*gemeinschaften*) étnicas, movimientos milenarios, etcétera. Hoy día son grupos paramilitares, cárteles, subculturas, “mercados de violencia”, etcétera, que toman del Estado partes de su soberanía. De todas formas se han de tener en cuenta las considerables diferencias entre los distintos países.²⁷

Pero hay algo más y que ocurre en aquellos países donde la configuración estatal tuvo un carácter incompleto, parcial o sencillamente diferente al del proyecto occidental. Como ocurre en los dos casos que nos ocupan, se trata de territorios en los que, o bien actores sociales disputan y ponen en entredicho la “seguridad” entendida en su sentido de protección a las propiedades individuales y la vida misma, o bien existe una vinculación más o menos velada entre estos actores y distintos representantes estatales. De momento quisiéramos destacar una de las características de esta forma paralela de ejercicio de

poder, en donde algún actor social armado reemplaza o pone en duda las funciones habitualmente atribuidas al Estado, generando situaciones en las que la población se encuentra a merced de poderes paralelos con enormes recursos para ejercer distintos tipos de violencia, como en el caso de Colombia y México. El autor camerunés Achille Mbembe señala:

Todo el alboroto sobre la criminalización del Estado pasa por alto algo más importante: el surgimiento de un “gobierno indirecto privado”, una caricatura de la liberalización en la que las normas antiguas de patrocinio y un fragmento de redistribución clientelista, como la soberanía, se difuminan en formas de privatización de poder y acumulación; un poder bruto arraigado en el control bruto sobre la vida y la muerte.²⁸

En efecto, en ambas ciudades existen grupos que han privatizado algunos de los ámbitos de actuación del Estado como la seguridad, regulación de la economía, el cobro de servicios y, en términos generales, el recurso de la violencia directa. Esto introduce la temática sobre cómo es percibido el Estado, ya no solo como proveedor fallido de la seguridad, sino también, en distintas oportunidades, como agente activo en el ejercicio de las violencias que recaen en la población, así sea a partir del recurso de un “tercero” como es el caso de los grupos paramilitares. A partir del acercamiento con determinados actores de ambas ciudades que intentan construir estrategias de organización, denuncia y supervivencia, podemos arribar a otra conceptualización de las funciones del Estado, aquella que se desprende de la experiencia cotidiana en estos territorios.

En relación con ello, no pasamos por alto otra característica que comparten Colombia y México en la época contemporánea: en años recientes se trata de países en los que, con especial énfasis, la estrategia de gobierno se ha basado en la definición y el combate de amenazas para la población. A partir de construcciones discursivas que definen a los enemigos de la sociedad han legitimado las funciones del Estado en el combate al “crimen”.²⁹ En el caso de Colombia, la doctrina de seguridad democrática culmina en un proceso en el que se integraron la guerra contra las drogas con la guerra contrainsurgente; de esta manera, la adopción de la política estadounidense contra el terrorismo ha sido aplicada a los grupos insurgentes armados. En el ca-

so de México, la estrategia gubernamental, al menos en el discurso, está fundamentalmente dirigida al llamado “crimen organizado” y a las distintas actividades ilegales que realiza.

En ambos casos es notable la imposición de la agenda de seguridad de Estados Unidos que insiste en la necesidad del combate al narcotráfico. Para ello se han realizado acuerdos de cooperación binacionales con la potencia mundial que incluyen, además de apoyo logístico y financiero, la participación conjunta en ejercicios militares y de entrenamiento policiaco, así como la intromisión directa de agentes estadounidenses de distintas agencias en ambos países. En el caso del país andino se trata del denominado Plan Colombia y la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y la Iniciativa Mérida para México.³⁰

Como colofón del viraje en la política exterior de México señalaremos el acercamiento con países del área que conforman una suerte de bloque que promueve el lanzamiento y la profundización de la agenda estadounidense para la región en materia de seguridad. Entre estos países está Panamá, Costa Rica, Honduras y, de manera tal vez provisional, Chile y Perú. Mención aparte merece la vinculación entre México y Colombia ya que se han creado muy diversos mecanismos de asesoría y colaboración. Entre estos mencionamos el Grupo de Alto Nivel sobre Seguridad y Justicia (GANSJ) o el Comité Colombia-México de Cooperación contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas.

Más allá de estas instancias de coordinación, resultan significativos acontecimientos como la detención y expulsión del profesor colombiano Miguel Ángel Beltrán, acusado de formar parte de la insurgencia colombiana y quien de manera ilegal fue entregado a las autoridades de su país en donde estuvo injustamente preso durante dos años. Otro episodio más fue la pasividad diplomática de México ante el asesinato de cuatro estudiantes mexicanos con motivo del bombardeo ilegal de la Fuerza Aérea Colombiana al campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) el 1 de marzo de 2008 en territorio ecuatoriano.³¹

Además de ello, en una triangulación que da cuenta del papel que asumen tanto Colombia como México en el contexto regional, miles de policías y militares mexicanos —se contabilizaron 7 000 en

2011— han sido entrenados por sus pares colombianos, actividades financiadas en parte por Estados Unidos por medio de la Iniciativa Mérida. De acuerdo con la estimación de que en dicha labor de “exportación de seguridad”, Colombia ha entrenado a cerca de 13 000 personas desde 2005, nos encontramos con que más de la mitad de ellos han sido miembros de la policía y el ejército mexicanos.³² Finalmente, fue muy significativo que en el contexto de vuelta del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia del país, el candidato y a la postre presidente Enrique Peña Nieto, nombrara como su asesor en materia de seguridad al general colombiano retirado Óscar Naranjo.³³

Reordenamiento social

Hay que guardarles de decirles
que a veces ciudades diferentes
se suceden sobre el mismo suelo
y bajo el mismo nombre,
que nacen y mueren sin haberse conocido,
incomunicables entre sí.

Las ciudades invisibles
Italo Calvino

Al comienzo de este capítulo hicimos alusión al correlato social de los procesos de violencia y militarización como el objeto central de nuestro estudio. En efecto, resulta para nosotros uno de los elementos más destacables la aparición de un conjunto de fenómenos, que albergados en distintas vertientes y expresiones, están presentes en las ciudades de México y Colombia. Ésta es una preocupación que nos acompaña desde hace tiempo y para la cual en otro momento hicimos uso de la noción de *fascismo societal*, esbozada por Boaventura de Sousa Santos.³⁴ Con el paso del tiempo y el acercamiento más directo a las urbes de Medellín y Ciudad Juárez, así como la consulta de una amplia bibliografía, nos parece que, si bien la acuñación de dichos conceptos es un intento intelectual por dar cuenta de una realidad

preocupante y apremiante, resulta necesario que éstos sean ampliados, complejizados y precisados.

En el caso del *fascismo societal*, una primera objeción es la propia utilización de un vocablo que remite a experiencias tan complejas como las de Italia, Alemania y el Estado Español de la primer mitad del siglo XX y que, como sabemos, con posterioridad este término fue objeto de un cierto abuso en distintas partes del mundo, entre ellas América Latina. De acuerdo con Sousa Santos, el fascismo europeo consistió en “la completa rendición de la democracia ante las necesidades de acumulación del capitalismo”, mientras que en el caso del fascismo de nuevo cuño, es decir el *societal*, se trata de aquel que “no sacrifica la democracia ante las exigencias del capitalismo, sino que la fomenta hasta el punto en que ya no resulta necesario, ni siquiera conveniente, sacrificarla para promover el capitalismo”, agregando que se refiere entonces a un fascismo pluralista.³⁵ Lo que percibimos es que el proceso del que intentamos dar cuenta se da en un contexto de implantación extensiva de cierto tipo de democracia procedimental en el cual las elecciones, la alternancia de partidos, así como la ausencia de golpes de Estado, forman parte del escenario latinoamericano y, de manera específica, en los dos países y ciudades que nos ocupan.³⁶ Además, dicha “normalidad democrática” coexiste y promueve un autoritarismo peculiar, novedoso, que también se sirve de instrumentos distintos y reelaborados en relación con aquellos que desde la década de los sesenta proliferaron en la región.

De esta manera, lo que nos sigue pareciendo necesario es abordar este régimen social, que surgió en el contexto de las transformaciones que ocurrieron a partir del último tercio del siglo XX y que coinciden con la puesta en marcha del proyecto político y económico del neoliberalismo.³⁷ A partir de entonces se ha expandido la exclusión, entrando en crisis el contrato social, como propone el propio Sousa Santos y algunos autores más.³⁸ Más allá de lo problemático de la definición del autor portugués, continúan siendo sugerentes algunas de las seis manifestaciones de dicha sociabilidad, a tal grado que pensamos que están presentes en mayor o menor grado en las ciudades que elegimos como objeto de estudio. Aun así, al acercarnos a estos contextos hemos encontrado otras expresiones que profundizarían, según creemos, los alcances de las transformaciones de este nuevo

ordenamiento social y que en cierto sentido también exceden a la invención de una definición.³⁹

Sousa Santos habla del fascismo del *apartheid* social que establece la división del espacio urbano en zonas civilizadas y bárbaras, unas regidas por el contrato social y otras en donde se manifiesta un orden de cosas que remite al estado de naturaleza en línea hobbesiana; ambos ordenamientos serían la cara opuesta de una misma moneda, la exclusión que se materializa en la segregación espacial, y que promueven el temor y la represión. La segunda forma de sociabilidad fascista, que sería en realidad la prolongación de la anterior, es la del Estado paralelo, que consiste en la actuación diferenciada del Estado en las zonas integradas en el pacto social y aquellas que han sido conformadas en los márgenes o por fuera de estos, lo que implica la aplicación selectiva de las leyes. La tercer expresión de este emergente régimen de sociabilidad que propone Sousa es el fascismo paraestatal que consiste en la privatización, por medio de su apropiación, de atribuciones estatales como la coerción y la regulación social; esto puede ocurrir en contubernio con delegados del poder estatal formal. Una derivación de esto sería el control territorial por parte de grupos que a partir de distintos recursos, entre ellos la violencia, cooptarían o reemplazarían a los detentores de la institucionalidad establecida, regulando a partir de ello la vida social de los habitantes de dichos espacios.

El autor portugués describe otra modalidad, la del fascismo populista, que consiste en homologar hábitos de consumo, estilos de vida, “democratizándolos”, cuando de hecho, no son asequibles para toda la población. Sobre esta forma de sociabilidad, y más allá de su presunto carácter “populista”, consideramos que está presente en nuestro objeto de estudio en la medida en la que al promover una cierta forma de vida, el capitalismo contemporáneo generaliza aspiraciones que producen frustración y que impulsan a sectores de la población a intentar, de la manera que sea, cumplir con esos anhelos cotidianamente promovidos como signos de éxito y bienestar.

A continuación, Sousa Santos plantea el fascismo de la inseguridad que consiste en la manipulación de la idea de la seguridad social anteriormente depositada en el Estado y que en la actualidad ha sido transferida a empresas privadas que ofrecen seguros médicos, de vida,

fondos de pensiones, entre otras expresiones más. Sobre esta modalidad, consideramos que sus alcances son mucho mayores y profundos. En efecto, pensamos que la manera en como fue procesada la noción de seguridad/inseguridad a partir del último tercio del siglo XX, ha implicado una resemantización del término. Nosotros identificamos una doble operación al respecto: por un lado, una construcción ambigua en la que caben fenómenos de distinto tipo como asaltos con violencia, narcotráfico, crímenes de odio, violencia de género, etcétera, con lo que se promueve en la sociedad un miedo difuso. Por el otro, esta noción de la inseguridad es constantemente simplificada al ámbito del ataque a las propiedades o la integridad física, dejando de lado otras posibilidades de significación como la pérdida de aparatos de seguridad sociales como los que describe Sousa Santos.⁴⁰ Consideramos que con ello se tienden a construir sentidos sociales proclives hacia la construcción de enemigos y la difusión del autoritarismo.

Para abundar sobre estas transformaciones en la sociabilidad, podemos decir que tanto en Ciudad Juárez como en Medellín la proliferación del narcotráfico ha señalado también el afianzamiento de una cierta sociabilidad que redundo, aun con matices importantes, en procesos de individualización y consumismo que han resultado compatibles con la lógica dominante en la fase del modelo económico neoliberal. Aun cuando la penetración social del narcotráfico abarca a la sociedad en su conjunto, los sectores marginados han sido más señalados al incorporar hábitos de consumo, comportamiento, e incluso una cierta estética con lo que se ha conformado también un estereotipo en torno a la gente involucrada en estas actividades.⁴¹

Uno de los rasgos que nos parece más preocupante a lo largo del recorrido de ambas ciudades, es que cuando las muertes se volvieron cotidianas, hubo una cierta manera de procesarlas culpabilizando a las personas asesinadas a partir de formulaciones como “por algo habrá sido” o “en algo andaban”. Consideramos que esto ha redundado en la normalización o la aceptación por temor a la impunidad que ha sido habitual en estos contextos de proliferación de la muerte. Pensamos que esta manera de convivir con los asesinatos y la desaparición de personas está permeada por la constante difusión mediática y gubernamental de un discurso que simula un artificio comunitario a partir de la construcción de enemigos; estrategia que si bien tiene

antecedentes en ambos casos con la persecución a militantes de izquierda, ahora reaparece vinculada con grupos de la sociedad a los que se les despoja de cualquier carácter político.⁴² Esta estigmatización se ha centrado en grupos poblacionales específicos como las mujeres o los jóvenes, especialmente si provienen de estratos marginados. Es por ello que, a pesar de la difusión mediática de estas nociones en torno a las amenazas a la sociedad, dicha formulación resulta problemática, pues al fin y al cabo se trata de la misma población, trocada en un enemigo interno.

En estrecha relación con el último elemento señalado, también resulta en extremo preocupante el papel que se atribuye a los indigentes, drogadictos, alcohólicos y otros grupos sociales que habitan en las calles. La invisibilización de su condición solo es superada por la indiferencia social con la que se procesa su existencia o desaparición, y que para el caso de Medellín queda establecida en la manera como se les define en el habla coloquial: los desechables.

Dejando asentados tanto los elementos de comparación, como una aproximación a algunos de los presupuestos para el análisis, realizaremos a continuación un esbozo conceptual sobre las categorías que hemos considerado centrales para nuestro estudio.

Violencias, miedos e inseguridad

Para mí tengo,
que la violencia nunca estalló
así como estalla un taco de dinamita en un barranco.
La violencia fue cayendo despacito,
fue haciendo nudos,
fue amarrando a la gente sin que se diera cuenta.
Comenzó a caer por la noche
y cuando despertamos
estaba metida en medio de nosotros,
maneja las cuerdas.

Testimonio de Efraín Barón
“Los años del tropel”, en *Relatos de la Violencia*
Alfredo Molano

¿Qué es la violencia?
¿Qué significa para la violencia estar fuera de control?
¿Y dónde, dentro de esta cosa llamada violencia,
metemos esa cosa llamada asesinato?
[...]
Quiero explicar la violencia como si fuera una rueda ponchada
y estoy buscando en la superficie de una uña.
Lo que sé, es que la violencia no es un tipo de avería,
sino más bien una flor que brota en la podredumbre del bosque
[...]
El monstruo con cabeza de hidra que buscamos.
La criatura matando a todos en la ciudad,
es como el sol, de hecho,
y esta nueva luz cae por igual en uno y en todos...

Ciudad del crimen.
Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global
Charles Bowden

Villa del Portal, 31 de enero de 2010, 15 muertos en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, Chihuahua. Esto ocurre en el lugar donde se celebra una fiesta de chicos de bachillerato. Un comando de alrededor de

15 personas, a bordo de cinco vehículos, entra y abre fuego mientras la zona es acordonada por los mismos encargados de la operación. Ciudad Juárez se encuentra en ese momento bajo la denominada Operación Conjunta Chihuahua, estrategia de seguridad pública lanzada por el gobierno federal en marzo de 2008 y que para 2010 contaría con alrededor de 7 000 efectivos del ejército en la ciudad, quienes asumieron el control de las instalaciones municipales y estatales relacionadas con la seguridad pública. Poco antes de la masacre, la operación es modificada para quedar bajo responsabilidad de la Policía Federal, en parte por el descontento generado por la presencia de las fuerzas armadas y por el incremento de la violencia que hace pensar en falta de eficacia de las acciones del ejército. La “guerra contra el narcotráfico” está por cumplir dos años de haberse iniciado y a fines de 2010 tendría una cifra cercana a los 30 000 muertos.

El fraccionamiento es un conjunto de viviendas diseñadas para ser habitadas por la población vinculada al trabajo de los parques industriales donde se localizan las maquiladoras. Una parte considerable de la población que trabaja en ellas y que habita en esa zona de la ciudad es resultado del éxodo económico que ha recibido Juárez desde hace un par de generaciones. Una clínica se observa a simple vista desde la calle donde ocurrió la masacre y, sin embargo, las ambulancias nunca llegaron. Los familiares y vecinos de las personas acribilladas transportaron a los heridos, algunos de ellos agonizando, hacia el hospital; la policía tardó cerca de una hora en arribar al fraccionamiento a pesar de que en ese momento era permanente el patrullaje de la ciudad. La humilde vivienda donde ocurren los hechos tiene las paredes y el suelo teñidos de rojo y un caudal de sangre corre por el piso y llega hasta la calle. Esta imagen recorre México y señala que algo en el país está cambiando. Es la generalización descontrolada de eso que comúnmente identificamos como “violencia”. Una violencia que se materializa en ejecuciones, descuartizamientos, decapitaciones, balaceras, “levantones” y, como ocurre en Ciudad Juárez en enero de 2010, masacres.⁴³ Desde el año anterior, el estigma de Juárez llega al punto más elevado al ser considerada la ciudad más violenta del mundo.⁴⁴ De esta manera, en un periodo de tiempo relativamente corto, Ciudad Juárez fue reinstaurada como territorio de peligrosidad inusitada.

Adelantándonos un poco a las definiciones que estableceremos a continuación, podemos señalar que la descripción de estos acontecimientos nos permite observar cómo es que a partir de un hecho trágico con gran impacto social, de violencia subjetiva o directa, es posible establecer conexiones con otros tipos de violencia, desde la cultural, que se manifiesta en la estigmatización de los asesinados o los victimarios por pertenecer a estratos populares de la sociedad, hasta la estructural que se verifica en la configuración de una ciudad que segrega territorialmente a los trabajadores de la maquila quienes habitan la periferia de la ciudad.

Es así que iniciaremos señalando tres nociones fundamentales para nosotros, a saber: seguridad/inseguridad, miedos y violencias, los cuales resultan una tríada conceptual en nuestro abordaje de estas realidades urbanas. Nuestro punto de partida es que constituyen construcciones sociales de carácter histórico.⁴⁵ Es decir, no se trata de definiciones cerradas, ni trasladables de un contexto a otro, sino que son resemantizadas desde procesos históricos que se definen a partir de una disputa. En este ámbito resultan tan importantes las definiciones teóricas como los sentidos sociales que se difunden, en ocasiones como *ideas fuerza*, por conducto de distintas vertientes entre las que se cuentan la propaganda gubernamental, los medios de difusión masiva y la propia reproducción social de estos significados.

Partiremos pues, de una aproximación a nuestra conceptualización sobre la violencia y a partir de ello estableceremos cómo se vincula ésta con sensaciones como el miedo y la inseguridad. Para contextualizar lo que venimos señalando, nos situamos en el periodo de tiempo que se abre a partir del último tercio del siglo XX con la reconfiguración de múltiples relaciones, tanto en el ámbito de la economía como en la distribución hegemónica del poder global. Es en este marco en el que, junto con Michel Wieviorka, consideramos que es necesario replantear y aclarar las herramientas de análisis con las que abordamos las violencias. Esto se debe a que éstas se presentan en nuevas formas, representaciones y, en suma, a partir de un repertorio diferente al que resultó hegemónico durante buena parte del siglo XX:

Después de los años ochentas, la privatización creciente de la economía, en particular aquella fuertemente controlada o enmarcada por el Estado, constituyó un estímulo para la privatización masiva de la violencia, cuyo carácter eventualmente político se atenuó. Sus protagonistas, en efecto, se interesan menos por acceder al poder estatal, o por ingresar a un sistema político; que por mantener a distancia al Estado para dedicarse a actividades económicas, tráfico de drogas, objetos robados, niños, órganos humanos, etcétera.⁴⁶

Sobre esto, es preciso decir que más allá de que coincidamos con la aparición de violencias privatizadas, de manera previa hemos señalado la vinculación entre distintas estructuras del Estado y grupos que actúan de manera paralela a éste, lo que debe servirnos como un matiz a esa diferenciación tajante que en ocasiones suele oponer al Estado con el denominado crimen organizado y otros grupos armados. Como veremos, tanto Ciudad Juárez como Medellín resultan puntos ciegos en esa manera de comprender las relaciones entre el Estado, la sociedad civil y otros grupos de poder que recurren a la violencia subjetiva o directa.

Así, podemos contemplar una interacción entre lo que puede ser enunciado como violencia estructural o sistémica; aquella directamente ejercida y recibida por individuos o grupos sociales; y otras que operarían en el marco de lo simbólico, lo cultural. Sobre esto es importante dejar establecido que si bien estas violencias pueden ser distinguidas analíticamente, en la experiencia cotidiana se presentan de manera simultánea. Recurriremos a un par de autores para llevar a cabo una aproximación conceptual.

La violencia estructural forma parte de la propuesta de Johan Galtung, quien apela a la construcción analítica de un triángulo de la violencia en que operan la violencia cultural que alude al ámbito simbólico de la existencia —religión, ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales-lógica, matemáticas—; la violencia directa que resulta de un acontecimiento en el que participan seres humanos contra otros seres humanos o la naturaleza misma; y la violencia estructural que tiene a la explotación como pieza central.⁴⁷

Por su parte, el autor esloveno Slavoj Žižek parte del reconocimiento de tres tipos de violencia: la simbólica, relacionada con la violencia del habla y la enunciación; la sistémica que resulta como consecuencia del funcionamiento del sistema político y económico;

y la subjetiva que es aquella propiamente ejercida por los actores sociales, los aparatos represivos, las ideologías intolerantes, entre otros.⁴⁸ En cualquiera de los casos, pensamos que los distintos tipos de violencias que se experimentan de manera integral en la cotidianidad, se *materializan* en la sensibilidad social como violencia subjetiva o directa, es decir, como ejecuciones, asaltos, balaceras, etcétera.

Añadiremos un elemento más, a diferencia del tratamiento sociológico clásico que entendía la violencia en estado de latencia y como una anomalía del comportamiento social, nosotros nos situamos en la perspectiva que identifica una paradoja en la manera en que se relacionan violencia subjetiva o directa y la estructural o sistémica. En efecto, como señala Slavoj Žižek, es la violencia subjetiva la que recibe mayor atención dado que es experimentada como una “desviación”, como eventos anormales dentro del apacible grado cero de violencia habitual, mientras que la violencia estructural o sistémica es invisibilizada de manera constante:

...es la danza metafísica, autopropulsada del capital lo que hace funcionar el espectáculo, lo que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real. Es ahí donde reside la violencia sistémica fundamental del capitalismo, mucho más extraña que cualquier violencia socioideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus “malvadas” intenciones, sino que es puramente “objetiva”, sistémica, anónima.⁴⁹

A contramano de ello, Žižek plantea la alternativa de denunciar la ocultación de la articulación entre los tres tipos de violencia que propone. Por su parte, Galtung establece la imagen del triángulo de violencia —cultural, directa, estructural— con el que podemos analizar su articulación en la que también, de manera corriente, la de carácter directo invisibiliza a la cultural y estructural. Es así que para efectos de su estudio:

Cuando colocamos el triángulo sobre sus bases de violencia directa y estructural, la imagen que suscita es la de la violencia cultural como legitimadora de ambas. Si se coloca el triángulo sobre el ángulo de la violencia directa, proyecta la imagen de los orígenes estructurales y culturales de la violencia directa [...] La violencia directa es un acontecimiento; la violencia estructural es un proceso con sus altos y bajos, y la violencia cultural es una constante, una permanencia.⁵⁰

Para recapitular, tendríamos que decir que nuestra propuesta consiste en considerar la articulación entre estos tipos de violencias; sin optar de manera cerrada por alguna de las conceptualizaciones referidas. Consideramos apropiada dicha utilización porque nos permite comprender el proceso de los casos que decidimos estudiar, se trata de nuestras herramientas de análisis para dos realidades que, sobra decirlo, tienen mucho que decir más allá de una definición teórica.

De este modo, pensamos que ese mismo tratamiento social hacia la violencia, que oscurece su carácter estructural y privilegia sus manifestaciones directas, subjetivas, puede estar relacionado con la manera en cómo son procesados los miedos y la noción misma sobre la inseguridad. Para ello nos serviremos, en lo que respecta a los temores sociales, de las distinciones analíticas propuestas por Norbert Lechner y Zygmunt Bauman. En ese sentido podemos hablar, por un lado, de miedos a la exclusión económica y social (Lechner) o que amenazan el lugar de la persona en el mundo (Bauman).⁵¹ Por el otro, de un tipo de temor que podemos vincular con acontecimientos de violencia subjetiva o directa. En palabras de Bauman, este tipo de miedo puede ser entendido como el temor a las amenazas al cuerpo y las propiedades de las personas, mientras que Lechner lo enmarca en el miedo “al otro”, aquél que es percibido como un potencial agresor.

En cuanto a la inseguridad, solo reiteramos lo dicho antes: la construcción contemporánea de su sentido omite la incertidumbre estructural que proviene de la erosión de las garantías conquistadas por las luchas sociales en terrenos como los derechos laborales, la salud, la educación, los sistemas de pensiones, entre otros más. A cambio de ello, el sentido común construido en torno a la inseguridad remite casi de manera unívoca tanto a la sensación de vulnerabilidad como a las estadísticas “duras” sobre criminalidad; es decir, que esta noción se refiere también a los ataques a las propiedades personales o a la vida misma.

Así, tenemos que el miedo a los ataques a la integridad física, o bien, a las propiedades individuales, conforman el rostro visible, difundido, la propaganda de los sentidos que socialmente se construyen en torno a la inseguridad y el miedo, de modo que pueden ser equiparables al papel que tiene la violencia subjetiva o directa. Es

decir, que a través del temor a actos de violencia directa cometidos por los que han sido construidos como los enemigos de la comunidad —los enemigos internos—, se cumple con el objetivo adicional de eliminar u omitir otros miedos, o abrevaderos de incertidumbre que provienen de las problemáticas estructurales del devenir social. Esto además permite a algunos gobiernos, como en el caso de México y Colombia, afirmar su legitimidad, justamente en la definición y el concomitante tratamiento coercitivo de los “enemigos” de la nación, lo cual remite a la propuesta del francés Etienne Balibar de la *deriva securitaria*.⁵² En síntesis, lo que comparten el tratamiento generalizado de los miedos, la inseguridad y las violencias, es la ocultación de su carácter sistémico, el que nuestras vidas se desarrollan en un orden violentado de distintas maneras.

Respecto a este punto, consideramos pertinente establecer un límite central de nuestro estudio en lo que se refiere al abordaje de las violencias. Los postulados del autor francés Michael Wieviorka nos resultan sugerentes en extremo para dar cuenta de un elemento que consideramos crucial para los análisis sobre las violencias contemporáneas. Éste consiste en pensarlas en su dimensión subjetiva o como proceso de subjetivación, es decir, la manera concreta en como constituyen recursos de los actores de las ciudades que elegimos estudiar, quienes parten de la negación de su subjetividad como resultado de los fortísimos procesos de exclusión que tienen lugar tanto en Medellín como en Ciudad Juárez. Como señala el propio Wieviorka:

...el sujeto es susceptible de convertirse en actor, pero no siempre. Entonces la violencia, en algunos casos, no es más que la incapacidad del sujeto de convertirse en actor. Ese es el inicio de nuestra reflexión: la violencia no es más que la marca del sujeto contrariado, negado o imposible, la marca de una persona que ha sufrido una agresión, sea física o simbólica.⁵³

Dicho de otra manera, nosotros partimos de que la violencia sistémica en su articulación con las violencias simbólicas, culturales, son la condición que permite y promueve la violencia subjetiva o directa, pero también entendemos que “ante la exclusión y la falta de sentido, la violencia se presenta como una especie de ‘último bastión’ del actuar humano”.⁵⁴ Tenemos pues, que este nivel de comprensión de las

violencias debe ser analizado para dar cuenta de la interacción que se da en el ámbito subjetivo entre quienes ejercen las violencias y quienes las viven de manera cotidiana. Ésta será una de las deudas más importantes de nuestro trabajo, pero la dejamos anotada para investigaciones futuras.

*Postales de la guerra. Ven y mira*⁵⁵

A cámara, un grupo de personas semidesnudas —hombres y mujeres— arrodilladas y maniatadas, con el rostro cubierto, rodeadas por un grupo de hombres ataviados con uniforme militar que incluye pasamontañas en la cabeza. Uno de los hombres interroga a las personas preguntando el nombre completo, apodo, procedencia y organización a la que pertenecen, qué tipo de actividades realizan y en dónde fueron “detenidos”. Se trata en este caso de una disputa entre cárteles mexicanos que anteriormente mantenían una alianza: el cártel del Golfo y los Zetas. No es posible establecer con precisión el lugar en donde se desarrollan los acontecimientos, aunque presumiblemente se trate de la región noreste de México. El video culmina cuando el hombre que realiza el interrogatorio señala que esa grabación es un mensaje para el grupo rival. En medio de algunas consignas a favor y otras en contra de los grupos criminales implicados se procede a degollar, descuartizar y disolver en un cilindro de metal, que contiene algún preparado con base de sosa cáustica, a las personas asesinadas.

El 29 de octubre de 2010 durante la realización de la Onceava Kaminata contra la Muerte, con la que se inauguró el Foro Internacional contra la Militarización y la Violencia. Por una Cultura Diferente, en Ciudad Juárez, Chihuahua, la Policía Federal arremetió contra los manifestantes. Cuando la protesta pacífica se encontraba frente a las oficinas del Partido Revolucionario Institucional y algunos asistentes realizaban pintas con aerosol en las paredes, los policías federales se acercaron a la retaguardia del contingente. Los participantes en la movilización optaron por guarecerse en las instalaciones del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) donde comenzaría el Foro. En ese momento, los federales descendieron de sus vehículos y comenzaron a disparar. El

estudiante de sociología de la UACJ, Darío Álvarez Orrantía, recibió en la espalda un impacto de bala de alto calibre cuando se encontraba ya dentro de las instalaciones de la universidad. Testimonios posteriores refieren que todavía un policía intentó arrastrarlo fuera del espacio universitario; gracias a la intervención de sus compañeras y compañeros quienes lo cubrieron con sus cuerpos y enfrentaron las balas con piedras y otros objetos, esto no sucedió. A pesar de la gravedad de la herida, una cavidad de 10 cm y exposición de intestinos fragmentados en tres secciones, Álvarez Orrantía salvó la vida.

El parque del Periodista, enclave ubicado en la zona centro de Medellín, en la comuna 8, alberga un monumento en recuerdo de la masacre de Villatina ocurrida el 15 de noviembre de 1992 en las laderas orientales de la ciudad. En aquella ocasión fueron asesinadas nueve personas entre los 8 y 22 años de edad a manos de un comando de la policía de inteligencia (F-2) vestidos de civiles. El Estado colombiano reconoció responsabilidad internacional por estos acontecimientos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 2 de enero de 1998 y en julio de ese mismo año, en la capital del país, pidió perdón de manera pública a los familiares de las víctimas; en cumplimiento de las obligaciones adquiridas ante la CIDH, el Estado colombiano entregó en 2004 el monumento “Los niños de Villatina”, que se instaló en dicho parque. A pesar de ello, nunca fue esclarecido el móvil del ataque y solo existen interpretaciones sobre una posible venganza de la policía debido a la respuesta de la población de esa zona ante el ofrecimiento de Pablo Escobar de otorgar hasta 2 000 000 de pesos colombianos por la ejecución de algunos miembros de dicha corporación policiaca.⁵⁶ Posteriormente, esa plaza constituyó una suerte de respuesta contracultural al clima de represión y estigma social hacia los jóvenes, quienes eran identificados como los principales sujetos de la violencia, el componente principal de las pandillas de barrio y de los grupos sicariales, con especial énfasis en la ciudad de Medellín. Ahí se daban reunión los punkeros, sectores de lo que ahora se conocen como grupos de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales (LGTBI), estudiantes, metaleros, activistas, entre otros, para convivir en un ambiente de pluralidad, ganando con ello un espacio público. En la actualidad, este parque

continúa siendo una zona de tolerancia para el consumo de alcohol, así como de estimulantes ilegales, donde se reúne aún una gran diversidad de gente, solo que actualmente el consumo de las drogas ilegales está regulado por grupos paramilitares quienes controlan el monopolio de su venta. Es así que en un mismo espacio se superponen capas de historias de violencia y de la actuación de los actores armados en la ciudad.

La vida como la continuación de la guerra

...pero la guerra daba una dirección,
un sentido general a la irrevocabilidad idiota de la desgracia fortuita,
solo indirectamente imputable a la mano
que había bajado la palanca de la corriente en la central,
al piloto que zumbaba invisible en el cielo,
al oficial que había marcado la ruta,
a Mussolini que había optado por la guerra.

La entrada en guerra
Italo Calvino

Si quieres una idea de cómo será el futuro,
imagina una bota pisando un rostro humano,
para siempre.

1984
George Orwell

Hay una vertiente de nuestra investigación que solo cobró forma y relieve al entrar en contacto con las ciudades que elegimos estudiar y sus habitantes: de manera recurrente apareció el tema de la guerra. Acto seguido, nos encontramos con que la guerra en estas ciudades tiene una gran cantidad y variedad de significantes y significados, algunos de los cuales intentamos plasmar en los ejemplos anteriores sobre la actuación de actores armados legales e ilegales y sus efectos sociales.

El trabajo de entrevistas que presentaremos en los capítulos correspondientes, incluyen un sinnúmero de palabras que en la experiencia de estas ciudades están contenidas en la noción de guerra: militarización, operación, operativo, comandos, paramilitares, narcos, carritos, capos, duros, jefes de plaza, ollas, armas de alto poder, control territorial, ráfagas, retenes, fronteras invisibles, actores armados, sicarios, desplazados, desaparecidos, combos, traquetos, puchadores, jíbaros, vacunas, cuotas, paga diario, decapitados, requisas, tortura, batidas, servicio militar forzoso, masacres, colgados, patrullaje, bases, búnker, Estados Unidos, Iniciativa Mérida, Plan Colombia, falsos positivos, ejecuciones, fosas, miedo, terror, muerte.⁵⁷ De momento, presentaremos algunas coordenadas conceptuales para el abordaje que haremos en los capítulos siguientes.

Comenzaremos diciendo que la guerra puede ser, en un primer momento, una cuestión de definición, es decir, que puede haber situaciones en las que esta clase de procesos no sean reconocidos socialmente, entre otras razones por la obturación de éstos que pueda operar desde las estructuras gubernamentales y mediáticas. Éste tal vez sea el caso de México durante buena parte del siglo XX, país del cual se hizo alarde como una excepción regional en términos de estabilidad. Sin embargo, además del proceso de la Revolución mexicana con todos sus antecedentes y estelas, en el siglo pasado podemos mencionar otros procesos como la guerra de carácter religioso conocida como la Cristiada, una suerte de guerra interna contrainsurgente protagonizada por el Estado mexicano y distintos grupos armados identificados con la izquierda; la guerra entre el Estado mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que incluyó una declaración formal de inicio de hostilidades; y la implementación posterior de aquello que en el lenguaje militar es conocido como guerra de baja intensidad y que incluye la ejecución de programas sociales y económicos para desgastar y desmoralizar a las bases sociales de la guerrilla.⁵⁸ Además de ello, a partir de la última década del siglo pasado, surgieron otras organizaciones político-militares como el Ejército Popular Revolucionario (EPR) o el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), así como una multiplicidad de grupos que de manera ocasional realizan acciones de propaganda armada. A partir del proceso reciente, en el que es el propio Estado mexicano el

iniciador de las acciones bélicas abiertas, cabe recapitular sobre las anteriores para señalar junto con Flabián Nievas que “las guerras pueden haber existido y no haber sido observadas”.⁵⁹

A contramano, lo que sucede en México a partir de 2006 es enunciado como “guerra”, aun cuando en la contraparte de las fuerzas estatales no existen propiamente ejércitos regulares sino estructuras paramilitares de los cárteles que, en principio, carecen de motivaciones ideológicas; el componente de éstas es complejo en extremo. Por un lado, existen evidencias de que miembros de los cárteles provienen de las fuerzas federales, e incluso, de cuerpos de élite de éstas, como en el caso del núcleo original de los Zetas.⁶⁰ Por otro lado, son muchos los elementos reclutados en las colonias y barrios marginales de las ciudades o en el destrozado campo mexicano, para quienes la incorporación al denominado crimen organizado, independiente a las labores que realicen, solo constituye otro tipo de trabajo, una cierta forma de sobrevivir en un contexto generalizado de exclusión social de manera acusada para los más jóvenes.⁶¹ Además, los enfrentamientos entre fuerzas del Estado y actores armados ilegales o entre estos mismos, son la excepción. Como será explicado en apartados posteriores, lo más visible de esta “guerra” es el asesinato permanente de personas desarmadas cuyos cuerpos aparecen en el espacio público todos los días en distintos puntos del país.

En el caso de Colombia el problema estriba en que es difícil delimitar unos procesos bélicos de otros: hay quienes señalan que en ese país la guerra lleva más de medio siglo, pero se trata en todo caso de distintos conflictos con actores también diversos en los que tiempo, espacio, e incluso actores, pueden estar imbricados de manera compleja.⁶² Así, la guerra eminentemente rural entre grupos identificados con los partidos Liberal y Conservador de mediados de siglo XX, es sucedida por la emergencia de distintos grupos insurgentes levantados en armas contra el Estado y la oligarquía colombiana.⁶³ De manera adicional, estos grupos tienen un carácter ideológico identificado con el marxismo-leninismo, maoísmo o en sintonía con ello, que fueron alentados por la experiencia de la Revolución cubana que, a partir de 1959, implementó un proyecto de carácter socialista en la isla.

La emergencia del tráfico de estimulantes ilegales como fenómeno de gran magnitud se remonta a la década de los sesenta del siglo

pasado. Sin embargo, es a comienzos de la década siguiente que en la agenda de Estados Unidos se convierte en una actividad perseguida y penada, acuñándose desde entonces el nombre de “guerra contra las drogas” que sería exportada con el paso de los años al resto del mundo de manera exitosa.⁶⁴ En el caso de Colombia la violencia asociada al narcotráfico se intensifica a partir de la década de los ochenta, teniendo como protagonistas a los cárteles contra distintas fuerzas del Estado colombiano, mismo que, por cierto, fue infiltrado de manera eficaz por las estructuras de la economía ilegal.

Paralelamente, ocurrió el traslado del conflicto armado interno a las urbes, donde volvieron a tener un papel fundamental grupos insurgentes armados como el Ejército Popular de Liberación (EPL), Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) o el Movimiento 19 de abril (M-19), por señalar los de mayor presencia y envergadura. Como reacción a la actuación y el crecimiento del control territorial de las organizaciones insurgentes, aparecieron como una extensión del Estado colombiano los grupos paramilitares que eventualmente se unificaron en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) con el objeto de combatir a la guerrilla.⁶⁵ De esta manera, en las postrimerías del siglo XX, se impulsó en Colombia, con el apoyo de Estados Unidos, una estrategia que combinaba la guerra contra el narcotráfico con la de carácter contrainsurgente mediante el Plan Colombia.

Como veremos en los capítulos dedicados a la ciudad de Medellín, en ella han estado presentes y se han entremezclado estos procesos, y en la actualidad el control de la ciudad y la violencia están marcados por la persistencia del paramilitarismo reconvertido mediáticamente y por medio de la propaganda gubernamental en las Bandas Criminales Emergentes (Bacrim).

Para finalizar este capítulo regresaremos a la cuestión sobre cómo caracterizar estas “guerras”. Sin duda, en términos generales y en un nivel macro, estamos en presencia de una modificación sustancial de la manera en cómo se desarrollaron estos eventos durante buena parte de la época contemporánea, de forma acusada en lo que se refiere a la disminución de los conflictos interestatales *simétricos* y su reemplazo por guerras de carácter interno, o bien, a partir de la participación de coaliciones de países o de instancias supranacionales como la Orga-

nización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que realizan distintos tipos de intervenciones militares. Dejando de lado ese aspecto general, las transformaciones en las formas, sentidos y escalas en que se hace la guerra, abarcan aspectos tan diversos que han llevado también a la creación de una multiplicidad de definiciones. Como señala Nievas:

...desde la guerra al terrorismo hasta la guerra al delito organizado, pasando por las guerras preventivas, la asimetría, el tecnologicismo [...], la guerra de baja intensidad, de cuarta generación, etc., etc., etc., son los intentos por dar cuenta de una realidad que ha ido cambiando y que no puede ser —aún— completamente explicada desde una teoría.⁶⁶

En efecto, lo que nosotros encontramos es que el proceso actual de las ciudades que elegimos como objeto de estudio, comparte algunas de las tendencias generales que corresponden con una u otra de las definiciones antes señaladas, pero sin que estas conceptualizaciones por sí mismas den cuenta a cabalidad de lo que ocurre en Ciudad Juárez y Medellín. Incluso, como veremos en los capítulos que siguen, hay elementos que no están presentes en ninguna de las definiciones, o que los combinan aportando situaciones que podrían ser consideradas híbridas. Un rasgo inmediato es el carácter asimétrico de los conflictos que abordamos, ya que participan desde fuerzas estatales con ejércitos regulares, pasando por efectivos estadounidenses de agencias de seguridad, hasta grupos paramilitares o pandillas de barrio armadas. Un segundo elemento de mucha importancia es que este tipo de guerras tienen como uno de sus rasgos fundamentales la definición de los peligros para la sociedad, lo que implica, por las características inherentes a estos procesos, la construcción de enemigos internos. Aunque se trata de un proceso largo y que tanto en México como en Colombia implica ciertas especificidades, en la actualidad se desarrollan guerras que tienen que ver con una preocupación exacerbada por cierta conceptualización de la seguridad que se daría:

...a través de la creación de dos escenarios de representación bélica: la guerra contra los enemigos externos (guerra antiterrorista principalmente) y la guerra contra el crimen, que redundan en el encarcelamiento de los excluidos. La primera facilita la intervención militar y la segunda justifica la represión

interna; las dos se utilizan para ampliar las atribuciones del Estado mediante figuras de excepción y restringir las garantías.⁶⁷

De esta manera, desde la perspectiva de Pilar Calveiro, estamos en presencia de un proceso de reorganización hegemónica que utiliza los mecanismos de la guerra mediante el reposicionamiento del Estado en su faceta represiva y de control.⁶⁸ De forma adicional, la autora señala que teniendo como antecedente las llamadas guerras sucias del siglo pasado en Latinoamérica, esta fase tendría como una de sus características “la *articulación de los circuitos legales con los ilegales*, tanto en lo económico, como en lo político y lo represivo”.⁶⁹ En efecto, durante las décadas de los setenta y ochenta, en distintos países de la región donde se dieron gobiernos autoritarios, el Estado hizo uso de estrategias clandestinas e ilegales para reprimir a los movimientos sociales, sindicales y a los grupos armados. En la actualidad está claro que el fenómeno del narcotráfico y parte de la estrategia represiva a la disidencia, fluctúa también entre ambos circuitos con fenómenos como la desaparición forzada o las ejecuciones extrajudiciales de las cuales son objeto tanto presuntos miembros de las estructuras del “crimen organizado”, como activistas o defensores de derechos humanos.

Nosotros agregaríamos a esto lo señalado al comienzo de este capítulo, los fenómenos que abordamos con nuestro estudio tienen como elemento central no solo el encarcelamiento masivo de personas, sino procesos que parecen más cercanos al exterminio de sectores marginados. Además de ello, aunque no desestimamos en absoluto el papel de la violencia estatal, consideramos que ésta tiene una vinculación demasiado estrecha con los procesos de reordenamiento de las relaciones sociales y económicas de carácter general, en donde, de nuevo, la unidad geográfica central de intervención ya no puede ser identificada con lo estatal-gubernamental, sino que nos encontramos en presencia de una intervención de carácter global mucho más compleja y agresiva sobre los territorios:

La necesaria vuelta al territorio como espacio de definición de la competencia, con base en el acaparamiento de recursos, así como las estrategias de regionalización productiva, laboral y comercial, apelan a una creciente intervención de lo militar como criterio de ordenamiento geográfico y estratégico general, y como práctica contrainsurgente contra aquéllos que, poseedores —o despo-

seídos— y con una concepción sobre los modos de uso del territorio y sobre su importancia simbólica, se resisten a cederlos.⁷⁰

Esto guarda una relación muy cercana con otro elemento de este reordenamiento y que a la luz de las transformaciones acaecidas durante el último tercio del siglo XX conforman la última faceta de ese proceso que inició el neoliberalismo con la implementación de un nuevo proyecto político y económico. Nos referimos a su carácter coercitivo, violento y depredador de la vida:

El siglo XXI, después de treinta años de reestructuración neoliberal, parece haber iniciado con un desplazamiento del eje ordenador desde la producción y el mercado, donde las normas parecían ir estableciéndose de manera “natural” (con intervención de la “mano invisible”), hacia instancias explícitamente disciplinadoras como las militares [...] El signo más elocuente de la sociedad contemporánea es la guerra. La guerra bajo sus diversas formas y en todas las dimensiones del universo relacional: la guerra económica, la guerra cultural, de la inteligencia y de las ideas, y la guerra militar. La política, en el capitalismo, es el instrumento legítimo y legitimador de la guerra. La competencia, que es otro modo de llamar a la guerra, es su esencia fundante.⁷¹

Sobre esto último podemos señalar que la vieja ecuación de Clausewitz sobre el carácter de la guerra como una extensión de la política, en la actualidad funciona en una tríada que incluye a la economía; los tres elementos constituyen distintas caras que interactúan de manera permanente en el proceso de reordenamiento global y que como veremos en el caso de ambas ciudades se manifiesta también en diferentes dimensiones. La situación de guerra disciplina, ordena, modifica relaciones sociales y además es un gran negocio, lo que la hace una empresa muy rentable en distintos ámbitos y escalas. Con ello queremos decir que tanto empresarios como políticos obtienen cuantiosos beneficios en estas actividades.

Para terminar, hemos de decir que en las dos ciudades que nos ocupan existe un altísimo número de bajas humanas, lo cual para muchos sería una condición suficiente para definir una situación de guerra. Además de ello, en ambos casos hay procesos de reclutamiento voluntario y forzado de miles de personas para incorporarse a las tareas específicas de estos conflictos, tanto por parte de los actores armados legales como de los ilegales.

El último elemento que incluso nos parece más preocupante que la violencia subjetiva o directa que desborda a estas ciudades, es la guerra como forma de socialización, como elemento central de la cultura que se conforma en estos contextos. Como desarrollaremos en los capítulos dedicados a la militarización de ambas ciudades, además de aquella que proviene de las fuerzas estatales, la que ha sido privatizada o la que generan los actores armados ilegales, identificamos una forma de militarización que es reproducida por la población misma. Pensamos que la militarización de las relaciones sociales y la cultura es lo que queda después del aniquilamiento de un grupo u otro, de la retirada de los soldados: una sociabilidad marcada por el miedo, la desconfianza y el autoritarismo, lo que también asegura la perpetuación de la violencia y la guerra.

NOTAS

- ¹ Esto implica el reordenamiento de relaciones sociales, pero también económicas. Nos referimos tanto a las que son consideradas ilegales, como los tráfico y comercio de sustancias psicoactivas ilícitas, como a las legales, que en el caso de ambas ciudades guardan relación con el cobro de extorsiones de comercios legalmente establecidos.
- ² Consultado en la página electrónica de la Alcaldía de Medellín.
- ³ Esta distinción tiene entre otros criterios la disminución en las emisiones de monóxido de carbono, creación de infraestructura, medios de transporte, espacios culturales y educativos. Consultado en la página electrónica de *Wall Street Journal*.
- ⁴ Como señalaremos en el capítulo histórico dedicado a la ciudad fronteriza mexicana, es necesario distinguir en cuanto al asesinato de mujeres el fenómeno que Julia Monárrez define como feminicidio sexual sistémico y que es el que cobra notoriedad durante la década de los noventa.
- ⁵ Charles Bowden, desde el quehacer periodístico, ha aportado un par de obras que a partir de la continuidad de dos momentos históricos señalan a Ciudad Juárez como un laboratorio o modelo del comportamiento predatorio del modelo económico. La primera de ellas, *Juarez, the Laboratory of our Future*, desarrolla el proceso de consolidación de la maquila en la ciudad con el correlato de violencia, especialmente hacia las mujeres, que comenzó por aquellos años. La segunda, *Ciudad del crimen. Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*, obra que aborda la transformación de la ciudad a partir del cambio en la estrategia de seguridad pública federal con la llegada del ejército en 2008.

- ⁶ En relación con ello, una interrogante que tenemos es aquella que tiene que ver con el papel del ejército industrial de reserva en determinados lugares del mundo y, en especial, de las ciudades que estudiamos; si no, estaríamos más bien en presencia de enormes porciones de la sociedad que no cumplen ya con ese papel de reserva, sino que serían los depositarios de nuevas prácticas de exterminio en tanto son considerados seres supernumerarios (Robert Castel), cuerpos dispensables (Zygmunt Bauman), u *homo sacer* (Giorgio Agamben).
- ⁷ Dichas nociones son utilizadas por las organizaciones sociales y de defensa de los derechos humanos como una manera de señalar que éstas y otras prácticas constituyen crímenes de Estado reconocidos por el derecho internacional, estando debidamente tipificadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, en el caso específico de las ejecuciones extrajudiciales, una paradoja respecto a los casos que abordamos es que ni en Colombia ni en México existe la pena de muerte, por lo que este no sería el término más adecuado para definir los asesinatos en virtud de que ambos marcos jurídicos no contemplan las ejecuciones legales. De tal manera que dichos conceptos conforman un bastión de defensa de la población en el contexto de una crisis profunda del Estado de derecho vigente tanto en Colombia como en México, que hace partícipes de estos crímenes a distintos agentes y estructuras del aparato estatal.
- ⁸ En ese sentido, parecería legítimo apelar a muchos otros casos de ciudades latinoamericanas que atraviesan por álgidos procesos de violencias. Por las tasas de homicidios por cada 100 000 habitantes habría que considerar los casos de San Pedro Sula en Honduras, Caracas en Venezuela, o Río de Janeiro en Brasil, por mencionar solo algunas. Sin embargo, uno de los objetivos de nuestro trabajo es trascender el análisis estadístico que cuantifica los niveles de violencia, a cambio de proponer un análisis más complejo de la articulación de distintos tipos de violencias que no suelen aparecer en los informes que establecen *rankings* de peligrosidad e inseguridad.
- ⁹ Mançano Fernández B., “Territorios, teoría y política”, en Calderón y León, coords., *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*, p. 28.
- ¹⁰ Como es señalado por el propio Haesbaert: “el territorio nace con una doble connotación, material y simbólica, pues etimológicamente aparece tan próximo de *terra-territorium* como de *terreo-territor* —terror, aterrorizar— es decir, tiene que ver con dominación —jurídico-política— de tierra y con inspiración de terror, de miedo, especialmente para aquellos que, con esta dominación, son despojados de la tierra o en un ‘territorium’ se les impide entrar. Al mismo tiempo, por extensión, podemos decir que para aquellos que tienen el privilegio de poseerlo, el territorio inspira una identificación —positiva— y una efectiva “apropiación” (“Da desterritorialização à multiterritorialidade”, 2005, p. 6674). Traducción del autor.
- ¹¹ Rogério Haesbaert, “Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da des-territorialização contemporânea.” (Traducción del autor).

- ¹² Mançano, Fernández B., p. 30.
- ¹³ Haesbaert, “Da desterritorialização à multiterritorialidade”.
- ¹⁴ Haesbaert, “Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da desterritorialização contemporânea”, *op. cit.* (Traducción del autor). En este texto Haesbaert rescata los aportes de Foucault en relación con las tres formas de manifestación de poder en el mundo moderno: el poder soberano identificado con el Estado; el poder disciplinar que normativiza el tiempo y el espacio a nivel individual a través de la escuela, hospitales o fábricas; y finalmente, el biopoder que se ejerce sobre la vida de las personas cuando somos clasificados como población en un medio de reproducción y circulación.
- ¹⁵ *Ídem.* Haesbaert señala ejemplos de esto en la ciudad de Rio de Janeiro, sin embargo no es el único país de la región donde esto se ha intentado, también en Buenos Aires —San Isidro— y Monterrey —San Nicolás de los Garza— se han impulsado proyectos gubernamentales para separar con barreras los barrios pobres de las zonas aledañas con otro componente de clase.
- ¹⁶ Curiel y Salazar, *Ciudad abatida. Antropología de la(s) fatalidade(s)*.
- ¹⁷ A partir del trabajo de campo hemos podido establecer la conformación de una delimitación territorial dentro de las comunas de la ciudad de Medellín, que tiene como núcleo los expendios de droga conocidos como “ollas” y que se amplía hacia el control de actividades económicas —comerciales y productivas— y de regulación de la vida social en su conjunto. En esta escala del territorio es en la que ocurren la mayor parte de los enfrentamientos entre grupos armados; una lucha cotidiana cuadra por cuadra donde se disputa la soberanía de dichas demarcaciones.
- ¹⁸ Las denominadas “vacunas” en Colombia —recurso del que han echado mano todos los actores involucrados en el conflicto armado y específicamente en Medellín—; en México son conocidas como cuotas o extorsiones, prácticas tanto de grupos armados pertenecientes al Estado, como de aquellos que actúan por fuera de éste.
- ¹⁹ En términos globales: “Los residentes de áreas urbanas hiperdegradadas constituyen un asombroso 78.2 por cada 100 de la población urbana de los países menos desarrollados y al menos un tercio de la población urbana global. Extrapolando las estructuras de edad de la mayor parte de las ciudades del Tercer Mundo, por lo menos la mitad de la población de las áreas urbanas hiperdegradadas tiene menos de 20 años” (Davis, “Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal”, pp. 5-34).
- ²⁰ Barreda, “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El Capital”, en Ceceña, coord., *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, pp. 135-136.
- ²¹ En ambos casos se trata de ciudades que cobraron relevancia dentro del contexto nacional de manera tardía, aun cuando en el caso de Medellín ha llegado a situarse, con el paso del tiempo, como la segunda ciudad en importancia de Colombia.

- ²² Así, por ejemplo, los conflictos entre liberales y conservadores se remontan al último tercio del siglo XIX y se recrudecen durante los años de *la violencia* a mediados del siglo XX. Desde comienzos de la década de los sesenta inicia el conflicto armado interno protagonizado por el Estado colombiano y la insurgencia que se prolonga hasta la actualidad. En la década de los setenta y ochenta aparece con fuerza la violencia vinculada con el narcotráfico y con los grupos paramilitares contrainsurgentes.
- ²³ Pécaut, “Violencia y democracia”.
- ²⁴ Koonings y Kruijt, comps., *Las sociedades del miedo: el legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*, p. 32.
- ²⁵ Knight, “Violencia política en el México postrevolucionario”, en *ibíd.*, p. 137.
- ²⁶ Bauman lo ha definido como Estado de la seguridad personal en *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, p. 191. Por su parte, Balibar refiere que el carácter represivo va acompañado del cumplimiento de sus funciones monetarias (*Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*, p. 39). Finalmente Haesbaert, a quien hemos hecho alusión en páginas anteriores, opta por llamar a esta configuración “sociedades de (in)seguridad”.
- ²⁷ Riekenberg, “Algunos comentarios sobre literatura reciente acerca de la violencia y del estado en América Latina”, en König, Platt y Lewis, coords., *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del milenio*, pp. 94-95. Resulta interesante que en el propio abordaje, a manera de estado del arte de Riekenberg sobre estos temas en América Latina, Colombia aparezca como el país más señalado como aquél donde el Estado ha cedido ante la actuación de otros actores armados, o sea el sitio en donde con mayor nitidez opera un “mercado de la violencia”. Incluso cuando refiere lo lejano que se encuentra la región de vivir episodios de desintegración de estados, Colombia, “pareciera ser la excepción”.
- ²⁸ Citado en Comaroff, *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades norte-sur*, p. 14.
- ²⁹ En el caso de Colombia, Álvaro Uribe Vélez aprovechó un cierto ambiente de desencanto y hartazgo de la sociedad colombiana ante los recurrentes fracasos del proceso de paz con la insurgencia, para poner en funcionamiento un discurso abiertamente belicista que terminaría legitimando su gestión. En lo que toca a México, ante los cuestionamientos por la transparencia del proceso electoral que lo llevó a la presidencia, y tan solo catorce días después de haber iniciado su administración, Felipe Calderón Hinojosa declaró la guerra al narcotráfico, sacando a las calles a las fuerzas armadas y a la Policía Federal.
- ³⁰ En años recientes estos acuerdos se han generalizado como una suerte de complemento a la extinción de la soberanía que comenzó con los tratados de libre comercio. Se han firmado también iniciativas de este tipo entre Estados Unidos y Centroamérica —Iniciativa Regional de Seguridad para América Central— y el Caribe —Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe—. Sobre esto es necesario decir que el “apoyo” ofrecido por Estados Unidos en el

caso de México, Centroamérica y el Caribe parece más una coartada para quebrantar la soberanía de la región, al legalizar la intervención directa en nuestros países. Sobre el Plan Colombia solo es necesario destacar que a partir de cierto momento adquirió un carácter abiertamente contrainsurgente.

- ³¹ Los estudiantes asesinados fueron: Soren Ulises Avilés, Fernando Franco Delgado, Juan González del Castillo y Verónica Velázquez Ramírez; mientras que Lucía Morett resultó herida.
- ³² Adam Isaacson, “With and Without U.S. Aid, Colombia’s Training of Other Security Forces Increases”, *Just the facts* [en línea]. <<http://justf.org/blog/2013/02/12/and-without-us-aid-colombias-training-other-security-forces-increases>>.
- ³³ A este personaje se le ubica desde la propaganda gubernamental colombiana como el responsable de haber desmantelado a los cárteles de Medellín y Cali. Se le conoce también por su capacidad para negociar con el narcotráfico, su cercanía con la Drug Enforcement Administration (DEA), su valiosa asesoría en el ámbito de la contrainsurgencia, violaciones a los derechos humanos y por su papel en la Operación Fénix consistente en el bombardeo al campamento de paz de las FARC en territorio ecuatoriano al que hacíamos alusión, misión por la cual siendo policía fue, no obstante, nombrado general.
- ³⁴ Algo que no podemos pasar de largo es lo inquietante que resulta que De Sousa Santos haya mostrado un cierto acercamiento y respaldo a los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Juan Manuel Santos quienes, pensamos, son comprometidos precursores de esa amenaza que de acuerdo con el propio autor portugués constituye el fascismo *societal*. En efecto, en enero de 2011 De Sousa Santos fue galardonado con el premio México de Ciencia y Tecnología 2010 y lo recibió de manos del jefe del ejecutivo mexicano, realizando además un discurso en el que afirmaba, a nombre de otros muchos intelectuales mexicanos y extranjeros avocados en México, una convergencia con los objetivos del régimen mexicano que para esas fechas tenía ya un saldo de más de 30 000 muertos en su supuesta guerra contra el narcotráfico. El discurso de premiación puede ser consultado en el enlace electrónico del periódico *La Jornada* <<http://www.jornada.unam.mx/2011/01/15/opinion/014a1pol>>. En el caso de Colombia, a comienzos de septiembre de 2010, De Sousa Santos realizó una gira por el país donde en diversos momentos elogió los avances de la administración santista, en particular en el ámbito de la justicia. Una crítica ampliamente sustentada se puede encontrar en el artículo de Vega Cantor, *Colombia no es Porto Alegre: Boaventura de Sousa Santos y la socialdemocracia* [en línea]. <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=113801>>.
- ³⁵ La propuesta del fascismo *societal* se encuentra en De Sousa Santos, *Reinventar el Estado, reinventar la democracia*, pp. 29-32. Una idea similar aunque menos desarrollada es aquella del totalitarismo que radica en las estructuras de la “sociedad civil” y que ha sido señalada por Hirsch en *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, p. 209.

- ³⁶ Sobre el quebrantamiento de gobiernos como el de Miguel Zelaya en Honduras y de Fernando Lugo en Paraguay, así como las intentonas golpistas en Venezuela y Bolivia, es claro que se trata de fenómenos novedosos en los que se privilegian recursos civiles y políticos por encima de los militares.
- ³⁷ El desarrollo de la tesis sobre el carácter paralelo del proyecto económico y político neoliberal como un proceso de restauración del poder de clase, ha sido atribuida a los franceses Duménil y Lévy, y retomado por Harvey en su *Breve historia del neoliberalismo*. La idea de que el proyecto político y social del neoliberalismo ha prevalecido sobre su eficacia en términos económicos, está planteada en Perry Anderson, “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Gentili y Sader, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*.
- ³⁸ De acuerdo con la investigadora argentina Susana Murillo, se trata, de hecho, de la puesta en marcha de un nuevo contrato social que ha naturalizado ya los procesos de exclusión a través de la difusión ideológica que proviene de organismos multinacionales como el Banco Mundial. Este nuevo contrato de *facto*, está conviviendo con las representaciones clásicas de ciudadanía, derechos humanos, etcétera (Murillo, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg hasta Cromañón*).
- ³⁹ En el trabajo de campo realizado en ambas ciudades, nos dimos a la tarea de rastrear lo que denominamos como *prácticas sociales* asociadas a la violencia y la militarización. Para ello nos valimos de la realización de entrevistas a profundidad y de la consulta de la escasa bibliografía disponible. Algunas de estas prácticas están vinculadas con la segregación y percepción espacial; otras más con la interiorización del control y la vigilancia, la existencia *de facto* del estado de excepción, la polarización de la sociedad, el papel de los actores armados en el control de la vida cotidiana, prácticas de usura por parte de estos mismos, entre otras más.
- ⁴⁰ Esto está ampliamente desarrollado en el tercer capítulo de mi tesis de licenciatura “La inseguridad: creación de un sentido”, en *Los usos políticos del miedo. Las marchas contra la inseguridad: Buenos Aires - ciudad de México 2004*.
- ⁴¹ Eso que Salazar y Jaramillo definieron como las “subculturas del narcotráfico”, resulta un elemento que aun con matices podríamos ver expandido por distintos lugares de México, entre ellos Ciudad Juárez, en donde la ausencia de perspectivas de futuro, especialmente entre la gente joven, ha hecho compatible el ideal del “dinero fácil” con la generalización de un mercado ilegal de todo tipo de cosas (*Medellín. Las subculturas del narcotráfico*). Sin embargo, aclaramos que no utilizamos en este caso la noción original de subcultura que proviene de la Escuela de Chicago y que define la violencia como un comportamiento anormal.
- ⁴² Esto es desarrollado por Rubin en *El miedo. Historia de una idea política*.
- ⁴³ “Levantón” es el nombre coloquial que se le da a la desaparición de personas a manos de comandos vinculados con el narcotráfico, o bien, con alguna de las fuerzas represivas estatales, sean estas locales o federales. Aunque suele haber

casos en que los “levantados” aparecen con vida, hay otros en los que su destino es aparecer posteriormente ejecutados, lo que en casos en que existen testimonios de participación de las fuerzas estatales redundaría en la práctica de ejecuciones extrajudiciales. También hay casos en los que las personas no son encontradas, lo que indicaría la práctica de la desaparición forzada de personas. Sobre las masacres es importante señalar que en Ciudad Juárez se habían realizado un par de éstas de manera previa en centros de rehabilitación para drogadictos. La primera el 13 de agosto del 2008 en el centro de rehabilitación CIAD núm. 8, donde fueron asesinadas 10 personas. La siguiente ocurriría en “El aliviane” donde fueron asesinadas 18 personas. Como señalaremos en varios momentos, el caso de Villas de Salvárcar impactó a la opinión pública de manera diferente por la reacción de los familiares y organizaciones sociales de la ciudad, quienes reivindicaron a las personas asesinadas como integrantes de la comunidad que estudiaban y hacían deporte, en contra de la afirmación promovida por el mismísimo jefe del ejecutivo federal en el sentido de que se trataba de pandilleros.

- 44 Un elemento a considerar es la importancia que ha tenido el Consejo de Seguridad Pública y Justicia Penal A.C., en la proyección mediática de esta imagen. En efecto, sus *rankings* constituyen la fuente recurrente de la peligrosidad de la ciudad. En ese sentido es necesario apuntar que dicha organización es dirigida por José Antonio Ortega, un personaje vinculado con la ultraderecha mexicana y con las movilizaciones contra la inseguridad pública que se llevan a cabo en México desde el año 1997. Forma parte pues, de los *think tanks* del *manudurismo* y las prácticas coercitivas para resolver la violencia directa o subjetiva.
- 45 Esta idea parte de la reflexión que hace Castel sobre la noción inseguridad, quien señala que no se trata de un dato de la experiencia, sino que corresponde a configuraciones históricas diferentes. Esto es ampliamente desarrollado y ejemplificado en su obra *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*
- 46 Wieviorka, *La violence*, p. 19. Traducción del autor.
- 47 Galtung, *Violencia cultural*.
- 48 La referencia de esta tipificación está en Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, p. 10.
- 49 *Íbid*, pp. 23-24.
- 50 Galtung, *op. cit.*, p. 12.
- 51 Los trabajos consultados de ambos autores son Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, p. 51; y Bauman, *op. cit.*, p. 11.
- 52 Balibar, *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*, p. 42.
- 53 Wieviorka, “La violencia: destrucción y constitución del sujeto”, pp. 239-248.
- 54 Jorge Galindo, “Apuntes para una sociología de la violencia”, en Barbosa y Yébenes, *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia*, p. 206.
- 55 Como señalaremos un poco más adelante, la guerra en muchas partes del mundo, en América Latina y en los países y ciudades que nos ocupan, es polisémica; se expresa en muy diversas formas y pensamos que es preciso tratar de conocer-

- las. Es por ello que recurrimos a algunas imágenes que se fijaron en nosotros durante la redacción de este trabajo, todas ellas ocurrieron.
- ⁵⁶ Consultado en la página electrónica de la Agencia Prensa Rural.
- ⁵⁷ Al final del trabajo puede ser consultado un glosario básico de las palabras que consideramos importante preservar del lenguaje coloquial de cada ciudad estudiada y que fue utilizado por las organizaciones y personas entrevistadas.
- ⁵⁸ Sobre la guerra contrainsurgente en México una referencia obligada por la reconstrucción de este proceso es el libro de Castellanos, *México armado: 1943-1981*.
- ⁵⁹ Nievas, ed., *Aportes para una sociología de las guerras*, p. 21.
- ⁶⁰ Una historia de este grupo desde el quehacer periodístico es la de Osorno, *La guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*. Además de ello, han sido mencionados como participantes en el proceso mexicano exintegrantes del cuerpo de élite del ejército guatemalteco conocidos como Kaibiles. Consultado en “Zetas reclutan en Guatemala a exkaibiles por 5 mil dólares”, *Animal Político* [en línea], 6 de abril de 2011.
<<http://www.animalpolitico.com/2011/04/zetas-reclutan-en-guatemala-a-exkaibiles-por-5-mil-dolares/>>.
- ⁶¹ Como fue señalado por Santiago Meza López, “El pozolero”, quien después de dedicarse durante años al oficio de la construcción para los capos se encargó por 600 dólares a la semana de desaparecer en sosa cáustica alrededor de 300 cuerpos, gracias a las técnicas aprendidas de dos israelíes contratados por el cártel en que trabajaba. Consultado en Guillermprieto, “The Narcovirus”, en *Berkeley Review of Latinamerican Studies*.
- ⁶² Existe una polémica dentro de la historiografía colombiana sobre la continuidad entre ambos procesos lo cual modificaría la duración de la situación de guerra por 20 años, lo que haría del colombiano el conflicto más antiguo del mundo por encima de los que enfrentan a Palestina e Israel, y a India y Paquistán, consultado en Pizarro Leongómez, “Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?” en Gutiérrez, et al., *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*, p. 174.
- ⁶³ El informe del Centro Nacional de Memoria Histórica reporta en el periodo del 1 de enero de 1958 al 31 de diciembre de 2012 la cifra de 220 000 personas asesinadas durante el conflicto armado, es decir, que cubre un periodo desde la transición de la violencia bipartidista a la emergencia de aquella protagonizada por los grupos insurgentes, contrainsurgentes y las fuerzas del Estado colombiano (*¡Basta Ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*, p. 20).
- ⁶⁴ En efecto, fue el expresidente Richard Nixon el primero en usar esa definición en 1971 con lo que se abrió un largo proceso en Estados Unidos de tratamiento punitivo que incluye el incremento de penas por posesión y consumo, así como la creación de distintas instancias con el objetivo declarado de combatir la problemática, entre las que destacamos la Drug Enforcement Administration (DEA).

- ⁶⁵ Algunas de las primeras expresiones del paramilitarismo provenían de grupos de empresarios ganaderos o como en el caso de Muerte a Secuestradores (MAS), de las estructuras del narcotráfico. Éstas se expandieron con la promulgación de leyes que autorizaban a los grupos de autodefensa, promoviendo con ello la privatización de las funciones de seguridad. Estos tres elementos, élites ganaderas, narcotráfico y apoyo gubernamental, serán en lo sucesivo elementos característicos del paramilitarismo colombiano. Consultado en Gutiérrez y Barón, “Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004.”, en Gutiérrez, *et al.*, *op. cit.*
- ⁶⁶ Nievas, *op. cit.*, p. 24.
- ⁶⁷ Calveiro, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, p. 307. Como es sabido, Colombia es uno de los países que adoptó la noción de terrorismo y la aplica al interior del país, lo que constituye una variación de la tipificación de Calveiro.
- ⁶⁸ Además de ello, la autora argentina desestima la noción de guerra contra el narcotráfico debido a la interpenetración existente entre el gobierno, la sociedad y el llamado crimen organizado, quienes en conjunto conforman una “red que disemina formas de violencia masiva y atroz en la lucha de sus facciones internas por el control de los mercados”. *Ídem.*
- ⁶⁹ *Ibid.*, p. 303.
- ⁷⁰ Ceceña, “La guerra como razón del mundo que queremos transformar”, en Fundación Rosa Luxemburgo, *Reforma ou revolução*, pp. 19-38.
- ⁷¹ *Ídem.*

Medellín: la ciudad de las violencias que parecen eternas

Antecedentes históricos y proyecto de ciudad de las élites

La ciudad de Medellín, ubicada geográficamente en el valle de Aburrá y capital del departamento de Antioquia, es la segunda ciudad más importante de Colombia, tanto en términos poblacionales como económicos. Durante la primera mitad del siglo XX fue la ciudad pionera en el proceso de industrialización del país y en la actualidad su economía está fundamentalmente dedicada al sector de servicios, finanzas y turismo. Durante el último tercio del siglo XX cobró renombre en el contexto latinoamericano debido a las tasas de asesinato que la situaron como la ciudad más violenta de la región.¹ Por aquellos años, la imagen de la ciudad fue asimilada con el fenómeno del narcotráfico: las “oficinas” donde se contrataban los servicios de los sicarios, los “carros bomba” que de manera constante generaron zozobra entre la población y los combates entre distintos grupos armados en las comunas de la periferia de la ciudad.

En los últimos años, Medellín ha sido identificada, a partir de estudios estadísticos y de la propaganda gubernamental, como uno de los sitios en los que con mayor éxito se lograron abatir los índices de violencia y en la actualidad es una ciudad que intenta ser reorientada hacia el turismo y como sede cultural de Colombia.

Sin embargo, el comienzo como urbe fue mucho más discreto. En contraste con las ciudades más importantes de Colombia tuvo una fundación tardía, recién a finales del siglo XVII. En la actual zona residencial ubicada al sur de la ciudad, conocida como El Poblado, se formó un asentamiento indígena llamado San Lorenzo de Aburrá en 1616. Medio siglo más tarde, en el contexto colonial, se fundó lo que

actualmente es la ciudad de Medellín, debido a la necesidad de concentrar a la población de la región que buscaba en el valle tierras para la ganadería y la agricultura:

El tipo de poblamiento disperso, aunque con algunos agrupamientos espontáneos de mayor densidad, del valle de Aburrá, y la política española de fundar ciudades y concentrar en ellas a la población con finalidades de control político, militar, religioso y de otros órdenes, trajeron como consecuencia la fundación de Medellín en 1675.²

Durante un largo periodo de tiempo, que va desde la época colonial hasta la republicana, Medellín mantuvo una densidad de población relativamente pequeña así como un papel secundario respecto a la capital de la provincia en aquella época, Santa Fe de Antioquia, donde se centralizaba la actividad económica más importante del departamento: la producción aurífera. Incluso en términos territoriales la mancha urbana creció de manera lenta con una orientación de oriente a occidente.

El título de ciudad le fue concedido en agosto de 1813 y no fue nombrada capital del departamento antioqueño, en sustitución de Santa Fe, sino hasta 1826 ya durante el periodo republicano; en sus orígenes, tuvo como principal función económica abastecer la actividad minera a partir de labores agrícolas y ganaderas, pero siempre subordinada a la capital de la provincia. Es a partir del siglo XIX que la importancia de Medellín como centro regional se incrementó en detrimento de Santa Fe, debido a la paulatina inmigración de comerciantes antioqueños, lo que permitió el desarrollo de infraestructura, servicios y actividades comerciales. En este esfuerzo modernizante de la ciudad tuvo un papel muy importante la Sociedad de Mejoras Públicas, iniciativa de la élite empresarial medellinense que buscaba mejorar la infraestructura promoviendo la construcción de medios de comunicación y transporte, ampliación de los servicios hidráulicos, electricidad, así como la construcción de espacios públicos. Este grupo de empresarios realizaron una serie de funciones que el Estado no cumplía, resultando además beneficiados con ello, lo que a la postre generó descontento en distintos sectores de la población:

El interés de los particulares por la ciudad se debió al factor económico: a la posibilidad de hacer buenos negocios con el oro, el café, los bancos y la importación de mercancías, se sumaba el monopolio en la prestación de algunos servicios públicos, la especulación con los precios de terrenos urbanizables y la conformación de compañías urbanizadoras. Los conflictos que se generaron con los pobladores, y luego con los empresarios que requerían el préstamo de servicios de agua y energía sin someterse al capricho de propietarios particulares, favoreció la intervención del Estado. En 1919, después de acalorados debates, se aprobó la municipalización de todos los servicios públicos.³

Un hito para el desarrollo de la ciudad fue el arribo del ferrocarril en 1914, que rompió con el aislamiento de la ciudad ocasionado por su situación geográfica montañosa y potenció el comercio, no solo a partir de la explotación aurífera, sino gracias a la emergencia de un ciclo económico de gran relevancia para Colombia, la producción cafetalera que a su vez sentó las bases para el temprano proceso de industrialización de la ciudad:

En 1920, el café de Antioquia ya representaba más de una cuarta parte de las exportaciones totales del país. El mismo mercado local y los mismos efectos multiplicadores que fomentaron el crecimiento industrial en Sao Paulo estimularon las inversiones en las fábricas textiles de Medellín [...] La protección arancelaria por parte del gobierno nacional, el mayor uso de energía hidroeléctrica, la afluencia de capital extranjero para ayudar a construir la infraestructura de transportes y la tendencia de los cultivadores de café a apoyar las manufacturas locales fueron factores que contribuyeron a crear una base firme para la industrialización de Medellín antes de 1930.⁴

De este modo, Medellín fue la ciudad pionera en el proceso de industrialización de Colombia, generando desde las dos primeras décadas del siglo XX una planta industrial de productos entre los que se encontraban cigarrillos, gaseosas, calzado, fósforos y de manera muy importante, los textiles. En esta época se construyó también, a partir de las élites, una cierta leyenda sobre la pujanza de la población antioqueña, los denominados “paisas”, así como un constructo de rasgos identitarios que sirvieron como basamento al proyecto de ciudad y sociabilidad:

...la élite local abrazó la idea de modernización que promovió la remoción de cualquier señal de antecedentes rurales o indígenas en la ciudad [...] El amor

al trabajo, las labores manuales, la familia, la religiosidad y la creencia en la superioridad antioqueña fueron los valores que rigieron la cultura paisa [...] Estos valores se expresaron en un estilo de vida que se jactaba de la iniciativa de los antioqueños, su honestidad, su talento en los negocios y su habilidad para inventar formas eficientes de ganar dinero.⁵

Podremos decir que un antecedente que remite a mediados del siglo XIX, es que población proveniente de Antioquia colonizó el suroccidente colombiano en los territorios que en la actualidad conforman los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, así como la región norte del valle del Cauca y que en conjunto conforman el denominado eje cafetero. Sobre este proceso histórico existe una versión calificada por algunos como “leyenda rosa”, que plantea que se trató de una colonización efectuada por pequeños propietarios quienes con base en el esfuerzo y un cierto sentido comunitario contribuyeron con la expansión del país. En ese tono recogemos la siguiente descripción:

...gente resuelta, emprendedora y valiente hasta el propio heroísmo, continuadores de la empresa de los conquistadores españoles, quizá con mayor fortuna que estos [...] a ese tenaz esfuerzo por construir la patria se debe la existencia de más de cien poblaciones grandes y pequeñas [...] hijas del siglo XIX y del hacha antioqueña [...] de esa epopeya nace un país nuevo y una nueva economía agrícola.⁶

Más allá de las impugnaciones empíricas que se puedan realizar desde el ámbito académico a dicha versión, es claro que ésta ha permeado el imaginario de los propios antioqueños y del resto de los colombianos, para quienes ese carácter empresarial y echado “pa’ lante” de la población de dicha región, es una suerte de sentido común. Este proceso expansivo continuó a fines del siglo XIX y comienzos del XX hacia el noroccidente en las áreas de Urabá y el Chocó. Podemos señalar que en la época actual los oriundos de Antioquia siguen asociados con la expansión de empresas de todo tipo, incluyendo las de carácter ilegal.

Tenemos entonces que las primeras décadas del siglo XX en Medellín fueron de crecimiento económico y poblacional notable, e incluso poco afectado, al menos de manera directa, por las pugnas entre los partidos liberal y conservador, lo que constituye una excepción

en el contexto del país. A esto habría que agregar la fuerza de la identidad regional de las élites antioqueñas quienes propugnaban por la unidad entre adversarios políticos locales en oposición al gobierno central, cuyas políticas eran consideradas discriminatorias y porque, como sucede en otros lugares existe una cierta polarización y disputa entre el centro de gobierno administrativo y otras zonas de gran relevancia económica como en el caso de Bogotá y Medellín. Es así que:

...la prosperidad cafetera y el desarrollo industrial iniciado a comienzos del siglo, forjaron un matrimonio de élite de los dos partidos tradicionales. Obviamente, persistían diferencias ideológicas: a medida que la “hegemonía” liberal sucedió a la conservadora y la abundancia dio paso a una permanente austeridad económica en las décadas de 1930 y 1940, parte de la tolerancia que había regido las relaciones entre conservadores y liberales antioqueños (sobre todo entre aquellos que vivían en ciudades y poblados y entre los miembros de la clase alta) gradualmente se erosionó.⁷

Configuración urbana de Medellín: inmigración y crecimiento

El periodo inaugurado a mediados del siglo XX conocido como “La Violencia”, afectó con mucha intensidad a la región, de manera acusada a las áreas rurales, lo que tuvo un efecto indirecto pero igualmente determinante para la capital del departamento: el desplazamiento forzado de miles de campesinos. Con ello se modificó de manera sustancial el entorno de la ciudad, perfilando algunas de las problemáticas que prevalecen aún en la actualidad:

La Violencia, que abarcó desde 1946 hasta 1965, tuvo su periodo más crítico entre 1948 y 1953. Antioquia sufrió inmensamente el impacto de la violencia y llegó a ocupar el tercer lugar en el número de muertes violentas, con 26 115 muertos entre 1946 y 1957, y el 5,7% de la población forzada a migrar de las áreas rurales. La violencia más cruenta se concentró en la periferia del departamento, en áreas fronterizas que la élite tradicional consideraba peligrosas y “desviadas”; regiones pobladas por negros, indígenas, trabajadores migratorios, hombres solteros de paso, y donde estaban en ascenso las haciendas dedicadas a los negocios del agro y el ganado.⁸

Es así que hacia la década de los cincuenta confluyen dos procesos de migración hacia la ciudad: aquel que estuvo vinculado con la atracción de población para emplearse en el sector industrial, y que es reemplazado y rebasado por el segundo, protagonizado por los miles de desplazados por “La Violencia” quienes llegaron a la ciudad en condiciones sumamente precarias y que poblaron de manera voraz y desordenada las periferias de la urbe. Esto constituye en palabras de Jaime Ruiz Restrepo un modelo de urbanización que define como “tugurización”, misma que consiste en el crecimiento descontrolado de la ciudad con base en dos tendencias: la invasión de terrenos privados o públicos característicos de la zona nororiental de Medellín; y la urbanización pirata que estaba por fuera de cualquier tipo de normas de planeación, predominante en la zona noroccidental.⁹

Esto amplía un sinnúmero de problemáticas vinculadas con la segregación socioespacial, tales como la precariedad y riesgo asociados con los asentamientos ubicados en las laderas de los cerros, manejo inadecuado de residuos y desechos, insalubridad, entre otros. Es en estos años que se fundan poblaciones hoy emblemáticas como las del cerro San Javier, área que en la actualidad se ubica en la Comuna 13; en ésta, tras un periodo de cinco años de conformación, se estimó el arribo de más de 5 000 familias, lo que da una idea del impacto de la violencia como elemento de desplazamiento humano y la alteración que ésta reportó a la ciudad.¹⁰ De tal manera que aun siguiendo una tendencia latinoamericana, la ciudad tuvo un crecimiento demográfico enorme, pues en un periodo de 10 años la población se duplicó pasando de 358 159 habitantes en 1951, a 740 716 en 1964, con la consideración de que:

...a diferencia de lo ocurrido en la primera mitad del siglo, cuando estos emigrantes-obreros fueron en términos generales integrados a la ciudad (y en esto jugaron iniciativas de la iglesia, el sector cívico empresarial y la municipalidad), la mirada que se construye ahora sobre estos nuevos inmigrantes está marcada por la peligrosidad, el desorden y los problemas que, se dice, comportan.¹¹

La primer reacción de las élites y de los gobiernos de la ciudad fue tratar de impedir la colonización de las periferias de Medellín mediante prácticas coercitivas, como la destrucción de los asentamientos com-

puestos por “ranchos” que de manera espontánea eran construidos en las laderas de las montañas que circundan la ciudad, así como por la promulgación de leyes que prohibían terminantemente la dotación de servicios públicos a dichas zonas. Tal es el caso de la denominada Ley Nacional de Erradicación de Tugurios, de 1968.¹²

La política de desalojo de las autoridades de la ciudad no prosperó y fue mediante la organización de estos pobladores que poco a poco estas nuevas zonas se fueron proveyendo de servicios, mediante la presión a las autoridades, o bien, mediante la intermediación de otros actores como la Iglesia. Finalmente, el gobierno de la ciudad puso en marcha distintos programas de regularización e incorporación de predios, así como de autoconstrucción de vivienda en los que se dotó de materiales de construcción a los pobladores, quienes a su vez contribuyeron con mano de obra para el proceso de edificación. Lo cierto es que con la llegada de los nuevos habitantes también se reconfiguraron las nociones sobre la inseguridad, al incrementarse algunos delitos. De manera paralela, la ciudad también reportó notables modificaciones en términos espaciales, creciendo desmedidamente y sin que los nuevos asentamientos formaran parte de la planeación de las autoridades ni de las élites:

Cuando en el lapso de 1951 a 1964 se produce un incremento de las migraciones hacia Medellín, ahora ya no de élites provincianas sino de pobladores pobres que empezaron a ocupar espacios marginales de la ciudad mediante el sistema de las invasiones y los “barrios piratas”, se evidenció que los alcances del modelo eran bastante cortos y su validez muy relativa. De esta manera, se fueron formando dos ciudades paralelas, que solo por la violencia se han reconocido. Entre tanto, las élites seguían soñando con la sociedad ideal, con otro proyecto de ciudad que no tenía en cuenta a la ciudad informal que crecía hacia el norte. Esto se refleja en el Plan Ordenador de 1951 que contemplaba una ciudad que crecía hacia el sur, y que no incluía la de los cerros del norte, la “ciudad invisible”.¹³

Narcotráfico en Medellín: traquetos, capos, bandas y aparición de las milicias

Lo que me duele es que no me hubieran llevado de una,
sin tener tiempo de un suspiro, de sentir un dolor,
sin poder decir siquiera me mataron.
Hubiera sido mejor que sentir cómo se me deshace el cuerpo
y el ánimo. Mejor morirse de una,
para no sentir el abandono de los que se dicen amistades [...]
Es que no importa morirse,
al fin uno no nació pa' semilla.
Pero morirse de una,
para no tener que sentir tanta miseria y tanta soledad.

No nacimos pa' semilla

Alonso Salazar

La primera mitad del siglo XX en Medellín se caracterizó por un constante crecimiento económico basado en la industrialización, situando a la ciudad como la mayor exportadora de textiles de la región. A partir del surgimiento de “La Violencia” se convirtió en un sitio de refugio para los desplazados y, con ello, la capacidad de la ciudad para dotar de vivienda y servicios a ese enorme flujo de nuevos habitantes quedó rebasada. Como resultado del crecimiento demográfico y la expansión de la mancha urbana, Medellín se reconfiguró hasta adquirir su actual división territorial establecida en 16 comunas, además de contar con un área rural que contiene seis corregimientos.

Sin embargo, el punto de inflexión para la relativamente apacible Medellín llegó al iniciar el último cuarto del siglo. A mediados de la década de los setenta la ciudad atravesó por una crisis del modelo industrial lo que potenció el desempleo, por sí mismo preocupante, de los habitantes de las periferias que, en conjunción con el crecimiento del mercado del narcotráfico, generó las condiciones para la transformación de la ciudad. Al comenzar la década de los ochenta algunas de las principales preocupaciones de la población estaban vinculadas con la falta de oportunidades de trabajo, la inseguridad, la falta de vivienda, de transporte, e incluso, el deterioro ecológico con la contaminación del río Medellín, la desaparición de áreas verdes o

la falta de aseo en la urbe, elementos que se presentaban con mucha mayor fuerza en las comunas nororiental y noroccidental. Éstas, junto con otras áreas de la ciudad periférica, fueron los principales lugares de reclutamiento por parte del cártel de Medellín:

Cuando la base industrial de Medellín experimentó una crisis profunda en la década de los años setenta, la ya elevada tasa de desempleo creció y el número de varones jóvenes desempleados o “inactivos” con edades entre los 12 y los 29 años creció hasta convertirse en la más alta de la nación. Estos jóvenes conformaron el grupo del que el cártel del narcotráfico reclutó a sus más leales seguidores.¹⁴

Es necesario señalar que las actividades de tráfico de drogas desde Colombia hacia Estados Unidos empezaron con anterioridad, incluso ligadas a otras prácticas de contrabando mucho más antiguas, pero con la combinación del proceso de migración acelerado y la crisis de la industria, adquirieron nuevas dimensiones. Desde comienzos de la década de los setenta, los primeros narcotraficantes de Medellín crearon rutas comerciales y colonias en Nueva York y Miami, protagonizando las denominadas “guerras de la cocaína”, en 1979 y 1982. Como podemos observar, existía ya una estructura que permitiría el auge del mercado de la droga:

Los inmigrantes hacia Estados Unidos mantuvieron lazos estrechos con los barrios de clases trabajadoras que dejaron en Medellín, creando un sistema complejo de intercambio y apoyo mutuo que más tarde serviría también a la industria de los narcóticos y como forma de lavado. Conforme el mercado de marihuana centrado en la región noroeste de la costa del Caribe entró en declive, la demanda por cocaína se incrementó, las incipientes organizaciones educadas en las redes de contrabando y robos que conectaban a Medellín con el Caribe a través de la costa del Pacífico gradualmente comenzaron a reestructurar los mercados de trabajo y capitales.¹⁵

Los primeros años en la articulación del mercado de la cocaína fueron relativamente tranquilos y con la llegada del dinero producto de estas transacciones se dieron modificaciones en la cultura y la economía de la ciudad. Se promovió el consumo, la ostentación y un cierto estilo de vida que, por cierto, resulta compatible con ciertos elementos del imaginario local:

...en Medellín, a diferencia de otras ciudades, el narcotráfico entroncó con una tradición comercial y contrabandista, y un cierto modo de ser del paisa, proclive a formar parte de empresas riesgosas, con amplias posibilidades de ascenso social y enriquecimiento personal.¹⁶

También se difundió un cierto imaginario del narcotraficante, de quien se decía, no olvida sus orígenes populares y que constantemente ofrece regalos al barrio, o bien, construye iglesias, escuelas, espacios deportivos y parques para la comunidad. Al mismo tiempo, el narcotráfico colombiano, y en especial el cártel de Medellín, lograron penetrar prácticamente todos los ámbitos de mediación política y cultural de la sociedad antioqueña.¹⁷

De manera paralela, los propios narcotraficantes crearon una estructura que constituye uno de los principales antecedentes del paramilitarismo contrainsurgente contemporáneo: el grupo conocido como Muerte a Secuestradores (MAS), impulsado con el objeto de contrarrestar e inhibir los secuestros extorsivos que la insurgencia, de manera acusada en ese contexto el M-19 y el ELN, llevaban a cabo contra sectores adinerados de la sociedad antioqueña, entre ellos el boyante gremio dedicado al tráfico de estimulantes ilegales.¹⁸ Se trata aquí de uno de los primeros atisbos de la mezcla entre intereses del narcotráfico, empresariales y contrainsurgentes, cuya experiencia fue replicada en otros lugares de Colombia.

Sin embargo, todo cambió en abril de 1984 con el asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla a manos de dos sicarios contratados por el cártel de Medellín.¹⁹ Este hecho instauró un estigma sobre los jóvenes de comunas populares de la ciudad que en lo sucesivo se asociaron con la figura del sicario. Además, este evento condujo al gobierno del presidente Belisario Betancourt a aprobar medidas para extraditar a Estados Unidos a los líderes del narcotráfico colombiano, lo que a su vez dio inicio a una nueva estrategia del cártel y uno de los periodos más álgidos de violencia en la ciudad:

Sus maniobras letales en contra de jueces, ministros, periodistas y políticos provocaron una respuesta enérgica del gobierno nacional y de las autoridades regionales. En agosto de 1989, el gobierno inició la más fuerte ofensiva alguna vez emprendida contra el cártel de Medellín. El cártel de la droga respondió con

actos terroristas: poderosos carros bomba que destruyeron edificios y mataron a cientos de personas, asesinatos de jueces y políticos famosos, y secuestros.²⁰

Es también a comienzos de la década de los ochenta que se inicia un proceso de profundo descontento en las comunas, debido a la situación de indefensión en que se encuentra la población ante los embates de las bandas de “chichipatos” y del propio narcotráfico.²¹ Es por ello que se establecen distintas formas de autodefensa, algunas espontáneas y otras más dirigidas por grupos insurgentes como el M-19 y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), al que se sumarán, ya durante la década de los noventa, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP).²² Sin embargo, algo que hay que destacar es que desde la aparición de las primeras expresiones de este fenómeno, existe un complejo proceso de imbricación entre los distintos grupos que ofrecen la seguridad que el Estado no provee:

En la década del setenta, ante la frágil acción del Estado para combatir la delincuencia en los barrios, se conforman grupos de autodefensa con el propósito de poner fin a la acción delincencial. Hacia la década del ochenta, estos grupos de autodefensa derivaron en milicias porque, según Alonso Espinal, “aparecen expresiones ideológicas y transferencias del discurso guerrillero, asociadas a nociones más deliberadas de control territorial. Las milicias que lograron alcanzar un mayor desarrollo fueron aquellas donde participaron exguerrilleros; los proyectos milicianos directamente relacionados con la guerrilla (M-19 y ELN) contaron con mayor desarrollo.”²³

Con el crecimiento de las bandas, combos y milicias se configuró otro de los rasgos de las formas de violencia en la ciudad colombiana: aparecen las “fronteras invisibles” que consisten en el proceso de disputa y dominio territorial en los barrios de la urbe. Se trata de una delimitación que establecen los distintos grupos armados ilegales con la que marcan el territorio en el que actúan y, dependiendo del caso, puede ser con el objeto de proteger a la población del barrio de otras bandas, o bien, como una manera de apropiarse de los habitantes del lugar para expoliarlos estableciendo un control económico sobre distintas actividades; en ambos casos, con el fin de financiarse. Además, dicha segmentación del espacio urbano tiene como objetivo la disputa por la población misma para el reclutamiento, en muchos casos de manera

forzada, de jóvenes en los grupos armados, mientras que en el caso de las mujeres hay que agregar la disputa por su corporalidad y sexualidad. Esto desde luego ha tenido una multiplicidad de efectos sobre la ciudad, agregando otro tipo de problemáticas que se desprenden de la imposibilidad de transitar libremente por distintos lugares en los que, o se solicitan salvoconductos, o directamente no se puede ingresar por pertenecer a otro territorio controlado por bandas o milicias enfrentadas. Esto afecta a toda la población sin importar su edad o las actividades que realicen; lo que se materializa en:

...desabastecimiento de víveres y otros productos en muchos barrios de la ciudad, que se presentan con restricciones de circulación impuestas por parte de los grupos armados; la desescolarización masiva de jóvenes y niños por efecto de los enfrentamientos armados cotidianos; los problemas de salud pública generados a partir de las dificultades para la recolección municipal de basuras y el acceso a los servicios y centros médicos y de salud; y finalmente, con una connotación muy clara, el desplazamiento intra-urbano con las consecuencias sobre el arraigo y la sociabilidad.²⁴

Aun cuando se comenzaba a configurar este estado de cosas, faltaba tiempo para que el papel de las milicias fuese determinante. Durante la década de los ochenta los protagonistas de la violencia fueron el cártel de Medellín, con su emblemático líder Pablo Escobar a la cabeza, y el propio Estado colombiano. Ambos actores aportaron su cuota a la situación de terror que vivió la ciudad a comienzos de la década de los noventa:

...las bombas, los muertos, los secuestros y la inseguridad cundieron en todas partes. La ciudad fue militarizada, mientras se hacían allanamientos y detenciones. El gobierno nacional trató de enfrentar la situación de crisis creando la Consejería Presidencial para Medellín, una oficina encargada de asesorar al presidente en materia de conflicto, paz y programas sociales para Medellín, tales como la canalización de fondos nacionales e internacionales para el desarrollo de infraestructura en las áreas más pobres de Medellín y la generación de oportunidades económicas de empleo para la juventud.²⁵

Fue entre 1991 y 1992 cuando Medellín se convirtió, de acuerdo con las cifras de asesinatos, en la ciudad más violenta de Colombia y de América Latina, con una tasa de 444 asesinatos por cada 100 000

habitantes, esto en combinación con los mayores índices de desempleo y de concentración de riqueza de Colombia.²⁶ La respuesta gubernamental consistió en establecer una guerra contra el cártel de Medellín y su líder Pablo Escobar, quien de manera previa había pasado un breve periodo de tiempo en la cárcel antes de fugarse. La estrategia gubernamental para combatir dicha organización ilegal incluyó una alianza con distintos grupos como el cártel de Cali, los denominados “Pepes”, además de la participación de personal de inteligencia estadounidense.²⁷ De manera específica, para el rastreo de Pablo Escobar, fue creado el “Bloque de búsqueda” integrado por miembros de la policía nacional, el ejército, e incluso algunos miembros de la Drug Enforcement Administration (DEA). Entre 1991 y 1993 la estructura del cártel fue desmantelada, finalizando esta tarea con el asesinato de Pablo Escobar mientras se encontraba refugiado en una casa de seguridad en Medellín, lo que condujo a una reconfiguración de la violencia en la ciudad y de sus actores:

La caída del cártel de Medellín, en 1992, produjo un remezón de poder y diversificó las actividades y servicios de las bandas juveniles hacia una variedad de redes de pequeños traficantes de drogas, crimen organizado y delincuencia urbana. La ciudad padeció nuevas divisiones y luchas internas territoriales, al tiempo que aumentaba la variedad de actores armados. En el periodo comprendido entre 1992 y 1998, las milicias se convirtieron en los principales detentadores del control territorial de los barrios [...] Igualmente había autodefensas comunitarias que se oponían a las actividades de limpieza social de las milicias y centraban su acción en defender sus territorios.²⁸

Traslado del conflicto armado a las ciudades y reconfiguración de los actores armados

Es así que a mediados de la década de los noventa y a raíz del ocaso del cártel de Medellín, la violencia y los actores que la ejercían se diversificaron y comenzaron un agresivo proceso de control territorial. A los actores armados antes señalados como las bandas delincuenciales de barrio, las diversas milicias urbanas y los grupos insurgentes, se agregan el germen de las organizaciones paramilitares promovidas por el entonces gobernador del departamento, Álvaro Uribe Vélez, y las

llamadas Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir) —que operaron entre 1995 y 1999 y que enfrentaron a las milicias, a la insurgencia y realizaron labores de “seguridad pública” hasta que fueron declaradas ilegales por la corte Constitucional—. ²⁹ En suma, se trató de un proceso caracterizado por la aparición de distintas expresiones armadas, comenzando por las milicias:

Medellín fue la primera ciudad colombiana que vio nacer y crecer en sus barrios periféricos milicias urbanas, formadas en principio de manera espontánea por sus propios vecinos, jóvenes en su mayoría, como una forma de defenderse de los acosos, los atracos, las violaciones y demás arbitrariedades de las pandillas y combos que en esos barrios ostentaban las armas y el monopolio del miedo. ³⁰

Aunque es difícil establecer ciclos cerrados en el desarrollo de las milicias en Medellín, existe cierto consenso en torno a que posteriormente a su conformación “espontánea”, distintos grupos insurgentes, entre los que destaca el Ejército de Liberación Nacional (ELN) vieron en estas expresiones de autodefensa una manera de ingresar a las ciudades. ³¹ Este traslado estaba vinculado con una cierta lectura del conflicto armado cuando las ciudades cobraban mayor relevancia, por lo que era necesario controlar áreas estratégicas de éstas, como ciertos corredores, redes viales y de flujos. De manera paralela al ingreso a las ciudades, los grupos insurgentes replicaron algunas de las prácticas implementadas por las primeras milicias que aparecieron en los barrios, entre las que podemos destacar tareas de administración de justicia, resolución de conflictos vecinales, e incluso intrafamiliares, así como el control sobre actividades económicas. ³²

Como explicamos en el capítulo introductorio, Medellín constituye un área estratégica debido a su situación geográfica, de la que hemos apuntado su cercanía con las vías de acceso a la costa atlántica, los ríos Magdalena Medio, Atrato, Cauca, así como a la región de Urabá que conduce a Centroamérica. Es por ello que el costado occidental de la ciudad fue uno de los escenarios de mayor enfrentamiento entre los distintos grupos armados que han tenido presencia en la ciudad, elemento que se mantiene hasta la actualidad porque conecta a través del túnel de occidente con Santa Fe de Antioquia y con la región del Urabá (véase ilustración 4 y 6). De igual forma, el acce-

so al oriente antioqueño permite controlar regiones agrícolas y de producción de energía eléctrica además de las rutas que conducen al eje cafetero.

De este modo, se conformaron diversidad de grupos que tuvieron trato diferenciado por parte del Estado colombiano. Algunos de ellos recibieron la propuesta gubernamental de la desmovilización. Tal es el caso en 1994 de las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo y de las Milicias Populares del Valle de Aburrá, con quienes se firmó el “Acuerdo para la convivencia ciudadana” que a contramano del desarme incluía una serie de compromisos estatales como inversión social. Estos grupos fueron reinsertados a partir de la conformación de la Cooperativa de Vigilancia y Servicios Comunitarios (Coosercom) que tenía por objeto mantener a los milicianos como proveedores de seguridad en los barrios.³³ Sin embargo, en un lapso de dos años, cerca de 100 miembros de la cooperativa fueron asesinados, por lo que en 1997 el alcalde en turno de la ciudad, Sergio Naranjo, solicitó el desarme de los integrantes de la cooperativa, por lo que muchos de ellos se sumaron a otros grupos armados de Medellín.³⁴ Como señalamos antes, es difícil establecer con claridad las derivaciones del proceso de desmovilización y de reclutamiento de las milicias, pero en términos generales se puede hablar de un traslado constante de miembros de unos a otros grupos armados:

Los que no se reinsertaron formaron nuevas bandas “delincuenciales” y, posteriormente, de manera particular en la Comuna 13, hubo un proceso de milicianización de las bandas que a principios de 1996 conformaron los CAP o Comandos Armados del Pueblo quienes fungieron como una especie de policía de los barrios. Aunque protegían a la población, fueron criticados por “vacunar”, es decir, extorsionar a empresarios y reapropiar mercancías para financiarse.³⁵

La práctica del cobro de “impuestos” a comercios, transportistas y demás, fue común a los distintos grupos, lo que generó creciente rechazo por parte de la población. Otra práctica más fue aquella conocida como “limpieza social” que consiste en el asesinato sistemático de sectores sociales. Si bien en un principio era bien valorada por la población, harta de las tropelías entre las que se contaban violaciones y asesinatos; posteriormente constituyó una de las más agresivas

formas de autoritarismo y abuso sobre las y los habitantes de las comunas y los barrios. Esto se debió al carácter discrecional que tuvo la gestión de la vida y la muerte por parte de los actores armados de todas las vertientes. Como señala Jaime Ruiz Restrepo:

La denominada violencia por limpieza social que es practicada en Medellín por todos los grupos armados —de derecha a izquierda— está fundamentada en una tarea de profilaxis social barrial, limpiar las inmundicias humanas: prostitutas, niños de la calle, homosexuales, delincuentes comunes, drogadictos, alcohólicos, vagos y marginados...³⁶

Con el paso de los años se ha desarrollado una interpretación generalizada en torno a que durante el proceso de inserción de las guerrillas en las ciudades fueron privilegiados los aspectos militares sobre los organizativos o de formación política, lo que contribuyó al traslado de personas desde la insurgencia a las bandas, milicias, o incluso, a las organizaciones de ultraderecha, es decir, los paramilitares.

Es así que, al iniciar el siglo XXI, el conflicto armado en Medellín vio la aparición en la ciudad de uno de los actores decisivos en la configuración actual de la violencia: el paramilitarismo representado en grupos como el Bloque Cacique Nutibara y el Bloque Metro quienes formaron parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Estos grupos actuaron bajo el amparo velado de sectores poderosos de la sociedad antioqueña:

Los grupos terroristas de extrema derecha crecieron y se expandieron disfrutando del apoyo de miembros de la élite económica de la ciudad, incluyendo al antes gobernador regional Álvaro Uribe Vélez (ganador de la elección presidencial de Colombia en mayo de 2002). Los llamados a la “restauración” de la ley y el orden, así como la apelación a gobernar con “mano firme” fueron abrazados no solo por los sectores acomodados de la ciudad sino que cada vez más fueron expresiones de sectores de habitantes de clases bajas, especialmente jóvenes de los barrios más pobres y violentos de Medellín.³⁷

El carácter abiertamente contrainsurgente de los paramilitares produjo enfrentamientos constantes con las guerrillas presentes en las comunas, generando otro de los periodos de mayor violencia en la ciudad. Se trató del traslado del conflicto armado colombiano a las ciudades, en el que Medellín fue uno de los principales escenarios:

Entre los años 2000 y 2001, las guerrillas y los paramilitares se disputaron el control de áreas estratégicas de la ciudad de Medellín. La violencia alcanzó puntos tan altos como no se veían desde principios de 1990, a medida que ambos grupos buscaban formar alianzas y atraer a las bandas juveniles y a las milicias para que se unieran a sus filas. La lucha por el control territorial urbano fue indicio del creciente impacto del conflicto armado nacional en las áreas urbanas y de su estratégico desplazamiento hacia las ciudades. Fue una tendencia descrita como la urbanización de la guerra; y Medellín, la ciudad que la ilustró más claramente.³⁸

Desde luego, esto marca un cambio sustancial de confrontación dentro de los barrios y las comunas ya que no se trata de pequeñas bandas o combos sino de ejércitos que utilizan estrategias militares, con nociones de disputa y apropiación territorial cualitativamente distintas. Para ejemplificar esto, basta considerar que:

Se volvió corriente que en todos estos barrios las viviendas se colocaran al “servicio de los guerreros”, en casos de combates era obligatorio abrirles las puertas para que se parapetaran o se refugiaran según el caso, de no hacerlo implicaba la expulsión y pérdida de la propiedad o de la vida, pero además se debía financiar a los combatientes quienes comenzaron a cobrar por el servicio de vigilancia y limpieza del barrio.³⁹

De esta manera, se pueden señalar dos elementos que determinaron el desenlace de este periodo de violencia en la ciudad: el fracaso de los diálogos con las FARC-EP y la elección presidencial de 2002. Respecto al primero, a partir de 1999 durante la presidencia de Andrés Pastrana, se conformó una zona de distensión en San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, con el objeto de iniciar un diálogo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y terminar el conflicto armado en el país. Sin embargo, la iniciativa fracasó y el 20 de febrero de 2002, el presidente Pastrana declaró rotos los diálogos con las FARC-EP y se ordenó a la tropa entrar a recuperar la zona de distensión. Esto produjo un efecto de desánimo generalizado en la población, lo que a la postre posibilitó la elección en 2002 de Álvaro Uribe Vélez, quien aprovechó el clima político del país:

Uribe propuso como su meta principal una política de seguridad democrática que prometía tomar medidas enérgicas contra las actividades de la guerrilla,

como parte de la guerra contra el terrorismo. Esta política le permitió a Uribe tomar medidas excepcionales encaminadas a restablecer el orden público, entre ellas poner regiones enteras —como el departamento de Arauca o la Comuna Trece (en Medellín)— bajo el control militar y crear una controvertida red de informantes civiles y pagados. Estas medidas: la declaración de un Estado de excepción que facultó la suspensión legal de las libertades civiles, y el aumento de arrestos y acciones legales en contra de líderes sociales y defensores de los derechos humanos, indicaron una proclividad autoritaria en la administración Uribe y el cierre de espacios para el disenso y el desacuerdo.⁴⁰

En la ciudad de Medellín se dio una ofensiva por parte de los paramilitares de las AUC en alianza con el Estado colombiano contra las milicias vinculadas con la insurgencia, esto a pesar de que de acuerdo con la propaganda gubernamental la pacificación de las comunas a partir de hacer efectiva la presencia del Estado incluyó desalojar a las “autodefensas ilegales”; esto provocó la unión en un solo frente de las milicias del ELN, las FARC-EP y los Comandos Armados del Pueblo (CAP), lo que hizo que el enfrentamiento se prolongara por cerca de dos años. El cerco sobre las comunas se cerró poco a poco hasta la implementación de seis operativos sin precedentes en la Comuna 13. Uno de los más agresivos fue la Operación Mariscal llevada a cabo el 21 de mayo de 2002 en la que participaron al menos 1 000 efectivos de la policía, el ejército, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), el Cuerpo Técnico de Investigación, la Fuerza Aérea Colombiana, la fiscalía y la procuraduría, y aunque el operativo estuvo supuestamente dirigido a las FARC-EP, los CAP y el ELN, hubo un saldo de nueve civiles muertos, entre ellos varios menores de edad, por lo menos 37 heridos y 55 detenidos arbitrariamente. Aun así este operativo fracasó, entre otras cosas por la respuesta de la población que salió de sus casas con banderas blancas exigiendo el fin del mismo.⁴¹ El enfrentamiento decisivo ocurrió en octubre de 2002 con la realización de la Operación Orión, auténtica punta de lanza de la política de Seguridad Democrática del nuevo presidente Álvaro Uribe:

Más de mil uniformados pertenecientes al ejército, la policía, el DAS e integrantes del CTI, así como hombres y mujeres informantes vestidos de camuflado y encapuchados, y miembros de la fiscalía, personería y Procuraduría

General de la Nación, arribaron a la Comuna 13 de Medellín, a bordo de camiones y tanques blindados, en desarrollo de la denominada Operación Orión, ordenada directamente por el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, la cual se centró en los barrios Belencito, El Corazón, 20 de Julio, El Salado, Las Independencias y Nuevos Conquistadores, y comenzó con el descargue de la tropa y el acordonamiento de la zona hacia la medianoche del 16 de octubre de 2002.⁴²

El asedio sobre las comunas continuó aun después de la derrota de las milicias vinculadas con los grupos insurgentes. En los meses posteriores se dieron decenas de casos de desaparición forzada y ejecuciones que intentaron ocultarse depositando los cadáveres en fosas comunes o bien arrojando los cuerpos fuera del perímetro de la Comuna 13 con el fin de simular la disminución de las cifras de homicidio y la reducción de la intensidad del conflicto. De manera paralela, en una suerte de estrategia escalonada, después de los operativos, paulatinamente tomaron el control de la comuna y de la ciudad grupos paramilitares vinculados con las AUC como el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara. Sin embargo, su aparición se dio bajo una lógica distinta, ya que si bien recurrieron al robo de combustible de los oleoductos para financiarse y cooptar a la población, inicialmente dejaron de cobrar “vacunas” a los habitantes y los comercios tratando de mantener un perfil bajo. Para tomar el control de la ciudad se valieron del reclutamiento, sometimiento o exterminio de los milicianos y los combos, brindándoles entrenamiento militar, mejorando su armamento y permitiendo que estos grupos realizaran actividades delictivas como robos, asaltos bancarios, asesinatos, secuestros, pero bajo su regulación.⁴³

Además de ello, la Comuna 13 constituyó el foco de intervención del gobierno colombiano y de la alcaldía de la ciudad, en lo que resulta una suerte de combinación entre la respuesta de fuerza militar y la adjudicación de programas sociales, esto es, el recurso de programas cívico-militares que además han sido considerados el modelo a seguir en otras zonas conflictivas del país.⁴⁴

Sin embargo, hubo aún algunos estallidos de violencia, en esta ocasión al interior de las propias autodefensas, motivados por diferencias relacionadas con la manera de sustentar sus actividades y por su postura en relación con el proceso de desmovilización impulsado

durante la presidencia de Álvaro Uribe sobre el cual el Bloque Metro impugnó la imposibilidad de debatir en torno a los mecanismos del proceso de paz:

Entre los años 2001 y 2003, la consolidación del proyecto paramilitar en cabeza del Bloque Metro tendrá un traspié, en especial en la disputa interna desatada en las Autodefensas Unidas de Colombia en relación con el narcotráfico. Uno de los sectores de las autodefensas, al que pertenece el Bloque Metro, se resiste a aceptar acuerdos con el narcotráfico, mientras que otros bloques tienen menos consideraciones al respecto. El debate político será resuelto, finalmente, por la vía militar que conduce al enfrentamiento entre el Bloque Metro y el Cacique Nutibara. En esa relación bélica, el Nutibara prácticamente arrasó con su opositor.⁴⁵

A partir de ese momento, los paramilitares generaron condiciones para asegurar su permanencia por largo tiempo en la ciudad, donde continúan hasta la fecha. Esto se ha logrado a través del proceso de desmovilización que reintegró a estos grupos a la “vida civil” y que fue promovido durante la presidencia de Álvaro Uribe.⁴⁶ De este modo, los paramilitares actualmente se encuentran presentes en la vida cotidiana de la ciudad, ya sea realizando tareas de vigilancia consideradas legales o insertándose en la vida política de la urbe. Algunos de ellos han conformado empresas de seguridad privada legal, mientras que otros se han incorporado al programa de Espacio Público de la alcaldía que regula el comercio informal en la ciudad, y otros han logrado penetrar los espacios de toma de decisión en las comunas:

Los acuerdos de paz pretendían la total reintegración a la sociedad de los paramilitares desmovilizados. Esto incluía la posibilidad de membresía en organizaciones sociales y políticas, como los comités vecinales y grupos juveniles. Las tensiones surgieron de manera especial cuando paramilitares desmovilizados quisieron participar en las reuniones de los comités vecinales. Sin embargo, seis meses después de la desmovilización, durante las elecciones locales del 25 de abril de 2004, varios paramilitares desmovilizados resultaron electos para las juntas locales, las Juntas de Acción Comunal de Medellín (JAC).⁴⁷

Es a partir de 2005 que las tasas de asesinato de Medellín declinan teniendo como años de menor incidencia 2006 y 2007 (804 y 771 respectivamente) y con un repunte entre 2009 y 2011 con cifras en el or-

den de 2 000 asesinatos por año.⁴⁸ De 2008 a 2009 se duplicaron los asesinatos pasando de 1 045 a 2 190; estabilizándose en 2010 con 2 025 y reduciéndose de nuevo en 2011 con 1 650. De esta manera, se revirtió uno de los logros atribuidos a la alcaldía de Sergio Fajardo (2004-2008) en la que por primera vez desde comienzos de la década de los ochenta se logró tener menos de 1 000 muertes violentas en la urbe.⁴⁹

En la actualidad, los distintos actos de violencia que tienen lugar en la ciudad son imputados a las denominadas Bandas Criminales Emergentes (Bacrim). Éstas constituyen la actualización e integración de los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo contrain surgente posdesmovilización y se expresan en organizaciones como La Oficina de Envigado y Los Urabeños, estructuras mayores que a su vez se disputan a las bandas o combos, quienes se enfrentan en los barrios por el control territorial y de la población para su expoliación y control de mercados donde se articula lo legal y lo ilegal. Al inicio de la administración de Aníbal Gaviria (2012-2016) se presentó una reducción relativa de los asesinatos con 1 249 en 2012 y en 2013; como muestra de lo intrínseca que es la muerte en la experiencia urbana de Medellín, a mediados de año fue noticia que se cumplieran 16 días durante el semestre sin asesinatos.⁵⁰

Sin embargo, durante las alcaldías de Fajardo y Salazar (2004-2012) se incrementaron otros fenómenos como la desaparición de personas o el desplazamiento forzado intraurbano, lo que da cuenta de un repunte en otros tipos de violencia que también está asociada con la actuación de los grupos armados ilegales. En el caso del desplazamiento que tiene lugar dentro de la ciudad, se comienza a percibir un acelerado crecimiento de éste a partir de 2009, cuando se declaran desplazadas 5 531 personas, en comparación con las 1 798 que lo hicieron en 2008. En 2010 la cifra fue de 9 344 y en 2011 de 13 050, lo que señala que en total en el periodo 2008-2011 el crecimiento del desplazamiento fue de 625%.⁵¹ En lo que respecta a las desapariciones, en los últimos tres años ascendieron a 1 872 personas.⁵² En el caso de 2012, para precisar las cifras, del total de 521 reportes sobre personas desaparecidas, se desglosó que 22% se encontró con vida, 3% asesinadas y 76% continuaban desaparecidas.

Como veremos en los capítulos siguientes, desde la perspectiva de distintas organizaciones sociales de la ciudad, en la actualidad

operan distintos mecanismos que contribuyen a maquillar las cifras de asesinatos. Uno de ellos es la colocación de los cadáveres fuera de la ciudad, descuartizarlos y esparcirlos por varios lugares de la urbe, o depositarlos en fosas comunes y en escombreras, como sucede en la zona de San Javier, en la Comuna 13. Incluso, como se ha hecho patente de manera reciente, también se han arrojado cadáveres al río Medellín. Es por ello que el mecanismo de la desaparición forzada, así como aquellos que tienen por objeto ocultar o eliminar los cuerpos de las personas asesinadas, es concebido por distintas organizaciones y dependencias de la ciudad como una manera de encubrir la violencia letal, ya sea ésta resultado de la “limpieza social”, como efecto de los conflictos entre las llamadas Bacrim y las bandas de barrio, o bien como una manera de “reducir” las cifras de asesinatos en determinadas zonas de la urbe.⁵³

Sin embargo, la imagen del éxito inicial en la disminución de la inseguridad y la violencia fue atribuida a la implementación de un conjunto de políticas públicas puestas en marcha durante las gestiones de Sergio Fajardo y que continuaron durante el periodo de Alonso Salazar. En dichas administraciones se han aplicado distintos programas sociales: un plan de desarme, la creación de un sistema de información sobre indicadores de seguridad o la instauración de una policía comunitaria. Adicionalmente, se crearon sistemas de transporte, se remodelaron y construyeron espacios públicos, a la vez que se promovió la ciudad como un referente cultural de Colombia.

De esta manera, la intervención del gobierno y de organizaciones no gubernamentales es presentada como un modelo a seguir en otras ciudades que atraviesan por álgidos procesos de violencia. Sin embargo, como quedará de manifiesto en los apartados siguientes, lo que se perfila en Medellín es un modelo de sociabilidad en el que operan de manera paralela y funcional tanto las políticas públicas en materia de seguridad e infraestructura, como el control paramilitar basado en el miedo, el recurso de la violencia directa y la militarización de la vida cotidiana de la que son responsables también las fuerzas estatales e incluso grupos de seguridad privada legales.

NOTAS

- ¹ Este periodo de tiempo alberga distintos procesos de violencia que caracterizamos de la siguiente manera: el primero de ellos, ligado al narcotráfico y, en menor medida, a la delincuencia “común”; el segundo, a la disputa territorial por las comunas, protagonizada por las milicias populares, algunas de ellas identificadas con organizaciones insurgentes, el Estado colombiano y los paramilitares.
- ² Botero, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*, p. 13.
- ³ Jaramillo y Salazar, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*, p. 20.
- ⁴ Scobie, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, citado en Bethell, “Historia de América Latina” en *América Latina: economía y sociedad*, c. 1870-1930, p. 219.
- ⁵ Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*, pp. 6-7.
- ⁶ Santa “La colonización antioqueña. Una empresa de caminos”, en Londoño, *El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico*.
- ⁷ Roldán, “La política de 1946 a 1958”, en Orlando, *Historia de Antioquia*, p. 161.
- ⁸ Riaño, *op. cit.*, pp. 10-11.
- ⁹ Ruiz y Vélez, *Medellín: fronteras invisibles de exclusión y violencia*, pp. 28-29.
- ¹⁰ Aricapa, *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*, pp. 7-8.
- ¹¹ Villa Martínez, “Medellín: De aldea a metrópoli. Una mirada al siglo XX desde el espacio urbano”, en Moncada, coord., *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*, p. 106.
- ¹² *Ibíd.*, p. 107.
- ¹³ Jaramillo y Salazar, *op. cit.*, p. 9.
- ¹⁴ Roldán, 2003, p. 138. Traducción del autor.
- ¹⁵ *Ibíd.*, p. 132.
- ¹⁶ Jaramillo y Salazar, *op. cit.*, p. 31.
- ¹⁷ Especialmente emblemática es la figura de Pablo Escobar Gaviria quien incluso resultó elegido representante suplente del Congreso colombiano, dentro de una vertiente del liberalismo denominada Renovación Liberal. Uno de los objetivos de la participación política de éste y otros capos era adquirir inmunidad parlamentaria con el objeto de eludir posibles órdenes de captura y extradición a Estados Unidos.
- ¹⁸ Dicho grupo fue conformado a raíz del secuestro de Marta Nieves Ochoa, parte de uno de los clanes más importantes del narcotráfico durante aquellos años. La creación del MAS se debe a una alianza de más de 200 capos, quienes financiaron y desarrollaron una sofisticada estructura poderosamente armada que incluso actuó de manera más o menos abierta difundiendo su existencia, objetivos y acciones (Martin, 2012).
- ¹⁹ Rodrigo Lara Bonilla fue nombrado ministro de Justicia en agosto de 1983, durante el gobierno de Belisario Betancur. De manera previa había formado

parte del Partido Nuevo Liberalismo, liderado por Luis Carlos Galán. Ambos fueron asesinados por el cártel de Medellín debido a la lucha que emprendieron contra la infiltración de estos actores en la política colombiana. Lara Bonilla había ido más lejos al iniciar procesos para permitir la extradición de los narcotraficantes a Estados Unidos.

- ²⁰ Riaño, *op. cit.*, p. 39.
- ²¹ Son denominadas “chichipatas” aquellas bandas fundamentalmente compuestas por jóvenes que cometen robos menores y que no cuentan con infraestructura ni organización, constituyen el eslabón más bajo de la delincuencia en las comunas.
- ²² Durante la tregua de 1984, en los años del gobierno de Virgilio Barco, el M-19 estableció campamentos de paz en zonas populares de Medellín, Cali y Bogotá. En estos campamentos, jóvenes de sectores populares recibieron formación política y militar. Sin embargo, cuando la tregua se rompió, muchos de los participantes optaron por no seguir a la insurgencia sino quedarse en los barrios, utilizando en algunos casos los conocimientos militares adquiridos para incorporarse a bandas delincuenciales, o bien, a las milicias de las comunas.
- ²³ Restrepo, *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín*, p. 121.
- ²⁴ Ruiz y Vélez, *op. cit.*, pp. 40-41.
- ²⁵ Riaño, *op. cit.*, p. 40. Solo para señalar la magnitud del recurso de explosivos a gran escala, en 1989 fueron detonados más de 100 carros bomba, además de un avión de Avianca en el que murieron 107 pasajeros (consultado en Martín, *op. cit.*, pp. 194-195).
- ²⁶ *Ibíd.*, pp. XXI.
- ²⁷ Los “Pepes” o perseguidos por Pablo Escobar fueron una alianza de ex colaboradores del cártel de Medellín que se unieron para combatir a la organización antioqueña. Algunos de los miembros de los Pepes posteriormente fueron vinculados con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).
- ²⁸ *Ibíd.*, p. XXIII.
- ²⁹ Aricapa, *op. cit.*, p. 79.
- ³⁰ *Ibíd.*, p. 26.
- ³¹ *Ibíd.*, p. 27.
- ³² Ruiz y Vélez, *op. cit.*, p. 73.
- ³³ Las primeras habrían surgido alrededor de 1986 como disidencia de la Coordinadora Simón Guerrillera Bolívar en la que participaban las FARC-EP, ELN, M-19, EPL, Movimiento Armado Quintín Lame y el PRT; aun así reivindicaba un cierto carácter de izquierda revolucionaria en respuesta a la acción represiva del Estado colombiano. En el segundo caso, las Milicias Populares del Valle de Aburrá contaban con influencia del ELN.
- ³⁴ Clara Isabel Vélez Rincón, “La voluntad de paz no se pierde, pero los procesos no arrancan”, en *El Colombiano* [en línea].
<http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/mayo16/voluntad.htm>.

- ³⁵ Aricapa, *op. cit.*, p. 28.
- ³⁶ Ruiz y Vélez, *op. cit.*, p. 23.
- ³⁷ Roldán, “La política de 1946 a 1985” en Orlando, *op. cit.*, p. 133. Traducción del autor.
- ³⁸ Riaño, *op. cit.*, p. 201.
- ³⁹ Ruiz y Vélez, *op. cit.*, p. 84.
- ⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 205-206.
- ⁴¹ Violencia Política Cinep, “Comuna 13, la otra versión”, en *Revista Noche y Niebla* [en línea].
- ⁴² *Ídem.*
- ⁴³ Ruiz y Vélez, *op. cit.*, p. 79.
- ⁴⁴ Angarita et al., *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*, p. 4.
- ⁴⁵ Restrepo, *op. cit.*, p. 122. De manera adicional esto abrió el lapso de “pacificación” asociado con el liderazgo de uno de los jefes del Bloque Cacique Nutibara, conocido como Don Berna. El también líder de la organización criminal de la ciudad conocida como “Oficina de envigado”, lograría reducir las cifras de asesinato gracias a su control sobre las estructuras del narcotráfico a cambio de no ser extraditado. De manera significativa, al ser enviado a Estados Unidos, en 2008, se incrementó el número de muertes violentas en la ciudad.
- ⁴⁶ Iniciaron el 25 de noviembre de 2003 con la desmovilización de 870 integrantes del Bloque Cacique (Angarita, *op. cit.*, p. 49).
- ⁴⁷ Rozema, “Medellín”, en Koonings y Kruijt, comps., *Las sociedades del miedo: el legado de la Guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*, p. 67. Traducción del autor.
- ⁴⁸ Véase <<http://www.medellincomovamos.org/tasa-de-homicidios-por-cien-mil-habitantes>>.
- ⁴⁹ Curiosamente, el dato proviene del exalcalde Alonso Salazar quien establece que a partir de 1985 los asesinatos violentos constituyen la primer causa de muerte en la ciudad. En 1980 se habían cometido 662 asesinatos de este tipo y para 1985 la cifra llegaba a 1 674. Durante su alcaldía hubo un repunte que rebasó los 2000 asesinatos violentos en 2009 y 2010, cifras que alertaron sobre la posibilidad de estar ingresando a un nuevo ciclo de violencia como los que se dieron a comienzos de las década de los noventa y dos mil. El dato sobre el salto de los asesinatos en la década de los ochenta se encuentra en Jaramillo y Salazar, *op. cit.*, p. 80.
- ⁵⁰ Gustavo Ospina Zapata, “En 2013, Medellín ajusta 16 días sin homicidios”, en *El Colombiano*, 5 de agosto de 2013.
- ⁵¹ “Análisis de la evolución en la calidad de vida 2008-2011. Seguridad ciudadana”, informe disponible en la página electrónica del programa Medellín-Cómo vamos. Se trata de una alianza interinstitucional privada que comprende universidades, medios de difusión masiva, casas de compensación y agrupaciones empresariales. <<http://medellincomovamos.org/>>.

⁵² “Informe de la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín-2012”, Medellín, Personería de Medellín, 2012, pp. 23-29.

⁵³ Consultado en “Informe de riesgo N° 008-13”, 06 de marzo de 2013, Defensoría del Pueblo de Colombia.

Juárez: la ciudad de las últimas cosas

Antecedentes históricos, crecimiento y estigmatización de la ciudad

El territorio que hoy conocemos como Ciudad Juárez, y que entre 2008 y 2010 fue considerado como la ciudad más violenta del mundo, fue fundado como misión evangelizadora el 8 de diciembre de 1659.¹ En la actualidad no solo es una de las ciudades más importantes en términos económicos para México, sino que junto con la vecina ciudad estadounidense de El Paso se han convertido en una conurbación internacional que cuenta con unos 2 000 000 de habitantes, correspondiendo 600 000 a Estados Unidos y 1 400 000 a México, lo que hace que se trate probablemente de la región fronteriza más grande del planeta.²

Desde el momento en que las primeras expediciones de colonizadores españoles llegaron a ese territorio, se hizo evidente su cualidad como lugar de fácil cruce del río Bravo, por lo que rápidamente obtuvo el nombre de uso corriente de Paso del Norte, aun cuando los miembros de la orden franciscana, fundadores del primer centro poblacional, lo denominaron Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte, en alusión a los habitantes originarios de esa región quienes por su actitud frente a los colonizadores fueron conocidos como mansos.³ Fue en 1826 cuando el Congreso Constituyente del estado de Chihuahua elevó este territorio al rango de Villa de Paso del Norte. En 1888 la ciudad adoptó su nombre actual en homenaje a la figura presidencial de la República Itinerante llamándole Ciudad Juárez.⁴

Una rápida aproximación al pasado histórico de la urbe fronteriza mexicana nos permitirá observar que ésta ha atravesado por agresivos procesos de transformación determinados de manera exógena, mismos que han influido en la dinámica social de la ciudad, así como en su imagen negativa. Los primeros dos siglos posteriores a su fundación se vivieron en relativa calma, con una densidad de población poco cambiante, y manteniendo el emplazamiento como principal característica, su condición de lugar de tránsito hacia las posesiones novohispanas ubicadas al norte del río Bravo, en especial hacia Santa Fe, en el actual estado de Nuevo México, de la Unión Americana. Desde aquellos años, Paso del Norte constituyó una ruta comercial de productos provenientes de Estados Unidos que eran distribuidos en el área central del norte de México.

Ni siquiera el proceso independentista, posterior a la invasión napoleónica en España, trajo mayores turbulencias a la región: la lejanía y falta de comunicaciones entre el centro y el norte de la Nueva España hizo que en septiembre de 1821 los pocos habitantes de Paso del Norte se adhirieran a la proclamación de independencia. El siguiente acontecimiento, éste sí de gran relevancia para la ciudad, fue la guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848) cuyo resultado fue el tratado de Guadalupe Hidalgo que modificó las fronteras entre ambos países de manera drástica y convirtió a Paso del Norte, a partir de 1848, en un territorio de cruce y tránsito especialmente importante en la relación binacional y que, como veremos, ha determinado el derrotero de la ciudad en distintos momentos a lo largo de los últimos 150 años.

Al constituirse las primeras poblaciones estadounidenses al norte del río Bravo, límite definido como frontera entre ambos países, la relación entre El Paso, conocida con ese nombre a partir de 1875, y la todavía denominada Paso del Norte comenzó a tener un carácter asimétrico, elemento de la relación entre ambas urbes que como veremos se ha profundizado de manera dramática hasta la actualidad. En efecto, mientras que El Paso cobraba relevancia comercial por el tránsito de personas vinculadas con la empresa de colonización del oeste estadounidense y la búsqueda de oro, la ciudad mexicana padecía los efectos del proteccionismo que impedían el desarrollo adecuado de las actividades mercantiles y que redundaban en el encarecimien-

to de distintos productos. Esto dio inicio a un paulatino proceso migratorio de mexicanos hacia las ciudades estadounidenses y de manera paralela a una actividad que sería determinante en lo sucesivo: el contrabando.

Es por ello que una iniciativa recurrente, no solo de esta ciudad fronteriza sino de la franja limítrofe de alrededor de 3 000 km entre Estados Unidos y México, fue la de establecer a lo largo de ésta una zona libre para el comercio; esta medida se puso en práctica en distintos periodos, pero fue echada para atrás debido a la presión de los comerciantes del país del norte que con ella veían disminuidas sus posibilidades de obtener ganancias, por lo que la zona libre se suprimió en 1891. Finalmente, en 1905 se eliminaron las facilidades para el ingreso de mercancías extranjeras, lo que tuvo severas repercusiones en la población ubicada en el lado mexicano e hizo que la actividad económica se reorientara hacia el turismo.⁵

En todo caso, la atracción de miles de personas a la ciudad fue incentivada por la posibilidad de acudir a las múltiples cantinas y *saloons* que se edificaron en Juárez, condición que se potenció a partir de la promulgación de la ley Volstead que en 1919 prohibió la venta, importación y fabricación de bebidas alcohólicas en Estados Unidos. Es durante esos años, a partir de la proliferación de este particular tipo de turismo, que podemos identificar el inicio de una larga historia de estigmatización de la ciudad, propiciada tanto por la prensa de la ciudad vecina, El Paso, como por distintas voces provenientes del centro de México. De acuerdo con Rutilio García Rivera, la construcción de dicha imagen negativa era el correlato moralizante de un inusitado proceso de transformación, ya que la ciudad transitó:

...de un enclave netamente rural, a un espacio urbano cuyas características se acercaban a las grandes ciudades del oeste norteamericano, pues se dotó aceleradamente de servicios públicos como: alumbrado público, gas entubado, drenaje, calles pavimentadas, un sistema de transporte con tranvías eléctricos y diversiones colectivas: cines, teatros, museos, y un impulso de los deportes masivos como el béisbol, el boxeo, etcétera; todos estos signos de desarrollo vendrían acompañados por el incremento de prostitutas, cantinas, cabarés, salones de baile, lugares clandestinos para el consumo de drogas y la propagación de garitos.⁶

A raíz de ello, la ciudad recibió epítetos como el de ser la cantina sin techo más grande del mundo o la ciudad más perversa.⁷ Desde el centro del país se le llamó “Sodoma y Gomorra”, no solo por la gran cantidad de bares que satisfacían el consumo de los bebedores estadounidenses, sino porque a la par de estos comercios surgieron otros más dedicados a la venta de tabaco, juegos de azar, restaurantes y prostitución.

Podríamos agregar que la conversión de la ciudad al “turismo” permitió el desarrollo de infraestructura, actividades comerciales diversas, comunicaciones y servicios para la población. Incluso la agricultura atravesó por un periodo de recuperación y consolidación con el cultivo de algodón en el valle de Juárez, con lo que también se amplió la industria textil. Aun así, la balanza comercial entre Juárez y El Paso no dejó de favorecer a la segunda pues algunos de los servicios más rentables provenían de Estados Unidos, mientras que la urbe fronteriza mexicana solo competía con el alcohol y algunos artículos básicos, fundamentalmente comestibles.

El ferrocarril se construyó en Paso del Norte entre 1881 y 1884 para quedar conectado a la ciudad de Chihuahua, posteriormente al centro del país y hacia 1907 a todo el noreste chihuahuense. Esto modificó de manera sustancial la economía del estado, ya que la conexión con la capital de la República permitió desarrollar la ganadería para el mercado interno, o bien, para la exportación. Además, potenció la explotación mineral a gran escala con inversión de capitales estadounidenses e ingleses. La conexión hacia el noreste del estado posibilitó el desarrollo de la industria forestal que también promovió la acumulación de grandes capitales gracias a la exportación de madera hacia Estados Unidos. Esto marca la incorporación del estado de Chihuahua al mercado mundial, lo que favoreció la conformación de un poderoso grupo financiero, industrial, comercial, agrícola y ganadero de vanguardia en el contexto nacional que además ocupó puestos en el gobierno. Como señala Víctor Orozco, “la élite chihuahuense, muy al estilo de la estadounidense, se formó por hombres que ostentaban simultáneamente la gerencia y los puestos públicos”.⁸ Esto forma parte de las características del empresariado del norte del país, quien en muchos casos suplió al Estado en la construcción de los proyectos de ciudad y sociabilidad.

Es así que el desarrollo de vías de comunicación tuvo gran importancia en los años de la Revolución mexicana, ya que la ciudad y el Estado combinaron elementos estratégicos por su situación geográfica y las posibilidades comerciales que ofrecían en un contexto de guerra.⁹ La relevancia de la terminal de ferrocarril de Paso del Norte fue bien entendida por las fuerzas rebeldes, quienes realizaron esfuerzos por ocupar dicha población que aseguraba el suministro de armas, provisiones y el control de la aduana. No es gratuito que una de las efemérides más importantes de la guerra revolucionaria fuese la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas revolucionarias el 10 de mayo de 1911, cuyo resultado fueron los tratados de Ciudad Juárez con los que concluyó la dictadura de Porfirio Díaz. Sin embargo, la participación del Estado en el periodo revolucionario continuó por cerca de 10 años más, lo que desde luego tuvo implicaciones diversas en la reconfiguración política y social de la región:

En ninguna parte duró tanto tiempo ni tuvo la continuidad que en el estado de Chihuahua, probablemente en ninguna dejó surcos tan grandes en la mentalidad colectiva y en las relaciones sociales. Baste recordar que aquí se desplegaron: la revolución maderista entre 1910 y 1911, la rebelión orozquista-magonista en 1912 (uno de los retos para los historiadores que todavía permanece), la insurrección constitucionalista con la formación de la División del Norte en 1913-1914, la lucha de las facciones revolucionarias en 1915-1916, la expedición punitiva del ejército estadounidense en 1916-1917, la confrontación entre la guerrilla villista y los cuerpos de las defensas sociales integradas con excombatientes revolucionarios hasta 1920.¹⁰

Reconfiguración económica de la ciudad: del Programa Bracero a la llegada de las maquiladoras

Las fábricas estadounidenses se instalaron en México (y en Asia)
porque podían pagar salarios miserables,
ignorar las regulaciones ambientales
y mandar a la mierda a los sindicatos [...]
La principal razón por la que una empresa de Estados Unidos
se traslada a Ciudad Juárez
es para pagar salarios más bajos.
La única razón para vender droga y morir,
es ganar salarios más altos [...]
Esto no es simplemente un intercambio económico.
A menos que seas una de esas personas que posee una fábrica,
se trata de un acuerdo con el dinero y con la muerte.
Juárez, la ciudad pionera de México en fábricas extranjeras
está llena de muerte y pobreza,
y la violencia de tantas décadas empieza a conformar el futuro...

Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global
Charles Bowden

La derogación de la ley Volstead en 1933 trajo aparejado un descenso en la actividad comercial de Ciudad Juárez vinculada con el turismo, ya que de nuevo se podían adquirir bebidas alcohólicas dentro de Estados Unidos con lo cual no era necesario acudir hasta la ciudad fronteriza de México. Sin embargo, a la mitad del siglo XX se generaría un nuevo ciclo para estas actividades que modificaría nuevamente el entorno de la ciudad. La Segunda Guerra Mundial revitalizó la vida nocturna de Juárez debido al arribo constante de soldados estadounidenses apostados en la ciudad vecina de El Paso quienes recurrían a los diversos centros de esparcimiento situados del lado mexicano, lo que reforzó los ataques hacia las formas de subsistencia económica:

La llegada de miles de soldados norteamericanos a las calles de Ciudad Juárez hizo que con renovados bríos las críticas morales consideraran a la ciudad como una vergüenza nacional con nombres como: *Babilonia Pocha*, *la Ciudad Negra de*

*México, El Pantano de la inmoralidad, Gomorra, La Nueva Sodoma, La Ciudad del Pecado, El Centro de Vicio, El Centro de la Corrupción y El Centro de la Prostitución.*¹¹

La confrontación bélica mundial generó un proceso con implicaciones aún más trascendentales para el territorio fronterizo con la implementación del Programa Bracero que entre 1942 y 1960 hizo que migraran hacia Estados Unidos alrededor de 4 000 000 de trabajadores mexicanos, con el objeto de suplir a la fuerza de trabajo estadounidense enviada a la guerra. La importancia de la ciudad en este periodo estuvo anclada en su conversión como lugar de reclutamiento de trabajadores, lo que hizo que llegaran miles de personas de diversos puntos del país. Las contrataciones masivas de mexicanos produjeron situaciones que, vistas en perspectiva, nos hablan de la manera en que ha cambiado la situación de los trabajadores migrantes de México:

...las patrullas de la policía norteamericana y sus oficiales de migración incitando a los mexicanos para que pasaran la línea, tras la cual los “mojados” eran técnicamente aprehendidos e inmediatamente puestos en una especie de “libertad condicional”, bajo la responsabilidad de algún granjero o patrón.¹²

Es necesario decir que una constante durante los años de operación de este programa fue la discriminación y el maltrato hacia los trabajadores mexicanos, quienes al arribar a Estados Unidos eran sometidos a un denigrante proceso de “desinfección” con insecticidas; también los abusos por parte de los patrones anglosajones fueron recurrentes en la experiencia laboral de los migrantes provenientes de México.

El desarrollo del Programa Bracero modificó el componente de la sociedad juarense, pues paulatinamente la mayor parte de ésta dejó de ser originario del estado y comenzó a poblarse con habitantes de distintos puntos del país, especialmente de regiones como La Laguna y otros estados del norte de México. Además de esto, se reforzó el carácter binacional del área con el constante tránsito de personas de un lado a otro de la frontera, situación que no fue interrumpida con la finalización de este programa a comienzos de la década de los sesenta, solo se modificó el estatus de los trabajadores mexicanos quienes en lo sucesivo siguieron cruzando de manera ilegal eludiendo los con-

troles migratorios de Estados Unidos. Al concluir este programa binacional se generaron fuertes tasas de desempleo, lo que constituyó una de las motivaciones para impulsar la construcción de parques industriales en distintos puntos de la frontera mexicana y de manera muy importante en Ciudad Juárez. Es así que en 1965 dio inicio el programa de Plantas Maquiladoras y en 1968 comenzaron a operar en la ciudad una docena de empresas orientadas principalmente al ramo de la electrónica y la costura. Como señala Víctor Orozco, de manera paulatina la maquila fue modificando por completo la ciudad y las relaciones que se dieron en ella:

Conocidas desde 1965, cuando se estableció en Ciudad Juárez la primera de ellas, es a partir de 1980 que se presenta el auge de la IME [Industria Maquiladora de Exportación], con tal fuerza que desplaza a la manufactura tradicional y se constituye en uno de los motores económicos del estado. Su influencia va mucho más allá de las fronteras de la economía y ha provocado modificaciones en la familia, en la cultura y en la política.¹³

Los años setentas fueron el escenario del crecimiento de los parques industriales maquiladores que a fines del siglo XX tuvieron una importancia decisiva en la actividad económica de Ciudad Juárez y en el contexto de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal. Se trata del tránsito hacia un modelo productivo en que se establecen enclaves manufactureros que dependen de insumos provenientes del extranjero, cuya producción es posteriormente reexportada al país de origen o enviada a otros lugares sin pagar derechos o por medio del cobro de una fianza en la aduana correspondiente.¹⁴ La propaganda utilizada en aquellos años insistía en las ventajas de la reducción de aranceles o el abaratamiento de los costos de transportación de las mercancías como elementos que beneficiarían a la población, especialmente a los consumidores.

Podemos agregar que es durante la década de los noventa cuando la apertura de la economía nacional al mercado mundial gozó de una suerte de consenso que se difundió una apología del modelo económico de la ciudad; no solo por la presunta competitividad en el contexto internacional, sino porque pudo mantener una tasa de desempleo del 1% durante varios años.¹⁵ Es también durante esta década que se firmó y entró en vigor el acuerdo comercial de América del norte cono-

cido como Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que progresivamente abrió el mercado mexicano a la competencia con Estados Unidos y Canadá, provocando con el paso de los años el desplome de actividades productivas como el agro, así como la profundización de la dependencia de la economía mexicana respecto a Estados Unidos, situación que se agravó en periodos de crisis y recesión cuyos efectos se resintieron de manera particular en la frontera norte del país.

La cara oculta del auge de este modelo productivo es que trajo consigo modificaciones en las condiciones laborales que después se generalizaron con la implementación de las políticas económicas neoliberales y que para el caso de la maquila implican una competencia con otros países por contar con los salarios más bajos en pos de la “competitividad”; otras características identificadas con la denominada flexibilización laboral tienen que ver con el conjunto de medidas que, en síntesis, eliminan la seguridad de los trabajadores en beneficio de la acumulación de capital; otro rasgo de esta forma de producir es que las actividades realizadas por la fuerza de trabajo dentro de los parques industriales consisten en repetir de manera incesante los mismos movimientos, además de que la relación entre las y los trabajadores y el resultado de su trabajo se difumina totalmente.

En términos urbanos, la presencia de la maquila modificó de manera decisiva la conformación de la ciudad, renovando el proceso de migración masiva de personas, unas atrapadas por las restricciones fronterizas en su intento de cruzar hacia Estados Unidos y otras atraídas por la leyenda de la ciudad en la que era posible obtener empleos mejor remunerados que en sus lugares de origen.¹⁶ Esto generó un repoblamiento que profundizó el crecimiento descontrolado de la urbe a partir de invasiones en distintas áreas de la ciudad, con la consiguiente generación de zonas sin servicios ni infraestructura, un paisaje de construcciones de lámina y cartón.

Para efectos del análisis, en un trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez coordinado por Hugo Almada y Clara Jusidman, se propone una disección de la urbe que incluye tres ciudades internas: ciudad norte, poniente y ciudad nueva o sur (véase ilustración 8).¹⁷ La primera de ellas es la más rica, consolidada en términos urbanos y cuenta con la mayor parte de las instalaciones y servicios de salud,

educación y asistencia social; paradójicamente es la menos poblada con 20% del total. La ciudad poniente alberga alrededor de 40% de la población y aunque tiene cerca de cuatro décadas de historia, concentra los mayores niveles de pobreza y ausencia de infraestructura, en especial en la zona norponiente donde se encuentran colonias como Puerto de Anapra o Lomas de Poleo. En cuanto a la ciudad nueva o sur, se trata del área de más reciente urbanización y en la actualidad es habitada por el otro 40% de la población de Ciudad Juárez,¹⁸ si bien no muestra factores de rezago tan profundos como en el poniente, en ésta se encuentran algunas de las colonias que han sido escenario de los eventos de violencia directa más dolorosos para la población; aquí se ubican colonias como Horizontes del Sur, Villas de Salvárcar o Las Dunas, que fueron construidas en torno a los parques industriales; se trata de una zona en donde los gobiernos municipales dirigieron una inadecuada política inmobiliaria para el enorme crecimiento demográfico de la ciudad que en alrededor de 15 años (1985-2000) pasó de 600 000 habitantes a más del doble, quedando confinados en el suroriente alrededor de medio millón de habitantes para los que no se contaba con servicios básicos, ni con infraestructura educativa, deportiva, etcétera.¹⁹ En fechas más recientes la ciudad ha seguido creciendo con el desarrollo inmobiliario de fraccionamientos, compuestos por cientos de pequeñas viviendas que tienen como principal mercado los propios trabajadores de la maquila.²⁰

El desarrollo maquilador apoyó la idea promovida por el gobierno mexicano y los medios de comunicación respecto a que los salarios bajos constituían un elemento de competitividad para las economías “emergentes”. En todo caso, lo que ocurrió fue que durante la crisis económica de 1995, cuyos efectos devastaron sectores productivos enteros y empobrecieron de manera considerable a la población, el auge de la maquila se vio reforzado con el abaratamiento del peso y por tanto crecieron los beneficios reportados para las empresas maquiladoras asentadas en la frontera. Esta idea ha subsistido ya que si bien la ciudad ha atravesado por periodos de decrecimiento y desempleo, la maquila mantiene una importancia inobjetable en la reproducción de la sociedad juareense:

Entre 1980 y 1990 la maquiladora pasó de 121 plantas que ocupaban a casi 40 000 trabajadores, a 287 plantas con cerca de 125 000 empleados. Después,

de 1990 a 2002, la IME [Industria Maquiladora de Exportación] ha tenido un comportamiento creciente, aunque en 1993 y 1998 hubo cierres de empresas que alcanzaron 15% y 12% de los establecimientos, respectivamente [...] El impacto de la IME en la población económicamente activa es abrumador. El mercado laboral de Ciudad Juárez registra en ese rubro 664 577 trabajadores, que representan 55% de la población total.²¹

Configuración de las violencias: narcotráfico y feminicidios

Durante años la gente ha buscado una sola explicación
para la violencia en Ciudad Juárez.
Los cárteles son muy útiles como explicación.
Los asesinos en serie también ayudan a explicar a las mujeres muertas.
Los cientos de bandas callejeras también pueden usarse
para explicar el mismo asunto [...]
Imagina, durante un momento otra cosa;
no una nueva estructura,
sino más bien un patrón que no tenga ni arriba y abajo,
ni centro ni periferia,
ni jefe ni subalterno entregado.
Piensa en algo como el mar, algo líquido,
sin rey ni corte, sin jefe ni cártel.
Renuncia a la forma normal de pensar.
Vivimos una época en donde las fantasías se centran
en las autoridades omnipotentes.
Creemos que alguien lee nuestro correo,
escucha nuestras conversaciones,
nos vigila desde un satélite espía y nos acecha desde la computadora.
Como reflejo de esto nos imaginamos redes subterráneas de poder:
cárteles, organizaciones terroristas, mafias,
organismos de inteligencia deshonestos, etcétera.
Estas ilusiones son ositos de peluche
que abrazamos en las horas oscuras;
proveen el confort que nos permite dormir [...]
Sin embargo, considera esta posibilidad:
la violencia ahora es parte del tejido de la comunidad
y no tiene una sola causa ni un motivo específico,
ni botón de *on* y *off*.
La violencia hoy no es parte de la vida,
es la vida...

Ciudad del crimen.
Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global
Charles Bowden

A partir de la década de los ochenta, tanto Ciudad Juárez como otros lugares del norte de México fueron sitios pioneros en la erosión de la hegemonía priísta con triunfos electorales de la oposición. En julio de

1983, Francisco Barrio del PAN logró derrotar al PRI en las elecciones municipales de Ciudad Juárez y fue él mismo quien refrendó el hito de derrotar al partido de Estado cuando en 1992 logró la gubernatura del estado de Chihuahua. Así, desde esta década se ha conformado una suerte de bipartidismo en la región sin posibilidad alguna para otras expresiones que forman parte del sistema de partidos.²²

Es precisamente por esos años cuando se proyecta a Ciudad Juárez como un modelo de la globalización que la violencia adquiere también inusitada preponderancia. Esto se debió a dos razones, por un lado, son los años de auge del cártel de Juárez con su líder Amado Carrillo y, por el otro, que emergen de manera pública los casos enmarcados en el denominado feminicidio.

En el primer caso es necesario decir que, aun cuando el narcotráfico en Juárez se remonta a la década de los veinte, es a partir del último tercio del siglo que adquiere un carácter preponderante en la dinámica de la sociedad, con el crecimiento y sofisticación de los cárteles, la penetración de las instituciones de gobierno y la privilegiada localización geográfica de la ciudad. Como señala Pilar Calveiro, durante los años del régimen de partido de Estado, éste se encargó de regular las actividades relacionadas con el narcotráfico:

...el gobierno mexicano hizo acuerdos de hecho con el narco —por lo menos desde los años setentas—, manteniendo bajo control tanto la siembra como el tráfico de drogas. A cambio del “permiso” otorgado cobraba una suerte de impuesto que iba a parar a las arcas de los más altos niveles de gobierno. Estas actividades se permitían dando por sentado que la droga no debía comercializarse en el país ni generar violencia interna. El narcotráfico se toleraba como parte de una política que era un asunto de Estado. Este acuerdo comenzó a cambiar en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y tuvo un reacomodo decisivo durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), coincidiendo precisamente con la instauración del modelo neoliberal.²³

De manera similar a lo que ocurrió en otros ámbitos de las relaciones sociales, el narcotráfico atravesó por un proceso de desregulación en la que los sobornos y dádivas se dispersaron en distintos funcionarios, lo que desde luego generó toda clase de tensiones y disputas en la que tomaron partido todos los implicados en el negocio. Estos elementos también se expresaron en la ciudad fronteriza mexicana:

Cambiaron los agentes sociales participantes, no obstante, el negocio se mantuvo y ramificó de diferentes maneras en la medida que el consumo estadounidense se incrementó, que el mercado fue más redituable y que nuevos elementos se incorporaron a la ecuación. Lo que permaneció inmutable fue el valor estratégico de la ciudad, así como las redes de protección política que hacían que la industria ilegal continuara boyante. Las décadas de los setentas y ochentas fueron testigo de la consolidación de poderosas organizaciones de traficantes de origen o con fuerte influencia sinaloense a lo largo y ancho del territorio mexicano.²⁴

Al inicio de la década de los noventa, con el desplome del cártel de Medellín, el papel de México en el tráfico de drogas hacia Estados Unidos se modificó y comenzó a ser la principal vía de acceso de estupefacientes hacia ese enorme mercado, incrementándose con ello los volúmenes de participación económica de los cárteles mexicanos.

En el caso de los feminicidios, éstos comienzan a ser visibles en 1993, cuando se da una cantidad considerable de casos de mujeres desaparecidas vinculadas laboralmente con la maquila, asesinadas en distintas partes del valle de Juárez y con evidencia de haber sido mutiladas, abusadas sexualmente y, en algunos casos, calcinadas.²⁵

Resulta oportuno señalar que de acuerdo con Julia Monárrez definir como feminicidio cualquier crimen contra niñas y mujeres resulta inexacto, ya que si bien los asesinatos de mujeres se adecúan a esa palabra y no al homicidio, existen distintas causas y modalidades que merecen ser diferenciadas. De esta manera, respecto a los feminicidios en el periodo 1993-2005 en el que se establece una cifra de 442 niñas y mujeres asesinadas, se puede hacer una distinción entre feminicidio íntimo, en el que el responsable del asesinato es la pareja de la víctima; feminicidio infantil; feminicidio familiar, en el que solo participan personas de parentesco con las víctimas; feminicidio por ocupaciones estigmatizadas, entre las que destacan las meseras, bailarinas y sexo servidoras; y finalmente, el feminicidio sexual sistémico que trata de aquellas mujeres que han sido secuestradas, violadas, torturadas, mutiladas y que sus restos son depositados en determinados lugares de Ciudad Juárez. En relación con estos últimos, durante dicho periodo la cifra total fue de 112 casos (39.9%) que revelan un cierto patrón sistemático que ha conducido a hipótesis sobre la actuación persistente y metódica de grupos organizados para asesinar a estas mujeres.²⁶

En relación con estos crímenes que en términos generales han gozado de inusitada impunidad, se han formulado las más diversas hipótesis²⁷ que van desde la presencia de asesinos seriales, sacrificios de narco brujería, pasando por la existencia de un ilícito transnacional que vincula a gente poderosa de ambos lados de la frontera con el asesinato sistemático de mujeres, hasta la idea de que lo que se ha desarrollado en Juárez desde la década de los noventa es una suerte de “furor misógino” en el que de maneras diversas se ejerce una violencia exacerbada sobre ellas.²⁸

De manera paralela, la reacción de la opinión pública juareense y de los órganos de gobierno y administración de justicia a nivel estatal y municipal, ha sido una profunda indiferencia y desprecio hacia las mujeres desaparecidas y asesinadas. Incluso, durante los años donde este fenómeno recibió mayor atención mediática, los argumentos esgrimidos por las autoridades locales han ido desde culpar a las víctimas por su forma de vestir, por hábitos transgresores de la tradición —incluido el de la autosuficiencia económica—, hasta la negación de la magnitud del problema. Esto contrasta con los esfuerzos que en distintos momentos han llevado a cabo diversas organizaciones de familiares de víctimas, derechos humanos, e incluso, una notable solidaridad internacional por denunciar los crímenes y la impunidad que ha prevalecido, en buena medida, por la incompetencia o complicidad de las autoridades.²⁹

De este modo, podemos observar que a partir de la década de los noventa comienzan a articularse tres procesos que reconfiguran la ciudad en el marco de la puesta en marcha de las políticas económicas neoliberales. Estos son: el auge de la maquila, el apogeo del narcotráfico y, de manera importante, la impunidad que revela la penetración del narcotráfico en las instituciones, con la que se comienzan a llevar a cabo distintos actos de violencia como desapariciones, homicidios y la propia dinámica de los distintos tipos de feminicidio. Tenemos pues, un marco de generación de incertidumbre estructural que sirve de plataforma para la emergencia de distintos tipos de violencia directa.

El despliegue de todos estos tipos de violencia en Juárez ha recibido distintas explicaciones. Una muy recurrida es la del crecimiento desbordado de la población, atraída a la urbe, sin que la ciudad estuviera en condiciones de proveer infraestructura, vivienda y trabajo

a los nuevos habitantes, lo que habría generado un caldo de cultivo para la inserción de la población en actividades ilegales. La ciudad pasó de 567 365 habitantes en 1970 a 1 301 452 en 2005, fundamentalmente debido a la actividad económica generada por la industria maquiladora, pilar actual de la economía.³⁰

A pesar de que desde aquellos años la ciudad adquiere un aura de peligrosidad que genera malestar y preocupación a los distintos actores sociales, los grupos de poder económico y mediático de la ciudad, así como las autoridades de gobierno, insistieron en la pujanza económica de la maquila, de la cual depende cada vez en mayor medida la ciudad, e incluso, el estado de Chihuahua:

...frente a tales apreciaciones, que subrayan un panorama desolador y caótico, contrasta notoriamente el discurso dominante centrado en subrayar el potencial de crecimiento de la ciudad [...] Así se pone acento en los beneficios que ha traído consigo la industria maquiladora, asumida como el motor y sostén no solo de la ciudad, sino en gran medida de todo el estado de Chihuahua.³¹

Algo que posteriormente reiteraron las autoridades estatales y municipales, en coro con los grupos empresariales, fue el desprestigio que implicaban para la ciudad las críticas en torno al problema de violencia hacia las mujeres, el feminicidio y el incremento de la violencia directa asociada con las disputas vinculadas con el narcotráfico.

Definición de enemigo y ocupación militar de la ciudad

La muerte por los bajos salarios,
la muerte por tráfico de drogas,
la muerte por guerras irreconocibles,
la muerte por ir al banco,
la muerte por estar en la calle,
la muerte en todas direcciones.

La muerte es atribuida a todas las fábricas
que han atraído a gente pobre a la ciudad,
gente que ahora vive sobre una alfombra de basura.

La muerte se atribuye a la industria de la droga
que ha traído la violencia a la ciudad,
hombres armados que mueven polvo blanco
y miles de millones de dólares.

La muerte es atribuida a los estadounidenses
que quieren productos baratos y así crean madrigueras de esclavos,
que quieren drogas fuertes y así crean cárteles con ametralladoras.

Transformar una ciudad fronteriza de sueño, en una ciudad de la muerte;
ha llevado décadas, pero ahora el trabajo está hecho y la cosa tiene vida propia...

Ciudad del crimen
Charles Bowden

El comienzo del nuevo milenio trajo consigo numerosos cambios a la dinámica de México y de la ciudad fronteriza. En 2000 y después de más de setenta años de hegemonía priista fue declarado ganador de la contienda electoral el guanajuatense Vicente Fox Quezada. Su campaña, adelantada tres años antes de la elección insistió en la oportunidad histórica de acabar con el gobierno del partido de Estado, ininterrumpido por dos tercios del siglo XX. Sin embargo, con el transcurso del sexenio, las expectativas por el tan esperado cambio se desgastaron. Durante el mandato de Fox se comenzó a situar el tema de la inseguridad como una problemática central de la sociedad mexicana, haciendo uso de los índices estadísticos en relación con las tasas de criminalidad y de victimización como un mecanismo de descalificación de las gestiones gubernamentales, con el fin de obtener ventaja electoral.³² Al mismo tiempo, hubo versiones, fundamentalmente periodísticas, que aludieron a una especie de negociación y alianza entre

los gobiernos panistas y las organizaciones de narcotráfico de Sinaloa, en especial a raíz de la fuga de la cárcel de uno de sus líderes, Joaquín “El Chapo” Guzmán, a tan solo unos meses de la toma de posesión de Fox Quesada.³³ Como veremos, en el sexenio siguiente esta hipótesis siguió vigente para dar cuenta de la situación de guerra en distintos puntos del país y de manera específica en Ciudad Juárez.

En lo que respecta al norte del país, la relación binacional se alteró de manera palpable a partir de las medidas adoptadas por Estados Unidos con posterioridad a los eventos del 11 de septiembre del 2001 y el lanzamiento de la “guerra global contra el terrorismo”. La sofisticación de los mecanismos de control y vigilancia en la frontera provocaron que cada vez mayor cantidad de droga se comercializara en el mercado mexicano, incrementando con ello su consumo en el país. Con ello también se modificó la estructura del narcotráfico a partir de la fragmentación de los cárteles mexicanos en distintas facciones. Adicionalmente, cada vez se hizo más notoria la complicidad y participación de aparatos del Estado en actos de violencia relacionados con la disputa entre los distintos grupos de narcotráfico en pugna. Juárez fue uno de los lugares en los que con mayor nitidez se pudo verificar dicha tendencia:

En el año 2000 y en el 2004, Ciudad Juárez atrajo la atención mundial con el encuentro de cadáveres en lo que se ha dado en llamar “narcofosas”, donde se vieron involucrados policías estatales que actuaban como sicarios de los cárteles de la droga que se disputaban el territorio.³⁴

Durante la primera década del siglo XXI también fuimos testigos de la diversificación de las actividades por parte de los cárteles del narcotráfico, con su participación en el tráfico de migrantes, armas y trata de personas. Es también durante los años de gobierno del Partido Acción Nacional (PAN) que se comienzan a discutir y a formalizar acuerdos de cooperación internacional en materia de seguridad como la Alianza para la Prosperidad de América del Norte (Aspan) y a partir de 2008, ya en el segundo gobierno federal panista, con la aprobación por parte del congreso estadounidenses de la denominada Iniciativa Mérida, cuyo objetivo declarado es combatir al crimen organizado transnacional a partir del apoyo logístico y financiero por parte

de Estados Unidos.³⁵ En la instrumentación de esta iniciativa se puede rastrear el complemento de los acuerdos comerciales, los denominados tratados de libre comercio, resquebrajando ahora en materia de seguridad la soberanía del país.

A pesar de estas transformaciones en la dinámica de violencia, y del crecimiento y diversificación de las organizaciones abocadas al narcotráfico y otras actividades ilícitas, el último lustro de la primera década de este siglo marcó un punto de inflexión en la historia contemporánea de México con la llegada de Felipe Calderón Hinojosa como candidato del PAN a la presidencia de la República y la implementación de una nueva estrategia de militarización de la seguridad pública. Ante los cuestionamientos por la transparencia de la elección con la que fue nombrado titular del ejecutivo, Calderón respondió con un discurso “manudurista” estableciendo que la prioridad del país era combatir la inseguridad propiciada por el crimen organizado. Además de ello, uno de los objetivos velados de dicha estrategia de gobierno era de carácter represivo.

Los años previos, especialmente 2006, fueron momentos de grandes movilizaciones sociales que excedieron el ámbito de la política institucional, aun cuando las expresiones de apoyo al candidato Andrés Manuel López Obrador quizá fueron las más grandes.³⁶ Sin embargo, el punto climático de ese ciclo de luchas fue la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que mantuvo el control de la ciudad y el estado durante cerca de medio año en donde la realización permanente de asambleas, y la ocupación y gestión de la ciudad por parte de la población marcaron la posibilidad de generar una ruptura con el orden de cosas establecido.³⁷

De esta manera el sexenio se inauguró con una simbólica aparición pública de Calderón ataviado como militar, y continuó con el lanzamiento del programa Limpiemos México, con el que las fuerzas armadas adquirirían atribuciones en el ámbito de la seguridad pública y declaraban la guerra al llamado crimen organizado. Para ello, fue indispensable un cierto clima de incremento de violencia ampliamente difundido por el oligopolio mediático mexicano. El primer despliegue a gran escala de militares se implementó en el estado de Michoacán, durante 2006 hubo alrededor de 500 homicidios vinculados con las pugnas entre narcotraficantes, por lo que el 12 de di-

ciembre se anunció el Operativo Conjunto Michoacán, con el envío de más de 5 000 efectivos, a la vez que se implementó una estrategia integral similar en el resto del país.³⁸

En 2008 llegó el turno de Ciudad Juárez. Para ello, al igual que en el caso de Michoacán, fueron utilizadas las estadísticas que revelaban un incremento en las cifras de homicidios y el crecimiento de la sensación de inseguridad. Sin embargo, el número de muertos se elevó exponencialmente a partir de la implementación, en marzo de 2008, del entonces denominado Operativo Conjunto Chihuahua y rebautizado Operación Conjunta Chihuahua con la llegada de los militares a la ciudad. Esta tendencia creció de manera constante durante los siguientes tres años:

A finales de ese año [2008] la cifra estatal rondaba por los 2 400 asesinatos y de estos 1 653 se presentaron en Ciudad Juárez. Para diciembre de 2009 los números reflejaron un nuevo incremento, pues en todo el estado hubo 3 637 homicidios violentos [...] de los cuales cerca de los 2 658 ocurrieron en Juárez. El gobierno federal envió 5 500 soldados a vigilar la ciudad en 2007. Para mediados del 2009, el número ascendió a 6 000. En enero del 2010, fueron adicionados 2 000 elementos de la Policía Federal.³⁹

Para abril de 2010 se enviaron a Ciudad Juárez 5 000 elementos más de la Policía Federal quienes tomaron las riendas del operativo estatal después de la sensación de fracaso existente por la actuación del ejército mexicano. En lo que respecta a la población, existen testimonios de que con la llegada de las fuerzas federales, la ciudad fue escenario del incremento de delitos antes poco significativos, como las extorsiones a negocios y los secuestros extorsivos, lo que hace pensar que existe alguna relación de la presencia de la Policía Federal y del ejército con el incremento y diversificación de la violencia. En una muestra de la posibilidad de coexistencia de situaciones de violencia extrema con el bienestar del modelo económico, la industria maquiladora que había sido afectada por la recesión de Estados Unidos en 2008, reportó un crecimiento de 5% entre 2009 y 2010.⁴⁰

Sobre la dinámica reciente de la violencia directa en la ciudad, la presunta guerra entre cárteles ha tenido como protagonistas al cártel de Juárez y al que estaría intentando apoderarse de la plaza: el de Sinaloa. A su vez, las organizaciones armadas ilegales estarían recu-

rriendo a grupos armados más pequeños para dirigir el enfrentamiento en las calles de Juárez:

En la estrategia de confrontación de ambas organizaciones, la tendencia predominante es la subcontratación de pandillas locales que hacen las veces de sicarios, grupos de choque y exterminio. Las pandillas más grandes son “Barrio Azteca” y “La Línea”, que obedecen a la organización de traficantes de Juárez (grupo Carrillo Fuentes). Por otro lado, están las pandillas de “Los Mexicles” y “Killer Artist” que acatan las órdenes de la organización de Sinaloa.⁴¹

Como señalamos antes, una interpretación periodística, pero que también forma parte del imaginario colectivo de la ciudad, es que las fuerzas federales mantienen una suerte de alianza con el cártel de Sinaloa, lo que desde luego contribuye con la sensación de ocupación militar, de invasión de la ciudad.

En este contexto, una de las paradojas más señaladas del crecimiento de la violencia y la inseguridad en Ciudad Juárez es que la ciudad vecina, El Paso, desde fines de la década de los noventa ha sido incluida entre las tres ciudades más seguras de Estados Unidos, aun cuando la imbricación en actividades ilegales en ambas ciudades es una condición necesaria para el éxito de la empresa del narcotráfico.⁴² Así, por ejemplo, a mediados de la década pasada se estimaba que:

...en ambas ciudades hay más de 400 bandas que agrupan a más de 25 000 miembros, algunas de las cuales controlan el tráfico de drogas. Del lado texano existen más de 100 organizaciones, y una parte de ellas regula el *narcomenudeo* de manera binacional y tiene conexiones con sus similares en Ciudad Juárez. Del lado mexicano, la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (SSPM) reporta 300 pandillas con un total de 15 000 integrantes.⁴³

Desde el comienzo de la implementación de la estrategia de seguridad pública militarizada y debido al sistemático abuso de las garantías individuales de la población por parte de las fuerzas federales, distintos actores sociales de la ciudad comenzaron a organizarse para exigir el replanteamiento de la lucha contra el narcotráfico, así como la desmilitarización de su ciudad.⁴⁴

NOTAS

- ¹ Considerando la tasa de homicidios por cada 100 000 habitantes. Consultado en Corresponsales, “Ciudad Juárez, la más violenta del mundo”, en *El Universal*, 14 de noviembre de 2009.
- ² Orozco, “Una narración histórica: Los primeros cien años en las relaciones Juárez-El Paso.”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, p. 37.
- ³ Flores Simental et al., *Paso del Norte en el siglo XXI: breve historia de Ciudad Juárez*, p. 15.
- ⁴ *Ibíd.*, p. 26.
- ⁵ A esto habría que agregar la escasez de agua producida por la apropiación del caudal del río Bravo por parte de granjeros estadounidenses, lo que afectó gravemente la producción agrícola del lado mexicano. *Ibíd.*, p. 29.
- ⁶ García, *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada*, p. 34.
- ⁷ *Ibíd.*, p. 35.
- ⁸ Orozco, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, pp. 221-222.
- ⁹ Orozco, *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, op. cit., p. 44.
- ¹⁰ Orozco, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, p. 226.
- ¹¹ García Pereyra, p. 63.
- ¹² Orozco, *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, p. 55.
- ¹³ Orozco, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, pp. 112-113.
- ¹⁴ Jenner et al., “Maquiladoras, una mirada crítica desde la frontera”, pp. 221-233.
- ¹⁵ Monárrez et al., “La ciudad y el feminicidio en los textos académicos”, en *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*, pp. 77-78.
- ¹⁶ Además de los migrantes provenientes de estados del norte de la República, es muy reconocida la colonia veracruzana que arribó a la ciudad durante la década de los noventa y que llegó a tener alrededor de 300 000 integrantes. A partir de 2010, con el crecimiento de la violencia, el gobierno del estado de Veracruz implementó un programa de retorno para los denominados “juarochos”; sin embargo, ante la falta de empleo y el incremento de la violencia en el sur de México muchos han optado por volver a la ciudad fronteriza. (Marcela Turati, “Del infierno del norte al infierno del sur”, en *Proceso* [en línea]. <<http://www.proceso.com.mx/?p=273157>>).
- ¹⁷ Almada y Jusidman, *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis territorial*.
- ¹⁸ *Ídem*, pp. 15-18.
- ¹⁹ Rodríguez, *La fábrica del crimen*, pp. 127-129.
- ²⁰ En ese sentido, es notable el crecimiento hacia el sur y al poniente de la ciudad siguiendo el curso de la línea fronteriza con Estados Unidos. Sin embargo, en la actualidad y como resultado de la violencia en la ciudad, se estima que alrededor de 70 000 viviendas han sido abandonadas. Esta cifra proviene de datos de

la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y del Infonavit, véase Juan Manuel Cruz, “Miles de familias dejan sus casas”, en *El Universal*, 8 de agosto de 2011. En otra nota periodística que recoge un informe del Colegio de la Frontera Norte se habla de 116 000 casas abandonadas (Juan Pablo Becerra Acosta, “Huyeron de Juárez 500 000 habitantes por la violencia”, en *Milenio* [en línea]. <<http://impreso.milenio.com/node/8720630>>).

- 21 Padilla Delgado, “La cultura regional”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2003. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, p. 190.
- 22 En ese sentido resulta interesante cierta correlación entre la alternancia a nivel estatal y municipal con el incremento de los índices de violencia que se observa a partir de un análisis estadístico (Pineda Jaimes, “La inseguridad pública en Juárez, alternancia, crimen organizado y feminicidio”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2008. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, p. 307).
- 23 Calveiro, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, pp. 211-212.
- 24 Alarcón, “El espejo mexicano. Claves sociohistóricas para entender el crimen y los asesinatos violentos en Ciudad Juárez”, p. 11.
- 25 La periodista Diana Washington establece en su investigación sobre los feminicidios que la incidencia de desapariciones y homicidios para el caso de los hombres fue igualmente significativa por aquellos años. Lo que generó gran preocupación fue la alteración habitual de la proporción de homicidios entre hombres y mujeres, pues ésta se cuadruplicó en una década, pasando de una mujer asesinada por cada 10 hombres asesinados en la década de 1980, a 6 de cada 10 hombres en la década de 1990 (Washington, *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto*).
- 26 Además de ello, la autora desprende otros asesinatos de mujeres de la violencia comunitaria, asesinatos por violencia juvenil, asesinatos por riña o venganza, robo, imprudenciales y asesinatos por narcotráfico y crimen organizado. Sobre estos últimos resalta que en ese periodo alcanzaron la cifra de 41 mujeres asesinadas del total, es decir el 9.3%, (Julia E. Monárrez Fragoso, “Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005, en Monárrez *et al.*, *op. cit.*, pp. 376-377).
- 27 En diferentes momentos fueron presentados ante las autoridades distintos personajes presuntamente responsables de los asesinatos de mujeres, sin embargo, la recurrencia de los homicidios echó por tierra el éxito abrogado por las autoridades a partir de dichas capturas.
- 28 Jiménez Ornelas, “Feminicidio en Ciudad Juárez: ruptura de la equidad”, en Rosa María de Lara, coord., *La memoria de las mujeres olvidadas: las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, México, UNAM, 2003, citado en Monárrez, *op. cit.*, p. 88.
- 29 Entre las organizaciones abocadas a la denuncia de esta situación podemos mencionar a Nuestras Hijas de Regreso a Casa, Casa Amiga, Familiares de Desaparecidos, Justicia para Nuestras Hijas y el Movimiento Ciudadanos por la Paz.

- ³⁰ Staines Orozco, “Ciudad Juárez en el desierto de Chihuahua”, en Orozco, *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, op. cit., p. 172.
- ³¹ Padilla Delgado, “Ciudad Juárez: de la violencia y la exclusión social a la refundación de la ciudad”, en *Ibid.*, p. 182.
- ³² En el sexenio de Fox, además de la centralidad que tuvieron delitos como los secuestros extorsivos se implementó el programa México Seguro que, en menor escala y con resultados ínfimos, prefiguró los operativos conjuntos contra el crimen organizado del sexenio siguiente.
- ³³ En este caso en referencia a la periodista Anabel Hernández y su libro *Los señores del narco*, Grijalbo, México, 2010, citado en Calveiro, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, p. 212.
- ³⁴ Pineda Jaimes, “La inseguridad pública en Juárez, alternancia y feminicidio”, en Orozco, *Chihuahua hoy 2008. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, op. cit., p. 307.
- ³⁵ El antecedente de esta iniciativa en materia de seguridad es el programa bilateral conocido como Plan Colombia que, además del apoyo material y en entrenamiento para el ejército y la policía colombianas, ha implicado la presencia constante de militares estadounidenses en el país. Inicialmente dentro de la Iniciativa Mérida estaba incluida Centroamérica, pero posteriormente se establecieron acuerdos regionales con los países que integran dicha región así como con el Caribe.
- ³⁶ Al menos hubo un par de ciclos en ellas, primero en contra del desafuero que lo hubiera dejado fuera de la contienda presidencial y, posteriormente, en contra del fraude electoral del que fue objeto y que incluyó, además de multitudinarias manifestaciones, un plantón en el centro de la ciudad de México por un lapso de tres meses que, como se reveló en la siguiente elección federal (2012), tenía como objeto apaciguar los ánimos de sus votantes (Alma E. Muñoz, “El plantón de 2006 evitó que hubiera muertos: AMLO”, en *La Jornada*, 20 de diciembre de 2011).
- ³⁷ Otras movilizaciones durante ese año fueron la huelga de los mineros de Sincartsa en Michoacán que concluyó con el ingreso de la Policía Federal y que tuvo como saldo dos mineros asesinados y el recorrido de la Otra Campaña, iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que en el Estado de México fue objeto de una brutal represión durante los días 3 y 4 de mayo cuando ingresaron al poblado de San Salvador Atenco cerca de 3 000 policías federales y estatales quienes asesinaron a dos personas, torturaron sexualmente a decenas de mujeres y hombres, y detuvieron a más de 200 personas.
- ³⁸ Herrera Beltrán, “El gobierno se declara en guerra contra el hampa; inicia acciones en Michoacán”, en *La Jornada*, 12 de diciembre de 2006.
- ³⁹ Alarcón, op. cit., p. 6.

- ⁴⁰ Chris Arsenault, “Invest in the World’s Most Violent City” [en línea]. <<http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/03/201132622428384341.html>>.
- ⁴¹ Alarcón, *op. cit.*, pp. 13-14.
- ⁴² AFP, “Narcotraficantes que operan en México encuentran refugio en EU”, en *La Jornada*, 4 de mayo de 2011.
- ⁴³ Pineda, *op. cit.*, p. 308.
- ⁴⁴ Como quedará de manifiesto en el próximo capítulo, se gestaron organizaciones en respuesta al arribo de Felipe Calderón a la presidencia de la República que se remontan a 2007 y tendrán distintas expresiones que eventualmente confluirán en el Frente Plural Ciudadano y en la Asamblea Juarense por la Paz con Justicia y Dignidad (2010 y 2011).

Resistir desde Ciudad Juárez y Medellín: presentación de las colectividades entrevistadas

A veces me parece que tu voz me llega de lejos,
mientras soy prisionero de un presente vistoso e invisible
en el que todas las formas de la convivencia humana
han llegado a un extremo de su ciclo
y es imposible imaginar las nuevas formas que adoptarán.
Y escucho por tu voz las razones invisibles
por las que vivían las ciudades y por las cuales tal vez,
después de muertas revivirán.

Las ciudades invisibles
Italo Calvino

El objeto de incluir entrevistas en nuestra investigación, partió de la necesidad de extraer elementos que nos permitieran darnos cuenta de la manera en que la violencia y la militarización alteran y modelan las formas de sociabilidad y de habitar las ciudades que elegimos estudiar. Consideramos que una forma de hacer esto posible sería recurriendo a los actores que, con base en su experiencia vital, cotidiana, se encuentran organizados o forman parte de alguna iniciativa que denuncia esa violencia y los efectos de la militarización. Asimismo, la utilización de este recurso obedece a dos consideraciones fundamentales: por un lado, se trata de procesos muy recientes, incluso en conformación y disputa, por lo que son pocos los materiales impresos o electrónicos que abordan estas temáticas; por el otro, son también escasos los trabajos dedicados a recuperar las voces de aquellas colectividades críticas que en estos escenarios marcados por la vio-

lencia y la militarización proponen alternativas. Por ello nos dimos a la tarea de identificar en ambas ciudades organizaciones, colectivos, e iniciativas que de manera explícita, coordinada y constante generaron interpretaciones, posicionamientos, acciones y alternativas frente a las nociones hegemónicas sobre la violencia, militarización e inseguridad, construidas institucionalmente o a partir de grupos privados de poder empresarial y de los oligopolios mediáticos que en ambos países modelan la opinión pública.

En términos generales, podemos decir que obtuvimos un *corpus* de entrevistas heterogéneo, ya que establecimos contacto con organizaciones de distinto tipo y también llevamos a cabo algunas entrevistas con individuos que participan de iniciativas vinculadas con las problemáticas que abordamos en nuestro estudio. De esta manera, en ambas ciudades logramos establecer contacto con colectivos y organizaciones de muy distinta índole: asociaciones de familiares de víctimas de la violencia, organizaciones de derechos humanos, colectividades juveniles contestatarias, organizaciones socialistas, agrupaciones que realizan actividades de carácter académico relacionadas con las problemáticas que indagamos, gente vinculada de manera más o menos directa con la Iglesia católica, frentes de organizaciones, e incluso, iniciativas de carácter nacional e internacional.

Por tratarse de expresiones tan heterogéneas hemos considerado inapropiado incluirlas en una tipificación conceptual como la de los movimientos sociales. Podríamos pensar, en todo caso, que dichas expresiones estén albergadas en el más laxo concepto de acción colectiva simple de carácter contencioso; esto es, la comparecencia de personas con objetivos definidos por un determinado lapso de tiempo y donde los actores sociales carecen de acceso regular a las instituciones, actúan en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas, y se conducen de una manera que constituye una amenaza para otros.¹ Aun recurriendo a una definición tan abierta, las organizaciones y personas entrevistadas no coinciden en puntos nodales como los que señalaremos a continuación.

Respecto a la institucionalidad política, hay entre nuestras entrevistadas y entrevistados quienes consideran la posibilidad de interactuar con ella y hay quienes no lo harían en absoluto. Esto tiene como derivación que en algunos casos dicha definición política implique la

imposibilidad de converger con las organizaciones y personas que sí lo hacen. Además de ello, si bien la reivindicación contra la guerra, la militarización y la violencia es en las dos ciudades perseguida y riesgosa, en ambos casos la manera de enfrentar estas problemáticas es muy diversa y en ocasiones ha confrontado a las propias organizaciones. Pensamos que esto guarda relación con elementos como las definiciones respecto a la problemática, así como con las tácticas y estrategias empleadas. Finalmente, en relación con el “repertorio de confrontación” de estas organizaciones e individuos, también observamos una diversidad de posibilidades que van desde actividades de carácter religioso —misas—, ayunos, marchas, mítines, festivales culturales, performance, consultas, conciertos; hasta la profusa utilización de las denominadas redes sociales como mecanismos de difusión, interlocución y denuncia.²

Es así que la diversidad de actores fue determinada por el contexto de las dos ciudades y las dificultades propias de realizar un trabajo con estas temáticas. Sin embargo, creemos que algunos de los temas a los que deseamos dar mayor centralidad han quedado cubiertos con el número y carácter de las entrevistas realizadas.

En términos metodológicos diseñamos un cuestionario para realizar entrevistas a profundidad que contempló cinco preguntas que se propusieron a las distintas personas y colectivos con los que logramos establecer contacto.³ Como era de esperar, el resultado de dichas entrevistas fue fructífero y aparecieron temáticas no contempladas al inicio, en otros casos solamente pudimos explorar tópicos que habíamos considerado de manera previa.

La elaboración del cuestionario buscó en un principio rescatar ciertas concepciones y definiciones en torno a la violencia, la inseguridad y la militarización de las ciudades por parte de las organizaciones. En segundo lugar, nos interesaba que estas colectividades hablaran de las transformaciones que habían modificado la experiencia de habitar en sus ciudades, como resultado de la generalización de las distintas formas de violencia y la militarización. Para ello, consideramos útil inquirir sobre la modificación de prácticas sociales, mismas que pensamos como comportamientos, hábitos y estrategias diversas que aparecieron en la cotidianidad de estas ciudades como resultado de la emergencia de las problemáticas antes esbozadas.

Para las primeras entrevistadas y entrevistados la pregunta inicial consistió en establecer cuáles eran las nociones colectivas construidas en torno a la seguridad-inseguridad, violencia y militarización. Con el paso de las conversaciones nos dimos cuenta que los relatos que surgieron oscilaban entre la construcción colectiva, y las experiencias y sentidos de carácter más personal y que, por lo tanto, la segunda pregunta referente a la alteración de comportamientos y prácticas sociales debido a la aparición e intensificación de la violencia y la militarización, debía formularse en primer lugar, ya que como ahora nos parece evidente, en lo que se refiere a estos contextos, lo conceptual es una derivación de lo vivencial tanto en términos individuales como colectivos.

De esta última pregunta se desprende la modificación de la experiencia territorial, la existencia de estigmas sociales, la alteración de las formas de socialización ahora basadas en el miedo y la desconfianza, así como la paulatina asimilación de un orden de cosas que incluye asesinatos cotidianos. Consideramos que la inversión en el orden de estas preguntas aportó claridad y fluidez a las entrevistas posteriores, al mismo tiempo que contrarrestó un inerte academicismo con el que pretendimos establecer las primeras entrevistas. El resto de las preguntas que como señalamos un poco más adelante tuvieron resultados diversos, estaban pensadas para realizar un diagnóstico de las respuestas gubernamentales a las problemáticas referidas, así como indagar sobre la apuesta de estas organizaciones para transformar su entorno.

Un último aspecto que deseamos señalar está relacionado con otra característica de los resultados de las entrevistas. En las conversaciones que establecimos en ambas ciudades y que recuperamos para nuestro trabajo, existen tanto elementos que son el resultado de la construcción colectiva y el trabajo político de las organizaciones y los procesos en los que han estado inmersas, como descripciones o relatos de experiencias personales que están marcados por la subjetividad de las personas.

En relación con lo anterior, tenemos claro que existen distintos niveles de contenido en los aportes que de manera generosa nos dieron las y los entrevistados en ambas ciudades. Esto tiene que ver, entre otras cosas, con el contexto desde el que hablan los sujetos: algunos de ellos han pasado por la academia y otros por procesos de formación

no oficial, lo que por supuesto modela el tipo de conversaciones que pudimos entablar. Hay quienes además de esa formación se adhieren a interpretaciones derivadas del marxismo —en sus distintas vertientes—, o bien postulados autonomistas y libertarios, mientras que otros más forman parte de comunidades religiosas católicas. De esta manera, entre las personas entrevistadas, y a partir de la diversidad de saberes antes descritos, hay quienes son más propensos a la racionalización y explicación de los fenómenos que les solicitamos abordar, mientras que otros hablaron más de su experiencia, de cómo les ha tocado vivir la violencia y la historia de sus ciudades. Poniendo en claro esta situación abordaremos ahora el “cuestionario” con el que llevamos a cabo las entrevistas.

La primera de las preguntas giró en torno a la aparición de lo que denominamos “prácticas sociales” asociadas a la militarización y la violencia que se vive en ambas ciudades. Con ello, intentamos rastrear los cambios en las formas de socialización, en los comportamientos, en la percepción de la ciudad y en la manera de habitar el espacio público como resultado de los distintos procesos de violencia y como efecto de la militarización de las ciudades. Nos parece que lo obtenido a partir de esta pregunta fue el elemento más significativo de nuestra investigación, ya que nos ha permitido conocer un relato novedoso de la problemática que, al mismo tiempo, ofrece un valioso repertorio analítico que proviene de la experiencia de los propios actores. Por lo pronto, adelantamos que logramos caracterizar un cierto reordenamiento de las ciudades, y de las relaciones sociales y económicas que ahí tienen lugar a partir de los fortísimos procesos de violencia que han vivido y de la militarización de la vida en su conjunto. De igual manera, de las entrevistas realizadas se desprende la importancia del territorio presente en ambos contextos, tanto por su importancia geoestratégica como por la disputa que existe en torno a él y que se manifiesta en la vida cotidiana de las ciudades y sus barrios.

Otro aporte de suma importancia y que fue recurrente en ambos casos es la estigmatización de distintos grupos dentro de la sociedad, especialmente los jóvenes de sectores populares. Además, en las dos ciudades la situación de guerra y de violencia directa extrema, aun con los matices que hay en ambos casos, determina la manera de socializa-

ción, de comportamientos que se han modificado con la presencia de un conflicto armado, en el caso de Medellín, y con la ocupación de la ciudad por fuerzas federales en el caso de Ciudad Juárez.

De manera paralela, la experiencia de ambas ciudades nos ofrece elementos para una caracterización más elaborada de lo que comúnmente asociamos con la militarización; nos permite observar cómo ésta proviene de distintos actores y cuando adquiere un sentido cotidiano, como en el caso de la ciudad colombiana, puede permear la cultura y las relaciones sociales.

Finalmente, respecto a uno de los elementos más delicados para tratar analíticamente, las y los entrevistados señalaron estar ante una posible normalización o naturalización del orden de cosas existente en ambas ciudades, haciendo alusión con ello al efecto social de la recurrente convivencia con la muerte, la impunidad y distintos tipos de violencia, convirtiéndolas en condiciones de vida habituales.

Con la segunda pregunta se intentó rescatar las conceptualizaciones que sobre la violencia, la militarización y otras nociones como la seguridad-inseguridad, construyen estos actores a contramano de las explicaciones hegemónicas que provienen de los medios de comunicación o de la propia propaganda gubernamental. En términos generales, lo que arrojó esta parte de las entrevistas fue un conjunto de interpretaciones que, por un lado, se alejan y cuestionan las definiciones más generalizadas de las nociones referidas; y por el otro, las complejizan y al mismo tiempo aportan elementos de comprensión sobre la manera como se concibe, por estos actores y en estos contextos, la relación entre distintas expresiones del aparato estatal con la sociedad y los grupos armados legales e ilegales.

Es así que en relación con la noción de violencia, la mayor parte de las y los entrevistados señalaron que tiene un carácter sistémico o estructural. Resalta la identificación de los integrantes de la Liga Socialista Revolucionaria de Ciudad Juárez de dos tipos de violencias: la que se ejerce sobre “los de arriba” y la que recae en “los de abajo”. La primera de ellas está fundamentalmente relacionada con agresiones sobre el patrimonio de dichos sectores y se expresa con robos, secuestros y/o extorsiones; mientras que la segunda, la que se ejerce sobre las y los jóvenes pobres, se expresa con asesinatos, con violencia letal por parte tanto del denominado “crimen organizado”, como de actores

armados estatales y escuadrones de la muerte como los que en otros países efectúan las llamadas operaciones de “limpieza social”. También hay quienes, como en el caso de la Red Juvenil de Medellín, privilegian un rasgo de las violencias que podría ser entendido como cultural, en el caso de su lucha feminista contra el patriarcado al que atribuyen un papel central en la configuración de las problemáticas de la sociedad.

De manera análoga, las nociones hegemónicas sobre seguridad-inseguridad y miedos fueron criticadas por las y los entrevistados. Establecieron objeciones a las estrategias de seguridad que se basan en esquemas de control y vigilancia, así como en la renuncia de las libertades y las garantías individuales para reducir la sensación de inseguridad. Sobre los miedos, quedó establecido que estos promueven el autoritarismo y la militarización, ya que las soluciones de fuerza o basadas en el incremento de la vigilancia y el control son las más utilizadas cuando este tipo de sensaciones cunden entre la población, logrando incluso cierta legitimación y respaldo por parte de la sociedad. Al mismo tiempo, la implementación de este tipo de políticas se acompaña del incremento de los temores a partir de abusos de distinta especie que las fuerzas del Estado cometen hacia la población.

En síntesis, las respuestas de las y los entrevistados aportaron elementos sobre la manera en que el Estado y el comportamiento de la economía de mercado capitalista contribuyen con una gran parte de la violencia directa y estructural que recae en la población, sobre la privatización de las funciones de seguridad en ambos casos o la emergencia de formas de militarización múltiples que incluyen a actores armados legales, ilegales, privados, así como aquella que, como señalaron en alguna de las entrevistas, “viaja por cada habitante de la ciudad”. Podemos decir que, en cierto sentido, la experiencia contenida en la primera pregunta impregna el resultado de la segunda.

Las siguientes tres preguntas arrojaron datos muy diversos con un alcance menor en sus resultados. Con la tercera pregunta se indagó acerca de la percepción de las organizaciones e individuos entrevistados en relación con las políticas gubernamentales hacia la violencia en cada ciudad. Lo que obtuvimos fue una abrumadora desaprobación por las formas de intentar solucionarla, así como por la complicidad y promoción de los gobiernos en las causas estructurales de las vio-

lencias y del ejercicio de la violencia subjetiva o directa que recae en la población; razón por la cual la mayor parte de las organizaciones e individuos entrevistados no suelen colaborar con las instituciones, no les otorgan ninguna credibilidad. En todo caso, para ambas ciudades, las y los entrevistados hablaron sobre la profusa utilización desde la institucionalidad de recursos públicos y de distintas estrategias que buscan la desmovilización y la cooptación de las organizaciones sociales y de los deudos de las víctimas de la violencia subjetiva o directa.

Finalmente, realizamos un par de preguntas que apelaron a la posible construcción de alternativas en ambos contextos. La primera de ellas dirigida fundamentalmente a las organizaciones de jóvenes para indagar sobre el tipo de sujeto que se intenta construir para contrarrestar los efectos de las violencias y la militarización. El complemento de ésta fue la interrogante acerca de las posibles alternativas en términos de proyecto de ciudad, sociabilidades, formas de organización, entre otras, que se pueden plantear. A pesar de las diferencias temporales, de las organizaciones, colectividades y personas entrevistadas, esta pregunta nos aportó un resultado similar.

En el caso de Medellín, algunas de las organizaciones y grupos involucrados cumplen más de 20 años de actividad. Esto quiere decir que durante todo este tiempo las motivaciones que dieron origen a su lucha no se han resuelto, han atravesado por distintos episodios de acercamiento con la institucionalidad política y en algunos casos con otras organizaciones, mismos que han resultado insatisfactorios por lo que han tenido que repensar y reelaborar sus estrategias. En el momento en que realizamos las entrevistas en la ciudad, las organizaciones y colectividades estaban en procesos de conformación, reestructuración, o incluso, peleando por no desaparecer.

En el caso de Ciudad Juárez el proceso de oposición a la violencia y la militarización es mucho más reciente y la mayor parte de las personas entrevistadas forman parte de iniciativas de creación no mayor a los cinco o seis años. Debido al proceso de las organizaciones que han llevado la lucha por los derechos humanos en contra de los asesinatos de mujeres y del feminicidio sexual sistémico —problemas plagados de corrupción, ineptitud y complicidad de las autoridades—, podemos afirmar que existen elementos similares a los de la ciudad de Medellín: decepción e incredulidad en los procesos institucio-

nales, dificultades de establecer alianzas con otros sectores sociales con posturas y estrategias divergentes, así como un clima de represión generalizado. De igual forma, se trata de un momento de claridad respecto a la necesidad de oponerse de manera abierta, pacífica y política a la militarización, la violencia y sus efectos; pero también en cuanto a establecer y clarificar las maneras y estrategias para hacerlo.

Para el caso de Medellín se aplicaron tres entrevistas con la Red Juvenil, una de carácter colectivo con un grupo multidisciplinario de la misma ciudad —quienes participan en distintas actividades como revistas de divulgación y realización de foros sobre las problemáticas de la ciudad y forma parte de distintos espacios organizativos—, otra con un integrante de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Asfaddes) seccional Antioquia, una más con un sacerdote de la Comuna 13, y finalmente, con un trabajador desempleado sindicalista de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia.

En el caso de Ciudad Juárez logramos llevar a cabo entrevistas con distintas organizaciones e individuos: con la representante de la Pastoral Obrera de Ciudad Juárez, con un miembro de la Unión de Villas de Salvácar, una colectiva con integrantes del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, una grupal con Adherentes a la Otra Campaña, dos más con integrantes de la Liga Socialista Revolucionaria, un par con miembros del #Yosoy132 Juárez y un par más con personas que declararon actuar de manera individual, aun cuando formaban parte de otros procesos colectivos. Algo importante sobre las entrevistas en Ciudad Juárez es que la mayor parte de las personas que contactamos han formado parte de distintos esfuerzos organizativos contra la militarización en su ciudad, o bien de otros de carácter nacional que se dieron durante el periodo 2008-2012 y que incorporaron en su agenda la desmilitarización de la ciudad. Entre estas agrupaciones, frentes y movimientos podemos mencionar: La Otra Campaña, Frente Nacional Contra la Represión (capítulo Juárez), Asamblea Ciudadana de Ciudad Juárez, Comité Universitario de Izquierda (CUI), Asamblea Juarensis por la Paz con Justicia y Dignidad, Pacto de Ciudad Juárez, Indignadxs de Juárez, Frente Plural Ciudadano, y Movimiento #Yosoy132 de Ciudad Juárez.

Algo que comparten las organizaciones e individuos entrevistados en ambas ciudades es que se adscriben, en la mayor parte de los

casos, de manera programática y con base en las iniciativas que realizan o respaldan, a un segmento del espectro político que puede ser identificado como contestatario o de la izquierda no institucional.⁴ Con esto queremos decir que no suelen participar en los espacios institucionales, ni se vinculan con organizaciones que pertenecen al sistema de partidos de cada uno de sus países. Por el contrario, se trata de organizaciones e individuos que mantienen una lucha constante a partir de una estrategia que no recurre a la violencia, contra distintas vertientes de la institucionalidad y que incluso han sido hostigados por ésta.

Esto, desde luego puede ser considerado un sesgo en la mirada con la que nos acercamos a estos procesos, pero también es una elección que hicimos y que resulta de una afinidad política y epistémica con ellas y ellos. Somos conscientes que lo que presentamos como resultado de nuestra investigación es uno de los puntos de vista posibles sobre estos procesos y, además, estamos claros de que se trata de una mirada que, aun con matices importantes, compartimos. Esto quiere decir que existen otras maneras de posicionarse frente al proceso y las respuestas institucionales. En ambas ciudades hay posturas que valoran la inyección de recursos dedicados a espacios públicos e infraestructura, iniciativas culturales, o bien, respecto a los financiamientos que se pueden obtener realizando gestiones con la institucionalidad política o las organizaciones no gubernamentales. Es por ello que también resulta oportuno decir que la mayor parte de las organizaciones y personas que entrevistamos son en cierto sentido excepcionales, ya que se mantienen alejados de esos procesos de gestión de apoyos y recursos.

A continuación caracterizaremos algunas de estas organizaciones señalando en algunos casos el perfil de las y los entrevistados, hay que dejar establecido desde ahora que en ambas ciudades la situación imperante de violencia y represión contra las y los activistas de la ciudad hace necesario no revelar sus identidades, con el objeto de evitar represalias hacia ellas y ellos.⁵

Organizaciones de Medellín

La Red Juvenil de Medellín

Se trata de la organización con mayor recorrido de todas las entrevistadas y sobre la que existe una mayor cantidad de material. Su conformación se da en un contexto de gran violencia en Colombia y, especialmente, en Medellín, durante el primer lustro de la década de 1990.⁶ Uno de sus primeros objetivos fue incidir sobre la imagen que se había construido acerca de los jóvenes, especialmente varones, en relación con la violencia directa imperante:

...ahí en ese contexto de Medellín se hace la cuna de lo que llamarían la cuna de los sicarios, jóvenes de barrios populares y todo lo que ha sido la estigmatización juvenil respecto a esa época, respecto a que todos los jóvenes de las comunas participaban en los centros de entrenamiento de Pablo Escobar. Entonces varios grupos y organizaciones sociales y políticas juveniles se juntan para formar la Red Juvenil, como una propuesta de tomar la calle y sacar todas las expresiones artísticas que había en la ciudad.⁷

Debemos insistir en la centralidad que adquieren los jóvenes como actores que portan una serie de cualidades que los hacen peligrosos para el resto de la población y que se materializan en la figura del sicario, identificado como habitante joven y pobre de la capital del departamento de Antioquia. Lo anterior sucede en un periodo de tiempo en el que resultan, estadísticamente hablando, los protagonistas de las tasas de asesinato como víctimas y ejecutores. Esto condujo a que sobre ellos y ellas recayeran toda una serie de políticas públicas y de esfuerzos institucionales con el objeto de intervenir en la problemática:

...en los años noventas los jóvenes somos el problema, el no futuro, somos la amenaza y pues ante esa situación aparece toda la asistencia gubernamental; con proyectos, agencias de cooperación internacional; a trabajar con los jóvenes, a darles talleres, formar clubes. Una visión muy asistencial de la participación de los jóvenes, pero muy cooptada [...].⁸

Es así que en este periodo, que podríamos llamar de conformación, la Red Juvenil interviene tanto en la cotidianidad de los barrios como en el proceso institucional que se abre con la Constituyente de 1991. Sobre el primer elemento, algo que ha sido una constante en el trabajo de la Red Juvenil es la posibilidad de incidir en el espacio público, en las distintas territorialidades conformadas por los actores armados legales e ilegales a partir del recurso de la violencia directa. Para ello, han echado mano de expresiones artísticas comunitarias que desde el principio fueron definidas por las y los integrantes de la Red Juvenil como contraculturales:

¿Qué era lo contracultural?, tomarse el espacio público en medio de una guerra y la Red por mucho tiempo tuvo la consigna de romper las barreras invisibles, porque para esa época ya existía, ya existían en muchos barrios, toda la idea de que no podías cruzar a una zona porque había unos grupos consolidados [...] Entonces la Red para el 95, 96, 97 empieza a crear toda la propuesta, a decir, por ejemplo, en los barrios hacíamos encuentros de “Mi zona no tiene barreras”, entonces con los grupos juveniles, hacíamos que pasaran a otra zona independiente que ya habían dicho que no se podía cruzar. Entonces hacíamos un encuentro grande con música, rap, conciertos, tomas de espacio público, lo que nosotros llamábamos “asaltos culturales”, “tomas culturales juveniles”, todo esto lo hacíamos para decir: nosotros queremos habitar la ciudad, o sea, no solo vamos a limitarnos a permanecer confinados en un lugar, vamos a hacer cosas para salir, entonces organizamos marchas, murales, se hacían muchas actividades.⁹

En cuanto al segundo elemento, en los años iniciales de actuación de la Red Juvenil se participó en propuestas institucionales que en ese momento se presentaban como una manera novedosa de incidir en las problemáticas de la ciudad y a las que eran convocados las y los jóvenes:

La Red Juvenil, en sus inicios, al calor del proceso constitucional de 1991 y bajo la consigna de la participación ciudadana, acometió la tarea de invitar a los jóvenes a intervenir en la vida activa de la ciudad por medio de la organización y la participación en distintos ámbitos, desde los más puntuales, por ejemplo, los barrios, hasta los escenarios más amplios, como las mesas de trabajo por Medellín, lideradas por dependencias estatales de diferente nivel y por organizaciones de naturaleza variada.¹⁰

El desencanto y malestar que produjo el resultado de esos acercamientos, no solo hizo que, con el paso de los años, la Red Juvenil se alejara progresivamente de los espacios institucionales que se abrieron para incorporar a los jóvenes y abordar la temática de la violencia en la ciudad, sino provocó también que se volviera muy crítica del papel que cumplían otras instancias como las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los financiamientos que llegaron a Colombia con el objeto de atender estas mismas problemáticas.

Fue a finales de la década de los noventa que las y los integrantes de la Red Juvenil elaboraron un planteamiento que acompañó el desarrollo de esta organización: la implementación de una estrategia de *noviolencia* activa, definida por los propios integrantes de la Red y que se verificó en las campañas por la objeción de conciencia al cumplimiento del servicio militar, no solo del ejército y demás corporaciones represivas del Estado colombiano, sino también respecto a otros actores armados como los grupos insurgentes, milicias y grupos paramilitares:

Si bien, en sus inicios las posturas políticas de la Red Juvenil no se definían conceptualmente desde la *noviolencia* o la objeción por conciencia, sus prácticas se orientaban fundamentalmente a “quitarle jóvenes a la guerra” ganando voluntades que rehusaran pertenecer a cualquier ejército (legal o ilegal) y, paralelamente, a “darle alegría al miedo” mediante la vivencia del arte en escenarios comunitarios.¹¹

A partir de este tipo de iniciativas la Red Juvenil comienza un trabajo de definición que se actualiza con los años, sobre lo que ellos entienden como su práctica política basada en la *noviolencia* activa. Sin embargo, es necesario recalcar, como nos fue señalado en las entrevistas, que el desarrollo de la propuesta de la *noviolencia* fue anterior a su conceptualización y la necesidad de esto último surgió de los equívocos a los que puede conducir la oposición a un fenómeno tan complejo como el de la(s) violencia(s), en los que dicha estrategia y práctica política suele ser equiparada con la pasividad:

Entonces ahí empezamos muy fuertemente a trabajar lo que era la propuesta *noviolenta*, a decir que era una palabra pegada, que no era una negación, que era una afirmación de otra forma de vivir y, en esa medida, más que condenar

nosotros con discursos retóricos institucionales, como funciona aquí, que no a los violentos y todo lo que ya tú debes conocer [...], nuestra construcción ha sido más desde la afirmación de una propuesta distinta que niega los ejércitos y que más que decir que hay una actitud individual, también hay una estructura violenta, profundamente arraigada en las injusticias, arraigada en la privatización del Estado, arraigada en la delegación de la seguridad [...].¹²

A partir de la experiencia de la Red Juvenil existe además todo un planteamiento que tiene que ver con la necesidad de posicionarse de manera clara frente a los procesos de institucionalización y cooptación que, como señalamos antes, fueron comunes durante los años de violencia y, de manera más reciente, en el contexto de implementación de un modelo de gobierno compatible con la presencia de actores armados ilegales contrainsurgentes en la ciudad. De hecho, éste fue un elemento que impactó con fuerza en el propio proceso de la Red Juvenil, ya que en sus primeros años de conformación se constituía de una red de grupos barriales, pero con los procesos de desmovilización de los paramilitares, a partir de 2003, y la aparición del denominado presupuesto participativo, muchas de estas organizaciones comenzaron a ser cooptadas para la mediación entre los grupos paramilitares y la gestión de los recursos municipales, mancuerna que de manera eficaz tuvo un efecto abiertamente desmovilizador de las organizaciones existentes:

Por lo que nos ha significado estar políticamente organizados, nos declaramos en resistencia a la institucionalización de las apuestas organizativas. La memoria organizativa de la ciudad en los últimos veinte años, nos ha permitido ver cómo la gran mayoría de apuestas sociales que nacieron en el contexto comunitario de la nuestra, terminaron institucionalizadas, sus liderazgos convertidos en gamonales yseudocaudillos que luego fueron grandes funcionarios, vendidos por un puesto a la tecnocracia del capital, vendiendo igualmente el acumulado de lo histórico de sus luchas y procesos.¹³

Esto condujo a la Red Juvenil a un proceso de radicalización en el cual limitaron su participación debido a la adhesión a una serie de principios; comenzaron a definirse como una agrupación de resistencia urbana, más que como una cuyo objetivo fuera la organización de masas, en donde la apuesta era: “la emancipación de cualquier cadena o de cualquier forma que oprima, reconociendo como una realidad ma-

terial nuestro proceso de opresión”¹⁴. Esto fue lo que condujo a la Red Juvenil a un proceso largo que la llevó a identificar las relaciones de opresión que subyacen a la militarización de la ciudad y a la proliferación de las violencias. Se trata así de una construcción colectiva de sentido en torno a la opresión estructural que, siendo relacional, proviene del modo de producción y del patriarcado. Sobre esto último, cabe señalar que la cultura patriarcal es entendida por las y los integrantes de la Red Juvenil, no solo como la supremacía del hombre en la construcción del proyecto civilizatorio basado en la sujeción de la otra mitad de la población —las mujeres— sino también como la articulación de este mismo proyecto con base en el sometimiento de las diversidades a una cierta jerarquización de género, raza y clase.

Es por ello que la Red Juvenil ha optado por el desarrollo de procesos de formación propios con base en distintas temáticas y áreas, en la búsqueda por construir colectivamente otra clase de sujetos a partir de la identificación de las distintas formas de opresión. Tal es el caso de la Escuela de Formación Popular, la Escuela de Formación Feminista, formación en comunicación popular, grupos de estudio y procesos de semilleros con niñas y niños.

Además de los procesos de formación, continúan desarrollando trabajo dedicado a denunciar la militarización de la ciudad, tanto en las efemérides militaristas, como en las prácticas violatorias de los derechos humanos conocidas con el nombre de “batidas”, expresión actualizada de la tradicional leva de los ejércitos nacionales latinoamericanos.¹⁵ Otra vertiente de su trabajo es la realización periódica de festivales como el Antimili Sonoro o el de Arte y Resistencia; además de su participación constante con *performance*, representaciones, y otro tipo de actividades artísticas y culturales en espacios organizativos con los que deciden confluír.

En el caso de esta organización realizamos tres entrevistas, dos con mujeres y una con un hombre. En el caso de las mujeres entrevistadas se trató de personas que han formado parte de la Red Juvenil desde los primeros años: Adriana Castaño participa desde 1996 y sus labores se han centrado en la defensa de los derechos de los jóvenes desde su profesión de abogada;¹⁶ el trabajo de Martha Restrepo está más enfocado al ámbito del feminismo, y fue coordinadora de la Escuela de Formación Feminista de dicha organización. Finalmente, Heraldo

nos ofreció una visión histórica del proceso de las violencias en su ciudad, así como lo que implica vivir en una ciudad como Medellín.

*Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (Asfaddes),
sección Antioquia*

Asfaddes es la organización colombiana más antigua en denunciar la desaparición forzada de personas en el país. Fue fundada en 1982 a raíz de la desaparición de 13 personas, la mayor parte de ellas ligadas a las universidades Nacional y Distrital de Bogotá, lo cual motivó la movilización de sus familiares con el objeto de encontrarlos; esta organización promueve mecanismos jurídicos y políticos para sanción de los responsables en todos los niveles —material, intelectual, etc.—, así como la reparación del daño por parte del Estado. También hace labores de acompañamiento de los familiares y participa en tareas de rastreo genético cuando se descubren fosas comunes.

Se trata de una organización que ha sido permanentemente acosada por las fuerzas del Estado colombiano y por grupos paramilitares, sufriendo incluso la desaparición forzada de algunos de sus integrantes. Asimismo, ha sido objeto de diversas formas de persecución e intimidación que han conducido al cierre de algunas de las seccionales con las que contaba —Urabá, Barranquilla, Ocaña, Barranca Bermeja, Rio Sucio, Caldas y Cali—. En la actualidad se conforma con las seccionales: Neiva, Barranca Bermeja (reabierto), Popayán, Cundinamarca, Bucaramanga, Antioquia, así como la oficina central en Bogotá.¹⁷ En el caso de la seccional Antioquia, fundada a comienzos de la década de 1990, se han dado actos de hostigamiento como la desaparición forzada de dos de sus miembros en octubre de 2000 y la colocación de una bomba en su sede de Medellín.¹⁸ Las amenazas telefónicas, el seguimiento de sus miembros por personas sospechosas, e incluso la intervención policiaca de sus teléfonos, son otras formas de intimidación que ha recibido de manera constante esta organización. La entrevista que logramos realizar se hizo con un integrante cuya participación en Asfaddes se remonta a 1995 como resultado de la desaparición de su cónyuge.

Grupo Interdisciplinario de Investigación para la Transformación Social Kavilando

Se trata de un grupo interdisciplinario conformado por estudiantes y profesionales, quienes participan en distintas actividades en la ciudad de Medellín y en otras partes del país, actividades que van desde la realización de foros de carácter académico y la publicación de revistas, hasta la participación en espacios de organización en torno a la solución del conflicto armado, justicia y apoyo a las víctimas de la violencia; conflictos por territorio y recursos naturales; y luchas por derechos sociales —educación, trabajo, acceso a servicios—, entre otros.

En este grupo existen profesionales en derecho, filosofía, pedagogía, comunicación y otras disciplinas. Se trata de un grupo heterogéneo que participa también de distintas iniciativas que promueven la formación de sujetos libres y críticos, con el objeto de decidir, conscientemente, acerca de la construcción y transformación de su entorno. En este caso, las personas con las que logramos conversar se encuentran dedicadas al trabajo en áreas de docencia en el nivel superior.

Organizaciones de Ciudad Juárez

Liga Socialista Revolucionaria

Se trata de una organización de carácter socialista fundada en la ciudad de Chihuahua por el periodista y activista político Luis K. Fong.¹⁹ Cuenta con una revista llamada *La Gota* y fue una de las agrupaciones impulsoras de las Kaminatas contra la muerte que se llevaron a cabo en distintos barrios y colonias de Ciudad Juárez y Chihuahua, como una manera de protestar contra la violencia desatada a partir del proceso de militarización del estado. Se caracteriza por ser una organización que participa en distintos frentes, pero que en los últimos años ha priorizado la temática de la desmilitarización de la ciudad y del país. En abril de 2011 y en septiembre de 2012 tuvimos oportunidad de entrevistar a dos de sus miembros en Ciudad Juárez: Gero Fong y Julián Contreras Álvarez.²⁰ El primero de ellos estudiante de sociología y el segundo graduado en letras, ambos de la Univer-

sidad Autónoma de Ciudad Juárez, lugar donde la Liga Socialista Revolucionaria desarrolla la mayor parte de sus actividades.

Pastoral Obrera

El centro Pastoral Obrera de Ciudad Juárez, que forma parte de la diócesis de la ciudad, fue fundado en 2001 como respuesta a la consolidación de la ciudad como un gran referente de la industria maquiladora y, como tal, de una población con un componente eminentemente obrero que, por las mismas características constitutivas del modelo maquilador, se enfrenta de manera constante a la violación de los derechos laborales. Una de las tareas principales de la Pastoral Obrera ha sido capacitar a los trabajadores en materia de derecho laboral, asimismo ha realizado trabajos de asesoría y defensa jurídica de trabajadores, además de contar con una cooperativa de piñatas en la que trabajan personas desempleadas. En años recientes, y debido a la agudización de la violencia en la ciudad, abrió otra área que bajo el nombre de Justicia y Paz se dedica a atender a las víctimas de la violencia.

Desde la llegada del ejército a Ciudad Juárez en marzo de 2008, la Pastoral Obrera se opuso a esta estrategia y a lo largo de estos años ha apoyado acciones diversas como ayunos, talleres y foros; también formó parte de la iniciativa del proyecto del “Pacto ciudadano” convocado por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Sin embargo, esta organización se manifestó en contra de la decisión de Javier Sicilia de desconocer el trabajo de las mesas de discusión del 10 de junio de 2011 en Ciudad Juárez, así como de la forma en cómo se comportó posteriormente el movimiento que optó por dialogar con el gobierno de Felipe Calderón e impulsar distintas iniciativas jurídicas. Llevamos a cabo un par de entrevistas entre 2011 y 2012 a Elizabeth Flores, directora del Centro de Pastoral Obrera de Ciudad Juárez quien es abogada.

Centro de Derechos Humanos Paso del Norte

En 2001 un grupo de sacerdotes, religiosos, agentes de pastoral y organizaciones de la sociedad civil integraron una red de análisis acerca de las problemáticas de la ciudad, llegando a la conclusión de que la ciudad se caracterizaba por una generalizada violación de los derechos humanos expresada, desde entonces, en el asesinato de mujeres, ejecuciones relacionadas con el llamado “crimen organizado”, corrupción policiaca e impunidad generalizada. Como resultado de este diagnóstico, se forma el Centro de Derechos Humanos Paso del Norte como un espacio dedicado a la asesoría y orientación en materia de los derechos civiles de la población. Este Centro está dividido en dos áreas, la educativa destinada a brindar talleres de formación en derechos civiles en las colonias del surponiente de la ciudad; y la de defensa integral que ofrece asesoría jurídica y atención psicológica a aquellas personas que lo soliciten.²¹

A partir de 2007 se advierte un incremento en las violaciones a los derechos humanos, pero fue en 2008, con la llegada del ejército, que éstas se generalizaron con casos de allanamientos ilegales, abusos y robos durante los cateos en retenes y operativos, tortura, desaparición forzada, casos de secuestro, entre otros, eventos en los cuales existe cierta evidencia de la participación de elementos de las fuerzas armadas. Debido a ello es que el Centro de Derechos Humanos Paso del Norte participa en distintas actividades de protesta y denuncia los efectos de la militarización. De manera adicional, se suma a las organizaciones que apoyaron la Caravana convocada por Javier Sicilia, que tuvo como destino la ciudad fronteriza, para realizar una serie de mesas cuyo resultado fue la firma del llamado Pacto Ciudadano por la Paz con Justicia y Dignidad. En el caso de esta organización realizamos una entrevista con tres de sus integrantes en abril de 2011.

Adherentes a la Otra Campaña en Ciudad Juárez

La Otra Campaña fue una iniciativa que se desprendió del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Inició con un

recorrido por diversos lugares de México que tenía el objetivo de identificar las distintas problemáticas de los grupos que conforman la sociedad mexicana, en aras de construir un plan nacional de lucha. Los adherentes a la Otra Campaña en Ciudad Juárez desarrollaron su actividad en torno a la situación de los migrantes, las condiciones de trabajo en las maquiladoras, los feminicidios, entre otros.

Con la llegada del ejército a Ciudad Juárez, en 2008, los adherentes a la Otra Campaña incorporaron en su agenda el tema de la militarización de su ciudad. Aunque esta organización ha participado de manera conjunta con algunas otras que también se han pronunciado en contra de la militarización en ciertas coyunturas, en términos generales se ha mantenido autónoma, ya que descarta la posibilidad de establecer vínculos con grupos cercanos a la institucionalidad política. Sin embargo, han sido muy activos en las acciones de protesta contra la militarización, constantemente reprimidos o directamente agredidos por las fuerzas federales como ocurrió en la “11ava Kaminata contra la muerte” cuando el estudiante Darío Álvarez Orrantia fue herido de bala por la Policía Federal, o bien en el marco de la protesta de los Indignadxs de Juárez cuando detuvieron a algunos de los adherentes. Realizamos una entrevista colectiva a tres miembros de la Otra Campaña de Ciudad Juárez en abril de 2011 y otra más en septiembre de 2012.

Iniciativas Juarenses contra la Militarización

Las otras organizaciones que entrevistamos se conforman a partir del incremento de la violencia derivado del arribo de militares a Ciudad Juárez con el lanzamiento del Operativo Conjunto Chihuahua, por lo que consideramos apropiado hacer un solo relato de todas ellas, acerca de su aparición y, en algunos casos, extinción.²²

Víctor Quintana realizó un recuento desde 2008 hasta 2010 sobre las expresiones de la sociedad civil organizada ante la inseguridad, propuso una tipificación entre “organizaciones y movimientos formados al calor de la coyuntura” y las “organizaciones civiles existentes antes de 2007”, e hizo un balance sobre su desenvolvimiento. Destaca una mayor participación de la sociedad, pero la falta de:

...un esfuerzo de convergencia y unión que le permita la contundencia y la fuerza necesarias para exigir al Estado mexicano en sus diversos niveles una estrategia diversificada y eficaz para atacar tanto las manifestaciones, sobre todo las más virulentas de la inseguridad, como las causas multifactoriales de la misma.

Como veremos más adelante, no solo se han hecho múltiples esfuerzos de convergencia entre los grupos de activistas y organizaciones sociales, sino que la disyuntiva crucial se ha definido por la manera de posicionarse en relación con la institucionalidad; la conceptualización de la problemática de la violencia y la inseguridad; así como la demanda por la desmilitarización de la ciudad y el país. El primer antecedente de este tipo de organización en la ciudad es el Frente Nacional Contra la Represión Capítulo Juárez (FNCR-Juárez) conformado antes de la llegada del ejército a la ciudad en el marco del Operativo Conjunto Chihuahua,²³ por diversas organizaciones y activistas de la ciudad que prefiguraron la necesidad de organizarse ante el arribo de Felipe Calderón a la presidencia de la República, ya que consideraron algunas señales claras de que se abría un periodo autoritario a partir de episodios simbólicos como su acercamiento a las fuerzas armadas al vestirse de militar y al declarar, a tan solo 11 días de su toma de posesión, una guerra contra el denominado crimen organizado. Aunado a esto, algunos de los miembros del Frente, cercanos al candidato de la alianza de partidos de la izquierda institucional “Coalición por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador, consideraron que la estrategia lanzada por el ejecutivo se debía a la cuestionada legitimidad de la elección presidencial de julio de 2006.

Con el arribo del ejército a Ciudad Juárez en marzo de 2008, la violencia se incrementó de manera inusitada y comenzó un acoso constante sobre los luchadores sociales, llegando al extremo con el asesinato de Josefina Reyes Salazar por haber protestado contra la presencia militar en el valle de Juárez y exigir la presentación de su hijo quien había sido “levantado” por el propio ejército. Aunado a esto, la comunidad universitaria de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) había resultado afectada por el incremento de la violencia en la ciudad: durante 2009 fueron asesinados al menos tres profesores y dos estudiantes, y dos más desaparecidos.²⁴ Debido a

ello, es creado un espacio dentro de esta casa de estudios denominado “Universidad contra el miedo”, que converge con un grupo ya existente llamado Comité Universitario de Izquierda (CUI) con presencia en varias universidades de la ciudad.²⁵ Durante ese año se conformó también la Asamblea Ciudadana Juarense, precisamente a raíz del asesinato del activista y profesor de la UACJ, Manuel Arroyo Galván, el 29 de mayo de 2009.

Estas expresiones de descontento que comenzaban a generalizarse fueron, tal vez, la causa de algunas modificaciones en la estrategia gubernamental que se materializaron en el reemplazo paulatino de los militares por policías federales y el cambio de nombre del operativo por Operación Coordinada Chihuahua. En lo que quedó del año el FNCR-Juárez, CUI, Universidad contra el miedo y Asamblea Ciudadana Juarense continuaron con las tareas de denuncia y movilización hasta enero de 2010 cuando se da ese gran punto de inflexión que fue la masacre en el fraccionamiento de Villas de Salvárcar.

Como señalamos en el capítulo inicial, este episodio hizo que todas las miradas se dirigiesen a Ciudad Juárez y logró que la propia población reaccionara con manifestaciones de hartazgo, de las cuales mencionamos a continuación dos que resultaron especialmente significativas.

La primera expresión de descontento fue la que se dio el 11 de enero de 2010, en el contexto de la visita del titular del ejecutivo a la ciudad para lanzar el programa “Todos somos Juárez”, que se presentaba como un refuerzo de infraestructura y políticas sociales focalizadas para revertir la situación de violencia e inseguridad imperantes y complementar la estrategia exclusivamente militar. La reunión tuvo lugar en el Centro de Convenciones Cibeles y asistieron grupos empresariales, organizaciones no gubernamentales y algunas organizaciones sociales previamente seleccionadas. A las afueras del hotel, cientos de jóvenes que se manifestaban contra la presencia de Felipe Calderón fueron reprimidos por las fuerzas de seguridad que en gran número habían sido dispuestas en el perímetro de la reunión. La madre de dos de los jóvenes asesinados en Villas de Salvárcar, Luz María Dávila, había logrado ingresar a la reunión de manera subrepticia y cuando fue informada respecto a la represión que se instrumentaba sobre los jóvenes a tan solo unos metros, se acercó al presidium eludiendo al

Estado Mayor Presidencial y confrontó a Felipe Calderón. Con dolor y firmeza lo increpó por haber declarado, durante su gira en Tokio, que los jóvenes asesinados eran pandilleros y por la golpiza que estaban recibiendo los manifestantes a las afueras del Centro de Convenciones. Todos estos elementos permitieron que Ciudad Juárez fuese visibilizada, no solo como un lugar aquejado por la violencia, sino como un lugar donde una parte considerable de la población estaba en abierto desacuerdo con la estrategia de gobierno, así como de sus constantes fallas, omisiones y negligencias.

La segunda expresión de descontento que destacamos tan solo un par de días después, fue la denominada “Marcha del coraje, el dolor y el desagravio”, que conjuntó la desaprobación de la población ante la estrategia federal de seguridad pública que militarizó la ciudad; aunada con el profundo malestar que en la sociedad juareense provocaron las declaraciones de Felipe Calderón antes señaladas. Esta marcha, de algunas miles de personas, culminó en el Puente Internacional de Santa Fe, bloqueado por los manifestantes, quienes se recostaron en el suelo simulando su ejecución por otros manifestantes ataviados con trajes militares. Hay que destacar que con esta protesta aparece como demanda la renuncia de los titulares del ejecutivo federal, estatal y municipal, al mismo tiempo que se solicita que la presencia del ejército se someta a consulta con la población juareense.²⁶

Como resultado de este proceso se conformó uno de los esfuerzos más sólidos y de mayor duración, el denominado Frente Plural Ciudadano que entre otras acciones organizó el Foro con Madres en la ciudad de México y el Foro Internacional contra la Militarización “Por una vida diferente” en octubre de 2010 en Ciudad Juárez, manteniendo como eje de su lucha la exigencia por la renuncia del ejecutivo de los tres órdenes de gobierno y la desmilitarización de su ciudad.²⁷ En ese momento, la respuesta social dio como resultado un emergente movimiento de víctimas —no necesariamente politizadas o habitualmente acostumbradas a participar en protestas— y diversas agrupaciones de activistas que convergieron ante el impacto de la violencia en la ciudad. Otro acontecimiento de gran relevancia se desprendió de la realización del “Foro internacional contra la militarización. Por una cultura diferente”, ya que durante la actividad previa a la inauguración se organizó una marcha de protesta contra

la violencia, la “11ava Kaminata contra la muerte”, donde la Policía Federal disparó contra un estudiante de sociología de la UACJ que se encontraba haciendo grafitis durante el recorrido de la protesta;²⁸ a pesar de la disminución de la participación en el foro provocado por esta agresión, se generó una movilización de repudio al ataque en los siguientes días, seguida de selectivos actos de intimidación y represión en contra de la propia comunidad universitaria.

Fue en el primer semestre de 2011 cuando se articuló un gran movimiento en torno al poeta Javier Sicilia, el cual posteriormente fue conocido como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). Esto, a partir del asesinato de su hijo Juan Francisco Sicilia, caso que involucró tanto a miembros del denominado crimen organizado como a policías del estado de Morelos. Después de una movilización inicial que tocó fundamentalmente al centro de la República, Sicilia convocó a una caravana para recorrer algunos estados del norte del país afectados por la violencia desatada por los cárteles del narcotráfico y por la militarización. La caravana tuvo como punto de llegada Ciudad Juárez en donde se elaboró un pacto ciudadano que contenía una agenda de discusión propuesta por el mismo movimiento cuya figura más representativa era Sicilia.

Juárez fue nombrada, para dicha actividad, como el “epicentro del dolor”, por ser el lugar donde más muertes se habían registrado, incluyendo asesinatos de activistas y masacres en las que las principales víctimas eran los jóvenes. Representaba, por así decirlo, el símbolo de la violencia que, aparentemente sin control, se esparcía por México. Ante dicha convocatoria, diversos grupos de Ciudad Juárez —algunos identificados con el Frente Plural Ciudadano—, más diversas organizaciones no gubernamentales, grupos cercanos a la Teología de la Liberación y otros de carácter empresarial como el Pacto por la Cultura, aceptaron la responsabilidad logística de recibir a la caravana y de coordinar las mesas de trabajo, por lo que se constituyó la Asamblea Juarensis por la Paz con Justicia y Dignidad. Esto aun cuando algunos de los sectores movilizados en la ciudad, especialmente aquellos vinculados con el Frente Plural Ciudadano, vieron con desaprobación la disposición de Sicilia de dialogar con el gobierno sin que hubiese, lo que consideraban, condiciones suficientes para ello, una de las cuales era la exigencia de la desmilitarización inme-

diata del país y de su ciudad. A la postre, esta fue una de las temáticas que generaron la ruptura del propio Sicilia y sus allegados con algunas organizaciones de Ciudad Juárez y con otras más de diversos lugares de la República.

Tanto la demanda por la desmilitarización inmediata del país como otras reivindicaciones y acuerdos que resultaron de las relatorías de las mesas, dejaron insatisfechos a Sicilia y a su grupo cercano, quienes tiempo después conformaron el MPJD. La prueba de ello es que al día siguiente de la lectura del pacto y su firma por cientos de personas, Sicilia declaró en El Paso que las demandas que tendría el pacto eran las previamente presentadas en una movilización realizada en la ciudad de México el 8 de mayo, desconociendo con ello, en los hechos, lo discutido en Ciudad Juárez. En los meses siguientes, el MPJD llevó a cabo sendas reuniones con el ejecutivo, distintos representantes de la institucionalidad política, así como con los contendientes por la presidencia de la República para la elección de 2012.²⁹ Aun cuando el MPJD se involucró en la promoción de una ley de víctimas y mantuvo presencia en instancias gubernamentales, su capacidad movilizadora y su carácter como referente de denuncia de la situación por la que ha atravesado el país, se ha ido diluyendo de manera considerable.

El desafortunado resultado del Pacto de Ciudad Juárez se tradujo en la ruptura de la Asamblea Juarensis por la Paz con Justicia y Dignidad, entre las organizaciones que respaldaron a Javier Sicilia y aquellas que mostraron su desaprobación por la manera como se saldó la reunión del 10 de junio. En el fondo de esta división estuvo presente también la concepción de la situación de violencia imperante en el país, entre aquellos que consideraban que el Estado actuaba de manera ineficiente —por lo que era necesario mejorar la estrategia de combate al crimen reduciendo sus fallas y generando mecanismos de castigo para las violaciones de derechos humanos por parte de las fuerzas federales, entre otras más— y aquellos que responsabilizaban directamente al Estado mexicano de la situación de violencia generalizada en el país. El resultado en Ciudad Juárez fue que a los grupos que se apartaron de la postura del MPJD se les señaló como radicales, provocadores y violentos, lo cual contribuyó a su aislamiento.

El año 2011 es un periodo de gran movilización a nivel mundial, con manifestaciones como el *Ocuppy Wall Street* en Estados Unidos, protestas en diversas ciudades de Europa contra las medidas de austeridad tomadas por los respectivos gobiernos, movimientos estudiantiles en Chile y Colombia, o bien grupos que en el Estado español conformaron el 11-M, también conocido como Indignadxs. Bajo ese clima, y ante la situación de aislamiento y desmovilización imperante en Ciudad Juárez, los miembros del Frente Plural Ciudadano, junto con Adherentes a la Otra Campaña y otros colectivos e individuos, convocaron una acción para el 1 de noviembre, en el marco de la conmemoración del Día de Muertos, que consistía en pegar 9000 cruces de papel en recuerdo de las y los asesinados de Ciudad Juárez. Las cruces se colocarían en distintos lugares públicos, pero cuando recién iniciaba la actividad, la policía municipal, a cargo del teniente Julián Leyzaola —quien tenía unos meses de haber sido nombrado encargado de la seguridad pública de la ciudad, después de su gestión en la también ciudad fronteriza de Tijuana—³⁰ comenzó a arrestar a los manifestantes quienes fueron golpeados. En total fueron aprehendidos 26 activistas, algunos de ellos cuando protestaban por la liberación de sus compañeros y compañeras. El resultado de esta represión fue un lapso de desconcierto y desarticulación para las organizaciones situadas en esa parte del espectro político.

Finalmente, en 2012 algunos de los activistas que participaron en la demanda por la desmilitarización de la ciudad se integraron en el movimiento #Yosoy132 que surgió al vapor de la inminente elección presidencial del candidato del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto, que se consumó meses más tarde. El movimiento #Yosoy132 inició con algunas reivindicaciones como la exigencia de la democratización de los medios de comunicación y la denuncia de la imposición de Enrique Peña Nieto como jefe del ejecutivo federal por distintos mecanismos. Sin embargo, demandas de muy diversa índole formaron parte de las discusiones, foros y actividades realizadas por las y los integrantes de esta organización. Uno de los logros de la participación de los miembros del #Yosoy132 Juárez en las asambleas nacionales, fue visibilizar la problemática de la militarización del país así como incluirlo en la agenda de este movimiento.

El perfil de las y los entrevistados pertenecientes a las iniciativas antes señaladas, es el del ámbito estudiantil, en su mayoría de la comunidad universitaria de la UACJ. Como parte de la población de Ciudad Juárez se cuentan migrantes de otras partes de la República, extrabajadores de la maquila y personas que por las mismas características de la ciudad y de su Universidad, desempeñaban distintos tipos de empleo, formal e informal, para sustentar sus estudios y reproducir sus condiciones de vida.³¹

NOTAS

- ¹ Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, p. 19.
- ² Por repertorio de confrontación nos referimos al acervo de las organizaciones y las colectividades para protestar y que remite tanto a la experiencia de generaciones de luchas sociales, como a la incorporación de nuevas modalidades. La definición es del propio Tarrow y de Charles Tilly.
- ³ El cuestionario no fue aplicado de manera idéntica en cada caso debido a la diversidad de sujetos que entrevistamos y al propio devenir de las conversaciones que en algunos casos hicieron innecesarias las preguntas al haber sido abordadas las temáticas por los propios entrevistados. Otra cuestión que modificó la “aplicación” del cuestionario son los matices que existen entre la respuesta que pueden tener las organizaciones frente a los individuos, debido a la posibilidad de construcción colectiva que tienen las agrupaciones en relación con las opciones y alternativas sobre las problemáticas señaladas.
- ⁴ En ambos países, la identificación con el espectro político de la izquierda es problemática debido al consabido proceso en que las fronteras entre los partidos que forman parte de la institucionalidad se han difuminado. De esta manera, entre las organizaciones e individuos que entrevistamos hay quienes no necesariamente se consideran parte de la “izquierda”, aun cuando forman parte de iniciativas que se enfrentan al orden establecido.
- ⁵ Las y los entrevistados fueron consultados sobre la posibilidad de incluir o no sus nombres.
- ⁶ Es por ello que surge en el contexto de un clima de impugnación del conflicto armado que tiene como una de sus principales expresiones la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio. Esta demanda, que incluso se intentó incluir en la nueva Constitución de 1991, tuvo apoyo en distintos lugares de Colombia, siendo la primera organización con esta reivindicación originaria de la capital del país, Bogotá.
- ⁷ Entrevista con Adriana Castaño, ciudad de Medellín, 14 de diciembre de 2011.

- ⁸ Entrevista con *Heraldo*, ciudad de Medellín, 15 de diciembre de 2011.
- ⁹ Entrevista a Adriana Castaño.
- ¹⁰ Restrepo, *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín*, p. 123.
- ¹¹ Héctor Fabio Ospina et al., “Red Juvenil de Medellín: prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y el militarismo”, en Ospina et al., *Experiencias de acción política con participación de jóvenes*, p. 44.
- ¹² Entrevista con Adriana Castaño.
- ¹³ Edison Villa Holguín, “¿Algo ha cambiado en la Red Juvenil?”, pp. 6-7.
- ¹⁴ Entrevista con Adriana Castaño.
- ¹⁵ La Red ha realizado en varias ocasiones movilizaciones en el contexto del aniversario de la independencia de Colombia que se celebra con un desfile militar los días 20 de julio.
- ¹⁶ Consultado en la página electrónica de International Bridges to Justice. <<http://justicemakers.ijb.org/2011/12/adriana-patricia-detencion-arbitraria/>>.
- ¹⁷ Peace Brigades International, *PBI Colombia presenta Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos* [en línea], junio de 2010. <http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/press_kits/100619pkASFADDES.pdf>.
- ¹⁸ Los miembros desaparecidos de Asfades-Antioquia son Ángel Quintero y Claudia Patricia Monsalve, ambos familiares de desaparecidos quienes fueron vistos por última vez al salir de las oficinas de la seccional. Algo significativo y que puede ser interpretado como un mensaje de los ejecutores de la desaparición de los activistas de derechos humanos, es que esto ocurrió a escasos tres meses de haberse aprobado la ley 589 que tipificaba la desaparición forzada como delito. Un explosivo de 5 kg de dinamita fue colocado en su oficina el 24 de julio de 1997. Informe del alto comisionado de derechos humanos de la ONU en Colombia [en línea]. <<http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/informes/onu/resdd/E-CN-4-2002-106-Add-2.html>>.
- ¹⁹ Se definen como “una organización política provisional, se mantiene por el centralismo democrático y se guía por nuestra ideología común que es el anticapitalismo, ecosocialista, revolucionario, democrático, internacionalista, antiimperialista, y a favor de las y los explotados, oprimidos y excluidos.” Consultado en el enlace electrónico que utilizan como clientes de la red social Facebook.
- ²⁰ En 2012 ambos estudiantes se encontraban participando en distintas actividades del movimiento #Yosoy132 en la ciudad de México, al cual se habían incorporado.
- ²¹ Red por la Infancia [en línea]. <http://redporlainfancia.org/secciones/org_10.php>.
- ²² Consultado en Víctor M. Quintana, “La sociedad civil organizada de Chihuahua ante la inseguridad y la violencia (1988-2010)”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, p. 185.
- ²³ El FNCR se conforma el 1 de octubre de 2007 con alrededor de 100 organizaciones. Participaron en el momento de su conformación la Asamblea Popular

de los Pueblos de Oaxaca, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el Comité Eureka y otras organizaciones de Oaxaca, Chiapas, Querétaro, Durango, Sonora, D.F., Colima, Nayarit y Chihuahua. La aparición del Frente está relacionada con que distintas organizaciones preveían un incremento de la represión estatal hacia los movimientos sociales y los activistas en general, considerando los antecedentes de 2006 con los operativos lanzados en Oaxaca y San Salvador Atenco por mencionar solo dos de los más emblemáticos. Un antecedente habría sido una efímera asamblea contra la militarización conformada por la Liga Socialista Revolucionaria, La Gota y Doble Resistencia que posteriormente se integraría al propio FNCR-Juárez (Quintana, “La sociedad civil organizada de Chihuahua ante la inseguridad y la violencia (1988-2010)”, en Orozco, coord., *op. cit.*, p. 180).

- 24 Los profesores asesinados fueron José Alfonso Martínez Luján, Gerardo Guerrero y Manuel Arroyo Galván; los estudiantes, Jaime Alejandro Irigoyen Flores y Jesús Alfredo Portillo Santos; y las dos jovencitas desaparecidas Lidia Ramos Mancha y Mónica Janeth Alanís Esparza.
- 25 Este Comité, que había surgido desde 2004, desapareció en este proceso de rearticulación de las organizaciones opuestas a la militarización en los meses previos a la realización del Foro Internacional contra la Militarización, en octubre de 2010. Aunque se trata de una organización heterogénea, tenía un fuerte componente de simpatizantes de perspectivas autonómicas y libertarias (Comité Universitario de Izquierda, “Breve historia del Comité Universitario de Izquierda”).
- 26 Consultado en Rubén Villalpando, “Con marcha en Juárez, exigen dimisiones de Calderón, Reyes Baeza y el alcalde”, en *La Jornada*, 14 de febrero de 2010.
- 27 Este habría sido conformado por el Comité Universitario de Izquierda, la Liga Socialista Revolucionaria, las Redes Universitarias (de apoyo a Andrés Manuel López Obrador) y los adherentes a la Otra Campaña de Ciudad Juárez (Quintana, “La sociedad civil organizada de Chihuahua ante la inseguridad y la violencia (1988-2010)”, en Orozco, coord., *op. cit.*, p. 181).
- 28 Este acto generó, a su vez, la creación de un movimiento en el centro del país contra la militarización que compartió, en términos generales, las posturas del Frente Plural Ciudadano de Ciudad Juárez, se trata de la Coordinadora contra la Militarización y la Violencia (Comecom) que intentó, durante 2011, tener una estructura nacional, esfuerzo que resultó infructuoso.
- 29 Se trata de los llamados Diálogos de Chapultepec, realizados en la ciudad de México y donde el MPJD congregó a una parte del Movimiento de Víctimas que se había articulado con La Caravana con el objeto de confrontar a los personajes antes señalados; así como para avanzar en una agenda de atención a las víctimas de la violencia.
- 30 El teniente Julián Leyzaola, además de ser militar egresado de la Escuela de las Américas, ha sido señalado, en uno de los cables difundidos por Wikileaks, como un personaje que ha negociado con el narcotráfico la “pacificación” de la plaza

de Tijuana. En efecto, según revela un cable del consulado estadounidense en Tijuana, Leyzaola pactó con una de las partes del cártel de los Arellano Félix, con el objeto de acabar con otra facción del mismo cártel dirigida por “El Teo”. El propagandizado éxito de su gestión en Tijuana lo colocó en la Secretaría de Seguridad Pública de Ciudad Juárez. Durante 2012 incluso asumió la dirección de comercio de la ciudad. El cable fue consultado en *La Jornada* [en línea]. <<http://wikileaks.jornada.com.mx/cables/narcotrafico/el-secretario-de-seguridad-publica-en-tijuana-pacto-con-un-rival-de-el-teo-informan-al-consulado-de-eu-cable-09tijuana732/>>.

- ³¹ Las ciudades fronterizas de México suelen tener un costo de vida mayor al del resto del territorio nacional, además de que como sucede en muchas de las universidades públicas de los estados, existen ciertos márgenes de privatización que implican costos de inscripción, colegiatura, exámenes y otros más.

Materialidad de la militarización

En los apartados anteriores llevamos a cabo un recuento acerca de los distintos periodos de violencia que han atravesado las ciudades de Medellín y Ciudad Juárez, buscando con ello establecer una genealogía de las problemáticas que nos ocupan. Como punto de partida realizamos un acercamiento teórico-conceptual a los elementos que utilizamos como herramientas para el análisis y definición de lo que entendemos por violencia, inseguridad, miedo y militarización. A continuación, hicimos un repaso histórico sobre ambas ciudades con el objeto de contextualizar la aparición de esa violencia subjetiva o directa de manera desbordada, así como de una militarización con distintas expresiones. De este modo, hemos observado que estas urbes han sido testigos y protagonistas de episodios de guerra interna abierta, de la violencia delincuencial asociada al crecimiento exponencial de la población que habita ambos territorios a partir de la década de los setenta y que en ambos casos este proceso fue resultado de sus condiciones geográficas —lugares habituales de tránsito de personas y productos, con lo que el contrabando de distintos tipos de mercancía ilegal fue un elemento corriente en su devenir, agregando la cuota de violencia que estas prácticas implican, de manera especial el tráfico de estimulantes ilegales—.¹

Sin embargo, la violencia como “cualidad” de ambas ciudades solo aparece en el último tercio del siglo XX, estigma que las acompaña a partir la década de los ochenta pero con mayor fuerza al comienzo de la década siguiente. En el caso de Medellín esta imagen estuvo muy vinculada con el narcotráfico y la figura de Pablo Escobar quien declaró una guerra abierta al Estado colombiano y utilizó re-

cursos como la colocación de bombas o la tasación de asesinatos de policías.² Además de ello, con la emergencia del narcotráfico aparecieron bandas, combos y pandillas de barrio junto con la figura del sicariato. Como reacción al ciclo de violencia inaugurado por el narcotráfico, se constituyeron las primeras milicias urbanas y, posteriormente, la ciudad se convirtió en escenario de la urbanización del conflicto armado con la disputa entre grupos insurgentes, paramilitares y las propias fuerzas del Estado colombiano.

En el caso de Ciudad Juárez, la marca de la violencia apareció con la emergencia pública de la problemática del feminicidio, de manera paralela al crecimiento del cártel de la ciudad.³ Sin embargo, la ciudad fronteriza mexicana ha vivido un ciclo de violencia directa generalizada a partir de 2008 con la llegada del ejército a patrullar las calles en el contexto de la denominada “guerra contra el narcotráfico”, que implementó el entonces jefe del ejecutivo federal, Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012).

Tenemos entonces que para ambas ciudades es dentro de este periodo de tiempo, el último tercio del siglo XX, que la violencia subjetiva o directa alcanzó niveles inusitados, transformando con ello las relaciones entre los habitantes, el territorio y los propios actores armados. Esto nos remite a un lapso de tiempo de profundas transformaciones a nivel mundial y regional que tienen como base la introducción del modelo económico neoliberal, lo que ha traído aparejado un proceso de desestructuración de la sociedad que afecta diversos ámbitos de la vida social; hacemos especial énfasis en su carácter destructivo y reordenador, como lo ha señalado David Harvey, y de manera muy importante a sus características bélicas, como esbozamos en el capítulo que abre nuestro trabajo.⁴

En efecto, se trata de un periodo de tiempo en el que, a partir de distintos episodios y de una reformulación de las nociones sobre la guerra, los conflictos armados adquieren otras escalas y objetivos. La guerra como una confrontación entre Estados o bloques de ellos se ha modificado hacia la generalización de las llamadas guerras asimétricas en donde participan, además del Estado, grupos armados que defienden una multiplicidad de intereses y que, en el caso de las ciudades que nos ocupan, van desde grupos insurgentes que se plantean la toma del poder estatal o la transformación social, pasando por

grupos armados contrainsurgentes que mantienen una cierta tutela del Estado o de las élites políticas y económicas; hasta el narcotráfico que persigue el control de rutas de transporte y de mercados ilegales. En relación al Estado, también asistimos a una innovación en el sentido de la guerra en que la definición de enemigos y la estrategia de combate combinan la lucha contra el denominado “crimen organizado”, con la guerra contrainsurgente y la llana represión a la población disidente.

A continuación acudiremos a los propios actores de estas ciudades para caracterizar la manera de convivir con la guerra, la militarización y la violencia en sus espacios vitales. Pensamos que a partir de dicho ejercicio podemos ofrecer elementos que den cuenta de la complejidad de la militarización de estas ciudades y de su vida cotidiana; de la relación que existe entre las violencias que comportan estos territorios y los procesos de reordenamiento económico y social.

Actores y vertientes de la militarización en Medellín

En el caso de Medellín, situamos el punto de partida en la configuración de este estado de cosas a partir de 2001, cuando se definió la derrota militar de la insurgencia y de las milicias urbanas, y al mismo tiempo se puso en marcha un proyecto contrainsurgente impulsado por el gobierno apoyado en estructuras paramilitares creadas *ex profeso*.⁵ Sin embargo, es necesario establecer que en el caso de la ciudad colombiana esta militarización está asociada a un largo proceso de disputa por parte de distintos actores armados, como quedó apuntado en el capítulo sobre las violencias en ese lugar. Las palabras de Martha Restrepo, integrante de la Red Juvenil, resultan útiles para hacer una recapitulación del carácter genealógico de ello:

...han estado presentes todos los actores; en los ochenta la insurgencia; ha actuado el narcotráfico y sus bandas; ha actuado el ejército; y con la militarización y la retoma de los territorios vuelven de nuevo los desmovilizados⁶ y en general el copamiento armado, militarista, es casi total en la ciudad.⁷

La existencia de una multiplicidad de actores en disputa por la soberanía del territorio, con proyectos políticos divergentes, hizo que en

general se viviese una situación de conflicto armado mucho antes de que aparecieran las fuerzas represivas del Estado; de manera acusada, en aquellas zonas ubicadas en la periferia, es decir, en las partes altas del valle de Aburrá. Ante ello, la población tuvo que recurrir a estrategias de supervivencia que implicaron la convivencia y sujeción en relación con el actor armado en turno, mismo que ha ido cambiando de manera constante. Como señala Adriana Castaño, también integrante de la Red Juvenil de Medellín:

...ante el abandono del Estado, cualquier grupo que llegue, yo me adapto, y eso es en los barrios. Entonces, quién manda y que hay pa' hacer, hay que hacerse amigos de ellos, yo me hago amiga de ellos; hay que hacer convivencia. La gente busca maneras de sobrevivencia y pa' que el actor armado no te toque se paga la vacuna o negocian. Si yo soy pobre, entonces trato de ser amistosa y el que trata de hacerse enemigo mejor se hace con otro combo⁸ para poder combatir con el otro, porque si no se va de ese barrio con su familia o lo matan antes.⁹

Consideramos necesario no perder de vista este proceso, digamos agregativo, en el que la presencia de los actores armados se fue sofisticando conforme entraron en la ciudad grupos entrenados, como la insurgencia y los paramilitares, aportando conocimientos en términos de disciplina, táctica y estrategia militar, además de la propia lógica territorial, como señalamos en el apartado dedicado a la ciudad colombiana. De esta manera, todos estos elementos confluyen hoy día en el actuar de las bandas de Medellín.

Así, la última transformación del conflicto al que haremos alusión en nuestro trabajo comienza con la llegada a la presidencia de Colombia de Álvaro Uribe Vélez, quien dio una solución de fuerza al conflicto armado basado en la militarización y el reforzamiento de las estructuras paramilitares preexistentes, ello con el objeto de combatir a la insurgencia. En el caso de la ciudad de Medellín se implementó una ofensiva militar durante la alcaldía de Luis Pérez (2000-2004) que concluyó con varias operaciones sobre la Comuna 13, último bastión de las milicias urbanas del ELN, las FARC-EP y los CAP.

Lo que sucedió a continuación constituye, según creemos, uno de los fenómenos más llamativos del devenir de la ciudad colombiana y es el que intentaremos describir y analizar en las páginas siguientes.

tes; en él, al mismo tiempo que las estructuras del paramilitarismo tomaron posesión de la ciudad —reorganizando las relaciones económicas y administrando de manera conveniente la violencia subjetiva o directa—, se concretó la llegada de dos alcaldías que ofrecieron una transformación de la ciudad basada en políticas públicas ancladas en programas sociales, infraestructura y, en términos generales, una cierta noción de modernización urbana, se trata de las administraciones de Sergio Fajardo (2004-2008) y Alonso Salazar (2008-2012).

Comenzaremos diciendo que en la actualidad, y como resultado del proceso histórico de la urbe, logramos identificar cuatro vertientes matriz de militarización en Medellín: la institucional-estatal; aquella que estando incluida en la legalidad tiene un carácter privado; la que es llevada a cabo por actores armados ilegales; y la que es reproducida por la población misma. Para fines analíticos proponemos esta distinción aun cuando, como señalaron las personas entrevistadas en sus testimonios, los distintos tipos de militarización mantengan cierta vinculación con una política estatal y que en ocasiones las distintas vertientes se puedan combinar.

En relación con la primera de estas formas de militarización, es decir, aquella formalmente relacionada con el Estado, podemos señalar que tiene varias expresiones en Colombia y que están presentes en la ciudad de Medellín. Una de ellas, la más obvia, es la presencia constante de fuerzas estatales fuertemente armadas, incluyendo al ejército, la policía nacional colombiana —que como es común al resto de la región también ha sido militarizada— y, en el caso de protestas u otros eventos en el espacio público como conciertos o partidos de fútbol, el Escuadrón Móvil Anti Disturbios (Esmad). Además, en lo que respecta al ejército colombiano, éste se encuentra constantemente apostado en lugares públicos con el objeto de revisar que los varones jóvenes porten documento de identificación así como la cartilla militar que, en caso de no ser mostrada, puede hacerlos acreedores a una detención para prestar, de manera forzada, el servicio militar. Estos operativos ilegales son denominados de manera coloquial “batidas”. Ambos elementos, presentes en la cotidianidad de la ciudad, son descritos por Adriana Castaño de la Red Juvenil:

El ejército, por ejemplo con los informantes, haciendo batidas en el centro, llevarlos a la fuerza para el ejército eso es ilegal, pero de todas formas lo hacen; la presencia del ejército en la ciudad, por ejemplo que patrullen con armas de largo alcance. Una ciudad donde la policía está armada como para un combate, como si estuviéramos en una guerra abierta, en una situación donde es una supuesta pacificación, lo único que tú ves aquí son armas.¹⁰

Por su parte, la policía nacional de Colombia realiza constantes patrullajes, algunos de ellos en motocicleta lo cual facilita su movilidad y penetración en los barrios de la urbe, en los que además cuentan con la prerrogativa de realizar las llamadas “requisas” que incluyen cateos y revisión de documentos, así como de pertenencias, en cualquier momento y a cualquier persona que resulte sospechosa. De manera paralela, tienen una creciente presencia en los barrios por medio de instalaciones blindadas desde las cuales realizan operaciones y afirman su presencia de manera particular en zonas marginales de la ciudad:

...el Centro de Atención Inmediata (CAI), que son unas pequeñas bases que están en los territorios, que son pequeñas pero que tienen toda una estructura de bunker, de cemento, de metal y están apostadas en las partes más altas de la ciudad, que le llaman CAI periféricos; justamente porque la dimensión es poder disparar desde la altura, es vigilar y disparar.¹¹

Otra expresión más, relacionada con la institucionalidad y que proviene del proceso de desarme, reintegración y desmovilización del año 2003, es la creación de cuerpos de vigilancia a partir de la reincorporación a la vida civil de combatientes que ingresaron a los programas para deponer las armas, en la mayor parte de los casos vinculados con el paramilitarismo. Se trata de personas encargadas de vigilar el espacio público, fundamentalmente remover a los vendedores ambulantes, y a los indigentes de plazas y avenidas importantes. Sin embargo, Marta Restrepo señala algunas de las características de este cuerpo denominado Espacio Público, más allá de la sutil incorporación al paisaje de la ciudad:

Una estrategia de poner a estos jóvenes a cuidar el espacio público o a ser guías ciudadanos; hasta ubicarse en un lugar de vigía de los otros, lo que es mantener intacto el lugar de guerrero, tú lo transformas institucionalmente; pero ya des-

pués de haber sido combatiente vaya y trabaje en la oficina del defensor del espacio público. Eso es desde la administración de Fajardo, ahí se reciclaron muchos. Muchos del espacio público son excombatientes y son los que cuidan que el otro más pobre no invada el espacio público, además con acciones que son absolutamente militares, no son acciones sociales, la forma como se hace esa tarea es militar.¹²

Pasando a la segunda forma de militarización en la ciudad, aquella incluida en la legalidad y de carácter privado, es muy llamativa la permanente y casi absoluta presencia de vigilantes en domicilios, oficinas y toda clase de negocios que en muchos casos portan armas de distintos tipos, desde toletes, gas pimienta, pistolas de descarga eléctrica, pistolas de municiones, e incluso escopetas recortadas conocidas como “changones”. El papel de este personal privado es realizar cateos de las pertenencias a las personas que ingresan a algún edificio, sea éste habitacional o de oficinas, así como solicitar su identificación, aun cuando la vigilancia no es su única atribución. A diferencia de otros modelos de seguridad provista por particulares, el recurso de la violencia, consecuentemente privatizada, se materializa en la intervención directa y en abusos hacia la población:

Un asunto muy visible de la militarización es el llamado a la vigilancia, cualquier persona, siempre pide un policía o un vigilante privado o pagarle a alguien que lo cuide y eso es algo muy frecuente aquí, permanente control. Otra es la normalización del maltrato público, aquí puede haber un policía o un vigilante pegándole a alguien o lo detienen, y encima le pegan y creen que pueden torturar a alguien incluso en público y no pasa nada, nadie dice nada.¹³

Finalmente, en lo que respecta a este tipo de militarización, es importante señalar que en ciertos casos ésta puede combinarse, como sucede en las universidades en las que los vigilantes privados encargados del control de las instalaciones pueden ser auxiliados por el ESMAD y la policía nacional en caso de protestas estudiantiles, o incluso, cuando algún estudiante se resiste a identificarse o a que sean requisadas sus pertenencias.

Ahora daremos paso a la militarización que proviene de los actores armados ilegales, que en este momento de la capital antioqueña se encuentran presentes con las llamadas Bandas Criminales Emergentes (Bacrim). Esta denominación, creada por las autoridades colombia-

nas, intenta dar cuenta del fenómeno delincriminal, de la prevalencia de prácticas como las vacunas, los enfrentamientos armados en los barrios y del narcotráfico en distintas escalas. Sin embargo, es necesario recalcar que de acuerdo con la totalidad de los entrevistados, las Bacrim no son otra cosa que el fenómeno del paramilitarismo reconvertido mediáticamente como bandas delincuenciales. Lo que sucede es que ante el proceso de desmovilización de 2003 las autoridades no pueden reconocer que las estructuras paramilitares sigan funcionando en la ciudad y hayan tomado el control de la economía legal e ilegal, lo que implica además reconocer su vinculación directa con el narcotráfico. Algo perceptible en las entrevistas realizadas es que incluso es difícil distinguir en algunos momentos a los paramilitares desmovilizados, de aquellos que en la actualidad, mediante los llamados “combos”, operan en la ciudad:

...es una guerra por consolidar un proyecto capitalista, el manejo de dinero, tráfico de armas, y es una guerra del capital contra los pobres. Lo que pasa es que no tenemos cómo decir esas guerras nuevas, cómo se manejan y nadie lo quiere hacer en esta ciudad; sencillamente dicen las Bacrim, delincuencia común, esos gamines,¹⁴ pero a esos gamines quién les provee de armas; esos pelaos por qué se involucran ahí, quién los convence, quién los ha reclutado forzosamente también. En los barrios hay reclutamiento forzado, o te incluyes o te vas, o tiene que ser una familia de alguien conocido que de pronto te logre sacar de ahí, o negociemos, otra vez la negociación con el reclutador, no con el Estado.¹⁵

Es decir, cuando ahora se habla de la actuación de los “combos” en Medellín se trata de la actualización del fenómeno de las bandas que proviene de la década de los ochenta; combinan el control territorial mediante la coerción, con el control de las actividades económicas de toda índole. Como señalamos con anterioridad, en ocasiones no es posible distinguirlos de aquellos desmovilizados durante la década pasada, además de que persiste la idea de que colaboran de alguna manera con actores estatales. La capacidad de las Bacrim, quedó demostrada a comienzos de 2012 con un “paro armado” que consistió en la cancelación del transporte aéreo y terrestre en el norte del país, así como la suspensión de todas las actividades económicas de esta misma región.¹⁶ En aquella ocasión la zona norte de la ciudad también quedó paralizada, sin transporte y con la suspensión de actividades comerciales:

...cuando programaron el paro desde el Urabá, hasta donde vivo, si usted supiera como se sintió por allá donde yo vivo, por San Antonio de Prado, quemaron carros y no hubo transporte para nada y eso fue un mensaje para el gobierno, que fue casi el mismo paro que cuando detuvieron a “don Berna”.¹⁷ Al gobierno le asusta cuando pasa esto, porque detienen el transporte, pero cuando necesita que desaparezcan o intimiden a alguien, ahí están ellos. No sé si tenga que decirlo, pero sí estoy consciente de una cosa, que ellos son las mismas fuerzas alternas, ellos se quitan un uniforme y se ponen otro, no están solitos ellos, ellos tienen quién los surta de armas, de información [...] Este control de bandas que tiene el país es la misma que desmovilizó el Estado, es la misma gente, solo que cambiaron de nombre. En los barrios sigue el control; el control de las zonas en los barrios se ha vuelto horrible compañero.¹⁸

Tenemos entonces que recalcar que en la actualidad las actividades ilegales son las que aglutinan la existencia de los combos, de los pequeños grupos armados que prevalecen en las comunas y barrios de la ciudad, y que regulan el comportamiento social. La disputa de este microtráfico es también el combustible de la violencia directa en las calles de la ciudad y la que promueve el control de la población desde sus espacios cotidianos de convivencia:

...es como una vida del control, dónde vives, quién llega a tu casa, quién sale, o sea todo. Y en los barrios eso es impresionante. Por ejemplo, lo más paradójico, el consumo de droga, todos los paracos manejan esas plazas y, sin embargo, ellos mismos ajustician a los mariguaneros si fuman donde ellos no autorizan o a quien fuma marihuana o ajustician al ladrón, o sea al pobre [...].¹⁹

En relación con este último elemento, es importante señalar que en estos combos también persiste la práctica conocida como “limpieza social” que con anterioridad fue recurso de otros actores armados presentes en la ciudad como las milicias o la insurgencia. La diferencia estriba en que en el pasado ésta se realizaba, al menos en el discurso, con el objeto de inhibir los delitos, el consumo de drogas, o incluso, la violencia intrafamiliar; sin embargo, como se desprende del testimonio anterior, dicha práctica está en la actualidad asociada al control de los mercados y al consumo de estimulantes ilegales.

Asimismo, se ha profundizado en otra de las prácticas de los grupos armados que han estado presentes en la ciudad, reordenando la vida económica de ésta. En efecto, al igual que las milicias y la insur-

gencia, realizan una recaudación de impuestos ilegal sobre los pequeños y medianos comerciantes que tienen presencia en los barrios de la ciudad, así como del comercio ambulante, sobre el que deciden quiénes pueden apostarse en la calle para ofrecer sus productos:

Para seguir poniendo autoridad en el sector, en el territorio, ellos cobran impuesto al transporte, cobran impuesto a todo el que abre una ventanita para vender un confite. Se tiene que pagar un impuesto, lo que son las vacunas.²⁰

Pero el control económico va mucho más allá, también deciden qué clase de productos se venden en las tienditas de barrio, desde los insumos más básicos de la alimentación, hasta los estimulantes legales como el alcohol. También deciden sobre los trabajos propios de la calle como los limpiadores de autos, los minuteros y otros tipos de pequeño comercio ambulante en la ciudad:

Si ellos, por ejemplo, esta gente, no solamente la panela, ellos tienen sus puestos, tienen sus propios negocios, como también el licor, adulterado, hay partes donde llevan y le obligan a la gente, vea, nos vende este licor y la gente lo tiene que vender [...] No solamente las *vacunas*, el *gota a gota*, sino que ellos se han ido tomando todo, acaparando las *ollas* de vicio. Es más, hasta los trabajos, en los barrios hay, en los terminales, los choferes hacen lavar sus carros y ellos no pueden lavar el carro así de cualquiera, tiene que ser de una gente que ellos tienen, ellos cobran tanto por lavar el carro y al que lava el carro le dan tanto. Acaparan todo, hasta los puestos de trabajo. En muchos sectores, en las obras, si se va a hacer un trabajo en un cierto sector donde ellos estén, no lo puede llevar otro trabajador, ni pueden colocar un trabajador del barrio que no sea un carrito o un trabajador de ellos o alguien que simpatice con ellos.²¹

Sin embargo, sus funciones son diversas, exceden a las de carácter estrictamente económico, ya que para asegurar la expropiación constante hacen presencia de otras maneras en los territorios. Desarrollan actividades que abarcan la totalidad del barrio y les permiten un control absoluto de las personas:

...están inmiscuidos de alguna manera en el conflicto armado, ya sea que son carritos, que cobran la vacuna, por la noche vigilan, en las mañanas barren las calles; ya hay un montón de actividades que uno podría llamar de la vida cotidiana y que organizan a la comunidad que se inmiscuyen del conflicto ar-

mado y con las formas de controlar los cuerpos dentro del barrio para saber quiénes contribuyen y quiénes no.²²

La evolución de la dinámica territorial en el conflicto armado en la ciudad ha traído aparejado otro fenómeno, que en la experiencia de la vida barrial ha sido muy común y que remontándose a la época de las bandas asociadas al narcotráfico cruzó por los distintos periodos de violencia referidos con anterioridad, protagonizados por las milicias, la insurgencia, los paramilitares y, hoy en día, aún presente con las llamadas Bacrim. Se trata de las “fronteras invisibles”, cartografía de violencia que persiste en la experiencia de vivir en determinados sectores de la ciudad. Como señala uno de nuestros entrevistados:

Eso funcionaba que por ejemplo, digamos vos vivías en este barrio y ponían un límite, es decir, esta cuadra es tuya, si vos pasabas a la cuadra de allá ya estabas violando el terreno de los combos, entonces ya por eso mucha gente fue víctima, mucha gente por eso están muertos, no podían pasar, una frontera imaginaria que le ponían a la gente.²³

La importancia de estas fronteras, lo que las convierte en un subdiseño mortífero de la ciudad, es que con ellas se establece la repartición de la población para su expoliación en los términos arriba descritos, tanto aquella ilegal, como la informal y la formal. Pero además de ello, las fronteras permiten a los combos hacer disposición de la población que habita esos lugares. Por ello, resultan el escenario de la confrontación armada en la ciudad, de esta manera lo explica una integrante de la Red Juvenil:

...eso de las fronteras invisibles es como disputarse un territorio, es como en la ciudad, en lo urbano el número de calles de la que dispongas es importante, pero no solamente por cuan extendida está, sino porque todas y todos los que se encuentran dentro de tu territorio están bajo tu orden y eso que no es suficientemente nombrado acá, es realmente lo que está en el fondo político de este conflicto; no es solamente que haya un montón de chicos disparando por el control de una plaza o por los negocios ilegales, sino que el confinamiento de alguna manera se somete a los territorios, es parte del poderío *versus* el que está en el otro lado. Por eso el reacomodamiento cuando se gana una guerra en una cuadra, entonces como se reacomoda con los desplazamientos, se van todas estas

familias porque se perdió. Parece de verdad una confrontación bélica a gran proporción y es que te ganó el territorio; efectivamente se gana el territorio, las personas son expulsadas y los otros copan, no solo militarmente, sino que habitan estas casas, las toman [...] Esta cosa de que ya de aquí no pasas, es que en lo real hay una confrontación por apropiarse del territorio, de las casas y cuando no expulsan a los pobladores, de que cambia el mando y ahora esos pobladores y pobladoras se encuentra bajo mi control y que eso significa tanto las vacunas, el dinero que cobras por seguridad a las tiendas, pero también a las casas; significa los negocios que tienes ahí como tabernas, pequeños casinos [...].²⁴

Invadiendo otros ámbitos de la vida cotidiana, el control que ejercen los actores armados —en esta etapa los paramilitares— se extiende hasta el cuerpo de las mujeres como territorio en disputa, como objetivo de guerra. De nuevo Martha Restrepo, integrante de la Red Juvenil y coordinadora del espacio de Formación Feminista de dicha organización, da una amplia explicación sobre cómo se disputa a las mujeres en el conflicto armado de la ciudad:

...en el caso de las mujeres quedan confinadas al servicio de los varones que guerrear en ese territorio, tanto que es imposible no ser la novia de alguno, no estar relacionada con alguno o que mi hermano sea parte de; ellas se convierten en el lugar donde se libra también la guerra, también son el otro territorio. La dominación sobre sus cuerpos que pasan de la violencia sexual, desde tomarlas como novias; las madres de sus hijos e hijas; la eliminación o el control de cómo deben verse, desde el control de su vestimenta. No lo puedes imaginar que aquí se regule cómo se viste una mujer, cómo sale a la calle, pero no lo podrías imaginar en territorio urbano que se venda la virginidad de las niñas a los actores armados. Esa práctica social construida alrededor del cuerpo y la sensibilidad de las mujeres que exagera las prácticas machistas y patriarcales más violentas, dominadoras que podrían parecer medievales, pero que aquí están a la orden del día en la cotidianidad. Matar a la novia del otro, violarla o violar a tu hermana para obligarte a servirnos a participar; entonces digamos que las mujeres allí también sufren unas formas de reclutamiento al servicio de, pero además hoy está sucediendo que el reclutamiento pasa, por ejemplo, que las labores son muy específicas, como el porte de armas; entonces a las mujeres las reclutan para que ellas porten las armas, son las que las mueven de un territorio a otro, niñas muy pequeñitas.²⁵

En esta transformación de los grupos armados ilegales presentes en la ciudad, ahora llamados Bacrim, su papel de “defensores de la pobla-

ción” se ha diluido por completo y ahora basan su legitimidad exclusivamente en la coerción. En el pasado, los grupos armados que tenían presencia en los barrios, milicias de autodefensa y milicias urbanas de la insurgencia, se presentaban como protectores de la población, desarrollaban actividades de vigilancia e impartición de justicia, aun cuando también recurrían a las vacunas y a los “ajusticiamientos”. Sin embargo, bajo la lógica antes descrita de maniobras militares estatales seguidas del ingreso de los grupos paramilitares, ahora estas bandas realizan otras funciones de control como la conexión y desconexión de los servicios públicos de la ciudad, que a raíz de su privatización son negados a enormes porciones de la población:

...aquí antes era difícil que llegara una empresa a desconectar a la gente de los servicios públicos, los mismos grupos armados impedían que los trabajadores llegaran a cortar la luz, con todo lo que implica un control territorial armado, pero hoy los paramilitares en conjunto con el Estado son los que regulan la conducta hasta de esas cosas, de que la gente se conecte pirata de la luz, tome una tierra, todo lo controlan, no solo para sí, sino como orden de políticos que están vinculados con ellos y forman su clientela política.²⁶

Finalmente, en uno de los rasgos que nos resultó más novedoso de la presencia de estos grupos en la ciudad, se encuentra la práctica llamada “gota a gota” o “paga diario”, misma que consiste en préstamos que hacen los grupos armados a la población para cubrir necesidades inmediatas, como describe un sindicalista de la ciudad:

El gota a gota funciona de esta manera. Yo te presto a vos tanta cantidad de plata y cada ocho días me tenés que dar tanto, o sea que te cobran casi el doble por lo que vos pagás. Y si por x-y motivo te atrasas, ahí mismo van a tu casa y lo mejor que tengás, tu nevera porque a vos no te van a prestar [...] entonces pasa esto, van a tu casa y se te llevan la nevera, se te llevan el televisor y así por el estilo. Eso funciona que te prestan 200 000 pesos, y tenés que darles, me parece que son 30 000 semanales, en todo caso esto te sube a casi 350 000 pesos por 200 000 pesos. Mira o a veces te cobran el doble, entonces esto es una cosa muy tremenda y la gente, pues el hambre, la necesidad les hace caer en ese error. El desempleo, la carestía, diremos que por los altos gastos por servicios públicos o, por ejemplo, en este tiempo que estamos a punto que entren los estudiantes, es cuando más se da esto.²⁷

Vemos entonces cómo es que la inserción de estos grupos armados en la vida cotidiana de la población se da en todos los ámbitos, incluso en los espacios de toma de decisiones comunitarias institucionalizadas, en las cuales participan después de su inclusión en la vida civil:

Pasó algo primero con la desmovilización y luego esa supuesta incorporación civil de todos estos actores armados, sin ningún aprestamiento social político porque eran combatientes, los que ni siquiera eran combatientes, eran delinquentes que se sumaron a una lista para hacer crecer un ejército, para tener más capacidad de negociación; estos hombres entran a la institucionalidad, ellos antes no hacían parte; entonces entran a los colegios, hacen organizaciones comunitarias, van a la junta de acción comunal²⁸ sin ninguna historicidad política, no eran actores políticos, eran lumpen; pero entran a ser parte de la política ¿desde qué lugar?, pues desde su práctica militarista, no desde una práctica democrática, pero además del referente que son para las demás personas: yo a ti te vi con un arma hace seis meses controlando el territorio y ahora te veo sentado en la junta de acción comunal y tengo que negociar contigo pa donde va el presupuesto [...] Esa supuesta apertura a la democratización trajo a todos estos sujetos a la vida “democrática”, a legalizar su accionar, sin ningún proceso social, sin nada por detrás ni por delante. Los sentó a la misma mesa, después de haber sido los victimarios, con el resto de la población; sin ningún proceso social y cultural.²⁹

Se trata entonces de una manera de afirmar la presencia en los barrios, pero también de hacerse de los recursos públicos, que las administraciones más recientes promueven como presupuesto participativo. Éste consiste en que la población de las comunas tiene la posibilidad de decidir el destino de 0.5% del presupuesto de la ciudad, por medio de mecanismos de toma de decisión como las Juntas de Acción Comunal. A partir de su participación en estas instancias, los desmovilizados pueden decidir tanto el destino de los recursos como la posibilidad de hacer uso privativo de ellos:

Por ejemplo, una junta de acción comunal está controlada por ellos, los mismos concejales, los dirigentes saben que los proyectos que pasan, tienen que darle parte a ellos para que puedan dejar trabajar y le dan cualquier chichigua a la gente pobre para que los dejen trabajar. No hay nada que no controlen ellos.³⁰

Señalados estos elementos, queremos hablar de uno de los aspectos de mayor interés para esta investigación, y es el que tiene que ver con la toma de la ciudad por parte de estos grupos y que se combinó, durante las alcaldías referidas y en particular con la de Sergio Fajardo, con una reducción muy significativa de las tasas de asesinato. Esto ha sido atribuido al éxito de programas gubernamentales para la erradicación de la violencia y la generación de mayores condiciones de seguridad. Acerca de ello, hay tres elementos que se desprenden de las entrevistas realizadas: por un lado, la violencia directa se mantiene, pero restringida a los barrios marginales, periféricos, a la ciudad invisible;³¹ por otro, a la par de la disminución de las tasas de homicidio, las desapariciones de personas se han incrementado, cosa que es atribuida en algunas de las entrevistas a la existencia de fosas clandestinas en las que son “desaparecidos” los cadáveres que deja la pugna por el control territorial de la ciudad, con el objeto de preservar una buena imagen; por último, y de acuerdo con algunos encuestados, este aparente estado de pacificación es producto de una negociación:

...hay una negociación, de matémonos menos, no hay un compromiso real de erradicar el problema, hay un compromiso de negociar y mantener la gobernabilidad, porque ha sido muy frecuente en este Estado, ha negociado con todos, con tal de mantenerse, porque a los oligarcas les sirve [...] para mí la explicación no es que la gente tenga más deseos de vivir o tenga más respeto hacia la vida del otro, ni que desee no eliminarlo, sino que hay mayor control social; entonces es autorizar muertos, es el grupo el que lo autoriza, pero si tú ves la manera de matar en un barrio de un chico de 14 o 16 años, quedarías asombrado.³²

Las palabras de un sindicalista desempleado de la ciudad nos dan más luces acerca de la manera en como proceden los combos para maquillar las cifras de asesinato en los distintos espacios territoriales de la ciudad, en escalas que van desde las comunas, sectores y barrios:

Por ejemplo, en el sector donde yo vivo es un sector donde aparentemente hay tranquilidad, entre comillas, por ahí no hay un muerto, por ahí no hay nada, por ahí supuestamente todo pasa muy en calma. Pero lo que pasa es que ellos tienen una táctica, cuando van a asesinar no lo asesinan en el sector, para no calentar el sector. Lo traen por la orilla del río, por la ladera, lo sacan del sector, de la comuna, o de cierta parte de la comuna y lo matan, supuestamente

en el barrio no pasa nada, es un barrio muy calmado pero miremos a costa de qué el barrio está calmado. Es lo que ellos dicen, que están cuidando el barrio.³³

Para concluir con los tipos de militarización que propusimos al comienzo, daremos paso a aquella que reside en la población en su conjunto, la que la propia sociedad reproduce. Rescatamos en primer lugar la institucionalización de la delación que está en manos de los llamados informantes, esto es, personas que atienden a los programas gubernamentales de denuncia de delitos, o como es propio del contexto colombiano, que señalan a sospechosos de ser miembros de la insurgencia o de la disidencia política, en palabras de un miembro del Grupo Interdisciplinario de Investigación para la Transformación Social Kavilando:

Lo de los informantes es legal, yo digo más algo empotrado, una dinámica que se empotra desde lo cultural, de: yo soy un informante, yo mismo me encargo en mi comunidad o grupo de trabajo de señalar al diferente. El llamar al otro como guerrillero, de ser de izquierda; usted es del Polo Democrático siendo el Polo un partido legal, o usted es como del Partido Comunista, señalarlo y separarlo cuando el Partido Comunista es legal.³⁴

Sin embargo, la militarización de la sociedad es aún más penetrante. Se trata ya de una especie de cultura sobre la que varios de las y los entrevistados profundizaron, señalando que la militarización ya no tiene que ver únicamente con la institucionalidad armada del Estado colombiano, de la enorme oferta de seguridad privatizada y ni siquiera con la presencia de actores armados ilegales, sino que se trata de un comportamiento anclado en la población:

...¿cómo se amplía el espectro de la militarización?, es una militarización que ya no solo viaja por la institucionalidad, sea pública o privada, por la ilegalidad, sino que además viaja en cada habitante de esta ciudad. La noción propia de tener un policía dentro de sí, que actúe, que juzgue, que persigue, que señala, que coopera; que ante el que es raro, sospechoso, el que no se amolda inmediatamente hay un proceder violento o se justifica a que otro ejerza violencia en contra suya.³⁵

Aun así, esta militarización no solo tiene la faceta de la vigilancia o de la introyección del control hacia el otro, sino que también se ex-

presa en la presencia del conflicto, en la sociabilidad en su conjunto, como señala de nuevo Adriana Castaño:

...nosotros decimos: ¿qué secuelas ha dejado esta guerra pa' las relaciones sociales? ...y es que es un campo de batalla permanente. Hoy aquí no solo son los guerreros en el monte ni los guerreros en lo urbano, sino que toda la socialización de esta sociedad de Medellín pasa por un acto profundamente agresivo, no, agresivo no, diría profundamente como de librar una guerra en cada acto [...] tú discutes siempre es en una idea combatiente.³⁶

Actores y vertientes de la militarización en Ciudad Juárez

Para iniciar con el caso de Ciudad Juárez, de igual manera el narcotráfico comenzó a cobrar una mayor centralidad en la vida pública a partir de la década de los ochenta, tanto por el desarrollo de esta “industria” y de las redes de trasiego, contrabando y comercialización, como por el tratamiento punitivo que le comienza a otorgar el Estado. Prueba de ello es que en este periodo inicia la participación de las fuerzas armadas en operativos contra el narcotráfico. Sin embargo, la dimensión de esta problemática no es tan palpable sino hasta comienzos del siglo XXI, periodo que coincide con la alternancia de la jefatura del ejecutivo federal y con la llegada del Partido Acción Nacional a dicha instancia de gobierno. Durante los años del priismo previos a la elección presidencial de 2000, el narcotráfico operó bajo el amparo de las autoridades federales y estatales, mismas que regularon estas actividades conteniendo con ello la violencia directa que se desató al iniciar el nuevo siglo.

A partir de ese momento ocurren dos procesos que convergen posteriormente para propiciar la situación de violencia exacerbada en el país: por un lado, se modifican las estructuras de control del tráfico de estupefacientes, al mismo tiempo que se diversifican abarcando otros negocios ilícitos como el tráfico y la trata de personas para la prostitución, el secuestro de migrantes, la venta de armas, las extorsiones, entre otros ámbitos de la economía ilegal; por otro lado, el Estado asume una nueva manera de tratar la problemática del narcotráfico que consiste en la confrontación mediante la utilización de los distintos cuerpos armados a su cargo,³⁷ lo que implicó el des-

pliegue de operaciones con decenas de miles de hombres y mujeres armados en distintos estados del país quienes patrullan calles, instalan retenes y participan en operativos para capturar personas e incautar estimulantes ilegales. De manera paralela, las estructuras pre-existentes abocadas al tráfico de drogas, y que han incursionado en otros negocios, se refuerzan con exmiembros del ejército y las policías para crear grupos paramilitares que, en ese contexto, se conocen comúnmente como “brazos armados”. En el caso de Ciudad Juárez se cuentan, por ejemplo, los Aztecas y los Linceos como estructuras paramilitares del cártel de la ciudad, y a los Mexicles o los Artistas Asesinos como grupos vinculados con el cártel de Sinaloa.

Tenemos entonces que es a raíz del comienzo de esta estrategia y de la disputa por los mercados relacionados con el monopolio de actividades económicas ilegales que comienzan a generalizarse expresiones de violencia como las ejecuciones, enfrentamientos abiertos entre grupos de narcotraficantes, decapitaciones, desmembramientos y toda una serie de fenómenos asociados con la violencia directa.

De este modo, en el caso de Ciudad Juárez, las personas encuestadas identificaron a la militarización con la llegada del ejército y de la Policía Federal en marzo de 2008 y con el legado que dejaron ambas instituciones en la policía municipal después de su retirada parcial de la ciudad.

En ese sentido, es muy clara la diferencia con el caso de Medellín, ya que si bien existe la presencia de actores armados ilegales, no tienen una convivencia permanente con la población, ni regulan la vida de ésta en un grado tan extremo. La presencia de estos grupos está más bien relacionada con hechos de violencia directa como ejecuciones, masacres e incendio de propiedades, o por la comisión de delitos como extorsiones y secuestros; sin embargo, estos mismos son cometidos también por los actores armados estatales.³⁸

De hecho, como ya hemos mencionado, algunos de estos delitos aparecieron y se propagaron de manera simultánea con la llegada del ejército y la Policía Federal a la ciudad. De manera adicional, una de las hipótesis señala que ante la proliferación de la violencia y la impunidad hubo gente que intentó sacar “provecho” homologando a los grupos organizados, legales e ilegales, que pedían “cuota”. Así lo señala un integrante del #Yosoy132:

Luego lo de las cuotas se generalizó, aparecen muchas personas que, como estaba tan caliente todo esto, también aprovecharon esa oportunidad para unirse a la delincuencia. Que fulanito fue y pidió cuota en la tiendita. Pero pues también porque no había trabajo, fue cuando la crisis, en 2008. Mucha gente jodi-da dijo, ¿por qué no?, aprovechó, o el robo de autos, muchos, muchos delitos se fueron a la alza. A todos les pidieron [cuotas], a la papelería de la esquina. Ya no se sabía quién era, porque también los militares cobraban cuota. Ya había más grupos, gente que se unió a la delincuencia organizada.³⁹

Otra forma de operar se da de manera simultánea en la experiencia cotidiana de la ciudad y se vive como un proceso generalizado de participación de sectores de la población empobrecidos, reclutados para realizar parte de estas actividades. Como señala otra de las personas encuestadas:

Yo trabajo en una refaccionaria, que hasta ahorita sí nos han llamado para que-
rernos extorsionar, todavía no se hace algo formal. Pero volteo a otro lado y las
competencias de nosotros todos pagan, yo te puedo decir que en un 90% de los
negocios que están abiertos pagan cuota, si los ves abiertos es que están pagan-
do cuota. Los que no, pues se han salvado de milagro, pero es algo que tarde que
temprano va a tocar su puerta. Desgraciadamente ahorita hay una generación
perdida de jóvenes, muchos niños de 15, menores de 15, ya han asesinado, ya
se drogan, ya asaltan, ya forman parte de algún grupo organizado, un cártel o
como tú le quieras llamar [...] Te tocan a tu negocio y a veces los que van a co-
brar las cuotas son chavitos de 12 años, 13, los mandan por delante.⁴⁰

Queremos insistir en que, a partir de las entrevistas realizadas, queda claro que los enfrentamientos entre grupos armados ilegales en disputa por la “plaza” con las fuerzas federales, fueron la excepción. Lo que ha existido en la ciudad desde 2007 han sido miles de personas ejecutadas, en la mayor parte de los casos desarmadas:

Ciudad Juárez que es una de las ciudades que arroja más muertos por día en el país, que llegó a ser catalogada la ciudad más peligrosa del mundo en su momento, todo relacionado a la cantidad de muertes diarias. Hay que decir que la gran mayoría de estas muertes, más de 95% de estas muertes no se hicieron en enfrentamientos, no hay respuesta de fuego, no es contra gente armada, lo que vemos todos los días son noticias en los periódicos que dicen: encuentran dos ejecutados en las calles tal y tal, encuentran un muerto ejecutado adentro de una casa, llegó un comando armado y ejecutó a un hombre en un centro co-

mercial, una camioneta de hombres armados persiguió a unos hombres en carro y los ejecutó. Es decir, ejecutados, muertos que aparecen en las calles ejecutados el día anterior.⁴¹

En lo que respecta a Ciudad Juárez, priorizaremos los efectos de la llegada de efectivos militares y policiacos federales a la ciudad; así como de ciertas modificaciones en el comportamiento de la población, resultado de ella.

De esta manera, tenemos que en las entrevistas realizadas, el arribo del ejército mexicano es un momento rememorado como un auténtico punto de quiebre en la experiencia de vivir en la ciudad, aun cuando en la historia de vida de las y los entrevistados estaba presente en mayor o menor medida el tema del feminicidio, visibilizado a partir de 1993, y cierta violencia vinculada con la existencia del cartel de Juárez:

Tenemos años viviendo en esta ciudad de terror, de miedo, crecimos oyendo que mujeres desaparecían, mujeres de características similares, de bajos recursos, eso desde el 93. En la actualidad estamos viviendo momentos muy difíciles donde la ciudad está militarizada por militares y federales, asesinan gente diario. Se dice que hay una guerra contra el narcotráfico cuando lo único que se ve es que se muere gente de abajo. Sabemos que matan a los *puchadores* pero nunca a los narcos.⁴²

Para que esta militarización fuera posible, fue aprovechado un incremento relativo en la comisión de ejecuciones en la ciudad, además de la aparición de delitos poco frecuentes como extorsiones y secuestros. La estrategia de asignar a militares a tareas de seguridad pública ya se había experimentado en los estados de Michoacán, Baja California, Veracruz y Guerrero de manera previa, aprovechando de igual manera un incremento en los asesinatos asociados al narcotráfico. El turno de Ciudad Juárez llegó en el primer semestre de 2008:

...nosotros hasta el 2007 habíamos tenido un promedio de asesinatos dolosos de 300 personas por año, el 2007 cierra con más de 350, fueron 357, más o menos, entonces eso hace que se exija una atención especial para Ciudad Juárez. Además de que se empiezan a dar delitos que no conocíamos en la ciudad, como era básicamente el secuestro, del cual no se hablaba mucho, pero se empiezan a dar casos. Es lo que hace que se tome una decisión sobre un operativo de

seguridad federal que es el Operativo Conjunto Chihuahua, que trae a la ciudad en el 2008, en abril, finales de marzo, un gran número de militares, en esa ocasión fueron únicamente militares. Llegamos a tener hasta más de 8000 militares en la ciudad, que ellos ocupan gradualmente diferentes puestos correspondientes a lo civil, la seguridad pública municipal, tránsito del estado, inclusive llegaron a estar al mando de la aduana fronteriza de Ciudad Juárez.⁴³

A la distancia, y después de los resultados de la presencia de los militares, es difícil imaginar que incluso fueron recibidos por la población en las calles de la ciudad, pensando que llegaban para reducir esa sensación de peligrosidad. Como señalaron varios de las y los entrevistados, la presencia del ejército estuvo respaldada por una amplia campaña mediática que intentó promover el arribo de ese cuerpo armado a la ciudad fronteriza. Para ello fueron utilizados los medios de comunicación masiva, pero también los espacios donde la población transita constantemente como avenidas, cruceros y tiendas de conveniencia, lo que da cuenta de la participación del empresariado local en la campaña de legitimación de la presencia del ejército en la ciudad:

...primero sí, llegaron como glorificados, era la ayuda [...] en los carteles que pusieron en la ciudad porque sí tenían varios. El Del Río promocionó unos volantes en donde se veía a un militar dándole una rosa a una niña y decía que les dieras agua, que fueras cortés, solidario, que venían a protegernos. Toda la gente los saludaba, los niños cuando pasaban les levantaban la mano.⁴⁴

Junto con la llegada del ejército, como una especie de fuerza de ocupación, también se implementaron operativos que recayeron en la población fronteriza, especialmente de las zonas marginales de la ciudad, en las que los juarenses parecían ser el objeto de la campaña militar, parte del enemigo a combatir:

...se desató una serie de campañas de despistolización en la ciudad; te cambio por tortibonos, despensas, te compro tus armas y al mismo tiempo que la sociedad iba y entregaba sus armas, se daban cateos masivos en zonas periféricas con el mentado aparatito GT-200 [...] Y eso fue lo que hubo, eso obviamente genera un malestar, algunos lo aceptaban: bueno es un sacrificio por la seguridad.⁴⁵

Otra forma en que la presencia de los militares alteró la cotidianidad de la ciudad fue con la instalación de retenes, manera de afirmar su

presencia y de someter a la población. De hecho, fue en los retenes militares, no solo de Ciudad Juárez sino de otros lugares del país, donde se dieron algunas de las violaciones más graves a los derechos humanos de la población, entre las que se encuentra, de manera muy acentuada, distintas ejecuciones extrajudiciales de las que fueron objeto incluso familias que no se detenían en los puestos de control. Además de ello, en los retenes los militares tenían la prerrogativa de catear a los tripulantes, especialmente a los varones, lo que dio lugar a otros abusos como golpizas o robo de sus pertenencias y/o dinero en efectivo:

...los militares sí llegaron y pusieron retenes, por toda la ciudad, eso sí fue muy marcado de ellos, porque los federales sí hacían, pero no fue esta invasión como con el ejército, como para legitimar. Hacían estos retenes, así como: sí los estamos protegiendo, y venimos y te revisamos tu auto y pásale. Era un sometimiento, que sí te tenías que parar pues así como un policía no se paró, o alguien no sé si era civil o policía, le dispararon porque no se paró. Sabes eso y dices, no pues ya me paro. Y es un sometimiento, hay una línea de gente que se para y te tienes que parar tú también y eso sí me tocó muchas veces.⁴⁶

De esta manera, la población tuvo que aprender a convivir con la presencia de los soldados, las armas y la posibilidad de resultar heridos en muchos otros espacios de la vida cotidiana como tiendas o en los mismos recorridos por la ciudad:

Era extraño verlos en el centro comercial, los militares iban a comprar pues su agua, cosas grandes, llevaban muchas papas, compraban para su despensa, pero andaban ahí armados en el centro comercial y era así como que estás en la verdura y pasan. Y la gente decía y ¿por qué entraron con las armas? O en la ruta, en la ruta es clásico, mira que se le salga un balazo, porque trae el municipal el *cuerno* a todo lo que da.⁴⁷

Sin embargo, la aceptación de la presencia de las fuerzas armadas en la ciudad rápidamente se transformó con base en una serie de abusos que comenzaron a ser frecuentes, lo que se combinó con la inconformidad de algunos grupos que desde el comienzo habían señalado los peligros de la estrategia de seguridad pública militarizada, así como con una cobertura periodística que hizo aún más visibles los excesos

de los militares. Esta inconformidad, como señala uno de los entrevistados, fue una característica específica de la ciudad:

...cuando llega el ejército, no llegó como en otras regiones de los estados donde fue apabullante la aceptación, hubo sectores incluso en Juárez, de periodistas, ONG, movimiento social, que planteó la duda: no es la mejor solución, que ya era algo; hasta un sector que planteó, esto no tiene nada que ver con seguridad, desde el inicio. Porque hubo regiones donde los periodistas fueron doblegados y en Juárez siempre hubo una resistencia incluso en el medio periodístico a no dejar de informar, se resistieron a eso. Y creo que eso ayudó a que se pudiera visibilizar algunas cosas, que sí salían en la prensa.⁴⁸

El dato más inmediato que comenzó la debacle de la aceptación de la presencia militar fue el crecimiento exponencial de las muertes, cuando comenzaron los asesinatos de decenas de personas en la vía pública. Además, al mismo tiempo que la ciudad era patrullada por miles de soldados se dieron las primeras masacres en ella, primero en centros de rehabilitación de adicciones y, posteriormente, en fiestas de jóvenes, talleres mecánicos, así como en lugares públicos como parques y avenidas. Ante esto, distintos colectivos y organizaciones comenzaron a protestar en la ciudad, como quedó asentado en el capítulo previo, cosa que generó malestar en los mandos militares asignados a la ciudad, quienes intentaron atribuir las protestas al propio cártel de Juárez.⁴⁹ De manera paralela, la estrategia gubernamental y de la jerarquía militar consistió en señalar que en todos los casos las personas asesinadas formaban parte del narcotráfico:

En un momento el primer general que mandaron aquí a la plaza hizo una declaración que decía: ¿por qué se quejan cuando matan a alguien? en vez de decir que hay un criminal menos. Así lo dijo el general; esa es la visión que tienen los militares al venir acá, la visión de matar y lo cual es comprensible porque son militares, están hechos para la guerra, no para actividades policíacas, pues si ellos vienen a la guerra, en la guerra se mata, a eso se viene a la guerra. Entonces empieza la guerra por todos lados, empieza a caer la gente y para no investigar y para no tener que dar cuentas, simplemente hay que empezar a decir que todos eran narcos.⁵⁰

En el capítulo próximo regresaremos sobre el tema de cómo ha sido procesado socialmente el asesinato de más de 10 000 personas en la

ciudad en un lapso de cinco años y de qué manera funcionó el discurso gubernamental que intentó culpabilizar a las y los asesinados.

Ahora bien, uno de los elementos que nos resultó de mayor interés en las entrevistas fue el tratar de averiguar en qué condiciones se estaba produciendo el incremento inusitado de los asesinatos en la ciudad, justo en el momento en que una estrategia de seguridad pública basada en la presencia de elementos del ejército mexicano fuertemente armados copaba la urbe fronteriza. La tesis del gobierno insistía en que el incremento de la violencia se debía a la disputa por la plaza de la ciudad por parte del cártel de Juárez y al que había llegado a confrontarlo desde el Pacífico mexicano, el llamado cártel de Sinaloa, así como por la presencia de las fuerzas federales y los éxitos que se apuntaban en dicha confrontación.

Esta interpretación del carácter del conflicto fue desestimada por las y los entrevistados, aun cuando la mayor parte de ellos reconoce que hubo una confrontación por el control de la economía ilegal de la ciudad, pero señalaron al mismo tiempo que el papel del ejército y de las policías comportaba un sesgo en su actuación. Así, de acuerdo con Elizabeth Flores, directora de Pastoral Obrera de la ciudad, la confrontación entre los cárteles se podía verificar con las amenazas que pesaban sobre los propietarios de algunos comercios con objeto de controlar el microtráfico en la ciudad:

Sí sabemos que estaba “El Chapo” y el cártel de Juárez, todos sabíamos que había dos cárteles disputándose la plaza, porque inclusive los mismos trabajadores de lugares donde se tolera la venta de droga como son bares o restaurantes que abren en la noche, ellos mismos iban y decían: si nosotros sabemos los vamos a matar, ustedes no lo pueden permitir, nada más nosotros. Sabíamos que eso estaba pasando por testimonios de muchísima gente.⁵¹

Al mismo tiempo las y los entrevistados consideraron que entre los ejecutados, efectivamente había personas que participaban de alguna manera en la economía ilegal de estupefacientes, pero recalcaron que se trataba de los pequeños vendedores y de los mandos medios de las organizaciones en disputa, quienes además no estaban preparados para esa clase de enfrentamiento:

Entonces hay que decirlo, sí hubo ejecuciones de mandos, bueno, de los pequeños cartelillos que andaban ahí en la ciudad o que estaban alineados, sí hubo un descabezamiento. Pero lo que no hubo fue una confrontación abierta, directa, en los términos en lo que nos lo plantearon. Porque a veces pienso yo que los actores de estos grupos delincuenciales, tradicionales de la frontera como que no tenían claro, los agarraron desprevenidos, no sabían que iban contra ellos. Entonces es donde uno dice, sí es cierto, sí asesinaron a varios que eran los encargados de varios antros y de la distribución de droga en el centro de la ciudad, pero de una manera digamos, bien simple, no hubo resistencia, llegaron y los ejecutaron.⁵²

En todo caso, lo que sí queda claro a partir de las entrevistas realizadas es que la actuación del ejército en combinación con la ejecución de miembros del cártel de la ciudad, posibilitó una suerte de reestructuración del comercio de drogas y de algunos otros negocios ilícitos:

Las *tienditas* las reventaron los militares. Sí, empezaron a limpiar todo, yo sí creo que fue una limpieza. Sí vinieron a desplazar al cártel que había, a las personas que estaban trabajando y así. Esa supuesta guerra contra el narcotráfico, como de quitar ese mal, era sí quitarlo, porque sí lo quitaron, hubo así como una limpieza, hubo muchos lugares que reventaron que siempre habían estado ahí. Sí hubo una operación, realmente sí se ejecutó alguna decisión de desplazar. Pero que haya sido por el bien de la sociedad y todo este rollo, pues no ¿verdad? Porque siguen vendiendo droga, se instalaron otras tienditas o sabías de otro que vendía, eso no paró y no ha parado hasta el día de hoy, siguen vendiendo. Bueno, ya no es la misma gente.⁵³

El incremento de las ejecuciones y las masacres, la aparición de delitos antes poco frecuentes como las extorsiones y secuestros, más el reemplazo por exterminio de personas vinculadas con la economía ilícita, fueron algunos de los elementos que propiciaron el cuestionamiento de la presencia de los militares en la ciudad y que, incluso, se acuñara entre la población la hipótesis de que había una cierta colaboración entre las fuerzas federales y una de las facciones de narcotraficantes en esta campaña bélica en la ciudad.

Un caso significativo para las y los entrevistados lo constituye el valle de Juárez, conurbado al sureste de Ciudad Juárez que también fue militarizado; se trata de una estrecha zona al margen del río Bravo y, por tanto, de la frontera con Estados Unidos, muy utilizada para el trasiego de mercancías ilegales, entre ellas estimulantes ilegales (véa-

se ilustración 8). En este valle, aun con la presencia de las fuerzas federales se siguieron cometiendo homicidios y abusos por parte de los soldados, como señala Julián Contreras:

El valle tiene una entrada y una salida y luego la gente empieza a ser ejecutada, pero el valle está militarizado, retenes por aquí, por acá, la presencia del ejército es una constante alrededor y a la gente le queda claro que estos vatos están parcializados [...] lo que sí tiene claro la gente es que el ejército no cumple una función de contención o de combate a los cárteles en conflicto, sino llegó a la conclusión de que está parcializado en esta lucha, mínimo de que juega una parte. Entonces toda esta idea del Estado fallido, toda esta idea de que el Estado está apoyando a uno de los cárteles y que se fue posicionando en los medios de comunicación masivos, responde a un hecho real, la gente ya lo creía, ya lo sabía, lo había deducido en sus conversaciones, en los camiones, la gente platicaba de eso. Se incrementaron los abusos militares, los abusos en los retenes, el acoso del que eran víctimas las mujeres con el ejército en las calles.⁵⁴

Es debido a ese malestar y a la falta de resultados en la estrategia de seguridad pública confiada al ejército mexicano que el Operativo Conjunto Chihuahua es renombrado como Operación Conjunta, lo que implicó el paulatino reemplazo de los militares por la Policía Federal quienes, de manera adicional, quedaron al mando:

Este operativo obviamente no da resultado, cambia de nombre como Operación Conjunto Chihuahua, que lo conjunto quería decir que iba a haber coordinación entre las policías de los diferentes niveles, lo cual nunca se logró hasta la fecha y es cuando son reemplazados los militares, no en su totalidad, todavía quedan algunos, pero básicamente llega la PF a hacerse cargo de la operación, poner en coordinación, pero también bajo su mando a los militares, y hacerse cargo de la seguridad de Ciudad Juárez.⁵⁵

A raíz de la llegada de la Policía Federal no hubo cambios sustantivos en la dinámica de violencia de la ciudad, por el contrario, se multiplicaron las extorsiones, los secuestros y, en términos generales, los abusos sobre la población, haciendo que incluso en la valoración de los habitantes de la ciudad, la presencia de la Policía Federal resultara peor que la de los militares, en buena medida porque se les consideró más propensos a la corrupción y que hubo más denuncias en su contra. De esta manera, la presencia de ambas fuerzas federales constituyó

una violencia constante contra la población, como señalan grupos de derechos humanos de la ciudad:

...desde la venida del ejército, digo, la violación a los derechos humanos ha sido constante, pero no en esa dimensión como de 2007-2008 hacia acá y creo que esto nos ha rebasado tremendamente, casos terribles de tortura, desaparición forzada, desaparición de jóvenes, casos de secuestro que han llegado al Centro [...] y eso es a grandes rasgos, como los casos más emblemáticos, pero de verdad desde que llegó el ejército, es una violación constante, cotidiana, diariamente hacia las personas y hacia los sectores populares. Desde que el ejército entra a cualquier casa con cualquier pretexto y entran una y otra vez, una señora comentaba: es que el ejército ha entrado a mi casa siete veces y hacen una de destrozos porque llegan sin orden de cateo, que esa es la violación. Y llevarse aparte con robo cuestiones de valor que la gente tiene, bueno, hasta las despenas se han robado. Entonces es una violación constante cotidiana en la gente. Ahora, los retenes militares que hacen, siempre ha habido, por ser frontera, por toda esta parte, pero desde que llegó el ejército, cualquier lugar es para hacer un retén y detener a toda la gente, revisarla y bueno también es violatorio de los derechos humanos.⁵⁶

El colofón de esta estrategia de militarización, que en el periodo de cinco años arrojó una cifra superior a los 10 000 muertos, fue el retiro casi total de las tropas federales de la ciudad que en ese mismo lapso de tiempo habían tenido la tarea de adiestrar a la policía municipal de la urbe fronteriza. De manera paralela, para 2011 fue designado como director de Seguridad Pública de la ciudad el teniente Julián Leyzaola que como hemos señalado en el apartado previo, tenía como antecedente el “éxito” de haber logrado disminuir las tasas de asesinato en la también ciudad fronteriza de Tijuana. De manera independiente a los resultados de este nuevo cambio en la estrategia de seguridad pública en la ciudad, las entrevistas dejaron claro que la población ya no confiaba en este tipo de soluciones, como señala Elizabeth Flores:

Esto es a lo que hemos transitado, ya no la ingenuidad total de que de fuera iba a venir una fuerza o un poder que nos recuperara nuestra ciudad, arrebatada por los delincuentes, eso ya está superado, pero estamos entrando a otro. El legado que dejaron estos militares y federales, esas prácticas terribles las asumieron los municipales [...] La policía municipal que fue sometida primero por los soldados y luego por los federales, sí con un trato muy despótico de los federales,

aprendieron bien, porque hoy ellos son como fueron los federales en su momento, crueles, con mucho despotismo, con mucha violencia contra el ciudadano que van a detener.⁵⁷

En esta nueva fase de violencia en la ciudad, el legado de cinco años de militarización es la transformación de comportamientos en la población, de los que por el momento queremos rescatar los que están vinculados con el control y la vigilancia, y que de alguna manera remiten a lo que ya señalamos sobre la presencia constante de actores armados en la ciudad de Medellín:

...empieza a haber un proceso de militarización interiorizado. Militarización no solamente que los soldados anduvieran patrullando las calles sino que entonces empiezas a ver guardias más armados, en centros comerciales, en bancos, en oficinas públicas, abiertamente ya tolerados por la población. O sea la gente empieza a tolerar que haya guardias armados, por ejemplo. Eso es ilegal, hay armas largas que son de uso exclusivo del ejército, ni siquiera la policía municipal debería traer ese tipo de armas, pero dado el estado de guerra que se vive, son reglas de excepción.⁵⁸

En la actualidad, la tasa de asesinato en la ciudad se ha reducido de manera considerable. Como ya señalamos se atribuye a la modificación en la estrategia de seguridad pública y a la ejecución de programas sociales como “Todos somos Juárez” del que hablamos en el capítulo sobre la ciudad. Sin embargo, de acuerdo con las entrevistas realizadas, la policía municipal mantuvo una violación constante de los derechos humanos de la población que se verifica en los llamados “levantones” de personas sospechosas o de aquellas, especialmente jóvenes, que en el centro de la ciudad y otras zonas de la misma no portan algún documento de identificación. Como elemento de la criminalización de la pobreza, las personas detenidas suelen ser presentadas horas después como miembros de alguna banda dedicada a algún ramo de la economía ilegal, sin que haya condiciones ni infraestructura para realizar la investigación pertinente y en el marco de un sistema de justicia que, al mismo tiempo que asegura la impunidad de los victimarios de algún delito, posibilita el encarcelamiento de personas sin que haya pruebas en su contra. Como señala de nuevo, Gero Fong:

Se suman otros fenómenos como que ahora tenemos una policía militarizada que además está llevándose a la gente que no tiene papeles, que no tienen identificación y que algunos de ellos aparecen golpeados, incluso asesinados. Algunos no se vuelve a saber de ellos, y otros se les saca dinero y se les deja ahí. Aparece todos los días con que se ha atrapado a extorsionadores, pero siempre en un contexto en que la policía actúa por fuera de la ley.⁵⁹

Se trata, en suma, de otro tipo de militarización que, como en el caso de Medellín, ya no tiene que ver exclusivamente con la presencia de los actores armados o la violencia directa desbocada:

A la salida del ejército y de la Policía Federal lo que sí sabemos es que nos quedamos como una ciudad militarizada en sus formas, en su ambiente y en su percepción, que es precisamente lo que ahora estamos viviendo.⁶⁰

NOTAS

- ¹ En el caso de Medellín por la pugna entre los partidos Liberal y Conservador, de manera especial durante el periodo de *La Violencia*, a mediados del siglo XX. Posteriormente Medellín fue uno de los principales escenarios del traslado urbano del conflicto armado interno con la participación de organizaciones político militares insurgentes, las fuerzas del estado colombiano y el paramilitarismo contrainsurgente. En el caso de Ciudad Juárez esto ocurrió particularmente durante los primeros años de la Revolución mexicana, aunque durante la década de los setenta también fue un bastión de organizaciones armadas de izquierda como la Liga Comunista 23 de septiembre.
- ² Se estima que fueron 465 los policías asesinados en la ciudad mientras estuvo vigente el sistema de recompensas promovido por el cártel de Medellín (Martin, *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafía, ciudad y estado. 1975-2012*, p. 197).
- ³ Como señalamos en el capítulo sobre las violencias en Juárez, su condición de frontera siempre la hizo acreedora de un aura de peligrosidad y degradación moral, pero más vinculada con la visión construida en torno al contrabando de mercancías y la desenfrenada vida nocturna de la urbe, que con la comisión de asesinatos.
- ⁴ En efecto, David Harvey retoma la noción económica de destrucción creativa para dar cuenta de la manera en que el modelo económico irrumpe en distintos espacios de la sociedad con el objeto de crear nuevos mercados y bienes de consumo para incrementar sus ganancias (*Breve historia del neoliberalismo*).
- ⁵ En el capítulo sobre Medellín realizamos una aproximación al surgimiento del paramilitarismo en Colombia y su arribo a la capital antioqueña.

- 6 Los desmovilizados son aquellas personas que ingresaron en el programa Desarme, Reintegración y Desmovilización para dejar las armas y reincorporarse a la vida civil. En estos procesos han participado milicias, grupos insurgentes y, de manera importante, paramilitares quienes a partir de 2003 lo hicieron de manera masiva. Si bien ha sido muy importante la tendencia de tránsito de un grupo armado a otro, la mayor parte de los desmovilizados fueron de los grupos paramilitares identificados con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).
- 7 Entrevista con Martha Restrepo, ciudad de Medellín, Colombia, 15 de diciembre de 2011.
- 8 Por combo se hace referencia a grupos organizados en los barrios, que en este contexto realizan distintos tipos de actividades ilegales.
- 9 Entrevista con Adriana Castaño.
- 10 *Ídem.*
- 11 Entrevista con Martha Restrepo.
- 12 *Ídem.*
- 13 Entrevista con Adriana Castaño. Sobre este último elemento, el del efecto de la convivencia crónica con los actores armados de cualquier especie y del recurso habitual a la violencia directa, volveremos en el capítulo siguiente donde tocaremos estos temas a profundidad.
- 14 “Gamín” es un término polisémico, puede referirse a los habitantes de la calle o a personas con comportamientos considerados inaceptables. En este caso se refiere a personas jóvenes sin ocupación escolar o laboral que participan de este tipo de bandas en los barrios.
- 15 Entrevista con Adriana Castaño.
- 16 El paro armado de 48 horas fue instaurado por las llamadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia como respuesta a la muerte de alias “Giovanni”, jefe del grupo conocido como Los Urabeños, heredero del paramilitarismo vinculado con el narcotráfico asociado con anterioridad a las AUC.
- 17 Diego Fernando Murillo, alias “don Berna”, es un líder del narcotráfico y del paramilitarismo colombiano que ejerció el control de la ciudad a partir de la organización conocida como Oficina de Envigado. Al ser encarcelado después de su desmovilización, durante la alcaldía de Sergio Fajardo, las estadísticas de criminalidad mostraron curvas descendentes, hecho atribuido a una estrategia de control sobre las bandas ejercida por Murillo, más que a las acciones de gobierno, de lo que se desprende el nombre de “Donbernabilidad” a esta época de pacificación de la ciudad. Ésta concluyó con la extradición de “don Berna” a Estados Unidos (Casa de Paz, *Conversatorio de seguridad urbana. Módulo Medellín*).
- 18 Entrevista con integrante de Asfaddes, ciudad de Medellín, 10 de enero de 2011.
- 19 Entrevista con Adriana Castaño.
- 20 Entrevista con miembro de la CUT, ciudad de Medellín, Colombia, 13 de enero de 2011.

- 21 Entrevista con miembro de la CUT.
- 22 Entrevista con “Heraldo”, de la Red Juvenil, ciudad de Medellín, Colombia, 15 de diciembre de 2011.
- 23 Entrevista con miembro de la CUT.
- 24 Entrevista con Martha Restrepo.
- 25 *Ídem.*
- 26 Entrevista con Adriana Castaño.
- 27 Entrevista con un miembro de la CUT.
- 28 La Junta de Acción Comunal es una instancia de participación comunitaria privada constituida por la población de las comunas que son las divisiones territoriales que componen las ciudades de Colombia. Su papel es de gestión social a partir de la interlocución con las instituciones estatales y también con agentes privados.
- 29 Entrevista con Marta Restrepo.
- 30 Entrevista con integrante de Assfades.
- 31 Durante la alcaldía de Alonso Salazar, la violencia se volvió a incrementar, hecho que fue atribuido a una reestructuración de los combos en la ciudad relacionado con la captura de alias “Sebastián” y “Valenciano”, herederos de la Oficina de Envigado, quienes si bien disputaban el control de la ciudad haciendo uso de los combos, también tenían la capacidad de establecer treguas en determinadas coyunturas. En la actualidad la ciudad de Medellín tiene una cifra de muertes por año relacionados con este tipo de violencia directa de alrededor de 2000 personas.
- 32 Entrevista con Adriana Castaño.
- 33 Entrevista con un miembro de la CUT.
- 34 Entrevista con el Grupo Interdisciplinario de Investigación para la Transformación Social Kavilando, ciudad de Medellín, Colombia, 17 de diciembre de 2011.
- 35 Entrevista con Marta Restrepo.
- 36 Entrevista con Adriana Castaño.
- 37 En estas labores han participado el Ejército y la Armada de México, Policía Federal, así como policías estatales, municipales y ministeriales.
- 38 Queremos dejar claro que con esto nos referimos al caso de la ciudad fronteriza, lo que no implica que esta regulación de la vida social por parte de actores armados ilegales no ocurra en otros lugares del estado o del país.
- 39 Entrevista con integrante del #Yosoy132 de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 14 de septiembre de 2012.
- 40 Entrevista con una fotógrafa activista contra la militarización, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 18 de abril de 2011.
- 41 Entrevista con Gero Fong, ciudad de México, 6 de septiembre de 2012.
- 42 Entrevista colectiva con adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, miembros de la Otra Campaña de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 18 de abril de 2011.

- ⁴³ Entrevista con Elizabeth Flores, directora de Pastoral Obrera, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 20 de abril de 2011.
- ⁴⁴ Entrevista con integrante del #Yosoy132.
- ⁴⁵ Entrevista con Julián Contreras Álvarez, ciudad de México, 20 de septiembre de 2012. Con posterioridad se revelaría que el aparato de detección molecular, también llamado “la ouija del diablo” creado por Global Technical LTD, propiedad de Gary Bolton, en realidad no detectaba nada sino que se activaba de manera aleatoria, por lo que muchas personas fueron sometidas a interrogatorios y cateos de manera arbitraria (Laura Castellanos, “Al creador del GT-200, siete años de prisión”, en *El Universal*, 21 de agosto de 2013).
- ⁴⁶ Entrevista con integrante del #Yosoy132.
- ⁴⁷ *Ídem*.
- ⁴⁸ Entrevista con Julián Contreras.
- ⁴⁹ *La Secretaría de la Defensa Nacional informa de probables acciones delictivas que pretende realizar el “cártel de Juárez”*, en Boletín de prensa de la Sedena [en línea], 8 de abril de 2008.
<<http://www.sedena.gob.mx/index.php/sala-de-prensa/comunicados-de-prensa/1355-comunicado-de-prensa-no-076-lomas-de-sotelo-df-a-8-de-abril-de-2008>>> [fecha de consulta: 19 de enero de 2013].
- ⁵⁰ Entrevista con Gero Fong, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 18 de abril de 2011.
- ⁵¹ Entrevista con Elizabeth Flores, directora de la Pastoral Obrera, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 14 de mayo de 2012.
- ⁵² Entrevista con Julián Contreras Álvarez.
- ⁵³ Entrevista con integrante del #Yosoy132 de Ciudad Juárez.
- ⁵⁴ Entrevista con Julián Contreras.
- ⁵⁵ Entrevista con Elizabeth Flores.
- ⁵⁶ Entrevista con integrantes del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 20 de abril de 2011. La despensa es el acopio, generalmente de alimentos, que realiza la población para reproducir sus condiciones de vida, en Colombia recibe el nombre de “mercado”. En otra de las anécdotas referidas en las entrevistas también se habla de que los soldados fueron sorprendidos mientras se preparaban “lonches”, como se llama en el norte de México a los emparedados, igualmente sustrayendo los alimentos de los domicilios allanados. Más allá de lo “pintoresco” que esto pueda parecer, se trata de muestras de abuso significativas para la población de la ciudad por parte de las fuerzas federales.
- ⁵⁷ Entrevista con Elizabeth Flores.
- ⁵⁸ Entrevista con Gero Fong, ciudad de México, 6 de septiembre de 2012.
- ⁵⁹ *Ídem*.
- ⁶⁰ Entrevista con Elizabeth Flores.

Aspectos subjetivos de la militarización

En el capítulo previo hicimos uso de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo con el objeto de dar cuenta de las diferentes formas en que la militarización se hace presente en las ciudades que elegimos estudiar: Medellín y Ciudad Juárez. Como parte del análisis que realizamos, quisimos establecer en un primer momento lo que podemos esbozar como materialidad de la militarización, es decir, la manera como distintos actores armados ocupan la ciudad, patrullan, intervienen y se relacionan con la población, modificando con ello la manera de habitarla.

Es así que en términos analíticos, para el caso de la ciudad colombiana, realizamos una distinción entre la militarización institucional-estatal; aquella que estando incluida en la legalidad tiene un carácter privado; la que ejercen los actores armados ilegales; y la que es reproducida por la población misma. De esta manera, en el caso de Medellín identificamos esta militarización como resultado de un largo proceso que se remonta a la década de los ochenta y en el que han participado una multiplicidad de actores como son pandillas de barrio, narcotraficantes, milicias de autodefensa, milicias de los distintos grupos insurgentes, paramilitares; así como agentes estatales diversos entre los que se encuentran el ejército y la policía. También hicimos alusión a la presencia permanente de elementos de seguridad privada amparados en la legalidad que en algunos casos también cuentan con armas de fuego u otros instrumentos de amedrentamiento y coerción. En lo que respecta a los actores armados ilegales, señalamos que en la actualidad están representados por los grupos paramilitares renombrados de manera eufemística por el Estado y los medios de difusión masiva

como Bandas Criminales Emergentes (Bacrim), las cuales mantienen un control permanente de la población, especialmente en los barrios y zonas marginales de la ciudad.

El resultado de esto para el caso de Medellín es una militarización que abarca diferentes espacios de la ciudad e implica distintas escalas de disciplinamiento, vigilancia y control. Mientras que los actores armados estatales y aquellos privados-legales están presentes en el espacio público —que incluye plazas, comercios, oficinas, avenidas, transporte público, entre otros—, los actores armados de carácter ilegal controlan la vida social y económica de los barrios, participando incluso en ciertas actividades de la institucionalidad política como son algunas instancias de toma de decisión local sobre financiamiento y proyectos vecinales, entre otros.

En el caso de Ciudad Juárez, la militarización se presentó de manera agresiva a partir de 2008, cuando son enviados a la urbe fronteriza contingentes militares que en algún momento sobrepasaron los 8000 efectivos, reforzados por la policía militarizada mexicana, Policía Federal Preventiva, que en esos años cambió su nombre a Policía Federal. Ante el fracaso rotundo y las muestras de descontento de la población con esta primera estrategia, estas fuerzas fueron reemplazadas de forma paulatina por policías federales quienes asumieron el control de las operaciones y finalmente, en 2011, la ciudad volvió a quedar bajo el resguardo de la policía municipal que durante el tiempo de ocupación militar de la ciudad atravesó por un cuestionado proceso de depuración y “profesionalización”.¹

Entre las actividades desarrolladas por soldados y policías durante este periodo, destacan la colocación de retenes, patrullaje de la ciudad y allanamientos en domicilios durante operativos de rastreo de estupefacientes y armas. Como resultado de la puesta en marcha de estas acciones se cometieron numerosas y variadas violaciones a las garantías de la población, al mismo tiempo que algunos delitos poco comunes se incrementaron en la urbe por lo que se presume la participación en ellos de los actores armados estatales. Distintas fuentes, entre ellas las entrevistas que realizamos, hablan de la comisión de ejecuciones extrajudiciales por los elementos federales, casos de desaparición forzada, robo de pertenencias y valores de la población en los retenes y en los allanamientos a domicilios, así como de la par-

ticipación de estos cuerpos en la extorsión de pequeños y medianos comercios.

En lo que respecta a los actores armados ilegales, su presencia en la ciudad es menos explícita que en el caso colombiano y está vinculada de manera casi exclusiva con el cobro de “cuotas” por “derecho de piso” y ciertos eventos de violencia directa entre los que destacan, además de miles de ejecuciones, la colocación en ciertos lugares de la ciudad de cuerpos desmembrados o ahorcados; así como el incendio de negocios o casas habitación y los secuestros extorsivos, entre otros. Incluso, en algo que fue presentado como la muestra de que la ciudad mexicana se “colombianizaba”, en julio de 2010 un coche bomba se hizo estallar; en otras dos ocasiones intentos similares fueron frustrados por las autoridades.

Como quedó asentado en el capítulo previo, la propia idea de “guerra contra el narcotráfico” ha sido puesta en entredicho por distintos actores de la urbe fronteriza del norte de México, debido a la casi total ausencia de enfrentamientos entre grupos rivales del llamado crimen organizado, así como entre estos y las fuerzas federales enviadas a la ciudad. Lo que resalta de esta intervención policiaco-militar es que a partir de su implementación se agudizó la violencia directa, especialmente asesinatos, que en el lapso de cinco años dejaron un saldo de cerca de 10 000 personas asesinadas, la mayoría de las cuales perecieron en ejecuciones y masacres en la ciudad.² De esta manera, aunque en la ciudad fronteriza de México también podemos establecer una distinción entre actores armados estatales-legales, legales-privados e ilegales, la centralidad de las fuerzas federales en la militarización de la ciudad es mucho mayor que en el caso colombiano.³ En cuanto al último segmento de distinción en este proceso de militarización, el que reproduce la población misma y que como adelantamos para el caso de la ciudad colombiana está muy afianzado, creemos que en Ciudad Juárez se encuentra en desarrollo, quizá con menos nitidez y con base en elementos propios de acuerdo con las características de la ciudad y del país.

Es oportuno señalar estos elementos porque pensamos que la comparación de ambas ciudades, las distintas temporalidades de la militarización y la generalización de una cierta violencia directa tienen una importancia decisiva en la modificación de conductas sociales o

sociabilidades. Con esto queremos decir que eventos de violencia extrema como la colocación de bombas en distintos puntos de Medellín, masacres, operativos militares en gran escala, forman parte ya de la historia de esa ciudad y de alguna manera han modelado la experiencia de vivir en la urbe; mientras que en el caso de la ciudad fronteriza mexicana, esta clase de eventos, inéditos hasta hace poco más de un lustro, aún están muy presentes en la memoria de las y los entrevistados como acontecimientos que cambiaron de manera radical la vida en la ciudad. Sobre esto volveremos un poco más adelante.

Al finalizar el apartado precedente dejamos anunciados para cada ciudad algunos efectos de la militarización y de la violencia directa más vinculados con la subjetividad de las personas y las colectividades. Esto es, la manera en que ciertos comportamientos se alteraron como resultado del temor a la constante presencia de actores armados y de una violencia directa extrema. Ahora nos dedicaremos con detenimiento a estas modificaciones en la sociabilidad de ambas ciudades.

Los tiempos de la guerra

Medellín y Ciudad Juárez suelen ser presentadas como dos experiencias de proliferación de una violencia subjetiva o directa extrema considerada paradigmática en la región. Como hemos señalado en otro momento, la marca de violencia, inseguridad y temor a la que remiten ambas ciudades es una de las motivaciones de nuestro estudio. Tenemos así que las tasas de asesinato en términos porcentuales, la figura del sicario, las pandillas, la presencia de cárteles o bien, eventos como la explosión de autos bomba y las masacres, son algunos de los elementos que han hecho de los nombres de estas ciudades sinónimos del caos asociado con esa noción de violencia hegemónica que privilegia los ataques contra las propiedades individuales, incluida la integridad física y la vida misma. Estamos conscientes que dicha imagen merece una crítica a la que, de cierta manera, intentamos realizar aportes con esta investigación.⁴

Para efectos de un esfuerzo comparativo resulta necesario considerar un conjunto de características que diferencian ambos casos, mis-

mas que señalamos en el primer capítulo. En relación con ello, uno de los elementos que queremos destacar, y que se presenta en ambas ciudades, es la violencia exacerbada y sus efectos, así como las temporalidades en que ésta se ha desarrollado.

En el caso de Medellín la violencia inició hace casi tres décadas,⁵ se trata de un proceso mucho más largo relacionado con distintos episodios de violencia que en el presente están genealógicamente concatenados;⁶ de manera particular, a partir de la década de los ochenta, el estado de guerra en la ciudad no ha dado reposo a la población. En una de las entrevistas realizadas, la experiencia de habitar en la capital antioqueña se definió de la siguiente manera: “Desde el año ochenta para acá la vida en Medellín ha sido invivible, primero por el narcotráfico y ahora por los paramilitares”.⁷ Hay muchos otros actores involucrados en la configuración del Medellín de la actualidad, sin embargo, a partir de esta investigación contamos con elementos para afirmar que el narcotráfico en los años ochentas y el arribo de los paramilitares al comienzo de la primera década del siglo XXI, constituyen puntos de inflexión no solo en la comisión de una cierta violencia directa desbordada en la ciudad, sino también en la modificación de la cultura y las relaciones sociales.⁸

A partir de las entrevistas y del trabajo de campo, tanto en Medellín como en Ciudad Juárez, podemos destacar un par de elementos vinculados con la duración de la situación de violencia directa imperante en cada caso. Por un lado, pensamos que los efectos de la militarización en la ciudad colombiana tienen mayor *densidad* que en Ciudad Juárez, es decir, hay más actores involucrados, ha penetrado más espacios de convivencia y, en términos generales, ha permeado la vida social de la ciudad;⁹ se trata pues de un proceso muy consolidado. En tanto que la ciudad mexicana se encuentra en una fase de conformación. Con ello, no pretendemos establecer que Ciudad Juárez tenga como destino fatal replicar lo sucedido en Medellín, ni que lo acontecido en la ciudad fronteriza mexicana pueda ser reproducido en otras ciudades del país o de la región, aun cuando esto sea parte de la agenda de las élites políticas y económicas de Estados Unidos, México y Colombia.

Reiteramos la precisión metodológica lanzada al comienzo de nuestra investigación: no situamos los procesos sociales en una línea

progresiva en la que se cumplan etapas o donde evolutivamente se alcancen estadios similares. Lo que queremos decir es que en cada uno de estos procesos en los que la militarización y la violencia han modelado la sociabilidad de las ciudades, tienen como elemento central el tiempo durante el cual la población está expuesta a dichas condiciones de vida. Además, pensamos que dicha duración altera la magnitud de los efectos de la violencia subjetiva o directa. Para ejemplificar esto, consideremos en el caso de la capital antioqueña un elemento demográfico resultado de la violencia que se ha alargado ya por más de tres décadas. De esta manera la urbe:

...tiene ya borrada dos generaciones de personas, de los ochentas y los setentas, de jóvenes, los hombres de esas generaciones no existen en los barrios, en general hay muy pocos hombres de los años setentas, de los años ochentas, o sea, que tuvieran en esa época entre 15 y 30 años son muy pocos, son contados los hombres que existen.¹⁰

En el caso de Ciudad Juárez donde los asesinatos se incrementaron hace apenas unos años, los resultados parciales de acuerdo con las entrevistas realizadas, redundan en la eliminación de algunos grupos específicos como “Los Cholos”, personas identificadas por su apariencia, la portación de ciertos tatuajes, su vinculación en pequeña escala con actividades ilícitas o su pertenencia a determinadas colonias “peligrosas”.¹¹ Como señala un activista de la ciudad:

Las colonias las barrieron, a los pandilleros, las zonas antes conflictivas, la Chaveña, la Bellavista, por mi casa, que es la 9. “Los Cholos” fueron desapareciendo, antes estaba lleno de cholos, que sus pandillas a lo mejor te molestan, pero no son gente que están inmiscuidas en el narcotráfico, a lo mejor te venden la droga, un puchador, pero no es el gran capo y ahí iban los federales, los levantaban u otras bandas.¹²

En este paralelismo pensamos, que como resultado de la duración y magnitud del proceso de violencia directa en Medellín, la militarización ya está presente en la manera de relacionarse de la sociedad y de habitar la ciudad. Este afianzamiento es aún más completo si consideramos que de manera simultánea la población de Medellín se vale de distintos mecanismos de negación de los efectos de una violencia

tan prolongada. Este encubrimiento se puede entender como un proceso de “naturalización” por parte de la población. Adriana Castaño, integrante de la Red Juvenil, señala lo siguiente:

Esas relaciones sociales en la guerra se tejen sobre la desconfianza, el miedo y un país como éste finge la alegría, ¿cómo puede ser que un país como éste, sea el país más alegre del mundo? es una catarsis, una esquizofrenia. Es porque se oculta todo para ser felices, esta sociedad está sobre un cimiento total de muertos, pero mañana yo estoy en un baile, es una alienación. Sobre esa base nunca vamos a construir un país, porque todos los días aquí hay una víctima. Es imposible pensar en la reconstrucción de un país en que todos los días hay asesinatos que quedan en la impunidad y que sencillamente se mueren y se guarda silencio. Es una naturalización de la impunidad y de la guerra y el control social, y es asumido completamente en esta ciudad y esto favorece la consolidación de cualquier grupo armado.¹³

Vemos entonces que, en el caso de la ciudad colombiana, un proceso que tiene más de tres décadas con miles de personas asesinadas, desaparecidas, desplazadas, ha creado incluso dispositivos que aseguran la preservación de la impunidad y la creación de un orden en el que la persistencia de grados de violencia directa altísimos son minimizados ante el recuerdo de etapas peores. Sobre este punto regresaremos más adelante, ya que de momento solo queríamos hacer alusión a la manera de procesar la violencia directa en la ciudad colombiana con el paso de los años.

Ahora bien, en lo que respecta a Ciudad Juárez, la temporalidad y duración del proceso son muy diferentes, ya que el incremento de la violencia y el comienzo de la militarización son recientes, están interrelacionados y tienen un inicio relativamente claro en términos cronológicos. Durante 2007, cuando ocurre un alza relativa en los homicidios en la ciudad, la violencia era percibida y presentada por las autoridades como una suerte de catástrofe natural que se apoderaba de la ciudad y contra la que era preciso actuar; la manera de hacerlo se llevaría a cabo mediante la militarización de las tareas de seguridad pública de la ciudad:

[La violencia] es algo que está fuera del gobierno, de nosotros, es algo que ahí apareció, sin analizar raíces, sin analizar orígenes, sin nada de análisis, es algo que ahí apareció y el gobierno va a combatirlo [...] Porque en 2007 cuando se

disparan los índices de asesinatos dolosos y se determina que vengan los militares a hacerse cargo de la seguridad pública, pues mucha gente lo aplaudió porque efectivamente compró esa idea de que la violencia era un fenómeno que apareció solo, que no se sabía de dónde venía porque los ciudadanos de bien no éramos los responsables, ni el gobierno. Aparece, ahí está, pero el gobierno pres- to da una respuesta y la gente, y todavía hay fotos, y yo creo que todos recor- damos, en la entrada de la ciudad aplaudiendo, esperanzada: ya llegó quien nos va a salvar, ya llegó quien nos va a devolver la ciudad que hemos conocido tantos años [...].¹⁴

Sin embargo, estas expectativas en la actuación de las fuerzas federa- les se diluyeron de manera más bien pronta ante el incremento inusi- tado de los asesinatos, las violaciones a las garantías de la población por parte de las fuerzas federales enviadas a la ciudad y por la apa- rición de otros tipos de violencia directa que no eran comunes en la ciudad fronteriza de México:

Desde 2007 empiezan las ejecuciones acá en la ciudad, y comienza también el miedo y la confusión. Desde un principio se le atribuye al narcotráfico estos crímenes. Y so pretexto de seguridad comienzan a militarizar la ciudad en 2008 [...], no es por minimizar sino para hacer la comparación, que después de que llegan los militares comienza a haber por día 10-15 [ejecuciones] y no solo en números sino también en crueldad, comienza a haber otro tipo de prácticas como son fusilamientos, descabezados, las leyes fuga. Amanecemos por ejem- plo con los puentes de la ciudad con cadáveres colgando, se agudiza en todos los sentidos y entonces también el miedo, la confusión y el hartazgo [...].¹⁵

La aparición de esta violencia desbocada trajo aparejado un conjun- to de efectos sobre la vida cotidiana de la ciudad, la economía y, en términos generales, en la manera de habitar la urbe fronteriza. El pro- ceso de Ciudad Juárez nos permite rastrear cómo es que algunos de los mecanismos de alteración de la sociabilidad se conforman de ini- cio. Así, por ejemplo, el testimonio de un adherente a la Sexta Decla- ración de la Selva Lacandona nos ofrece una síntesis de la manera en que se comienza a obturar el espacio público, se alteran las relaciones entre los habitantes y cómo ese vacío es producido por el temor que en adelante ocupará las calles de la ciudad:

Comienzan a cerrar los pequeños negocios que generaban ciertos empleos, entonces comienza a haber más pobreza y desesperación, y se va agudizando, hay miedo generalizado, no puedes salir a divertirme, a un antro, al cine, hubo casos en que ejecutaban a personas en una butaca en plena función, no podías hacer eso. No podías hacer una fiesta en tu casa porque llegaban y te masacraban, te levantaban. Eso genera un ambiente de desconfianza entre los mismos ciudadanos, ciudadanas. Ya no confías en tu vecino porque no sabes en qué puede andar, no te puedes juntar con él, porque corres el riesgo de que lleguen por él, porque es un narcotraficante y lo asesinen y tú estés ahí y seas una víctima colateral de las que llama Calderón. Entonces la gente tiende a encerrarse en sus casas, las calles de los fraccionamientos, de las colonias están cerradas [...] Hay esa tendencia de individualizarse, ya no te hablan, se recogen en su casa temprano y ya no le hablan a nadie. Eso genera que no te conozcas, que no te reconozcas, que en un momento dado las condiciones para organizarte con tu vecino pues no se den, porque les tienes miedo, tienes miedo de que pueda pasar algo.¹⁶

Un efecto más del alza de homicidios y feminicidios, pero en especial de los asesinatos masivos y la actuación de comandos armados, fue la implementación de sistemas de seguridad que contribuyeron al aislamiento de la población, misma que además modificó su cotidianidad abandonando ciertas actividades, de manera acusada aquellas relacionadas con el entretenimiento y con ciertos horarios del día identificados como especialmente peligrosos:

La gente de colonias o fraccionamientos que tenían dinero, pues empezaron a poner rejas hasta electrificadas y contrataban guardias, y en los casos donde no era así pues ponían tambos con cemento para limitar el acceso, en su afán de sentir cierta seguridad. Mucha gente limitó sus actividades hasta cierta hora de la tarde, también con el rollo ese asociado de que en la noche, la oscuridad, pasa todo en la noche, cuando realmente pasa todo a cualquier hora. Pero la gente no iba a dejar de salir en las mañanas porque tenía que ir al trabajo o algo, entonces limitaba hasta cierta hora de la tarde. No asistir a parques antes tan concurridos.¹⁷

Como señalamos en otro momento, fueron especialmente impactantes las masacres en centros de rehabilitación y, en particular, en festejos organizados por jóvenes, como aquellos realizados en fraccionamientos del surponiente de la urbe como Villas de Salvárcar y Horizontes del Sur. Es por ello que la reacción de la gente, de acuerdo

con sus posibilidades y recursos, fue la de utilizar distintos mecanismos de protección y vigilancia, algunos con base en el mercado existente y que florecieron a raíz del incremento del temor y la violencia —como rejas, videocámaras de seguridad o vigilantes privados— y otros, los más utilizados por los sectores populares de la ciudad, que hicieron uso de la creatividad alentada por el miedo —como la colocación de piedras a la entrada de calles y fraccionamientos, y cilindros relleños de cemento sólido—, todo ello con el objeto de impedir el ingreso de convoyes como los que realizaron los asesinatos colectivos. Sin embargo, la experiencia de violencia directa en la ciudad hizo que estos mecanismos tuvieran algo más parecido a un efecto placebo, como lo señala Gero Fong, activista contra la militarización de la ciudad:

...entonces efectivamente tiene que ver con ese tipo de miedo. Ahora, es hasta cierto punto una defensa poco efectiva, porque no creo que unos comandos militarizados no puedan deshacer una reja, quitarla, violarla, saltarla, lo que sea. Ni tampoco creo que el guardia de una caseta que está apuntando tu nombre pueda enfrentar a un comando militar si decide entrar a tu casa a hacer una masacre. Son sistemas de seguridad más simbólicos que otra cosa, son más producto del miedo que de una real estrategia de defensa.¹⁸

En cualquier caso, conforme la violencia directa se intensificó y diversificó, en combinación con la aparición de elementos que apuntaban a considerar que había algún tipo de contribución en ella por parte de las fuerzas federales, la población recurrió a otros mecanismos que, basados en el miedo, funcionaron tanto para incrementar la zozobra como para evitar ser víctima de los abusos del ejército. En el primer caso, es bastante conocido que circularon cadenas de correo electrónico en las que se alertaba a la población de una próxima jornada sangrienta en la que recomendaban a no salir a las calles en las fechas señaladas.¹⁹ En el segundo caso, gente de la ciudad, especialmente jóvenes, recurrieron a las redes sociales de Internet con el objeto de avisar en qué puntos de la ciudad estaban apostados los retenes de revisión militar, con el fin de evitar extorsiones y otros tipos de abuso que se volvieron comunes en el trato de los soldados hacia las y los juarenses.

El temor por el incremento de las ejecuciones modificó también la manera de desplazarse y comportarse en la ciudad. A las precaucio-

nes en los retenes por temor a la actuación de las fuerzas federales se sumaron aprendizajes tales como ser cuidadosos al conducir automóviles, en la medida de lo posible guardar distancia de los otros vehículos, especialmente de aquellos asociados en el imaginario construido mediáticamente con el narcotráfico, esto es, ciertos modelos de camionetas. Julián Contreras, activista contra la militarización de la ciudad, explica cómo los recurrentes asesinatos en los semáforos alteraron también la conducta de los habitantes de la urbe:

La cuestión de que cuando llegabas a los semáforos, evitabas estacionarte cerca o a un lado de camionetas lujosas, de carros lujosos, porque estaba muy interiorizado que había muchas ejecuciones que se hacían en los semáforos. Entonces la gente iba manejando y no te fuera a tocar una bala perdida y entonces había que tomar distancia.²⁰

Continuando con los resultados del incremento exponencial de los asesinatos y de la proliferación de delitos como los secuestros extorsivos y cobro de cuotas, parte importante de la población no se conformó con encerrarse en sus domicilios o abandonar el espacio público, sino que cientos de miles de personas dejaron la ciudad de manera permanente, haciendo del paisaje de la urbe un recorrido interminable por casas y negocios abandonados. Los que contaron con recursos suficientes emigraron a la ciudad vecina de El Paso, en Estados Unidos, que durante los últimos años ha sido considerada una de las más seguras de ese país; mientras que otros migrantes provenientes de distintas ciudades de México volvieron a sus lugares de origen:

Mucha gente cerró sus puertas, se fue a El Paso, Texas, o se regresó al sur del país. Ahora se ven abandonados esos locales, hay colonias donde hay cuadras enteras de casas abandonadas, de que la gente por el miedo abandonó la ciudad, hubo un éxodo de personas masivo, es decir, todos esos son una serie de fenómenos que se vieron y que estaban directamente relacionados al miedo de vivir en la ciudad.²¹

Para la gente que se mantuvo en la ciudad, la vida fronteriza fue agresivamente trastocada. Por un lado, como referimos en el capítulo sobre la historia de la ciudad mexicana, ésta se caracterizó desde el primer tercio del siglo XX por albergar un particular tipo de turismo

estadounidense vinculado con la vida nocturna y la existencia de bares y otros lugares de recreación. Este elemento de la economía desapareció casi por completo, lo que contribuyó al cierre de muchos de los negocios apostados en las cercanías de la frontera y el puente internacional Santa Fe, en el centro de la ciudad. Además de ello, el flujo habitual de trabajadores y residentes entre Juárez y la ciudad de El Paso se interrumpió por el temor que produjo el incremento de asesinatos en el lado mexicano:

Nos ha cambiado la vida totalmente, en Juárez la dinámica de vida era fronteriza, cubre ambas ciudades, tenemos familiares en ambos lados, ahora nuestros familiares no pueden venir porque sienten mucho miedo, otros no pueden venir porque están refugiados allá porque fueron extorsionados acá, algunos secuestrados, tienen que estar allá, entonces nos ha cambiado la vida familiar, la vida cotidiana.²²

El último elemento que señalaremos en lo que se refiere a los efectos inmediatos de la militarización y la violencia en la ciudad mexicana, es aquel relacionado con la aparición de una desconfianza generalizada entre los habitantes de la urbe. Ciudad Juárez, por su cualidad de ciudad fronteriza y de paso de miles de personas hacia Estados Unidos, no cuenta con una dinámica social como la que tienen poblaciones en las que la gente se relaciona de manera permanente durante varias generaciones; una característica de la frontera es cierta apertura y empatía con los migrantes, como señala Gero Fong:

Un tejido social solidario nunca ha habido realmente, pero como que la ciudad generaba sus propias formas de interacción para contrarrestar esto. Y entonces el juarense solía ser una persona muy abierta, Ciudad Juárez era el lugar al que todo mundo podía ir, a nadie se le rechazaba. De donde vinieras eras bienvenido, porque eras un migrante más. En esas ciudades como en su momento fue California con la fiebre del oro, o las zonas petroleras donde iban los trabajadores, lugares de fiesta, de convivencia, espectáculo, es decir, toda una serie de formas, de elementos que contrarrestan esta pluralidad y falta de tradiciones. Eso ha cambiado, entonces ahora tenemos una ciudad donde efectivamente la gente ya no quiere hablar con el otro, porque no sabe quién es el otro, no sabe de dónde viene, pero a diferencia de como era antes de decir: aquí todos somos inmigrantes y tenemos que tolerarnos y tenemos que hablarnos, eso ha cambiado. Porque tú no sabes si con el que tú estás hablando es el asesino, es un sicario,

es un policía encubierto, un soldado, entonces ya la gente prefiere encerrarse en su propio mundo. Y sí se nota, sí es palpable que ha crecido la desconfianza entre los ciudadanos.²³

Ciudades laboratorio: normalización y control

Ya precisada la forma en que las distintas temporalidades determinan la modificación en la sociabilidad de ambas ciudades como resultado de la militarización y la convivencia con grados exacerbados de violencia directa, ahora abordaremos algunas repercusiones que, aun con todos los matices y divergencias en los procesos, consideramos que las dos ciudades comparten.

Comenzaremos hablando del conjunto de cambios que agrupamos en la “normalización” de ciertos fenómenos derivados de la situación de “guerra”, conflicto armado o del incremento descontrolado de la violencia subjetiva o directa. Para ello, es necesario precisar que no concebimos la normalización como la aceptación pasiva ni cómplice de lo que sucede, sino que partimos de que un estado de cosas *sui generis*, una situación extrema, hace posible la incorporación de eventos que podrían ser considerados anómalos en la cotidianidad de estas ciudades. Nos referimos a elementos que persisten como resabios de los periodos más álgidos de violencia de estas urbes entre los que consideramos la habituación a los asesinatos, el abuso de autoridad recurrente o la impunidad casi total amparada por los aparatos de impartición de justicia de cada país. El testimonio de una mujer de Ciudad Juárez da cuenta de cómo se percibió el cambio en la ciudad, de cómo el temor moldeó la experiencia de vivir en ella sin que esto implique una aceptación de lo acontecido:

No se ha recuperado la ciudad, ni hemos retomado nuestra vida al cien. Yo, cada vez que voy a mi trabajo voy con desconfianza, como eso de que dicen: ¿sí regreso o no regreso? [...] No hemos retomado la normalidad aquí en la ciudad, yo no salgo, de veras. Si se oye, “ay ay”, de perdida... no, de veras, no salgo en la noche, muy rara vez que salgo, pero tengo que andar acompañada, sola no salgo [...] pero antes la ciudad estaba así, ya queríamos diversión, esperábamos el fin de semana con ansiedad. Y ahora nada más llega el fin de semana y dice uno: ¿ahora cuántos muertos?, el lunes vamos a ver cuántos cayeron este fin de

semana. Así es, no se ha retomado la normalidad, no. Tenemos que salir por el mandado, porque tenemos que comer, tenemos que ir a pagar los recibos porque tenemos que sobrevivir y de igual forma trabajar. Pero aquí es una ciudad acabada, exprimida, torturada, flagelada y sigue siendo así.²⁴

Un aspecto que queremos abordar aquí, es aquél que está relacionado con el hecho de que en ambas ciudades la población ha tenido que convivir de manera constante con el asesinato de personas, en primera instancia con grupos sociales estigmatizados. En el caso de Medellín esto nos remite a las décadas de los ochenta y noventa cuando las tasas de homicidio de jóvenes varones pobres se incrementaron debido a que fueron tanto los depositarios de la figura del sicario como las víctimas recurrentes de los homicidios. En lo que respecta a Ciudad Juárez, un antecedente que no debemos soslayar es la desaparición y asesinato de mujeres a comienzos de la década de los noventa, con la emergencia pública de los feminicidios y, de manera particular, del de índole sexual sistémico.

Lo que queremos destacar en ambos casos es que estas muertes propiciaron un ambiente constante de impunidad que de alguna manera habituó a la población a la muerte sistemática de personas. Aun así, es preciso puntualizar que si bien se trató de grupos portadores de un estigma social, no fueron los únicos en ser receptores de esta violencia directa. Esto es, por un lado los varones jóvenes de Medellín no fueron los únicos en ser asesinados de manera impune durante estas décadas y en el caso de Ciudad Juárez, incluso en los años noventas, siempre fueron más los varones desaparecidos y asesinados, pero por las características de los crímenes contra las mujeres y por la acción de organizaciones sociales de México y el extranjero, este fenómeno fue visibilizado. Como colofón de esto es preciso señalar que en la actualidad el espectro de asesinatos en ambas ciudades ha ampliado su alcance a otros segmentos de la población, pero siguen siendo mayoritariamente sectores empobrecidos los que resienten esta violencia subjetiva o directa, a quienes de manera adicional se les ha colocado, en muchas ocasiones con éxito, la marca del “por algo habrá sido”, “en algo andaba”.

De esta manera, para el caso de Medellín, Martha Restrepo, miembro de la Red Juvenil, señala que en años recientes —durante las

alcaldías que dicen basar su legitimidad en la modernización de la infraestructura de la ciudad, iniciativas culturales y deportivas, y de un discurso en contra de las armas y la violencia directa—, los asesinatos de jóvenes son eventos tolerados e inscritos ya en una cierta lógica urbana:

Esa justificación que digamos ya es un sentido social construido muy amplio y que básicamente afecta la vida de los jóvenes en esta ciudad es que toda muerte de un joven está justificada, en esta ciudad tú no escuchas un duelo, un dolor, una manifestación pública, son muy pocas pues [...] entonces es una relativización total de quién vive, por qué debe vivir, cómo debe vivir; que es social, pero que también es institucional, del Estado, de la policía [...] Ese sentido social es una de las prácticas más extendidas y diría que es lo que también tiene en vilo a esta sociedad, ¿qué poder construir ahí? cuando se justifica el asesinato legal e ilegal; básicamente vivimos con la legalidad de la pena de muerte en la cotidianidad en este país, sin ninguna restricción social alrededor de éste.²⁵

Pensamos que se trata de un rasgo que comparten ambas ciudades en las que en la actualidad, cuando se promueve la idea de que los tiempos de violencia exacerbada fueron superados con base en un conjunto de políticas públicas y operativos policiaco-militares, sigue habiendo decenas de asesinatos por semana, incluso miles por año, pero ante una disminución relativa son procesados como una mejoría en las condiciones de violencia en la ciudad. Como señala Gero Fong para Ciudad Juárez, la urbe más peligrosa del mundo con base en sus tasas de asesinatos porcentuales entre 2008 y 2010:

Creo que el terror enloquece a la gente y la lleva a ver cosas o a justificar cosas que son injustificables. Efectivamente, hace una semana se estaban echando las campanas al vuelo porque un total de 15 personas fueron asesinadas en un fin de semana, que comparadas con las 25, 30 o 40 personas que se llegaron a asesinar, haciendo cuentas es una disminución de más de 50%, un “gran logro”, un “gran éxito”. Sin embargo siendo 15 personas en tres días, cinco personas por día que siguen siendo asesinadas, insisto, sin enfrentamientos, desarmadas y principalmente jóvenes. Entonces tenemos un promedio de asesinatos diarios que va entre dos y cinco, que yo no sé cómo a esto se le puede llamar una ciudad pacífica [...] Si después de vivir una situación de 15 muertos diarios, de vivir una situación de terror, de masacres, etcétera, enloqueces y luego después te están aplicando una estrategia de dos muertos diarios y tú dices estamos bien, entonces quiere decir que la estrategia de terror ha surtido efecto

y entonces no descartas que el objetivo fuera ese [...] Entonces nos aplicaron un terror extensivo que nos lleva en estos momentos a justificar una policía que está aplicando una limpieza social contra migrantes y contra jóvenes y nos lleva a justificar el asesinato sistemático, dosificado, pero constante de jóvenes en las calles y que esto sea aceptado como un logro. Entonces ahí es donde nos damos cuenta cuál es el sentido de la guerra, cuál es el objetivo.²⁶

Una vertiente más que consideramos parte de esta “normalización” y que implica la convivencia con altos grados de violencia, ya no solo directa sino también cultural o simbólica, es el estigma que pesa sobre determinados grupos de la población. En efecto, pareciera que ciertos sectores de la sociedad pueden ser asesinados, detenidos, vejados, o incluso desaparecidos por las autoridades sin que haya ningún proceso jurídico de por medio. En el caso de Ciudad Juárez un freno a dicha inercia fue la respuesta social después de la masacre de Villas de Salvárcar en la que los habitantes del fraccionamiento reivindicaron a los jóvenes asesinados, cuando desde el gobierno federal y en palabras del mismísimo presidente de la República se lanzó la acusación *post mortem* de que habían sucumbido en el contexto de una disputa entre pandilleros. Aun cuando esto implicó un costo político para el gobierno mexicano y la estrategia de militarización implementada en Juárez, con el paso de los años y aun con la retirada de las fuerzas federales de la ciudad, la huella que dejaron éstas en la población y en la actuación de la policía municipal hizo que la gente sospechosa de “portación de rostro” fuera detenida, e incluso, desaparecida sin que alguien pudiera intervenir para evitarlo, como señala la directora de la Pastoral Obrera de la ciudad, Elizabeth Flores:

...eso es lo que pasa en una ciudad militarizada: todos somos un peligro latente en una ciudad violenta en donde se mata, donde existen los feminicidios, donde se desaparece a la gente. Entonces, ¿cómo lo asumimos nosotros? lo permitimos y podemos ver que se llevan al muchacho, que la patrulla anda levantando gente sin ningún requerimiento, sin ninguna condición legal, simplemente llega y lo levanta, y se va y en la otra colonia levanta otro y se va, y lo vemos al siguiente día como una banda de delincuencia que acaban de desarticular. Entonces eso lo sabemos, lo tenemos muy conocido, pero el miedo [...] a pesar de que salimos a la calle, yo creo que tenemos un miedo peor que es estar en la casa, es decir, la autoridad puede hacer lo que sea. Aquí no se puede denunciar porque ya tenemos bien conocido que están profundamente coludidos y decirlo

es poner en peligro la vida, porque sí te matan, por denunciar. O corres la misma suerte, como cómplice o porque es tan sencillo, simplemente te presentan, los medios juegan un papel importantísimo en esto porque inmediatamente presentan lo que la fiscalía les ofrece.²⁷

En un registro similar, pero abonado por la *densidad* del proceso de militarización y violencia en la ciudad de Medellín, la experiencia de la urbe colombiana está cruzada por décadas de convivencia con distintos actores armados, los abusos policíacos y la impunidad. Ante ello la población ha aprendido a desarrollar su vida en ese contexto, con una mezcla de temor e indiferencia, como señala un integrante de la Red Juvenil:

Para hablar de la violencia, nosotros tenemos ya muy bien adaptado nuestro cuerpo, nuestras formas. Cuando viene un policía cómo evadirlo, cómo ponerle el cuerpo, cómo mirar. Es algo que uno nota que no tiene la gente de otros países con respecto a los grupos armados, la policía, el ejército, una banda de un barrio, un grupo paramilitar [...] O sea, ya hay un montón de códigos implícitos que ya son como parte de nuestra piel, que también yo los llamo indiferencia, ¿sí o no?, y también una capa muy, muy fuerte de temor que se ha ido construyendo a partir de la desaparición sistemática de gente, la violencia, las ejecuciones extrajudiciales, las aporreadas, la brutalidad policial. La relación entre la policía, las bandas criminales, los grupos paramilitares, el ejército; incluso alianzas entre grupos paramilitares y guerrilleros, o sea las mismas en la zona urbana, o sea, se mezcla. Los que pagan, ponen la carne, todo, es la gran masa de la población que no está supuestamente inmiscuida en el conflicto armado y, entonces, hay un nivel de velo muy *teso* que se ha construido de temor y miedo para hablar de eso con la gente, para tratar de que entre todos hagamos algo y hacer fuerza colectiva, oponernos.²⁸

Nos parece que esta última cita sintetiza el resultado parcial del proceso en ambas ciudades. Esto es, la manera como la violencia y la militarización moldean las relaciones sociales, la subjetividad, e incluso la corporalidad. Cómo es que el temor inherente a la actuación de los distintos actores armados funciona como un poderoso mecanismo de control social que además resulta funcional con el proyecto de ciudad y sociabilidad que intentan construir las élites políticas y económicas de Medellín y Ciudad Juárez. Finalmente, la cita alude a la necesidad de contrarrestar de manera colectiva los efectos del miedo

y del encubrimiento que produce, para romper con el estado de cosas imperante en estas ciudades de futuro.

NOTAS

- ¹ Diversos testimonios periodísticos, así como algunas de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en la ciudad, señalan que los propios policías municipales fueron víctimas de abusos y vejaciones por parte del ejército mexicano y la Policía Federal. Además de ello, al comienzo de la estrategia de militarización de la ciudad fueron ejecutados varios elementos municipales, por lo que se dieron numerosas deserciones. Cuando en 2011 las fuerzas federales se retiraron parcialmente de la ciudad y entregan el mando de las operaciones a las fuerzas policíacas municipales, éstas habían incrementado de manera notable el número de elementos a partir de la mejora en sus condiciones laborales en salarios y prestaciones. Como señalaron varios de las y los entrevistados, la policía municipal adoptó de las fuerzas federales la manera de relacionarse con la población con base en el abuso de autoridad y la violación sistemática de las garantías individuales.
- ² La propaganda gubernamental insistió durante aquellos años en que el incremento de la violencia directa y los asesinatos fueron resultado de la eficacia de los operativos realizados. En efecto, la propaganda calderonista afirmaba que ante la captura y cierre de mercados, los cárteles se enfrentaban entre sí de manera desesperada recrudesciendo con ello la violencia ejercida entre ellos.
- ³ Como quedó de manifiesto también en el capítulo previo, Ciudad Juárez comparte el generalizado proceso de privatización de seguridad por medio de empresas que ofrecen servicios de vigilancia de negocios y fraccionamientos cerrados; sin embargo, creemos que en México aún no hay un desarrollo de estos servicios como en el caso de Colombia. Si bien durante los años recientes la concesión de licencias para empresas de seguridad privada ha crecido de manera notable, el armamento que portan, la manera de interactuar con la gente y, en términos generales, su papel dentro de la sociedad mexicana, es menor que en el caso del país sudamericano.
- ⁴ Entre otros ámbitos que pensamos debe abordar dicha crítica, están los criterios de medición de la violencia basados de manera general en la comisión de asesinatos, asaltos, secuestros, entre otros; es decir, en instrumentos de análisis que cuantifican lo que aquí establecemos como violencia directa, mientras que no son utilizados con frecuencia registros que pueden dar cuenta de la violencia estructural o sistémica.
- ⁵ Con ello hacemos un recorte que comienza con la consolidación del narcotráfico en la ciudad en la década de los ochenta y que se extiende hasta el afianzamiento en la actualidad de un orden en el que coexisten los grupos paramili-

tares —renombrados Bacrim—, con las fuerzas represivas estatales en el marco de administraciones que han apostado por la modernización de la ciudad en términos de infraestructura, programas sociales y un discurso en torno a la cultura de la legalidad, la transparencia y la búsqueda de la paz.

- 6 Además de ello, en este caso hay más actores implicados; un elemento especialmente importante es la presencia, a partir de la década de los sesenta, de movimientos insurgentes a escala nacional, mismos que con posterioridad a la década de los noventa controlaron buena parte del territorio colombiano. Como reacción a esto apareció una forma de paramilitarismo de tipo contrainsurgente, promovido y apoyado por el Estado y por grupos empresariales, aquellos vinculados de manera acusada con actividades agrícolas y ganaderas.
- 7 Entrevista con sindicalista desempleado de la CUT, ciudad de Medellín, Colombia, 13 de enero de 2012.
- 8 Con ello no desdeñamos los resultados de la presencia de la insurgencia en la ciudad que, como vimos en el capítulo relativo a la historia de Medellín, tuvo campos de entrenamiento en lugares de la ciudad en los cuales se prepararon jóvenes que después pasaron a formar parte de otros grupos, incluyendo a los paramilitares y bandas de narcotraficantes. Además de ello, un elemento central que aportaron grupos como el M-19, EPL, FARC-EP y el ELN, fue la disciplina, organización y táctica militar de la cual ahora se sirven las denominadas Bacrim.
- 9 Incluso podríamos pensar que existe mayor “densidad ideológica”, rasgos más definidos en los proyectos políticos que confrontan a los distintos actores, en particular la disputa entre la insurgencia, el Estado y los paramilitares.
- 10 Entrevista con “Heraldo” de la Red Juvenil de Medellín, Colombia, 15 de diciembre de 2011.
- 11 Nos referimos a un estereotipo social fronterizo del norte de México de carácter eminentemente popular, identificado con una cierta apariencia física, gustos musicales y otras características culturales.
- 12 Entrevista con un adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y de la Otra Campaña de Ciudad Juárez, 14 de septiembre de 2012.
- 13 Entrevista con Adriana Castaño, ciudad de Medellín, Colombia, 14 de diciembre de 2011. En efecto, de manera recurrente distintas encuestas de opinión colocan a las y los colombianos en los primeros lugares de alegría o felicidad. Estos estudios suelen realizarse con base en preguntas cerradas sobre si los encuestados se consideran felices a sí mismos o, en ocasiones, a partir de variables como la expectativa de vida, el bienestar que reportan los encuestados o la huella ecológica que dejan. A comienzos de 2013 la empresa Gallup International dio a conocer un estudio en el que 77% de las y los colombianos encuestados declararon ser felices, siendo la segunda ciudad con mayor índice de personas felices Medellín, detrás de la caribeña Barranquilla. Consultado en “Colombianos, los más felices del mundo”, en *El Tiempo*, 5 de enero del 2013.
- 14 Entrevista con Elizabeth Flores, directora de Pastoral Obrera, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 14 de mayo de 2012.

- ¹⁵ Entrevista colectiva con adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona e integrantes de la Otra Campaña de Ciudad Juárez, 18 de abril de 2011.
- ¹⁶ *Ídem.*
- ¹⁷ Entrevista con adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 14 de septiembre de 2012.
- ¹⁸ Entrevista con Gero Fong, ciudad de México, 06 de septiembre de 2012.
- ¹⁹ A través del correo electrónico se reprodujo el rumor de que durante un fin de semana habrían balceras en algunas de las avenidas más transitadas de la ciudad, así como en los parques más importantes de la misma. Asimismo, se advertía del peligro de estar cerca de automóviles con los vidrios polarizados ya que los sicarios tendrían la orden de disparar de manera indiscriminada (Curiel y Salazar, *Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*), *op. cit.*
- ²⁰ Entrevista con Julián Contreras, ciudad de México, 20 de septiembre de 2012. También hubo correos electrónicos en los que se recomendaba actuar con mesura al conducir, dejar de asistir a bares, discotecas y *table dance*, no ser ostentoso y cuidar las conversaciones por no saber si se podía ser escuchado por algún narcotraficante o sicario (*ibíd.*, pp. 106-108).
- ²¹ Entrevista con Gero Fong.
- ²² Entrevista con integrantes del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 20 de abril de 2011.
- ²³ Entrevista con Gero Fong.
- ²⁴ Entrevista con una fotógrafa y activista independiente contra la militarización en Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 18 de abril de 2011.
- ²⁵ Entrevista con Marta Restrepo, Medellín, Colombia, diciembre de 2011.
- ²⁶ Entrevista con Gero Fong.
- ²⁷ Entrevista con Elizabeth Flores, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 14 de mayo de 2012.
- ²⁸ Entrevista con “Heraldo”, ciudad de Medellín, Colombia, 15 de diciembre de 2011.

CONCLUSIONES

Una Sibila, interrogada sobre el destino de Marozia, dijo:
-Veo dos ciudades: una de la rata y otra de la golondrina.

El oráculo fue interpretado así:
hoy Marozia es una ciudad por donde todos corren por galerías de plomo
como bandadas de ratas que se arrancan de entre los dientes
los restos que caen de los dientes de las ratas más amenazadoras;
pero está a punto de empezar un nuevo siglo en el que todos
en Marozia volarán como las golondrinas por el cielo de verano,
llamándose como si jugaran,
dando volteretas con las alas inmóviles,
despejando el aire de moscas y mosquitos...

Las ciudades invisibles.
Italo Calvino

Finalmente, con este trabajo nos corresponde establecer algunos elementos acerca de la situación actual de ambas ciudades, su recorrido y las posibles líneas de continuidad en sus procesos. De igual manera, nos interesa puntualizar algunos rasgos que es necesario destacar como parte de las modificaciones en la sociabilidad que comparten ambas urbes y que constituyen, por un lado, la herencia más poderosa de estos procesos para las generaciones venideras y, por el otro, resultan atisbos de sociabilidades emergentes dentro del proceso de reordenamiento económico, político y social en que nos encontramos inmersos.

Ya hemos señalado el carácter experimental, de laboratorio, de Medellín y Ciudad Juárez, y pensamos que aun con los matices necesarios, estas ciudades nos permiten acercarnos a una serie de pro-

blemáticas que en los tiempos futuros cobrarán nuevas formas y se ampliarán. De esta manera, las conclusiones que presentamos aquí están organizadas en dos partes: una que da cuenta del estado actual que guardan ambas ciudades; y otra en la que apuntamos algunas líneas en torno al carácter experimental de ambas urbes y las sociabilidades que se construyen en ellas.

Como señalamos en el capítulo histórico sobre la capital de Antioquia, durante la alcaldía de Alonso Salazar (2008-2012) comenzó un repunte de las tasas de asesinatos en la ciudad y, con ello, de la sensación de inseguridad de la población, mientras que tras dos años de la administración de Aníbal Gaviria (2012-2016) se observa una progresiva, aunque modesta, disminución de muertes violentas. Tanto los asesinatos como otros tipos de violencia que tienen lugar actualmente son imputados a la actuación de las denominadas Bandas Criminales Emergentes (Bacrim) que constituyen la actualización e integración de los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo contrainsurgente y que se expresan en organizaciones como La Oficina de Envigado y “Los Urabeños”; estructuras mayores que, a su vez, disputan a las bandas que se enfrentan en los barrios por el control territorial y de la población para su explotación y control de mercados legales e ilegales.

Desde la perspectiva de la Personería de Medellín, el proceso de los últimos cinco años implica la apertura de un nuevo ciclo de violencia armada que tiene como protagonistas a dichas estructuras que provienen de la posdesmovilización de los grupos paramilitares y son los que desarrollan la pugna por el control territorial de la urbe.¹ En el informe de la Personería se señala que las causas de los asesinatos están relacionadas con el reordenamiento que establecen estos grupos en la ciudad: cruce de las fronteras invisibles, negación al pago de vacunas, desobediencia a los toques de queda impuestos por paramilitares y bandas, oposición al reclutamiento por parte de estos grupos y, en suma, contradecir la autoridad y las regulaciones sociales que establecen.²

Además de ello, durante las dos últimas alcaldías se han incrementado otros fenómenos como la desaparición de personas o el desplazamiento forzado intraurbano, lo que da cuenta de un repunte en otros tipos de violencia, distinta a los asesinatos y que también está

asociada con la actuación de los grupos armados ilegales. De manera paralela a la emergencia de estos fenómenos, una forma de maquillar las cifras de muertes violentas es la colocación de los cuerpos fuera de la ciudad, descuartizarlos y esparcirlos por varios lugares de la urbe o depositarlos en fosas comunes y en escombreras como sucede en la zona de San Javier y en la Comuna 13, y que incluso se ha hecho patente de manera reciente cuando se han arrojado cadáveres al río Medellín. Es por ello que el mecanismo de la desaparición forzada es concebida por distintas organizaciones y dependencias de la ciudad como una manera de encubrir asesinatos, ya sean éstos resultado de la “limpieza social” o de los conflictos entre las llamadas Bacrim y las bandas de barrio, o bien, como una manera de “reducir” las cifras de asesinatos en determinadas zonas de la ciudad.³ Nos parece que esta manera de “regular” las tasas de asesinatos en la ciudad también señala un elemento de cambio cualitativo en la gestión de la vida y la muerte por parte de estos grupos.

De igual manera, hemos señalado otras formas con las que el paramilitarismo ha dado muestra de su capacidad de control en Medellín, como ocurrió a comienzos de 2012 cuando “Los Urabeños” realizaron un paro armado en amplias regiones del norte del país y que en el caso de la capital del departamento de Antioquia se expresó en la cancelación de las actividades comerciales en la Comuna 13, y en los corregimientos y municipios aledaños.

Esbozando estos elementos, queremos enfatizar que el referente de la peligrosidad basado en las tasas de asesinatos oculta otros tipos de violencia, en este caso la ejercida por los actores armados ilegales entre los que se encuentran los ya señalados, o bien otros más difíciles de cuantificar como el reclutamiento forzado de menores de edad, la explotación, y el abuso y explotación sexual de mujeres, así como prácticas extorsivas.

Además de ello, y en lo que se refiere a la actuación de los actores armados legales, el ejército ha incumplido la sentencia C-879 de 2011 que prohíbe el reclutamiento forzoso de los jóvenes remisos al servicio militar, al llevar a cabo operativos en distintas zonas de la ciudad conocidos de manera coloquial como “batidas”, incluso en lugares en los que se vive alta conflictividad armada como es el caso de la Comuna 13. Podríamos agregar que si no existe un registro detallado

de los abusos de los actores armados legales sobre la población se debe a la normalización de este tipo de prácticas lo que las hace incuanticables.

En lo que constituye uno de los principales logros de las políticas gubernamentales, existen segmentos de la población dispuestos a sacrificar libertades con el objeto de sentirse seguros; así como a relacionarse con los actores armados legales con base en el temor y considerando que en los hechos la ciudad es regida por un estado de excepción. Con ello nos referimos a que la policía, el ejército, e incluso los vigilantes privados legales pueden realizar requisas, lo que implica la prerrogativa de estos cuerpos de detener a cualquier persona que consideren sospechosa. Vemos entonces que la mayor parte de la violencia directa desplegada en la ciudad colombiana guarda relación con algunos de los elementos que anotamos como rasgos materiales de la militarización y que resultan de la actuación de los actores armados legales, ilegales y privados.

Como señalamos en el primer capítulo, esta ciudad, que está marcada por la exclusión, los abusos, el miedo y el ejercicio de múltiples violencias, tiene una ciudad inversa: la ciudad de la infraestructura, las actividades culturales, las gestas deportivas, los *slogans* triunfalistas y alcaldías virtuosas. El título de ciudad más innovadora del mundo otorgado en 2013 a Medellín está destinado a esa ciudad, a esa imagen. Nosotros nos hemos abocado a hablar de la otra, la ciudad invisible, pero en la que se ensayan también nuevas formas *sociales*. De manera conjunta, ambos elementos configuran la excepcionalidad de la ciudad de Medellín y constituyen la consolidación de un modelo funcional a las élites políticas y económicas de otros lugares: una ciudad en la que los negocios extraordinariamente rentables, sean legales o ilegales, no resulten contrariados por los efectos del proceso de acumulación; que las consecuencias de la exclusión sean desvanecidas gracias al temor y el reordenamiento social producido por las distintas formas de militarización y control.

En el caso de Ciudad Juárez, lo que observamos es una paulatina reducción en las tasas de asesinatos a partir de 2011. Después del crecimiento exponencial de muertes violentas desde la llegada del ejército en 2008 que tuvo como pico el 2010 con más de 3 000 asesinatos, en 2012 descendió a menos de 1 000 muertes violentas, por primera

vez en cinco años. Además de ello, también se han reducido otro tipo de delitos como el robo de autos o las extorsiones, mismos que como refirieron algunos de nuestros entrevistados y entrevistadas aparecieron junto con la llegada de las fuerzas federales y, específicamente, a partir del arribo de la Policía Federal. Sin embargo, durante el segundo semestre de 2013 los fantasmas de los peores años de violencia en la ciudad reaparecieron. El 22 de septiembre en la colonia Loma Blanca del Valle de Juárez fueron asesinadas 10 personas, entre ellas cuatro menores de edad, incluso una niña de siete años, quienes realizaban un festejo por la victoria en un partido de béisbol de una liga local. El 16 de noviembre se realizó una masacre más cuando ocho personas fueron acuchilladas en su propiedad, entre las víctimas se encontraron tres infantes entre los 4 y 5 años. Después de la notable reducción en los asesinatos, ambos eventos alertaron a la población sobre el posible retorno de esta clase de violencia.⁴

Al final de la administración panista encabezada por Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), después de una cifra superior a los 100 000 asesinatos relacionados con la estrategia de seguridad pública implementada y la disputa por los mercados ilegales, el caso de Ciudad Juárez fue presentado como el modelo de éxito de dicha estrategia. No solo el expresidente dedicó algunas partes de su último informe de gobierno a resaltar los logros del programa “Todos somos Juárez” en educación, salud, alimentación y construcción de espacios deportivos, sino que la administración siguiente anunció que ésta sería la estrategia a seguir en el resto del país.⁵

En Ciudad Juárez, al igual que en la ciudad colombiana, la disminución de los asesinatos se ha acompañado del incremento de la desaparición forzada y del hallazgo de cuerpos en fosas comunes o en parajes solitarios del desierto. En relación con el desplazamiento, es difícil establecer cifras claras respecto a la ciudad fronteriza debido a la relación binacional que guarda con El Paso, Texas, una de las ciudades más seguras de Estados Unidos. Mucha gente simplemente cambió su residencia a la ciudad vecina; o bien personas provenientes de otros lugares de la República regresaron a sus comunidades de origen dentro del territorio mexicano.

Especialmente preocupante durante estos años ha sido el incremento en la desaparición y asesinato de mujeres. Durante los años de

crecimiento sostenido de la violencia vinculada con la disputa por los mercados ilegales y el lanzamiento de la estrategia de seguridad pública militarizada, este tipo de violencia se ocultó; se recurrió a los viejos argumentos gubernamentales de que las jóvenes habían huido con sus parejas o tenían una “doble vida”, hasta afirmar que formaban parte de alguna organización delictiva a lo que se debía su asesinato. Actualmente, los casos de desaparición de mujeres jóvenes en la ciudad que prefirieron la existencia de un enorme mercado de trata de personas siguen sucediendo.

Como señalamos antes, la disminución de los asesinatos coincide con el retiro parcial de las fuerzas federales —ejército y policía— y con el arribo del teniente Julián Leyzaola para dirigir las tareas de seguridad pública. Abundando un poco en los antecedentes, este personaje ha sido señalado como un elemento policiaco reacio a hacer efectivo el respeto de los derechos humanos, además de haber sido exhibido por el consulado estadounidense en Tijuana como parte de las filtraciones de *WikiLeaks* como proclive a la negociación con segmentos de las estructuras del narcotráfico con el objeto de reducir las cifras de asesinatos y “pacificar” de esa manera las ciudades.

La disminución tan acelerada de los asesinatos puede estar relacionada con una combinación entre algún tipo de pacto de no agresión entre los cárteles de Juárez y de Sinaloa, junto con el debilitamiento del primero de ellos como resultado de la campaña militar en la que la organización ilegal foránea contó con el respaldo de las fuerzas federales. Esta es la conclusión de la consultora Southern Pulse quien en una investigación de caso dejó de manifiesto que la estructura del cártel de Juárez resultó severamente golpeada por los operativos de las fuerzas federales y que a partir de 2011 la estrategia de Julián Leyzaola incluyó un avance desde el poniente al oriente de la ciudad, lo que afectó en mayor medida a la organización de Vicente Carrillo. Más allá de esto, la investigación referida estableció que la derrota del cártel de Juárez es un hecho consumado, lo que a la postre ha traído mayor tranquilidad a la ciudad, como la declinación de los asesinatos a partir de 2011, y con la primacía del cártel de Sinaloa en el control de los tráficos ilícitos transnacionales en la ciudad. Aun así, la investigación de esta consultora estima que la ciudad no reducirá sus cifras de muertes violentas a las anteriores a 2008, ya que por

debajo de los acuerdos de las grandes organizaciones criminales continuará la disputa, en menor escala, de organizaciones medianas como “Los Aztecas” y “Los Mexicles”, quienes de acuerdo con este informe cuentan con cerca de 20 000 elementos en la ciudad. Además de ello, se prevé que la violencia que se mantenga en los próximos años será ejercida por las organizaciones de barrio o pandillas, quienes constituyen la carne de cañón de las grandes organizaciones de tráficos ilegales y quienes serán los ejecutores de prácticas como extorsiones, robos y asesinatos.⁶

Desde luego en esta clase de informes no resultan prioritarios otros factores como los que se desprenden de los testimonios que recabamos de las personas y colectividades entrevistadas en la ciudad. Con ello nos referimos a la implementación del abuso discrecional de la fuerza por parte de las fuerzas federales, estatales y municipales que se verifica en detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, uso desmedido de la fuerza, entre otras expresiones más que dan cuenta de la actuación por fuera del marco de la ley.⁷

En ese sentido, más allá de los resultados cuantitativos, queremos enfatizar otros aspectos del proceso de militarización de la ciudad. Como ya hemos señalado en este trabajo, Ciudad Juárez y el estado de Chihuahua fueron algunos de los sitios en los que con mayor virulencia se desplegaron estrategias de acoso y asesinato contra activistas sociales y defensores de derechos humanos. Como prueba de ello está el caso de Sara Reyes quien enterró a cuatro de sus hijos, uno de sus nietos y a su nuera, como resultado de la persecución a su familia que comenzó por la denuncia de los abusos por parte de los soldados y policías en el valle de Juárez y que se amplió hacia la defensa de los derechos humanos. Acontecimientos de este tipo se multiplicaron a lo largo de los siguientes años, quedando con ello explícitos los objetivos represivos de los operativos militarizados en materia de seguridad pública.

A Ciudad Juárez la acompaña un estigma desde hace más de un siglo, como ciudad fronteriza siempre ha sido caracterizada como un lugar donde reinan las actividades ilegales y la población adquiere comportamientos socialmente censurados. En algunas de las entrevistas que hemos realizado con personas y colectividades de la ciudad, es un tema recurrente el experimento político y social que ha acom-

pañado a la ciudad con la implementación de la industria maquiladora, la alternancia política, los feminicidios, en particular, el sexual sistémico; así como la militarización y las violencias desbocadas.

En los últimos siete años fueron asesinadas alrededor de 11 000 personas, decenas de miles de comercios y cientos de miles de casas fueron abandonadas. En la actualidad existe un jugoso negocio de reconstrucción de la ciudad y de especulación inmobiliaria con todas las propiedades abandonadas y depreciadas; la maquila ha seguido creciendo y el tráfico de personas, armas y estimulantes ilegales no se ha detenido, solo fue reestructurado. Algunos de estos fenómenos son atribuidos en las entrevistas que llevamos a cabo al devaluado papel que se le asigna a la ciudad fronteriza en el contexto nacional: tiene una población empobrecida flotante, en diáspora, desechable para la maquila e indeseada en Estados Unidos. En suma, se trata de personas sobre las que se puede ensayar una serie de políticas que después pueden ser replicadas en otros lugares, reduciendo los errores, las inconsistencias, los denominados “daños colaterales”.

Para Medellín y Ciudad Juárez lo expuesto hasta ahora corrobora lo dicho por las personas entrevistadas: la reducción de los asesinatos está relacionada con múltiples factores que exceden con mucho las estrategias de “combate a la delincuencia”, los programas sociales y, en suma, todo el repertorio de políticas públicas del que se hace alarde en ambos países y ciudades. Como colofón de ello, y en algo a lo que hemos dado especial énfasis en nuestro trabajo, las cifras de asesinatos en Medellín y Ciudad Juárez siguen siendo altísimas y en ninguno de los dos casos han decrecido lo suficiente como para poder hablar de un clima de pacificación. Considerar normal la muerte violenta de dos o tres personas al día en ciudades de ese tamaño es un efecto más de la estrategia implementada en los dos casos.

La ciudad ha cambiado, sin duda, y quizás para mejor.
Pero las alas que he visto volar son las de los paraguas
desconfiados bajo los cuales unos párpados pesados
se bajan ante las miradas;
gentes que creen volar las hay,
pero apenas si se alzan del suelo agitando hopalandas de murciélago.
Sucede sin embargo que,
rozando los compactos muros de Marozia,
cuando menos te lo esperas ves abrirse una claraboya
y aparecer una ciudad diferente que al cabo de un instante ha desaparecido.

Las ciudades invisibles
Italo Calvino

Señalado el estado actual que guardan Ciudad Juárez y Medellín, quisieramos cerrar nuestro trabajo aludiendo a algunos aspectos que consideramos los más importantes de la investigación. Estos tienen que ver con las modificaciones en los comportamientos y las formas de sociabilidad que hay en ambas ciudades y que al producirse en contextos especialmente extremos, pueden vislumbrar algunas características de las sociedades que se conforman en otros lugares marcados también por la exclusión rampante, formas de control social posibilitadas por un estado de guerra, articulación de los circuitos legales e ilegales de la economía, o formas culturales dominantes que promueven el individualismo y el consumo, por mencionar solo algunos aspectos.

De esta manera, un primer elemento es la militarización de la vida cotidiana que está vinculada con la presencia constante de actores armados legales e ilegales, mismos que regulan las relaciones sociales a partir de distintos mecanismos como la vigilancia, el control de la población y el reordenamiento de la economía. En ese sentido, es llamativo que estos procesos que implican control territorial, cobro de impuestos o regulación de mercados legales e ilegales, se encuentren en ambos casos dirigidos de manera exclusiva a los estratos medios y bajos de la población. Con ello queremos decir que los grandes empresarios no son afectados, mientras que en la escala de la vida cotidiana, en los barrios, los pequeños y medianos comercios, y la econo-

mía informal en las calles de estas ciudades, es omnipresente. La población resulta por ello parte del botín de guerra en disputa.

Además de ello, las violencias desbocadas han logrado en buena medida alterar la manera de habitar la ciudad, haciendo proliferar la desconfianza, el temor al “otro”, promoviendo con ello el afianzamiento de la sospecha como forma de relación. De alguna manera este elemento se vincula con la fórmula para justificar el asesinato de determinados sectores de la población considerados desechables: “por algo habrá sido”, “en algo andaban”. Vinculado con esto último, la desconfianza y dificultad de construir vínculos también contribuyen a la habituación del abuso policial y militar sobre los “otros”; elemento que se conjunta con la experiencia vivida o transmitida a través de relatos cotidianos y, en ocasiones, de los medios de información al alcance, sobre la intervención de los actores armados legales, lo que produce el miedo que paraliza la capacidad de oponerse a las detenciones, requisas, allanamientos y, en síntesis, a la presencia cotidiana de estas fuerzas en las ciudades.

En ambos casos tampoco debemos perder de vista que la mayor parte de los enfrentamientos, ejecuciones y, en suma, el despliegue de la violencia subjetiva o directa tiene lugar entre gente pobre y joven. Los protagonistas de esa guerra crecen y reproducen una visión de mundo anclada en la ausencia de futuro, en la posibilidad de conseguir un poco más en menos tiempo y eso implica asumir un orden de cosas que conlleva participar, siendo agentes de la destrucción. Pensamos que esto está relacionado con modelos culturales basados en el consumo, el individualismo y en una serie de anhelos materiales y de estatus promovidos como símbolos de éxito y bienestar que se deben conseguir a costa de lo que sea. En uno de los aspectos clave para la ampliación y prolongación de este fenómeno, Ciudad Juárez y Medellín, pero también México y Colombia, cuentan con generaciones enteras que alimentarán estas estructuras, estas formas de relación, de vivir y sobrevivir.

En otros sectores de la población la disputa es por el respaldo al proyecto autoritario. En el caso de Medellín y de Colombia resulta triste pero cierto que la estrategia ha sido bastante exitosa, instalando un consenso contrainsurgente muy amplio que desde luego se re-

produce a partir de muchos mecanismos como los de la propaganda gubernamental de carácter militarista, que se encuentra sutilmente diluida en muchos contenidos televisivos y en diversos mecanismos de difusión. Para México y Ciudad Juárez la instauración de este proceso de violencia desbocada ha coincidido y permitido el avance en la implementación de las reformas estructurales que habían sido detenidas por la movilización social. El clima de terror que se apoderó de buena parte de la geografía del país ha sido la condición de posibilidad para la aprobación de las llamadas “reformas estructurales” en materia laboral, educativa, energética y de seguridad, entre otras.⁸

En lo que respecta a las organizaciones sociales, no son pocos los esfuerzos realizados por el gobierno de cada una de las ciudades y países para desmovilizarlos, cooptarlos y hacerlos funcionales a la propaganda gubernamental. Los sectores de la población organizados en cada ciudad han tenido frente a sí el difícil reto de sostener posturas claras en su relación con la institucionalidad, lo que implica tener o renunciar al respaldo, financiamientos, e incluso ser objeto de acoso por parte de distintos actores armados legales e ilegales. Sin ánimo de establecer juicios de valor, pensamos que con los elementos expuestos en nuestro trabajo, participar en las lógicas institucionales de intervención en estas problemáticas redundaría en una manera de contribuir con el experimento que se desarrolla en estos “laboratorios” para mejorar el control y la normalización del estado de cosas que se ensaya en ambas ciudades.

En ambos casos, después de años aciagos, la dosificación del estado de caos y violencia desmedida cede paso a un orden en el que se reordenan las relaciones sociales y las maneras de habitar la ciudad. Los ámbitos de socialización se reducen, y no nos referimos solo a los aspectos vinculados con el territorio físico de las urbes. Tiempo y espacio se achican y parecen quedar cada vez más restringidos a la esfera del trabajo, la producción y el consumo; no a los del encuentro y el reconocimiento con las y los otros. Esto es especialmente nítido en Ciudad Juárez, la ciudad maquila, que desde hace años alberga un modelo productivo basado en la superexplotación con turnos nocturnos en los que se repiten de manera incesante los mismos movimientos, donde los traslados del trabajo a las casas son difíciles y pro-

longados. También se trata de un lugar donde desde hace años las personas vinculadas al mundo del trabajo, y de manera acusada las mujeres, han adquirido un carácter desechable; elemento que también ahora se replica en los hombres y mujeres que se involucran en los trabajos propios de la economía ilegal asociada con las estructuras del narcotráfico: siempre hay gente disponible para reemplazar a las personas despedidas y asesinadas. De esta manera, la violencia estructural y directa se tocan: el espacio de la explotación y la muerte se comportan de igual manera, uno es la preparación para el otro.

En resumen, en ambos casos parece ser que se apuntalan relaciones sociales que responden a una fase del proyecto de la forma de capitalismo que nos rige y que nos lleva a la catástrofe. En él la guerra, la economía y la política se integran para lograr los objetivos de la acumulación. Para ello se reordenan y controlan territorios y mercados y, al mismo tiempo, la vida humana se devalúa.

Finalmente, tenemos que decir que todavía no, aún no se ha consumado este proceso. En estas ciudades que viven al límite y de la manera más cruda la violencia, exclusión, militarización, incluso el terror, hemos visto la emergencia de otras posibilidades. Medellín y Ciudad Juárez también son contralaboratorios gracias a quienes desarrollan pensamiento crítico y prácticas individuales, y colectivas de resistencia y transformación en estas ciudades de sicarios, feminicidios, maquila, paramilitarismo, desapariciones forzadas, desplazamiento y la conformación de un orden social que hace de la vida misma una extensión de la guerra. Las entrevistas realizadas, el acercamiento con las personas y colectividades de Medellín y Ciudad Juárez también nos han permitido observar la proyección de futuro, la necesidad de recrear y defender las expresiones de la vida. En estas ciudades se combate el miedo construyendo autonomía, pensamiento antimilitarista, antipatriarcal, anticapitalista; se resiste a partir del arte y las actividades culturales; por medio de la acción directa no violenta, de la movilización. Se apuesta por la libertad, la construcción de sujetos en lo individual y lo colectivo, se experimentan novedosos vínculos afectivos y formas de relación, todo ello por un proyecto que es también de emancipación y que aun con todas las dificultades señaladas existe *todavía*, como las ciudades escondidas:

¿Se equivocaba el oráculo? No necesariamente. Yo lo interpreto de esta manera: Marozia se compone de dos ciudades: la de la rata y la de la golondrina; ambas cambian con el tiempo, pero su relación no cambia: la segunda es la que está a punto de librarse de la primera.

Las ciudades invisibles.
Italo Calvino

NOTAS

- ¹ “Informe de la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín-2012”, Personería de Medellín, 2012.
- ² *Ibid.*, p. 17.
- ³ “Informe de riesgo Núm. 008-13”, 6 de marzo de 2013, Defensoría del Pueblo de Colombia.
- ⁴ D. Domínguez, B. Carmona y L. Sosa, “Consterna a fronterizos asesinato de familia de 8”, en *El Diario*, [en línea].
<http://diario.mx/El_Paso/2013-11-18_146a0032/consterna-a-fronterizos-asesinato-de-familia-de-8/>.
- ⁵ Fabiola Martínez, “El programa ‘Todos somos Juárez’, modelo a aplicar a escala nacional”, en *La Jornada*, México, 15 de febrero de 2013. En este artículo se recuperan las declaraciones de Roberto Campa, subsecretario de Prevención y Participación Ciudadana del gobierno entrante.
- ⁶ “Ciudad Juárez. Criminal Environment-octubre 2012”, en *Southern Pulse*, [en línea]. <<http://www.southernpulse.com/CatalogueRetrieve.aspx?ProductID=5126150&A=SearchResult&SearchID=7208370&ObjectID=5126150&ObjectType=27>>.
- ⁷ Únicamente hay datos parciales y sesgados, desde luego por el temor a realizar las denuncias, pero es significativo que tan solo un año después de la llegada de los militares se hayan efectuado alrededor de 1 250 denuncias por abuso militar, en el que fueron incluidas torturas, secuestros, desaparición forzada y asesinatos (*ídem*).
- ⁸ Un balance provisional del proceso se encuentra en Ceceña y Barrios, “Y cuando volvió la luz, quedaban solo pedazos... el México del siglo XXI”, pp. 70-78.

BIBLIOGRAFÍA

- AFP, “Narcotraficantes que operan en México, encuentran refugio en EU”, en *La Jornada*. México, 4 de mayo de 2011.
- ALARCÓN Gil, César, “El espejo mexicano. Claves socio-históricas para entender el crimen y los asesinatos violentos en Ciudad Juárez”, en *Boletín Desde la Región* [en línea]. Medellín, Corporación Región, 2010.
- ALMADA Mireles, Hugo y Clara Jusidman, *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis territorial*, t. 2. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008.
- ANDERSON, Perry, “Neoliberalismo, un balance provisorio”, en Sader y Gentili, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.
- ANGARITA Cañas, Pablo Emilio et al., *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia / Universidad de Medellín / Corporación Región / Instituto Popular de Capacitación, 2008.
- ARICAPA Ardila, Ricardo, *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Antioquia, Universidad de Antioquia, 2005.
- _____, *Medellín es así... Crónicas y reportajes*. Medellín, Municipio de Medellín, 1998.
- ARSENAULT, Chris, “Invest in the World’s Most Violent City” [en línea]. <<http://www.aljazeera.com>>.
- BALIBAR, Etienne, *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- BARBOSA, Mario y Zenia Yébenes, *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia*. México, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2009.

- BARRIOS, David, *Los usos políticos del miedo. Las marchas contra la inseguridad: Buenos Aires - ciudad de México*, 2004. Tesis. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- BAUDOIN, Edmond y Jean-Marc Troubet, *Viva la vida. Los sueños en Ciudad Juárez*. México, Sexto Piso, 2011.
- BAUMAN, Zygmunt, *Archipiélago de excepciones*. Barcelona, Katz Editores, 2008.
- _____, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. México, Paidós, 2007.
- BEHAR, Olga, *Las guerras de la paz*. México, Planeta, 1985.
- BENJAMÍN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, Itaca / UACM, 2008.
- BETHELL, Leslie, "Historia de América Latina", en *América Latina: economía y sociedad*, c. 1870-1930, t. VII. Barcelona, Crítica, 1991.
- BOLAÑO, Roberto, 2666. Barcelona, Anagrama, 2004.
- BOTERO Herrera, Fernando, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Colombia, Universidad de Antioquia, 1996.
- BOWDEN, Charles, *Ciudad del crimen. Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*. México, Grijalbo, 2010.
- _____, *Juarez, The Laboratory of our Future*. EUA, Aperture, 1998.
- CALDERÓN, Georgina y Efraín León, coords., *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*. México, Itaca, 2011.
- CALVEIRO, Pilar, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2012.
- CALVINO, Italo, *Las ciudades imposibles*. Madrid, Unidad Editorial, 1999.
- CASA de Paz, *Conversatorio de seguridad urbana. Módulo Medellín* [en línea]. 2011.
- CASTAÑEDA Naranjo, Luz Stella et al., *Diccionario de parlache*. Medellín, La Carreta, 2006.
- CASTEL, Robert, *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial, 2004.
- CASTELLANOS, Laura, "Al creador del GT-200, siete años de prisión", en *El Universal*. México, 21 de agosto de 2013.
- _____, *México armado: 1943-1981*. México, Era, 2007.
- CECEÑA, Ana Esther, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*. Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2008.

- _____, coord., *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. México, El Caballito, 1995.
- _____ y David Barrios, “Y cuando volvió la luz, quedaban solo pedazos... El México del siglo XXI”, en CEPA, año IX, vol. I, núm. 18 [en línea]. Bogotá, febrero-julio de 2014.
- CENTRO Nacional de Memoria Histórica / Grupo de Memoria Histórica, *¡Basta Ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. Colombia, Imprenta Nacional, 2013.
- CHÁVEZ, Chávez, Jorge, comp., *Visiones históricas de la frontera*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.
- CIFUENTES, María Teresa y Adrián Serna, comp., *Encuentro sobre conflicto urbano*. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.
- CLAUSEWITZ, Carl von, *De la guerra*. Barcelona, Idea-Books, 1999.
- COMAROFF Jean y John, *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complejidades norte-sur*. Catalunya, Katz Editores, 2009.
- COMITÉ Universitario de Izquierda, “Breve historia del Comité Universitario de Izquierda”, en *Ala siniestra. Órgano informativo del Comité Universitario de Izquierda*, núm. 12 [en línea]. Noviembre de 2009.
- CURIEL, Martha y Salvador Salazar, *Ciudad abatida. Antropología de la(s) fatalidad(e)s*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012.
- DAVIS, Mike, “Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal”, en *New Left Review*, núm. 26 [en línea]. Marzo-abril de 2004, pp. 5-34.
- DE SOUSA Santos, Boaventura, *Reinventar el Estado, reinventar la democracia*. Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.
- DOMÍNGUEZ, D. et al., “Consterna a fronterizos asesinato de familia de 8”, en *El Diario* [en línea]. <http://diario.mx/El-Paso/2013-11-18-146a0032/consterna-fronterizos-asesinato-de-familia-de-8/>.
- ESPINAL Restrepo, V. et al., comps., *Izquierda y derecha. Discursos y actores de la política contemporánea*. Medellín, Universidad de Medellín, 2010.
- FLORES Simental, Raúl et al., *Paso del Norte en el siglo XXI: breve historia de Ciudad Juárez*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.
- FUNDACIÓN Rosa Luxemburgo, *Reforma ou revolução*. São Paulo, Expressão Popular, 2004.

- GALINDO, Jorge, "Apuntes para una sociología de la violencia", en Barbosa y Yébenes, *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia*. México, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2009.
- GALTUNG, Johan, *Violencia cultural* [documento]. Biskaia, Gernika Gogoratuz, 2003.
- GARCÍA Pereyra, Rutilio, *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.
- GENTILI, Pablo y Emir Sader, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.
- GIBLER, John, *Morir en México*. México, Sur + Ediciones, 2012.
- GIRALDO Ramírez, Jorge, ed., *Economía criminal en Antioquia. Narcotráfico*. Medellín, Universidad Eafit, 2011.
- GUILLERMOPRIETO, Alma, "The Narcovirus", en *Berkeley Review of Latinamerican Studies* [en línea]. USA, University of California, primavera de 2009.
- GUTIÉRREZ, Sanín et al., *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 2006.
- GUTIÉRREZ y Barón, "Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978 - 2004", en Gutiérrez et al., *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 2006.
- HAESBAERT, Rogério, "Da desterritorialização à multiterritorialidade", en *Anais Encontrosnacionais da Anpur* [en línea]. Brasil, Asociación Nacional de Posgraduados en Investigación de Planeación Urbana y Regional, 2001.
<<http://www.anpur.org.br/revista/rbeur/index.php/anais/article/view/2314/2261>>.
- _____, "Da desterritorialização à multiterritorialidade", en *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. Brasil, Universidad de São Paulo, marzo de 2005.
- _____, "Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da des-territorialização contemporânea" [en línea]. Brasil, Universidad Fluminense de Brasil.
<<http://www.posgeo.uff.br>>
- HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2007.
- HERRERA Beltrán, "El gobierno se declara en guerra contra el hampa; inicia acciones en Michoacán", en *La Jornada*. México, 12 de diciembre de 2006.

- HIRSCH, Joachim, *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2001.
- INSUASTY, Alfonso et al., *Las víctimas en contextos de violencia e impunidad. Caso Medellín*. Colombia, Universidad de San Buenaventura / Instituto Popular de Capacitación / Personería de Medellín, 2010.
- ISAACSON, Adam, “With and Without U.S. Aid, Colombia’s Training of Other Security Forces Increases”, en *Just the Facts* [en línea]. <<http://justf.org/blog/2013/02/12/and-without-us-aid-colombias-training-other-security-forces-increases>>.
- JARAMILLO, Ana María y Alonso Salazar, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 1992.
- JENNER, Stephen et al., “Maquiladoras, una mirada crítica desde la frontera”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 53, núm. 3 [en línea]. Julio-septiembre de 1991. (El Tratado de Libre Comercio y la frontera norte).
- JIMÉNEZ Ornelas, “Feminicidio en Ciudad Juárez: ruptura de la equidad”, en Rosa María de Lara, coord., *La memoria de las mujeres olvidadas: Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- JUSIDMAN, Clara y Hugo Almada, *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social y territorial*, t. 1. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009.
- KAMINSKY, Gregorio et al., *Tiempos inclementes. Culturas policiales y seguridad ciudadana*. Argentina, Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada Ediciones, 2005.
- KNIGHT, “Videncia política en el México postrevolucionario”, en Koonings y Kruijt, comps., *Las sociedades del miedo: el legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*. España, Universidad de Salamanca, 2001.
- KÖNIG, Hans et al., coords., *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del Milenio*. Noruega, Asociación de Historiadores Latinamericanistas Europeos, 2000. (Cuadernos de Historia Latinoamericana, 8).
- KOONINGS, Kees y Dirk Kruijt, comps., *Las sociedades del miedo: el legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*. España, Universidad de Salamanca, 2001.

LECHNER, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago, LOM, 2004.

_____, *Obras escogidas*, Santiago, LOM, 2007.

LONDOÑO, Jaime, *El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico* [en línea]. Medellín, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. <<http://www.icanh.gov.co>>.

MANÇANO Fernández, Bernardo, "Territorio, teoría y política", en Calderón y León, coords., *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*. México, Itaca, 2011.

MARTIN, Gerard, *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafía, ciudad y Estado. 1975-2012*. Bogotá, Planeta, 2012.

MARTÍNEZ Fabiola, "El programa 'Todos somos Juárez', modelo a aplicar a escala nacional", en *La Jornada*. México, 15 de febrero de 2013.

MEDINA, Franco Gilberto, *Historia sin fin. Las milicias en Medellín en la década del noventa*. Medellín, Instituto Popular de Capacitación, 2006.

MELO, Jorge Orlando, *Historia de Antioquia*. Colombia, 1991.

MOLANO, Alfredo, *Los años del tropel. Relatos de la violencia*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 1985.

MONÁRREZ, Julia Estela et al., *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*. México, Colegio de la Frontera Norte / Porrúa, 2010.

MONCADA Cardona, Ramón, coord., *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*. Medellín, Proyecto Interinstitucional Conoce tu Ciudad, Corporación Región, 2007.

MUCHEMBLED, Robert, *Una historia de la violencia. De la Edad Media hasta la actualidad*. España, Paidós, 2010.

MUNKLER, Herfried, *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2005.

MURILLO, Susana, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg hasta Cromañón*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007.

NIEVAS, Flabian, ed., *Aportes para una sociología de las guerras*. Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

- OROZCO, Víctor, coord., *Chihuahua hoy 2003. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2003.
- _____, coord., *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, t. V. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2007.
- _____, coord., *Chihuahua hoy 2008. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, t. VI. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2008.
- _____, coord., *Chihuahua hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, t. IX, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2011.
- _____, *Diez ensayos sobre Chihuahua*. Chihuahua, Doble Hélice Ediciones, 2003.
- ORWELL, George, 1984. Barcelona, Destino, 1999.
- OSORNO, Diego Enrique, *La guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*. México, Grijalbo, 2012.
- OSPINA, Héctor Fabio et al., *Experiencias de acción política con participación de jóvenes*. Colombia, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, 2011.
- OSPINA Zapata, Gustavo, “En 2013, Medellín ajusta 16 días sin homicidios”, en *El Colombiano*, 5 de agosto de 2013.
- PADILLA Delgado, “La cultura regional”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2003. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2003.
- PÁEZ Varela, Alejandro, coord., *La guerra por Juárez. El sangriento corazón de la tragedia nacional*. México, Planeta, 2009.
- PÉCAUT, Daniel, “Violencia y democracia”, en *Revista de Análisis Político*, núm. 13 [en línea]. Mayo-agosto de 1991.
- PINEDA Jaimes, “La inseguridad pública en Juárez, alternancia y feminicidio”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2008. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, t. VI. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2008.
- PIZARRO Leongómez. “Las FARC-EP; ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?”, en Gutiérrez et al., *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 2006.

- QUINTANA, Víctor M. "La sociedad civil organizada de Chihuahua ante la inseguridad y la violencia (1988-2010)", en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, t. IX, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2011.
- RESTREPO Parra, Adrián, *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín*. Medellín, La Carreta Editores / Instituto de Estudios Políticos de Antioquia, 2007.
- RIAÑO Alcalá, Pilar, *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín, Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Universidad de Antioquia, 2006.
- RIEKENBERG, "Algunos comentarios sobre literatura reciente acerca de la violencia y del Estado en América Latina", en König *et al.*, coords., *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del Milenio*. Noruega, Asociación de Historiadores Latinamericanistas Europeos, 2000. (Cuadernos de Historia Latinoamericana, 8).
- RODRÍGUEZ Nieto, Sandra, *La fábrica del crimen*. México, Planeta, 2012.
- ROLDÁN Mary, "La política de 1946 a 1958", en Melo, *Historia de Antioquia*. Colombia, 1991.
- _____, "Wounded Medellín: Narcotics Traffic, Against a Background of Industrial Decline", en Schneider y Susser, *Wounded Cities, Destruction and Reconstruction in a Globalized World*. Nueva York, Berg, 2003.
- ROZEMA, "Medellín", en Koonings y Kruijt, comps., *Las sociedades del miedo: el legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*. España, Universidad de Salamanca, 2001.
- RUBIN, Corey, *El miedo. Historia de una idea política*. México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- RUIZ Restrepo, Jaime y Beatriz Vélez, *Medellín: fronteras invisibles de exclusión y violencia*. Medellín, Centro de Estudios de Opinión, 2004.
- SALAZAR, Alonso, *Mujeres de Fuego*. Medellín, Corporación Región, 1993.
- _____, *No nacimos pa' semilla*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 1990.
- _____, y Ana María Jaramillo, *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 1992.

- SANTA, Eduardo, *La colonización antioqueña. Una empresa de caminos*. Bogotá, Tercer Mundo Editoriales, 1993.
- SCHNEIDER, Jane e Ida Susser, *Wounded Cities, Destruction and Reconstruction in a Globalized World*. Nueva York, Berg, 2003.
- SCOBIE, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, en Bethell, “Historia de América Latina”, en *América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, t. VII. Barcelona, Crítica, 1991.
- STAINES Orozco, “Ciudad Juárez en el desierto de Chihuahua”, en Orozco, coord., *Chihuahua hoy 2007. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, t. V. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Universidad Autónoma de Chihuahua / Instituto Chihuahuense de Cultura, 2007.
- TARROW, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997.
- TILLY, Charles, *From Mobilization to Revolution*. Nueva York, Mac Grow-Hill, 1978.
- VEGA Cautor, *Colombia no es Porto Alegre: Boaventura de Sousa Santos y la socialdemocracia* [en línea]. <<http://www.rebellion.org/noticiao.php?id=113801>>.
- VELÁZQUEZ, José Fernando *et al.*, *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín, La Carreta Editores, 2008.
- VÉLEZ Rincón, “La voluntad de paz no se pierde, pero los procesos no arrancan”, en *El Colombiano* [en línea].
- VILLA Holguín, Edison, “¿Algo ha cambiado en la Red Juvenil?”, en *Malcreyente*, Boletín de la Red Juvenil, núm. 26 [en línea]. Julio de 2011.
- VILLA Martínez, “Medellín: de aldea a metrópoli. Una mirada al siglo XX desde el espacio urbano”, en Moncada Cardona, coord., *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*. Medellín, Proyecto Interinstitucional Conoce tu Ciudad, Corporación Región, 2007.
- VILLALPANDO, Rubén, “Con marcha en Juárez, exigen dimisiones de Calderrón, Reyes Baeza y el alcalde.”, en *La Jornada*. México, 14 de febrero de 2010.
- VIOLENCIA Política Cinep - Justicia y Paz, “Comuna 13, la otra versión”, en *Revista Noche y Niebla* [en línea]. Bogotá. <<http://www.nocheyniebla.org>> [Consulta mayo de 2011].
- WASHINGTON, Diana, *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto* [en línea]. Estados Unidos, 2007. <<http://www.imow.org>>.

WIEVIORKA, Michael, "La violencia: destrucción y constitución del sujeto", en *Espacio abierto*, Revista de la Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo [en línea]. Enero-junio de 2006.

_____, *La Violence*. París, Hachette, 2005.

ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. España, Paidós, 2009.

Archivos fotográficos

Clayton Conn

<http://www.claytonconnmedia.com/>

Harold Smith

<https://secure.flickr.com/photos/harolsmith/>

Christian Torres

<https://chtorresfoto.wordpress.com/>

Únika

<https://revoltosospress.wordpress.com/>

Páginas electrónicas de periódicos

Agencia Prensa Rural

<http://prensarural.org>

El Colombiano

www.elcolombiano.com

El Diario

www.diario.com.mx

El Tiempo

www.eltiempo.com

El Universal

www.eluniversal.com.mx

La Jornada

www.jornada.unam.mx

Milenio

www.milenio.com

Proceso

www.proceso.com.mx

Wall Street Journal

<http://online.wsj.com>

Páginas electrónicas de organizaciones y dependencias institucionales

Alcaldía de Medellín

<http://www.medellin.gov.co>

Alto Comisionado de Derechos Humanos de la Organización
de Naciones Unidas para Colombia

www.hchr.org.co

Brigadas Internacionales de Paz-Colombia

www.pbi-colombia.org

Consultora Southern Pulse

www.southernpulse.com

JusticeMakers

<http://justicemakers.ijb.org>

Organización Red por la Infancia

<http://redporlainfancia.org>

Red Juvenil de Medellín

www.redjuvenil.org

Secretaría de Defensa Nacional de México

www.sedena.gob.mx

Términos utilizados en Colombia

Batida. Redadas realizadas por el ejército colombiano con el objeto de detener a varones jóvenes que no hayan cumplido con el servicio militar, con el objeto de obligarlos a realizarlo.

Carritos. Mandadero, son las personas, especialmente hombres y mujeres jóvenes e incluso niños, que trasladan armas, dinero o drogas de un barrio a otro.

Changón. Arma, escopeta recortada, en algunos casos de fabricación artesanal que usualmente solo es de un tiro.

Chichigua. Poco dinero, de poco valor. Cosa o cantidad pequeña, insignificante.

Chichipato. Insignificante, persona o asunto de poco valor, ladrón de esquina. Persona que hace negocios de poco valor, especialmente en el ámbito de la economía ilegal.

Combo. Grupos, bandas o pandillas organizadas en los barrios, que en este contexto realizan distintos tipos de actividades ilegales. También puede ser el grupo de amigos.

Duro o duros. Capo o patrón, persona con poder que dirige una banda o un cártel de narcotraficantes.

Falso positivo. Asesinato de civiles inocentes a manos del ejército colombiano para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate en el marco del conflicto armado colombiano.

Gamines. Término polisémico, puede referirse a los habitantes de la calle o a personas con comportamientos considerados inaceptables. Jóvenes sin ocupación escolar o laboral que participan en las actividades de las bandas en los barrios.

Gota a gota. Sistema de préstamo de pequeñas cantidades que se paga con intereses de 20% diario o más. Ver pagadiario.

Jíbaro. Traficante, expendedor de drogas al menudeo.

Minutero. Tipo de servicio de economía informal en que particulares alquilan celulares para realizar llamadas con costo por minuto.

Ollas. Son los expendios de estimulantes ilegales al menudeo y constituyen el núcleo desde el que se establece el control territorial-económico de los barrios. Sitio peligroso.

Pagadiario. Préstamo que se paga con intereses hasta de 20%, se cobra en muchos casos por medio de la intimidación. Recurren a este tipo de servicios amas de casa, estudiantes, comerciantes ambulantes y, en suma, gente que no puede acceder a los créditos convencionales.

Panela. Es el equivalente al piloncillo mexicano, un condensado del jugo de caña que se utiliza para preparar una bebida llamada aguapanela, misma que forma parte fundamental de la alimentación de los sectores populares.

Paraco. Abreviación de paramilitar. Persona vinculada con los grupos armados contrainsurgentes al margen de la ley.

Requisa. Cateo, inspección por parte de actores armados de todo tipo con el objeto de encontrar algo ilegal o de valor, según sea el caso.

Teso. Persona arriesgada o valiente. Fuerte, poderoso. Difícil, complicado, que requiere esfuerzo.

Traqueto. Capo de una banda, asesino a sueldo. Individuo que envía o lleva narcóticos al exterior. Proviene del sonido característico que hacen las armas de fuego, de manera especial las ametralladoras (tra tra tra).

Vacuna. Tributo forzado, impuesto ilegal, extorsión. Dinero que se paga a la delincuencia para evitar represalias o a cambio de protección.

Términos utilizados en México

Cuerno de chivo. Fusil de asalto Kalashnikov o AK-47.

Cuotas. Cantidad de dinero que se solicita a comercios en las extorsiones realizadas por los grupos armados.

Jefes de plaza. Encargados de las operaciones de un cártel en las “plazas”, es decir, ciudades.

Levantón. Puede referirse al secuestro por parte de actores armados ilegales o también de las fuerzas federales en la que no hay de por medio una orden de aprehensión, o de aquellas que tienen como resultado la desaparición forzada o el asesinato de los “levantados”.

Puchador. En algunos lugares de México es el nombre que reciben los vendedores de drogas ilegales en pequeña escala.

Tiendita. Expendio de drogas al menudeo.

Ilustraciones



Ilustración 1. Mapa de ubicación geográfica México y Colombia.
Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.



Ilustración 2. Mapa de ubicación del departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín, Colombia. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.



Ilustración 3. Mapa de ubicación del estado de Chihuahua, municipio de Juárez y Ciudad Juárez, México. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.



Ilustración 4. Mapa de ubicación de Medellín y el valle de Aburrá. Carolina Bedoya. Mapa rutas tráfico Medellín-Ciudad Juárez. Mapas de google earth, INEGI, Inav/Geosistemas SRL, enlace electrónico: <https://mapseengine.google.com/map/viewer?mid=z9EPqd9uIQJ-g.kKdx8TFEi_4c> Creado el 06 de octubre de 2013.

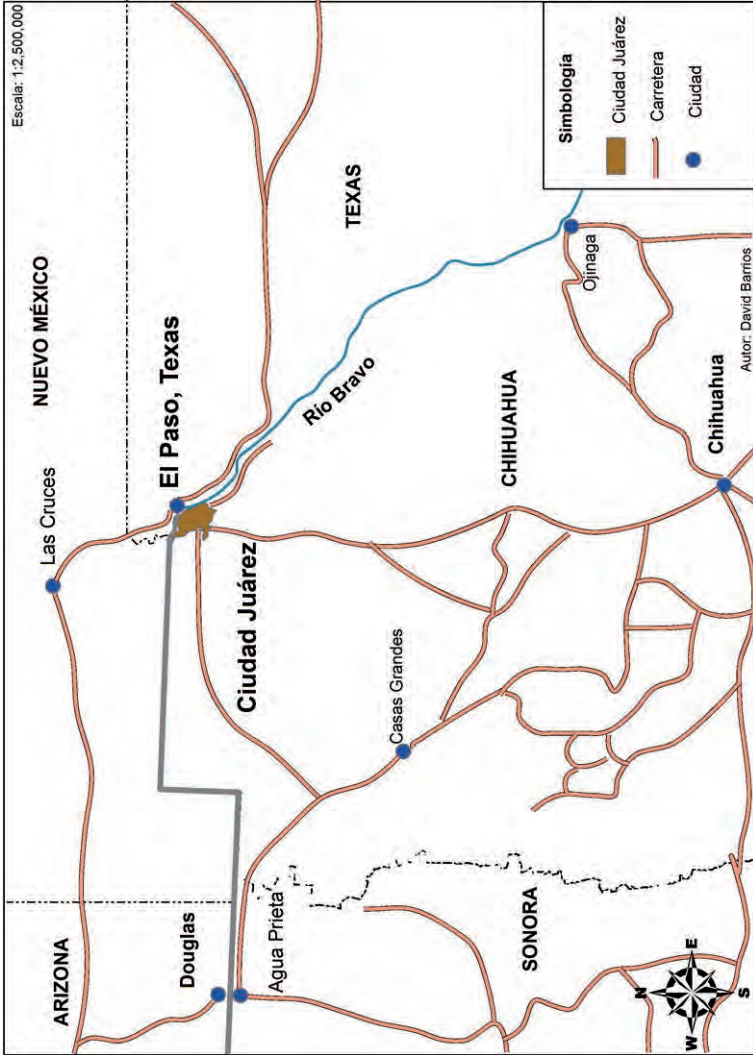


Ilustración 5. Ubicación geográfica de Ciudad Juárez. David Barrios Rodríguez. México, 2014.

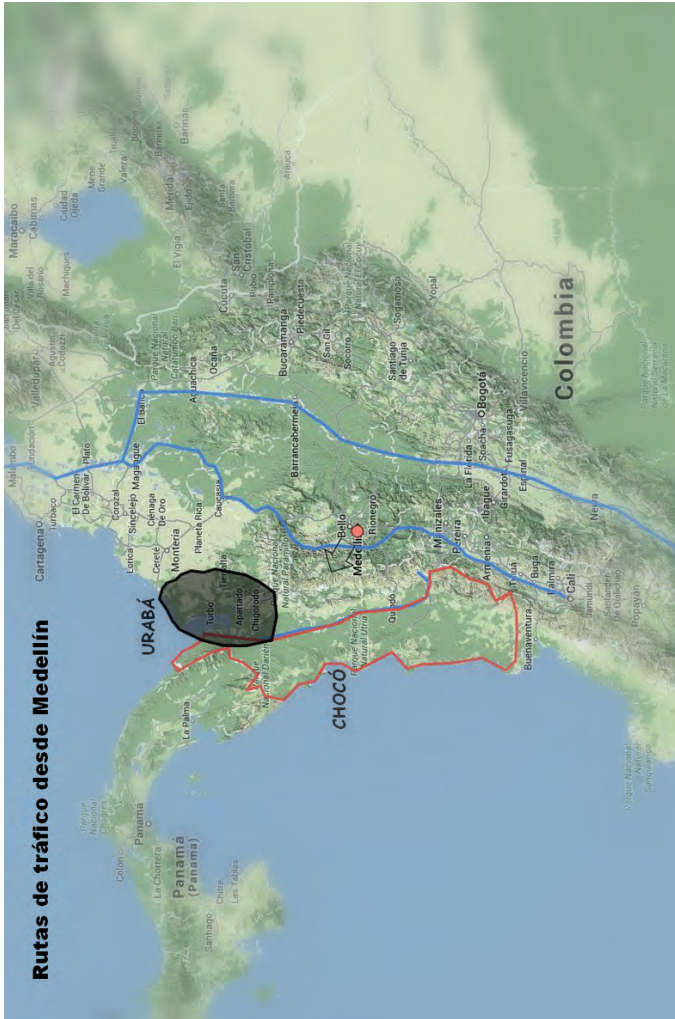


Ilustración 6. Rutas de tráfico desde Medellín. Carolina Bedoya. Mapa rutas tráfico Medellín-Ciudad Juárez.
Mapa de google earth, INEGI, Inav/Geosistemas SRL, enlace electrónico:
<https://mapsengine.google.com/map/viewer?mid=z9EPqd9uQJ-g.kkdxBTFE_4c>.
Creado el 06 de octubre de 2013.

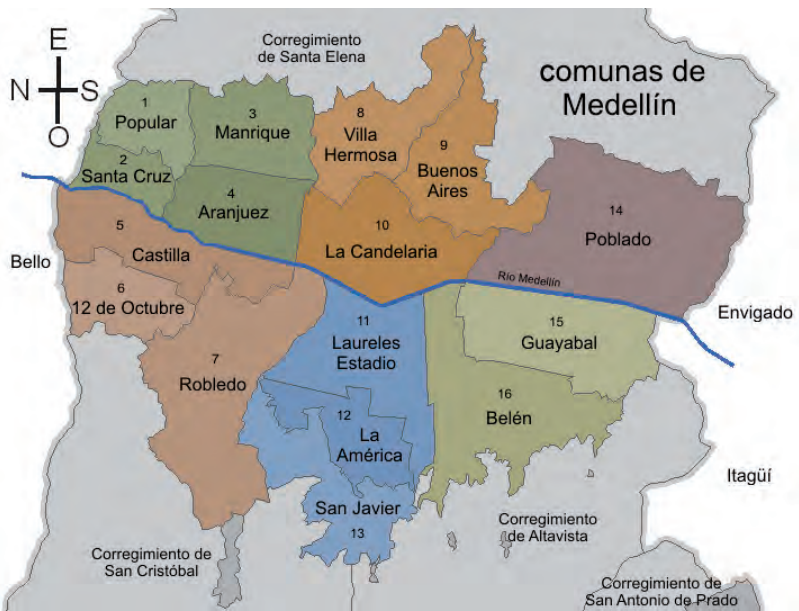


Ilustración 7. Comunas de Medellín. Creative commons por SajoR BY-SA 2.5

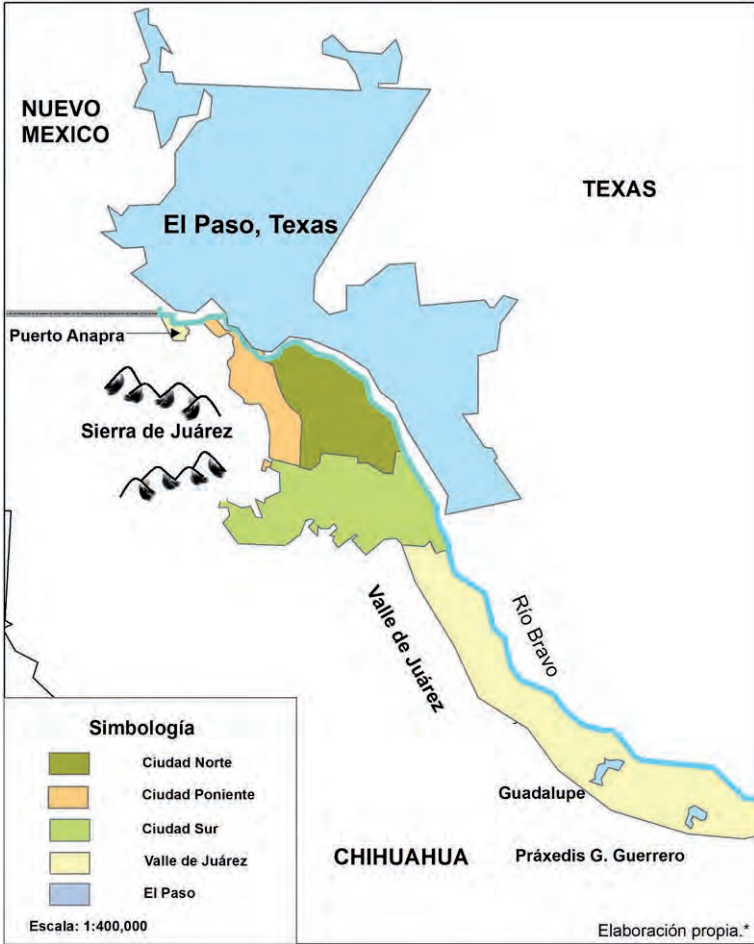


Ilustración 8. Distribución geográfica de Ciudad Juárez. Elaboración David Barrios Rodríguez a partir de la propuesta de distinción de tres ciudades al interior de Ciudad Juárez que se encuentra en Hugo Almada Mireles y Clara Jusidman, *La realidad social de Ciudad Juárez*. Análisis territorial, t. 2. Ciudad Juárez, UACJ, 2008.

Fotografías



Fotografía 1. Las dos ciudades dentro de Medellín, Colombia. Harold Smith Henao.



Fotografía 2. Graffiti en la frontera hacia la ciudad de El Paso, Texas, Ciudad Juárez, 2010. Guillermo Pérez León.



Fotografía 3. Vista panorámica de las comunas de Medellín. Harold Smith Henao.



Fotografía 4. Casas abandonadas como resultado de la violencia, Ciudad Juárez. Christian Torres.



Fotografía 5. Policías municipales durante la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad. México, 2011. Clayton Conn.



Fotografía 6. Policía militar en una comuna de Medellín. Harold Smith Henao.



Fotografía 7. Arribo de militares a Ciudad Juárez, 2009. Reuters.



Fotografía 8. Presencia militar en Ciudad Juárez. Christian Torres.



Fotografía 9. Zona acordonada debido a una ejecución en Ciudad Juárez. Christian Torres.



Fotografía 10. Vigilante privado interactúa con jóvenes en Medellín. Harold Smith Henao.



Fotografía 11. Ocupación militar de una terraza en la Comuna 13. Medellín, 2012. Laura Oviedo Castrillón.



Fotografía 12. Detención de un joven por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). Medellín. Harold Smith Henao.



Fotografía 13. Actuación del ejército colombiano en contra de protestas. Medellín. Harold Smith Henao.



Fotografía 14. Protesta en la frontera. Ciudad Juárez, 2010. Únika.



Fotografía 15. Caminata contra agresión armada por parte de la Policía Federal a participantes del "Foro contra la militarización y la violencia. Por una cultura diferente". Ciudad Juárez, 2010. Únika.



Fotografía 16. Cruces rosas en denuncia del feminicidio, Campo Algodonero. Ciudad Juárez, 2011. Clayton Conn.



Fotografía 17 Homenaje a jóvenes de Villatina, *Imágenes que tienen memoria*. Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado-Alcaldía de Medellín, 2010. Luz Mary Hincapié H., Andrés Darío Arredondo, José Rodrigo Henao (compiladores).



Fotografía 18. Pinta del lema "No más sangre". Ciudad Juárez, 2010. *Únika*.



Fotografía 19. Reacción ante una ejecución. Ciudad Juárez. Christian Torres.



Fotografía 20. Afiche de la Red Juvenil de Medellín, 2012.



Fotografía 21. Detención de activistas durante la manifestación de Lxs Indignadxs de Ciudad Juárez. Christian Torres.



Fotografía 22. Graffiti en la avenida Jilotzingo. Ciudad Juárez, 2010. Guillermo Pérez León.

Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín - Ciudad Juárez
—editado por la Coordinación de Estudios de Posgrado y el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México—
se terminó de imprimir el 18 de agosto de 2014 en Editores e Impresores FOC, S.A. de C.V., con domicilio en Los Reyes núm. 26, Col. Jardines de Churubusco, México, D.F.

La edición consta de 300 ejemplares
Impreso en *offset* sobre papel cultural de 75 gr.
Forros impresos a 4 tintas sobre cartulina couché de 250 gr.

Edición compuesta en Goudy 11/13

El cuidado de la edición y la coordinación editorial estuvo a cargo de:
Lic. Lorena Vázquez Rojas

Diseño de portada y formación tipográfica:
D.G. Citlali Bazán Lechuga

Imagen de portada:
Arturo López Barrera, *Panteón*, 2009. Óleo/madera, 1m x 1m.